


XIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**CAUSAS Y EFECTOS DE LA INEQUIDAD
EN AMÉRICA LATINA**

XIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

CAUSAS Y EFECTOS DE LA INEQUIDAD EN AMÉRICA LATINA

Santiago de Chile
Del 5 al 7 de noviembre de 2007

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación
del
periodismo
iberamericano
fnpi

CAF
Corporación Andina de Fomento

Con la colaboración de:


UNIÓN DEMOCRÁTICA PROGRESISTA

El XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)
Corporación Andina de Fomento (CAF)

con la colaboración de la Universidad Diego Portales (UDP)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2008
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación:

Juan Oñate

Edición de textos:

Julia Fanjul

Diseño y producción editorial:

VyB Editores

Impresión:

EFCA

Depósito legal: M. 45.488-2008

Prólogo

CREADORES DE ESCASEZ 13

Jaime Abello

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI),
Colombia

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

Enrique García

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Bolivia

Sesión inaugural

CAUSAS Y EFECTOS DE LA INEQUIDAD EN AMÉRICA LATINA 21

Enrique Iglesias

Secretario general iberoamericano

Primera sesión

COHESIÓN SOCIAL: LA NUEVA CIUDADANÍA EN AMÉRICA LATINA . . 31

Anna Ayuso

Coordinadora del Programa América Latina de la Fundación CIDOB, España

Luis Pedro España

Académico de la UCAB, Venezuela

Sami Nair

Politólogo, filósofo y sociólogo, Francia

Fernando Lugo

Candidato a la presidencia de Paraguay

Ana Pastor

Secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP y ex ministra de Sanidad, España

Marta Lagos

Directora del Latinobarómetro, Chile

Jack Hanning

Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa, Reino Unido

Luis Miguel González

Director editorial público de *Milenio*, México

Jose María Ridao

Escritor y diplomático, España

Moderador

Rosa Conde

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Segunda sesión

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA COHESIÓN SOCIAL 125

Jorge Edwards

Escritor, Chile

Joaquín Estefanía

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

Marisol Castañeda

Directora del Programa de Comunicación Política ACS Calandria, Perú

Artur Domowlaski

Especialista en Asuntos Latinoamericanos de la *Gazeta Wyborcza*, Polonia

Elides Rojas

Jefe de Información de *El Universal* de Caracas, Venezuela

María Fernanda Gabriel

Corresponsal de la RTP en Estrasburgo, Portugal

Javier Fernández Arribas

Director de Informativos de Punto Radio, España

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

Tercera sesión

PERIODISMO Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: LA SOCIALIZACIÓN
DE LA INFORMACIÓN. 177

Jean-François Fogel

Asesor de la edición digital de *Le Monde*, Francia

Fernando González Urbaneja

Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid
y de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España

Edufó Peña

Editor político de *El Tiempo*, Colombia

José Oneto

Consejero editorialista del Grupo Zeta, España

Juan Varela

Director del diario *ADN.es*, España

Joaquín Santelices

Editor de *Latercera* online, Chile

Mario López

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

Moderador

Jaime Abello

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano
(FNPI), Colombia

Cuarta sesión

LOS COSTES DE LA INEQUIDAD 227

José Juan Ruiz

Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander,
España

Germán Ríos

Director de la Oficina de Políticas Públicas y Competitividad de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Venezuela

Gabriel Elorriaga

Secretario ejecutivo de Comunicación del PP, España

Mónica González

Periodista independiente, Chile

Carlos Resa

Consultor de la Oficina de Naciones Unidas sobre Drogas y Delincuencia, España

Raúl Sohr

Periodista, sociólogo y analista internacional, Chile

Eugenio Tironi

Periodista y escritor, Chile

Cándido Méndez

Secretario general del sindicato UGT, España

Xavier Batalla

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*, España

Sergio Ramírez

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Moderador

José Luis Ramírez

Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Colombia

SESIÓN DE CLAUSURA 331

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

Sergio Ramírez

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Alberto Van Klaveren

Vicecanciller de Chile

Miguel Ángel Moratinos

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

Enrique García

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Bolivia

Moderador

José Luis Ramírez

Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Colombia

RELACIÓN DE ASISTENTES 361

ANEXOS

Declaración del XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación 373

Relatoría: Causas y efectos de la inequidad en América Latina 375

Victoria Uranga Harboe

Directora del programa «Comunicación y Pobreza»
en la Universidad Diego Portales, Chile

Declaración de Santiago de Chile. 393

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo
Iberoamericano (FNPI), Colombia

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas
Europeos (APE), España

ENRIQUE GARCÍA

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina
de Fomento (CAF), Bolivia



Asistentes al XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

CREADORES DE ESCASEZ

Las páginas que siguen compendian las ponencias y debates del XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, celebrado en Santiago de Chile del 5 al 7 de noviembre de 2007. La convocatoria abrió una nueva oportunidad para pensar sobre las causas y efectos de la inequidad y sobre el oficio de los periodistas. La primera cuestión era la que convocaba a los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. La segunda trataba de situar a los periodistas frente a los desafíos del desarrollo económico y social y definir los cambios en el rol del periodismo, que ha pasado de ser mediador a facilitador de los medios, para dar voz a los sin voz, a los que carecen de la megafonía de una oficina de prensa para hacerse oír.

Hablamos de la cohesión social, de la necesidad de un crecimiento social sostenido, de la reducción de la pobreza, de las condiciones del empleo, de la distribución de la renta, del funcionamiento de la democracia, de la participación que favorece el sentimiento de pertenencia, de ciudadanía... Quedó clara la necesidad de más Estado, como agente agregador, que garantiza el acceso a los bienes públicos, sostiene una red de protección social que evita la exclusión y lleva a cabo una función distributiva.

El caso, como ha escrito Rafael Sánchez Ferlosio en su libro *God & Gun*, es que parece haber un antagonismo irreductible entre lo que se llama «creación de riqueza y el remedio de las carencias vitales, o sea entre los

valores y los bienes». De ahí la destrucción material de los excedentes, es decir la aparición de los «creadores de escasez» de los que se ocupa en el libro del mismo título el profesor David Anisi, de la Universidad de Salamanca, donde sostiene la existencia de derechos económicos que no derivan de la propiedad. Porque a su entender el derecho a la participación en el producto social no se deriva exclusivamente de la tenencia de propiedad. Si bien el poder del mercado niega esos otros derechos económicos, porque pretende que cualquier renta derive exclusivamente de la riqueza y rehúsa aceptar la existencia de rentas monetarias con otros orígenes, que supondría una indeseada competencia.

Se advertía la politización de la frustración, la tensión entre los derechos civiles y políticos con las consultas populares que pueden utilizarse para mermar los derechos individuales o posponerlos en función de las promesas de los jefes de Estado populistas. También otras tensiones entre las tendencias hacia la centralización y hacia la autodeterminación, así como de la revolución de los sistemas de información. Se analizaron los procesos que llevan de la desagregación a la violencia; las consecuencias negativas para los trabajadores de la economía informal y las expulsiones de inmigrantes, que alcanzaron la cifra de 245.000 de Estados Unidos a México en un año.

El Foro tuvo el privilegio de contar con la intervención de Fernando Lugo, en ese momento todavía candidato y después brillante ganador de las elecciones a la presidencia de la República del Paraguay. Lugo se acogió a una cita de Mandela para subrayar que la pobreza no es un fenómeno natural, que es provocada por el hombre y que puede ser superada y erradicada por la acción de los seres humanos; que la pobreza masiva y la obscena desigualdad son flagelos tan terribles como la esclavitud o el *apartheid*; que superarlos no debe constituir un gesto de caridad, sino un acto de justicia; que el derecho a la dignidad y a una vida decente es un derecho fundamental y que mientras exista pobreza no hay libertad verdadera. Lugo apor-

tó el dato de que a mediados de esta década los paraguayos que vivían en situación de pobreza habían aumentado del 43 al 48%. Sostuvo la ineficiencia clamorosa de la desigualdad y pidió a las jóvenes democracias latinoamericanas que observaran cómo las sociedades altamente desiguales tienen como grave correlato la falta de representatividad y de participación ciudadana en sus espacios de organización política, lo cual se refleja en los alarmantes niveles de abstención electoral. Propugnó un desarrollo incluyente porque la desigualdad es moralmente obscena y económicamente ineficiente e insostenible mediante políticas que focalicen el crecimiento en los sectores más vulnerables y pobres. A los medios de comunicación les atribuyó un papel central para dar cuenta de las realidades latinoamericanas con responsabilidad, transparencia, veracidad, independencia y compromiso.

Las sucesivas sesiones permitieron caracterizar la pobreza latinoamericana con sus rasgos materiales y de permanencia estática, sin expectativas. La directora del Latinobarómetro, Marta Lagos, abordó la desigualdad de género en el acceso al trabajo, la mejora en la prestación de algunos servicios públicos privatizados que antes estaban disponibles para un 16% y ahora para un 30% de la población, es decir muy lejos aún del umbral mínimo deseable del 70%. Escuchando esas cifras, Luis Miguel González, director editorial de *Milenio* de México, encomendaba a los periodistas la tarea de exprimir las estadísticas hasta hacerlas elocuentes y crear un efecto de choque con el recurso a una narrativa que esté mucho más cerca de los hechos.

Mientras tanto, durante la preparación del XIV Foro, a celebrar en El Salvador, nos ha sorprendido la crisis financiera que ha dado al traste con algunas de las que parecían ser más sólidas instituciones de Wall Street, a cuyo rescate han salido los fondos de la Reserva Federal, es decir, los contribuyentes de a pie. Los gestores responsables de esos bancos y compañías de seguros, que nos saturaban de consejos e imposiciones, parece que sal-



drán indemnes, sin tener que atenuar el desastre con el empeño de sus desmesuradas retribuciones, señaladas por Kristof en el *Herald Tribune*. La viñeta de El Roto en las páginas de *El País*, aquí reproducida, puede dar idea de la perplejidad con que se observa el fenómeno desde América Latina.

En Santiago funcionó de nuevo la impecable colaboración entre la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano y la Corporación Andina de Fomento, que impulsan la celebración de estos foros. Como figura en el anexo, la declaración final acordada en Santiago de Chile fue elevada a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se reunía inmediatamente después. Sus recomendaciones eran:

Primero. La igualdad debe seguir siendo un objetivo de los Estados, tanto en lo que se refiere a la igualdad ante la ley como a la igualdad de oportunidades. Durante la última década se ha asistido a una regresión solapada de este principio, básico para el funcionamiento de los sistemas democráticos. No es que los ciudadanos hayan dejado de ser iguales ante la ley, son las leyes las que, dentro de un mismo Estado, han empezado a ser distintas según el grupo de ciudadanos a las que se aplican; incluso hay ciudadanos a los que se ha colocado al margen de cualquier legalidad. Por otra parte, la igualdad de oportunidades ha desaparecido del discurso político, cuando ha sido hasta ahora uno de los estímulos más importantes para alcanzar altas cotas de desarrollo y, al mismo tiempo, garantizar la estabilidad económica y social.

Segundo. El instrumento para lograr la igualdad deben ser las políticas públicas. Al Estado le corresponde el papel de garante de derechos sociales que, como la sanidad, la educación y otros libremente establecidos mediante procedimientos democráticos, deben ser universales, aunque la provisión de sus beneficios pueda ejecutarse a través de los mecanismos de mercado. El Estado de bienestar sólo tiene sentido dentro del Estado de derecho, porque, en caso contrario, los derechos sociales que persiguen promover la igualdad de oportunidades corren el riesgo de convertirse en fuente de privilegios y de discriminación, yendo contra la igualdad ante la ley.

Tercero. La identificación de nuevos derechos sociales con la que se han comprometido algunos gobiernos es una tarea política por excelencia y necesita del acuerdo con los partidos de oposición. Se ha observado en

algunos países que los gobiernos actúan como si el interés general fuera una simple agregación de los intereses particulares de diversos grupos sociales. Esta confusión abre la puerta al oportunismo electoralista y al clientelismo, desprestigiando ante los ciudadanos el principio de igualdad y trayendo del Estado recursos necesarios para fomentar la cohesión.

Para concluir, los organizadores deben agradecer el patrocinio prestado por SEGIB, TELEFÓNICA, AECID, BANCO SANTANDER, ENDESA, IBERIA, UNIÓN FENOSA, RENFE, IBERDROLA y la FUNDACIÓN ICO, sin el cual habría sido imposible realizar la XIII edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación y la publicación de este volumen. Igualmente agradecer la acogida de la Universidad Diego Portales de Santiago, donde se celebraron algunas de las sesiones del Foro.

Jaime Abello
Miguel Ángel Aguilar
Enrique García

SESIÓN INAUGURAL

Causas y efectos de la inequidad en América Latina

Ponente

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general iberoamericano



Enrique Iglesias

CAUSAS Y EFECTOS DE LA INEQUIDAD EN AMÉRICA LATINA

Al igual que la XVII Cumbre Iberoamericana, el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación tiene como tema central la búsqueda de la cohesión social y la lucha contra la desigualdad.

A lo largo de tres días y cinco sesiones de trabajo, se analiza el estado del desarrollo social latinoamericano y su interrelación con la consolidación de los sistemas democráticos. Además, se aborda la cuestión de las libertades de expresión y de prensa y su vinculación con el fenómeno de la pobreza y se trata de aclarar el papel de los medios de comunicación en la lucha por el equilibrio social. Igualmente se debate sobre un fenómeno periodístico novedoso y de gran influencia en los distintos países europeos y latinoamericanos como es el periodismo digital.

El foro cuenta con la colaboración de la Universidad Diego Portales de Chile e incluye en sus sesiones a representantes del resto de las universidades chilenas, que se suman a la nómina de periodistas y expertos del resto de los países latinoamericanos y europeos.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general iberoamericano

Bienvenidas y bienvenidos todos a la XIII jornada de estos encuentros. Yo quiero comenzar por agradecer a la asociación el enorme esfuerzo que ha hecho en estos últimos trece años; trece años siguiendo un acontecimiento que tiene dieciséis, pues estos foros son casi gemelos a la organización de las cumbres. De manera que me siento muy agradecido y muy reconocido por la estupenda colección de temas que está detrás de las publicaciones que presentan cada año. Supone realmente una memoria histórica muy importante de lo que ha sido la temática, vista desde puntos de vista quizá más independientes, más sueltos de lo que se ve normalmente en los foros políticos o en los de los propios presidentes.

Yo creo que en ese sentido es una estupenda contribución. Es por eso por lo que quiero en cada ocasión decírselo y agradeceré, y esperar que esto continúe hacia el futuro. Obviamente, para nosotros importa mucho el contacto con la opinión pública, y asimismo la opinión de los que hacen la opinión pública. Hay una interacción permanente entre las cosas que queremos hacer y la forma en cómo hacemos que lleguen a la opinión pública y se moldeen con su contacto.

La Secretaría General Iberoamericana ya funciona desde hace dos años. Yo entré aquí con mucho entusiasmo, pero también con alguna aprensión, por la profundidad a la que podíamos llegar con nuestro esfuerzo. Estoy convencido de que hay materia prima para hacer cosas en esta región, en este colectivo de países. Además, creo que estamos empezando a vislumbrar algunas cosas como aspectos que realmente muestran que aún puede profundizarse mucho más en el quehacer iberoamericano. Ciertamente, todo esto pasa por la cumbre, que es el evento un poco más visible, más referencial para todo el proceso, pero que supone sólo la punta del iceberg. En el fondo, debajo de todo esto, se desarrollan una serie de actividades, y una de ellas es este foro. Otras son las once reuniones ministeriales,

de los ministerios especializados, que van desde la educación a la cultura pasando por los temas del turismo o la salud. Todo ese contexto está creando un conjunto de lazos operativos entre los ministros que adquiere cuerpo propio, porque después de sus reuniones se convocan a sí mismos para continuar el trabajo.

También tienen mucho interés otros «foros» que rodean a la cumbre. Ha habido un foro de parlamentarios, un foro de gobiernos locales y ahora tenemos dos más realmente bien nutridos: el de los empresarios, con personas muy representativas del ambiente empresarial iberoamericano, y otro de la sociedad civil. Las conclusiones de ambos se llevarán a los presidentes.

En fin, todo eso quiere decir que se ha ido estructurando un tejido de encuentros, de eventos que de alguna manera ayudan al objetivo principal, que es profundizar en la creación, algún día, de una comunidad iberoamericana.

Apoyando eso está la Secretaría. Yo he querido tener una secretaría pequeña; seguimos siendo pequeños y vamos a seguir siendo pequeños. En cambio, resulta útil usar un poco la infraestructura institucional que existe en América Latina, de la gente que viene trabajando en esto. No es cuestión de armar un aparato burocrático, sino de apoyarnos en las instituciones españolas. Aquí tenemos la Fundación Carolina, que está haciendo una estupenda tarea, con Rosa y su gente; igual que Elcano en las universidades; y en América Latina la CEPAL y los trabajos de Naciones Unidas. Tratamos en lo posible de que todo esto confluya y podamos realizar nuestra tarea.

Como decía, creo que hay materia prima, y que es importante seguir profundizando en esto. Con dificultades, porque claramente América Latina evoluciona en todos los planos; en lo económico, pero sobre todo en lo político. Mantener los principios generales de esta aventura siempre lleva su tiempo. Pero considero que lo importante prevalece aún en todo este esquema, y que son más los puntos que nos unen que los que nos separan. Y eso es lo que cuenta.

Ahora tenemos el tema del bicentenario, que es muy importante, posiblemente no por lo que significa históricamente para nuestros países, sino porque es un punto de apoyo para poder hacer, sobre la base de una acción conjunta, una profundización aún mayor del tema. Yo espero que esta cuestión en algún momento forme parte del debate. Nos encantaría que el bicentenario entrara en algún capítulo de la discusión, porque nos interesa saber hacia dónde vamos. Es un tema presente ya en la agenda de varios gobiernos, de éste en particular. Los gobiernos de México, Colombia, Argentina y Uruguay están todos moviéndose.

En esta cumbre, como ustedes han visto en los últimos tres años, hemos tratado de que haya un tema central, aunque no único. ¿Por qué? Primero porque es importante darle un carácter. El año pasado fueron las migraciones, este año es fundamentalmente el tema de la cohesión social. Creemos que es importante porque permite que todas estas otras actividades tengan un punto de referencia común. En todas las reuniones ministeriales que ha habido el concepto de cohesión social apareció siempre una y otra vez, y eso le da cierta unidad a este esfuerzo, que a veces es difícil de coordinar.

Abordamos la cohesión social por sugerencia de la presidenta de este país; en un diálogo con ella llegamos a la conclusión de que eso es lo que realmente le preocupa a Chile hoy. Por tanto, caíamos en tierra fértil: traer este debate a este país en este momento, donde ya ha generado amplias discusiones, era una buena oportunidad. Por otra parte, esta reunión precede en cinco meses a la que va a tener lugar entre Europa y América Latina en Lima, con la misma temática; así que vamos a tener aquí un ensayo general.

Creo que en el fondo el tema de la cohesión social surge ahora como consecuencia de la evolución de los hechos en los últimos años, el último quinquenio sobre todo, en América Latina. Copiamos un poco el referente europeo, porque en realidad ésta es una cuestión que puso Europa

en la agenda más general, después de la reunión de Lisboa. En Chile tiene que ver con cuatro o cinco elementos que están sobre la mesa.

El primero es que yo creo que en América Latina hemos aprendido a crecer en la mayoría de los países. Lo hemos hecho a partir de una administración más inteligente de la macroeconomía —cosa que hoy se hace prácticamente en todos los países—, de un gran respeto por el déficit fiscal y de una apertura de las economías, que ahora son abiertas. Tenemos además una mayor capacidad de gestión de las políticas monetarias que permitiría aumentar nuestra flexibilidad. Todo eso ha generado en América Latina un *savoir-faire* en materia de políticas de conducción económica, lo cual ciertamente es un activo muy importante. Los que tenemos unas cuantas décadas de vida en este negocio lo sabemos, y yo no puedo dejar de señalar con mucha simpatía el hecho de que finalmente se han ido decantando ciertas cosas. Aparecen de vez en cuando dudas o comentarios en los diversos países, pero en términos generales es así como vemos el momento actual.

En segundo lugar, el otro tema que se nos ha venido sumando es el comportamiento internacional, un punto común en estas discusiones. El mundo entero está cambiando drásticamente la geografía económica, de alguna forma también la política y en algún momento la militar. Se trata de un cambio realmente importante. Esto lo produce fundamentalmente el fenómeno asiático que todos conocemos. Hay una nueva visión del mundo; yo siempre suelo decir que se le ha puesto un segundo piso al mundo en el correr de una década, y en ese segundo piso de 2.000 millones de personas, que consumen y que venden, esta región cuenta con una posición privilegiada. En América Latina tenemos el 15% de las tierras fértiles del mundo, entre el 8% y el 9% de la población y el 9% del producto, con una dotación de recursos naturales excepcional (energéticos, alimentarios, metalúrgicos, etc.). De manera que la capacidad está ahí. Todo hace pensar que en este segundo piso América Latina estará muy presente en las próximas décadas. Puede haber movimientos al alza o a la baja, pero la tenden-

cia, con esa demanda sostenida, nos hace pensar, no sin cierto optimismo, que va a continuar así.

Estos dos elementos, el mejor *savoir-faire* en materia de política económica más el componente externo, nos han dado un quinquenio virtuoso. Quinquenio virtuoso que, como digo, va a tener altas y bajas, porque esto no dura toda la vida. Pero de alguna manera es importante cómo de ese quinquenio va a salir una región con más experiencia, con muchas reservas (más de 400.000 millones de dólares de reservas) y con bastante prudencia en la forma en cómo se han administrado esas bonanzas (bajó la deuda y pagamos deuda, en algunos casos al Fondo Monetario Internacional). Con la reducción de deudas muchos países ahorran. Es un ejemplo admirable, ¿verdad?, el hecho de que se esté ahorrando para el periodo de las vacas flacas y que hayamos aprendido a manejar esa bonanza como no lo habíamos hecho en el pasado.

Todo eso incluye, sin embargo, algunos elementos adicionales. Los problemas sociales persisten, claramente, aunque yo diría que hemos aprendido a reducir la pobreza por dos vías. Una, la vía del crecimiento, que siempre tiene un impacto en la reducción de la pobreza; y la otra, el fomento de las relaciones directas. Creo que se ha puesto en marcha en América Latina (en México, Brasil, Argentina, Perú...) una gran cantidad de acciones para la reducción de la pobreza, con políticas adecuadas, y eso ciertamente es importante.

En cambio, no podemos decir lo mismo de otros aspectos, en el tema del desempleo, por ejemplo, donde seguimos manteniendo una mala distribución de la renta y unos grandes bolsones de exclusión social que tienen todos piel oscura: los indígenas y los negros. En ellos están concentrados los grandes bolsones de exclusión en América Latina. Ése es un tema pendiente. Ha habido una pequeña mejoría en el caso de Brasil en los últimos tiempos, pero básicamente es incompatible el grado de desarrollo e ingresos que estamos logrando con los grados de exclusión social que tenemos en la región.

El último punto, antes de entrar ya en la cohesión social, versa sobre la democracia, un proceso complejo sobre el que ustedes van a discutir aquí, por lo que veo en la agenda. El otro día en el Foro Iberoamérica se dijo: «la democracia tiene legitimidad de origen», en el sentido de que se vota. Ha habido doce procesos electorales en los últimos meses y en todos ellos se ha votado bien. Ayer se votó en Guatemala y fue un proceso normal. El tema es la legitimidad de gestión y si la democracia además de ser legítima en la forma llega a resolver los temas de la sociedad y hace que la gente se sienta representada por los cuadros políticos. Y ahí ya la cosa es un poco más complicada. Marta Lagos, que tiene todos los secretos de la opinión pública de América Latina, con su Latinobarómetro, les va a dar a ustedes elementos interesantes para la reflexión.

Ese panorama es lo que dio lugar a que el tema de la cohesión social apareciera encima de la mesa. Se trata de una cuestión en esencia un poco distinta a como la ven los europeos, porque en Europa una cosa es la cohesión social a 24.000 dólares per cápita y otra un poco diferente a 5.000 o a 6.000 dólares. De todas maneras, el tema está planteado en tres niveles, por lo menos así aparece en los documentos que hemos presentado junto con la CEPAL.

Primero precisamos que haya un crecimiento sostenido y sustentable a largo plazo, con tasas de crecimiento que no tienen por qué ser las asiáticas pero que han de mantenerse constantes. En ese sentido hay ahí un primer nivel.

Hay un segundo punto, que es hacer frente a la reducción de la pobreza y mejorar las condiciones de empleo y de distribución de la riqueza. Todo eso se ha venido haciendo hasta ahora, así que no hay grandes novedades respecto a la cohesión social.

Lo que aparece como novedoso es el tercer nivel, más de tipo político-cualitativo. Se centra en que además de todo eso, tenemos que tener una democracia que funcione; necesitamos tener legitimidad de gestión, fomentar la participación y el concepto de pertenencia, de ciudadanía. Ése es

el esquema con el que nos presentaremos en la cumbre de pasado mañana; ésos son los conceptos generales.

Se ha trabajado mucho en ello. Nosotros hemos hecho un seminario en Madrid preparando todo esto. Sería bueno que se distribuyera el material que elaboramos allí y quizás hacerlo circular, porque creo que es un elemento bastante interesante para captar por dónde anduvieron los análisis. Lo mismo con los documentos de la CEPAL; procuraré hacérselos llegar para que puedan de alguna manera familiarizarse con el tema.

En mi opinión, lo más importante es cómo conciliar estos tres niveles —de crecimiento, de pobreza y de distribución— con los aspectos cualitativos de tipo político. Debemos trabajar por una sociedad a la que todo el mundo se sienta pertenecer, y tenemos que contar con capacidad para poner un proyecto en marcha.

Estas cuestiones están muy presentes en el debate actual en Chile. Aquí la presidenta ha colocado el tema encima de la mesa y ha creado una comisión nacional especializada; es decir, que forma parte de la actualidad en el debate público de este país.

Otra cosa también muy importante se ha puesto de manifiesto ya en diversos debates, y es un elemento de discusión realmente enriquecedor: cuanta más cohesión, más capacidad de mantener el crecimiento a largo plazo en estas condiciones.

Celebro que haya un análisis por su parte, que ahonden un poco en el tema de las causas de todo esto y en los distintos elementos relacionados, como el hecho de que las políticas deben acompañar el reconocimiento de las causas.

Estaremos muy atentos, como siempre. Quiero agradecerles mucho su contribución, y por supuesto decirles que nos sentimos muy orgullosos de que personas como ustedes se aboquen a discutir estos temas, que son la materia prima de nuestro trabajo, en esta ocasión en Chile. Muchas gracias.

PRIMERA SESIÓN

Cohesión social: la nueva ciudadanía en América Latina

Ponentes

ANNA AYUSO

Coordinadora del Programa América Latina de la
Fundación CIDOB, España

LUIS PEDRO ESPAÑA

Académico de la UCAB, Venezuela

SAMI NAÏR

Politólogo, filósofo y sociólogo, Francia

FERNANDO LUGO

Candidato a la presidencia de Paraguay

ANA PASTOR

Secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP y
ex ministra de Sanidad, España

MARTA LAGOS

Directora del Latinobarómetro, Chile

JACK HANNING

Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo
de Europa, Reino Unido

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ

Director editorial público de *Milenio*, México

JOSE MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático, España

Moderadora

ROSA CONDE

Directora de la Fundación Carolina y
ex ministra portavoz del Gobierno de España



Anna Ayuso



Luis Pedro España



Samir Nair



Fernando Lugo



Ana Pastor



Marta Lagos



Jack Hanning



Luis M. González



José María Ridao



Rosa Conde

COHESIÓN SOCIAL: LA NUEVA CIUDADANÍA EN AMÉRICA LATINA

Los altos índices de pobreza e indigencia y la extrema desigualdad que asolan América Latina resaltan la necesidad de promover una agenda de cohesión social que reduzca paulatinamente las brechas en materia de renta y educación e impulse un sentido de pertenencia de los individuos a la sociedad, basado en el goce efectivo de la ciudadanía y en una ética democrática.

La expansión económica experimentada en el continente en los últimos años está impulsando la aparición incipiente de una clase media que atenúe la fragmentación social. Sus demandas económicas y cívicas van a determinar la configuración política y económica de las sociedades latinoamericanas en las próximas décadas. La ampliación de las oportunidades productivas, el desarrollo de capacidades personales y la conformación de redes inclusivas protectoras ante vulnerabilidades y riesgos son algunas de las herramientas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y resolver la espiral degenerativa que lleva de la fragilidad democrática a la inequidad socioeconómica.

Durante esta primera jornada se analizan además los motivos de la persistente desigualdad que aflige a la región, con la intención de identificar de qué manera ésta obstaculiza el desarrollo económico y rompe la cohesión social. Se proponen fórmulas para reducir las asimetrías y desigualdades en cuanto a la distribución de la riqueza, el ingreso o las oportunidades, y se formulan propuestas dirigidas a forjar un consenso sobre las políticas que

se deberían aplicar en los países iberoamericanos, teniendo en cuenta su diversidad, para avanzar hacia sociedades más cohesionadas e inclusivas.

La reforma y fortalecimiento de las instituciones, la construcción de un gran pacto social en la región o el incremento de la cooperación internacional son algunos de los factores a tener en cuenta.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Después de haber oído a Enrique Iglesias, casi tenemos solucionados los tres días, o sea, que nos va a facilitar mucho el debate.

Pese a que yo creo que, como siempre, ha hecho un análisis muy certero y muy sistemático del problema que estamos tratando, no cabe duda de que la gente que está hoy aquí puede aportar grandes ideas, grandes matices a este debate, que ya concierne a toda la región.

Decía Enrique Iglesias, y es verdad, que desde 1995 se celebran estos foros, casi desde que comenzaron las cumbres. Eso ha permitido sin duda alguna un intercambio interesante de relaciones entre profesionales de ambos lados del Atlántico, pero sobre todo ha ayudado al impulso y al fomento de debates sobre la actualidad. Cuando se ve la lista de los temas que se han tratado en los distintos foros se comprueba claramente que esto es así. En mi opinión, su éxito reside, precisamente, en haberse ligado cronológicamente a la cumbre, por una parte, y a que su eje temático también esté relacionado. Creo que esto es lo que ha garantizado y garantiza el éxito de estos encuentros.

Ahora iniciamos la primera mesa bajo el título de «Cohesión social: la nueva ciudadanía en América Latina». Ésta es, sin duda, como se desprende de las palabras de Enrique Iglesias, una de las dimensiones más importantes del debate sobre cohesión social que será abordado por los jefes de Estado y de Gobierno los próximos días.

Comenzamos con un nutrido grupo de distinguidos representantes del mundo académico, de la comunicación, de la política y de la sociedad civil de uno y otro lado del Atlántico. La calidad de los participantes de hoy y el eco que siempre tiene este foro servirán, sin lugar a dudas, para enmarcar el debate y, sobre todo, las decisiones a las que han de llegar los jefes de Estado y de Gobierno. Además, enfatizará la urgencia y las dificultades de la tarea a la que entre todos nos hemos comprometido.

A mí me corresponde sólo moderar esta mesa y presentar a los participantes, y así lo haré. Y me han dicho que sea también estricta con el tiempo. Aun así no me resisto a hacer una breve reflexión, una pequeña referencia, fruto de una investigación que la Fundación Carolina, junto con instituciones de América Latina, lleva realizando en los dos últimos años. Se trata de una investigación sobre el Estado de bienestar y la competitividad en Europa cuyo objetivo es extraer esas lecciones necesarias o posibles, con los pros y los contras para América Latina en este momento, que se están replanteando las políticas públicas, las políticas sociales y la cohesión social. Ha sido una investigación realizada por expertos y analistas europeos y de América Latina que, además, ha generado dos grandes libros publicados por la Fundación Carolina que se presentarán precisamente mañana aquí, junto a las asociaciones que trabajan con nosotros: la Fundación Cardoso de Brasil y la Fundación CIE de Chile.

Hace unos días, el 25 de octubre, celebrábamos en Madrid el trigésimo aniversario de la firma de los Pactos de la Moncloa, con los que España emprendió el camino hacia la democracia y al mismo tiempo la edificación de un sistema fiscal moderno y de un Estado de bienestar avanzado. Con ello, España no hacía otra cosa que seguir lo realizado treinta años antes por la mayoría de los países de Europa occidental. Acometió simultáneamente —y eso se está haciendo también aquí en América Latina— el restablecimiento de la democracia, la reconstrucción de la economía (en este caso tras la guerra) y la edificación de un Estado de bienestar sólido. Nadie ignora, como veremos aquí esta mañana, las dificultades y los retos a los que se enfrentan los Estados de bienestar en el contexto actual de globalización, y sobre todo y también, de paulatino envejecimiento de la población. Para afrontar los retos de sostenibilidad, la Unión Europea ha diseñado un método de cooperación entre todos sus Estados miembros. Consistiría en prestarse ayudas mutuas en el esfuerzo que cada uno de ellos realiza para preservar elevados niveles de cohesión social, sometiendo sus políticas so-

ciales a reformas profundas de cara a garantizar su mantenimiento y su sostenibilidad en el horizonte del año 2050.

En América Latina, como hemos visto también en las palabras de Enrique Iglesias, la recuperación de la democracia y de una senda de crecimiento económico sostenido no se ha visto acompañada de políticas sociales adecuadas, lo que se refleja en el estado actual de desigualdad, que resulta por completo inaceptable. Los índices de pobreza y de desigualdad de la región son, sin duda alguna, una verdadera amenaza incluso para la estabilidad de la democracia pero también para la propia sostenibilidad del crecimiento económico existente en estos momentos. Ésa es la causa de que las políticas sociales y la lucha contra la desigualdad sean los temas centrales de la cumbre de estos días, lo que no hace otra cosa que reflejar el clima de preocupación y la urgencia que estas cuestiones tienen en nuestras sociedades.

Para hablar de todo ello, tenemos con nosotros a los siguientes participantes. En primer lugar y siguiendo el orden que viene en el programa —primero hablarán los participantes europeos— está Anna Ayuso, coordinadora del Programa América Latina de la Fundación CIDOB, una institución catalana de gran prestigio que preside Narcís Serra. Anna es profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona y autora de numerosos artículos sobre relaciones de la Unión Europea y América Latina.

En segundo lugar, Sami Nair, conocido por todos: politólogo, filósofo, sociólogo, experto en migraciones internacionales y precursor desde el Gobierno de Francia en los años noventa de las políticas de codesarrollo. Son muchos sus libros, conocidos por todos ustedes, y mucha —y esto es importante— su contribución al debate global.

Ana Pastor es secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP. Licenciada en Medicina, ha dedicado toda su vida, primero profesional y después pública, a las políticas sociales y de bienestar, sobre todo relacionadas con la salud. Ella entra en el Gobierno del Partido Popular de la mano —lo

puedo decir— de Mariano Rajoy. Se convierte en su mano derecha durante muchos años, y lo sigue siendo; empieza su carrera política como subsecretaria de Educación. Es diputada por Pontevedra y fue ministra de Sanidad, que es por lo que resulta más conocida por la sociedad española.

Jack Hanning es director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo Europeo, del Reino Unido. Y José María Ridaio es escritor y diplomático, aunque yo creo que más escritor que diplomático; es colaborador del grupo PRISA, editorialista y columnista del diario *El País*, analista de la cadena SER y de CNN+ y, sin duda, yo diría que lo que llamamos o llamábamos antes «un escritor comprometido». Está presente en los grandes debates internacionales y en los nacionales, con las dificultades que eso conlleva en algunas ocasiones.

Los participantes latinoamericanos son: Luis Pedro España, académico de la UCAB de Venezuela: sociólogo y director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela. Además, coordina un proyecto para que ese país salga de la pobreza a través de un acuerdo social.

Fernando Lugo es obispo y candidato a la presidencia de Paraguay desde una amplia alianza que busca interrumpir sesenta años de hegemonía del Partido Colorado.

Marta Lagos es socióloga y economista, y ejerce fundamentalmente como analista electoral. A ella también la conocí hace muchos años, la primera vez que visité Chile. Marta estaba empezando a trabajar sobre sondeos electorales, yo tenía ya una pequeña experiencia como directora del Centro de Investigaciones Sociológicas en Madrid y estuvimos intercambiando, en mi opinión, una fructífera información, técnica en aquel momento y política después, que permitió el desarrollo de su tarea posteriormente —eso es lo que creo— y el mantenimiento de una amistad a lo largo de los años. Ella, desde 1984 trabajó en el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, y entre 1990 y 1995 fue su directora. Pero por lo que

más se la conoce es por el Latinobarómetro, que se funda en 1995 y que actualmente dirige. Yo creo que el Latinobarómetro es un elemento fundamental para las ciencias sociales en América Latina; desde luego, todos los que trabajamos en ello lo tenemos en cuenta.

Y por último, Luis Miguel González: director editorial público de *Milenio*, de México. También es ex alumno de la Escuela de Periodismo de *El País* y trabaja como maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

ANNA AYUSO

Coordinadora del Programa América Latina de la Fundación CIDOB, España

He preparado un breve PowerPoint para intentar ser un poco más ágil, ya que se trata de un tema complejo, y facilitar un poco mi exposición.

Lo he titulado *De lo visible y lo invisible* no porque vaya a hablar de cosas esotéricas, sino porque voy a hacer referencia a los dos elementos que ya ha mencionado Enrique Iglesias en su presentación al tratar la cohesión social: la equidad y la pertenencia.

La idea es partir de que la cohesión social es una noción compleja que incluye no sólo los elementos materiales de la equidad, sino también elementos subjetivos que vienen dados por esa pertenencia de las personas o de los individuos a una determinada sociedad.

Otro factor común, y que de nuevo ha sido mencionado por Enrique Iglesias, es que se trata de un concepto relativo y que, por tanto, debe adaptarse a las características económicas, sociales, culturales y también demográficas de cada sociedad, cada país y cada región.

De ahí viene otro elemento que se deriva directamente de esta relatividad, un concepto dinámico que evoluciona en función de los cambios socioeconómicos de cada sociedad y que depende del nivel de desarrollo de ésta. Y no solamente de la propia sociedad, sino también del contexto internacional. En este sentido estamos en un escenario de globalización.

Por eso mismo, por esa dependencia o esa dinámica, es también un concepto multinivel: abarca desde lo local hasta lo internacional, pasando por lo regional y lo nacional. Todos ellos están interrelacionados.

A pesar de la relatividad del concepto, y de que debe adaptarse a cada situación, hay dos elementos esenciales que, como decía, ya habíamos mencionado. Uno es la equidad, que sería el elemento material y que viene determinado por la igualdad de oportunidades de los individuos, por el acceso a esa igualdad. El otro sería la pertenencia, que está definida por los vínculos comunitarios y por la relación de las personas con las instituciones sociales. Vamos a tratarlos por separado.

Como decía, equidad sería el elemento material de la cohesión social, y vendría determinado por ese acceso a la cobertura de necesidades básicas que genera las oportunidades de desarrollo personal y social. Eso haría referencia a la idea de desarrollo humano, elaborada por el PNUD basándose en los trabajos de Sen, que incluiría elementos tan variados como nutrición, educación, salud, vivienda, empleo, seguridad y ambiente. Aquí quiero hablar de los ODM. ¿Por qué? Los ODM aportan una base mínima internacional sobre cuáles son esos pilares básicos de la dignidad humana, pero en países de renta media, cuando en realidad la aspiración de todos los países es ir a más, ¿no? Para ir a más, para explicitar cuál es ese más en cada sociedad, hay que establecer un consenso social dentro de cada una que determine cuál es el elemento material de la cohesión en función del mínimo irrenunciable. Se trata de un concepto que debe estar basado, desde luego, en la dignidad humana, pero que tiene que ir construyéndose a partir de unos fundamentos básicos.

Por lo tanto, lo primero es establecer unos estándares, unos mínimos que sean aceptables para cada sociedad, y desarrollar un mecanismo para medir cuáles son. Porque no se trata sólo de marcar límites, sino de saber quién cumple esos estándares, quién tiene acceso a ellos y quién no. Consiste en medir y establecer cuáles son, identificar las brechas sociales que hay dentro de cada sociedad a partir de las diferentes cribas que hay entre los es-

tamentos sociales. El siguiente paso a partir de ahí sería el de localizar cuáles son los excluidos de esa sociedad para trabajar con ellos y definir objetivos de políticas públicas que estén en función de los indicadores establecidos.

Pero para eso se necesitan también ingresos que hagan frente a esos objetivos. Y aquí es cuando pasamos al siguiente elemento, el de pertenencia: cómo se consiguen y se establecen esos recursos y esas políticas.

Evidentemente, no basta con que se reconozcan los derechos, sino que es necesario que se den las condiciones para ejercerlos. Ese mecanismo se basa en la pertenencia a través de la participación. Pertenencia sería, como decíamos al principio, un conjunto de vínculos comunitarios que determina la relación del individuo con el Estado y que comporta un elenco de derechos pero también de deberes, que son recíprocos, tanto por parte de los individuos como de las instituciones, y que se traducen en relaciones de confianza y responsabilidad, o en eso es en lo que deberían traducirse.

¿Cómo se construyen esa confianza y esa responsabilidad? Bien, en primer lugar es necesario contar con unas instituciones de calidad que permitan el acceso a los servicios públicos mínimos por parte de toda la sociedad. Hay que establecer la posibilidad de que se llegue a todos los individuos, y de ahí la universalidad, pero también atendiendo a las especificidades de cada situación. Se necesita, evidentemente, fomentar el empleo digno, que es la principal fuente de acceso a esos bienes públicos de los individuos. Es fundamental también que haya una red de protección social que evite la exclusión, que determine una cobertura básica para todos los ciudadanos. Es igualmente necesaria una redistribución de ingresos equitativa; y redistribución, como dice un amigo chileno mío, es redistribución, es decir, que tiene que haber un mecanismo que recoja ingresos (una fiscalidad) y que reparta gastos, y que cambien de un lado a otro. No basta con que haya gasto, sino que ese gasto debe implicar un traspaso de unos a otros.

Pero con esto no basta; es necesario también, para garantizar esa equidad, la redistribución del poder, y eso implica participación. La partici-

pación democrática incluye no sólo la participación representativa o formal, sino también una efectiva y directa; no son excluyentes, sino complementarias. La necesidad de respetar las reglas del juego es también indispensable. Y un respeto a las reglas del juego implica que en el caso de que se rompan haya un acceso efectivo a la justicia por parte de los ciudadanos.

Todo eso se basa en una sociedad en la que la rendición de cuentas es un elemento esencial; es la que genera lo que vendría a ser una cultura de responsabilidad. Dicha cultura hace referencia a ambos elementos: la pertenencia y la equidad. Son conceptos interrelacionados y se retroalimentan, esto es, a más cohesión social, a mayor equidad, mayor cohesión social y mayor pertenencia. Al mismo tiempo, la participación de la pertenencia construye o sienta las bases de una mayor equidad social.

Por el contrario, no se puede construir esa ciudadanía sin concretar los derechos y las responsabilidades de los individuos y las instituciones. Y es justamente la discrepancia entre la titularidad de derechos, que genera expectativas, y la efectividad de esos derechos la que está deslegitimando la democracia y la que desestabiliza las instituciones, porque genera un conflicto entre las expectativas y los resultados.

Para terminar, eso me lleva a la última reflexión, que es la relación entre ciudadanía y democracia. Como decía, la participación es un elemento esencial para la pertenencia y la garantía de la equidad. Pero la democratización, al mismo tiempo, también incrementa las demandas. Es decir, que en el momento en que se da voz a los que hasta ahora han estado excluidos, éstos piden más. Por lo tanto, siempre va a haber una generación de nuevas expectativas a las que hay que dar respuesta. ¿Quién tiene que responder?

Sobre este punto voy a hacer una afirmación que a lo mejor puede resultar chocante, porque siempre se habla de políticas públicas, pero yo creo que no son las políticas públicas las que tienen que resolver los problemas, sino los actores sociales. Las políticas públicas generan los instrumentos para que los actores sociales resuelvan los conflictos de interés entre ellos. ¿Y

cómo lo hacen? Estableciendo normas de obligado cumplimiento, incentivos para que los actores lleguen a acuerdos, recursos necesarios para llevar a cabo esas reformas y procedimientos adecuados para que se genere esa discusión, esa búsqueda de consenso.

Evidentemente, esas políticas no son neutras, sino que tienen que adaptar o establecer las relaciones de fuerza entre esos diversos actores. Por tanto, las políticas públicas son un instrumento de participación que incide en la forma en la que los actores sociales se gobiernan y establecen pactos que, necesariamente, implican una distribución de los costos y de los beneficios de esa construcción de una cohesión social.

Con esto ya termino. Espero que les haya sido de utilidad. Sé que es algo muy teórico, pero creo que ha estado bien que me pusieran en primer lugar para poder ordenar una serie de ideas y dar paso a todos los demás, que hablarán de cosas más concretas.

XIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN
INEQUIDAD EN AMÉRICA LATINA
Santiago de Chile: 1-7 noviembre de 2007
Sesión - Cohesión social: La nueva
ciudadanía en América Latina

De lo visible y lo invisible.
Equidad y pertenencia.

Para mayor información: 1.8228

Cohesión Social

- Noción **compleja** con elementos objetivos como subjetivos.
- Concepto **relativo** que debe adaptarse a las características económicas, sociales y culturales de cada sociedad.
- Realidad **dinámica** que evoluciona con la sociedad y el grado de desarrollo.
- Proceso **multinivel** que abarca lo local, regional, nacional e internacional

Ciudadanía efectiva

Dos elementos básicos:

La **equidad**, como elemento material que determina la igualdad de oportunidades

La **pertenencia**, determinada por vínculos comunitarios y la relación con las instituciones.

Equidad y oportunidades

Cobertura de las necesidades básicas que determina sus oportunidades de desarrollo personal y social (Desarrollo humano)

Nutrición, Educación, Salud, Vivienda, Empleo digno, Seguridad personal.

(ODM+)

Elemento material

- Establecer estándares mínimos básicos sobre los que ir construyendo.
- Medición mediante indicadores fiables.
- Brechas sociales, territoriales, género, grupos étnicos.
- Poblaciones excluidas.
- Definir objetivos políticos medibles
- Cuantificar los recursos necesarios.

Pertenencia y participación

- Calidad de las instituciones y los servicios públicos (universalidad+calidad+especificidades)
- Fomento del empleo digno y competitividad
- Red de protección social.
- Redistribución de ingresos equitativa (fiscalidad y gastos)
- Redistribución del poder (participación democrática representativa y directa)
- Respeto a las reglas del juego y acceso a la justicia.
- Rendición de cuentas.

Cultura de responsabilidad

Cohesión y pertenencia se retroalimentan.

- Concretar derechos efectivos y responsabilidades de individuos e instituciones incrementa la legitimidad y la participación.
- La discrepancia entre la titularidad de derechos y la falta de efectividad deslegitima las instituciones destruye los vínculos comunitarios y genera conflicto.

Ciudadania y democracia

- La participación es un elemento esencial de la pertenencia
- La democracia conlleva incremento de las demandas.
- Las políticas no resuelven los problemas generan instrumentos (normas, incentivos, recursos, procedimientos,...) teniendo en cuenta las asimetrías de poder.
- Los actores sociales se gobiernan estableciendo pactos con distribución de costos y beneficios.

LUIS PEDRO ESPAÑA

Académico de la UCAB, Venezuela

Voy a estructurar mi intervención en cuatro puntos fundamentales. En primer lugar, tratar de ver cuáles son las cosas que nos unen dentro de los países latinoamericanos, para intentar encontrar respuestas a futuro. Después, evidentemente, ver qué problemas tiene la cohesión social y dónde están las fuentes de desintegración social en el continente. En tercer lugar, explicar muy brevemente cómo ha sido el tratamiento político o la capitalización política de la desintegración que ha ocurrido en nuestros países. Y por último, tratar de ver cómo encontrar la cohesión perdida en ellos.

Las fuentes de integración de los países dentro de América Latina son básicamente cuatro, a mi juicio. En primer lugar, la idea de progreso y de movilidad social ascendente. Está de moda hacer encuestas de opinión y preguntarles a los latinoamericanos de manera subjetiva cómo sienten que

es su economía. Cuando se refieren a la movilidad social subjetiva, se pregunta sobre cómo quieren o cómo ven los latinoamericanos de hoy su situación económica, comparada con la de sus padres. Si esa pregunta se hubiese hecho en las décadas de los cincuenta, sesenta o setenta, con toda seguridad los hijos de ese momento hubiesen dicho que vivían mejor que sus padres. Lamentablemente, en las décadas de los ochenta, de los noventa y en esta primera de 2000, la respuesta es exactamente la contraria. Pero la idea de progreso y de movilidad social es una de las fuentes de cohesión, en el sentido de que todos los latinoamericanos aspiramos fundamentalmente al progreso; al progreso material, entendido, si ustedes quieren, como el acceso y disfrute a y de los bienes de la civilización.

En segundo lugar, también es un consenso y una fuente de integración el papel del Estado como el gran agregador social, dada su función distributiva. Eso abarca desde las políticas redistributivas hasta las específicamente sociales, de atención a los vulnerables, etc.

En tercer lugar, está la idea de cuáles son los mecanismos legítimos a través de los que se llega al progreso, al ascenso social. Aquí es relevante la profunda fe que tienen los latinoamericanos en el estudio, en la escuela, y en que éstos son los métodos a través de los que alcanzar el trabajo productivo y lograr esas grandes metas de consenso que definen el progreso.

Y en cuarto lugar, y no por ser cuarto es menos importante, están las luchas por la democratización en el continente, que en cada país en concreto tienen sus resistencias, sus retrasos y sus particularidades.

Esas fuentes de consenso o de integración social —que permitieron la integración social o caminar hacia la integración social de nuestros países— fueron muy importantes hasta la década de los sesenta, pero a partir de finales de los setenta, con la conocida década y media perdida, se fueron convirtiendo en fuentes de desintegración.

Y las fuentes de desintegración social en nuestros países son otra vez cuatro. La primera de ellas, la inseguridad económica, que es quizá la más

importante, está asociada a la caída de los salarios reales, al aumento del desempleo y de la informalidad y a la concentración del ingreso, a la desigualdad.

Las causas de ello tienen que ver con la vulnerabilidad económica del continente, que se transfiere directamente a los hogares, y especialmente a los más pobres. Durante la década de los ochenta y primera parte de los noventa, después de cada gran recesión, de cada programa de ajuste, todas esas transferencias negativas fueron dirigidas a los hogares de manera directa: la fragilidad fiscal, el retraso tecnológico y la debilidad institucional que tienen nuestros Estados y nuestra sociedad, para dar sostenibilidad al desarrollo a través del capital humano.

Todo el proceso de crisis económica y social e institucional que vivió el continente durante las décadas de los ochenta y los noventa produjo un inmenso rompimiento de expectativas. Este hecho tiene que ver con la inoperancia que comenzaron a tener los mecanismos institucionalizados para el ascenso social y para alcanzar el gran consenso latinoamericano que es el progreso. Esos medios institucionalizados empezaron a no cumplir la promesa, y eso generó una inmensa cantidad de frustraciones y de desviaciones sociales.

El final de la década de los noventa, y quizá la actualidad —que es donde quisiera más bien detenerme—, han sido años donde se ha politizado esa frustración a través de la utilización del consenso de la democracia para canalizar el descontento. Siempre hay que recordar que todo este proceso de frustración social que se vivió en los ochenta y los noventa ocurrió en los procesos de democratización del continente. Procesos en los que cada país tiene su propia historia y su propia particularidad, pero que en general uno podría decir que se dieron en un contexto de debilidad institucional profunda, no solamente del Estado, sino especialmente de los partidos políticos y de las organizaciones agregadoras de intereses, de las instancias de representación de intereses. Cada vez es más difícil conseguir en

América Latina instituciones en las que, efectivamente, las personas se sientan representadas, bien sea por sindicatos, por partidos políticos o por grupos de asociaciones voluntarias de cualquier tipo.

La politización de la frustración, que es lo que ha ocurrido en los últimos años en el continente, ha dado origen a un conjunto —y con esto voy al tercer punto de mi presentación— de experimentos políticos que yo creo que podríamos llamar extravagantes. No me voy a referir a ninguno en particular, y si lo hago hablaré sobre el de mi país, Venezuela. Básicamente, lo que podría decir sobre estos experimentos políticos extravagantes es que no son más que formas personalistas de ejercicio del poder, por medios democráticos pero no por medios liberales, o al menos estos últimos no son considerados. Creo que ése es el principal peligro que tenemos delante para la cohesión social.

Lo que estamos viviendo en el continente es la tensión entre distintos tipos de derechos: entre los derechos civiles y los derechos políticos, por un lado, es decir, cómo la democracia o la consulta a la población puede llegar a tragarse los derechos individuales e incluso posponerlos en función de las promesas y el poder del Estado. Es la tensión entre los derechos sociales y los propios derechos democráticos. Esas tensiones entre las formas personalistas que adquieren algunos gobiernos de nuestros países se enfrentan también a esas nuevas formas de ciudadanía de las que se está comenzando a hablar en el continente. Esas formas personalistas de ejercicio del poder que están confrontando los derechos tradicionales, tanto políticos como civiles y sociales, se están enfrentando a los nuevos derechos que surgen de la globalización. Quizá la forma más fácil de ver esto es con la articulación de vigilantes internacionales, que velan incluso por estos derechos tradicionales; la agrupación de un conjunto de organizaciones internacionales que tratan de velar por los intereses sociales y civiles de los latinoamericanos, cuando en alguno de nuestros países sus derechos están amenazados.

También es relevante la tensión entre las tendencias centralizadoras de los Estados por el ejercicio de la soberanía y la autodeterminación, la globalización *versus* la reivindicación de lo local en muchas de nuestras comunidades. Buena parte de los problemas de pobreza y de imposibilidad de desarrollo tiene que ver con los obstáculos locales, y no solamente con aspectos del entorno macroeconómico ni con las políticas sociales en general.

Y en tercer lugar, por supuesto, y en este foro y en esta casa hay que mencionarlo con mucho énfasis, la revolución de los sistemas de información. Cada vez más la participación política se ejerce a través de instrumentos que van mucho más allá de las instituciones tradicionales, como son los partidos políticos o los grupos de interés. Éstos se quejan precisamente de que los ciudadanos, cada vez más, apelamos para tratar de defender nuestros derechos a mecanismos como los medios de comunicación, alternativos y convencionales, que permiten la revolución de la información.

Calculo que me quedan dos minutos solamente, así que termino. Quisiera plantear una pregunta para la que ojalá se encuentren algunas respuestas en este debate: ¿cómo encontrar la cohesión social perdida?, ¿cómo reencontrarnos con la cohesión social? En Venezuela somos partidarios, al menos una parte de los ciudadanos, de que hay que construir un nuevo acuerdo social basado en los consensos latinoamericanos, y en mi país en los consensos básicamente venezolanos.

Respecto a eso y al acuerdo social, Rosa Conde recordaba el Pacto de la Moncloa, que para nuestro caso es emblemático, porque también tuvimos nuestro «Pacto de la Moncloa» en el caso de Venezuela, y nos relanzó hacia veinte, veinticinco años de un crecimiento espectacular y de bienestar social sostenido.

Sin embargo, si no se renuevan esos acuerdos sociales, si no se hacen vigentes y se adaptan a los cambios, entonces ocurre como con el gran acuerdo nacional que relanzó a Venezuela: caen en desuso y más bien se convierten en obstáculos para adaptarse a los cambios. Los acuerdos socia-

les son necesarios porque le dan continuidad a la política, permiten la cooperación de los agentes, alinean las expectativas y, finalmente, reducen las incertidumbres para que sea posible apostar a largo plazo, algo absolutamente necesario para la superación de la pobreza. Necesitamos, por lo tanto, relanzar un nuevo acuerdo social de carácter policlasista, pero también multisectorial, es decir, que incorpore no solamente a las instituciones representativas de interés, sino que también garantice los derechos ciudadanos tradicionales, liberales, democráticos y sociales junto a los nuevos que algunos han llamado «republicanos».

¿Cómo se hace o cómo creemos que eso se puede llevar a cabo? En primer lugar, en los países donde ese acuerdo social es más necesario, no contamos con el Estado para ello. Donde es más apremiante cohesionar a la sociedad y relanzarla con un acuerdo social que incluya a todos los sectores, con los gobiernos más personalistas, es donde más difícil resulta contar con el apoyo del Estado. Para ello va a hacer falta obligar al Estado a que se someta a un nuevo acuerdo, que tiene que estar orientado por un altísimo compromiso pragmático, no ideológico; debe ser coherente con los principios nacionales, pero ajustándose a las realidades que permiten los acuerdos sectoriales y locales.

Y finalmente, y con esto termino, cada vez que, por lo menos en un país como Venezuela, con los altos niveles de polarización que tiene, sale un grupo de académicos a proponerle a la sociedad la necesidad de un acuerdo, todo el mundo se pregunta cómo se va a desarrollar en un contexto de altísima polarización como el que se vive en el país. Pues precisamente cuando la gente se pelea y está por divorciarse, es cuando resulta necesario que se traten de alcanzar acuerdos. El acuerdo, la cohesión, no se sabe muy bien cómo llega.

Probablemente nunca sabremos cuál es la ruta específica para ese reencuentro con la cohesión social a través de acuerdos sociales específicos, pero hay que intentarlo hasta el momento en que se logre.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Gracias, Luis Pedro. Yo creo que has tratado uno de los temas fundamentales, la necesidad de acuerdos cuando se abordan los problemas de cohesión social. Esto lo hemos visto en España, lo vemos en Europa, y yo creo que es importante para prácticamente la mayoría o la totalidad de los países de la región.

SAMI NAÏR

Politólogo, filósofo y sociólogo, Francia

El problema radica, para mí, en saber lo que es importante desde el punto de vista de Europa, de un ciudadano europeo, respecto a lo que ocurre en América Latina. Analizando rápidamente lo que está pasando en este continente, me parece importante subrayar varias cosas. A partir de ellas podemos plantear por lo menos una cuestión que a mi parecer es fundamental: hoy en día éste no es solamente un problema de América Latina, sino también de todas las sociedades en el marco de la globalización al que nos enfrentamos hoy en día, tanto en Europa como en Asia y en América Latina.

La situación actual en América Latina se caracteriza por varios aspectos fundamentales. Primero, efectivamente, a partir de los años ochenta hemos asistido —y eso se ve, está absolutamente claro, y Enrique Iglesias lo acaba de apuntar— a un desarrollo efectivo en el marco de los movimientos de sociedades cada vez más democráticas, o por lo menos en proceso de democratización. Esta época, que se inició en los años ochenta, ha demostrado hasta hoy que se puede plantear el problema del desarrollo en el contexto democrático y conseguirlo a través de un sistema económico liberal, basado en las leyes del mercado, mucho más importante que los que hemos conocido antes.

Pero al mismo tiempo es un movimiento, un desarrollo, desequilibrado tanto a nivel regional entre los diversos países latinoamericanos —la situación de México no es, por supuesto, la de Bolivia— como a nivel, evidentemente, social. Este desarrollo aprovecha cada vez más —algo absolutamente normal— a los grupos que tienen más recursos y menos a los que no los tienen. Eso se puede demostrar a través del análisis de la situación del mercado de trabajo, de la organización del territorio, de la espacialización o de la territorialización de los grupos sociales. Es obvio.

Esto nos lleva al segundo elemento, pues de ahí es evidente que nacen inequidades de ingresos y, sobre todo, muy importante a mi parecer, de segregación social en América Latina. Desde una perspectiva exterior, quizás el punto que interesa más a los observadores es que, tradicionalmente, América Latina era el continente de los campesinos, de la agricultura, etc. Hoy en día resulta que es el continente donde más importancia tiene el proceso de urbanización en todo el planeta; incluso es más importante que en varios países europeos. El grado, por ejemplo, de integración urbanística es mucho más relevante en Brasil que en Francia, y los datos están aquí para demostrarlo. Este elemento es absolutamente clave, pues plantea el problema de la organización del territorio de la ciudad, con todas las formas de solidaridad y de competencia entre los grupos y los seres humanos. Tengo varios datos, pero no hay tiempo para exponerlos y reflexionar sobre ellos ahora.

Otro elemento importante también es el recrudescimiento de lo que podemos llamar la violencia social; no me refiero a la violencia política solamente, la que está ligada a regímenes autoritarios, a lo que pasa en las cárceles, etc., sino a la violencia social como consecuencia de la desagregación, de la desvinculación, de la pérdida de este vínculo social que cohesiona a la sociedad. Y América Latina hoy en día es el continente con el grado de violencia social más elevado del planeta. Los fenómenos de construcción de movimientos de jóvenes, las maras, por ejemplo, que ahora están llegando a Europa, a España en concreto, son fenómenos que tienen

que ver no solamente con los problemas de integración social, sino también con la construcción económica, con los sistemas políticos y con la posibilidad que tienen estos sistemas de crear medios para integrar e institucionalizar estos movimientos.

De ahí se derivan varias consecuencias. Una muy importante es el desarrollo, que existe también en Europa, por supuesto, pero que aquí tiene una relevancia enorme y que se parece a lo que pasa en otros continentes (en India, en el África negra, por ejemplo). Pero eso es un asunto muy bien conocido por los teóricos latinoamericanos desde hace mucho tiempo. Se han escrito muchos libros sobre ese tema: el desarrollo de la economía informal, de la economía sumergida, pues resulta un elemento clave a la hora de plantear el problema de la cohesión social. Dicho problema debe basarse fundamentalmente en crear los medios de integración y de institucionalización de los intereses sociales, y no solamente en dar de comer a la gente, sino en responder con esos medios a todas las demandas posibles, que puede que existan hoy en día y que pueden surgir mañana. Con la economía informal, con la economía sumergida eso sigue siendo un problema grave, pues representa hoy en día alrededor del 29% del PIB para América Latina. Además, resulta un asunto central a la hora de plantear la cuestión de la resolución de los conflictos de integración social.

Otro factor importante son los movimientos migratorios internos y externos; externos hacia Estados Unidos, pero también movimientos migratorios importantísimos relacionados con el problema de los refugiados y, por supuesto, con la falta de empleo. Tengo que decir una cosa muy interesante: a mi parecer, es en estos casos cuando los países latinoamericanos demuestran y analizan sus planes, los nuevos instrumentos puestos en marcha, por ejemplo, México con el plan de acción adoptado en 2006, que ofrece un marco de protección a las personas desplazadas a escala del continente. También son destacables los importantes progresos en el campo de la integración de los antiguos refugiados en países como Belice, Nicaragua, El Sal-

vador o Guatemala, a través del acceso a la ciudadanía o al estatuto de residente permanente. Creo que esta situación es muy positiva, en el sentido de que los países latinoamericanos han desarrollado concretamente —pragmáticamente, para hablar como nuestro amigo— políticas de solidaridad para los refugiados y los inmigrantes; y son mucho más solidarias que las que hemos conocido nosotros y las que estamos viviendo en Europa. El sentimiento y las políticas, las medidas concretas, son mucho más importantes en América Latina que en Europa; y, evidentemente, este proceso se va a desarrollar. Hay movimientos de expulsiones, pero las más importantes se encuentran sobre todo en la frontera con Estados Unidos: se considera que en 2005 más de 245.000 personas fueron interceptadas y expulsadas en esa frontera.

Pero estos movimientos migratorios van a crecer, precisamente porque el desarrollo es totalmente heterogéneo, es desigual, y la gente sigue el camino de la riqueza, de las mercancías. Se trata de un proceso absolutamente normal que tiene que ver con el impulso de vida y con nada más.

¿Cómo se enfrentan los regímenes democráticos a esta situación? Yo no tengo soluciones, pero veo dos cosas. Primero, el proceso de institucionalización ha funcionado bastante bien en los países latinoamericanos. Los movimientos populistas, personalistas, que se han establecido y continúan funcionando en varios países, encarnan al fin y al cabo un proceso de institucionalización mucho más importante. Estos mismos movimientos, sin el proceso de institucionalización dentro de la democracia, hubieran actuado de manera totalmente diferente en otros contextos históricos, por ejemplo, en contextos históricos de sistemas autoritarios. El proceso de institucionalización democrático es importante y significa, a mi parecer, que la democracia se está arraigando de manera muy profunda en América Latina.

Por otra parte, los movimientos integrados han adquirido un grado de maduración muy importante. ¿Cuál es el objetivo fundamental de la institucionalización? La institucionalización no implica permitir a los grupos particulares luchar únicamente para sus intereses. Significa que los intereses

particulares puedan transformarse en universales. O sea, que debe plantearse desde el punto de vista de los intereses públicos, de los intereses globales. Ése es el resultado fundamental del proceso de institucionalización.

Me parece que en América Latina este proceso está en marcha, pero topa con un problema básico: el hecho de que no hay una verdadera demarcación, una organización de relaciones entre lo que podemos llamar un sistema de servicios públicos integrados e integrantes y un mercado cada vez más fuerte, más desestabilizador. La regla misma del mercado es favorecer la competencia y no buscar el equilibrio o la igualdad; el mercado persigue el fomento de la competencia, el provecho, y de ahí sale precisamente el progreso. El problema fundamental para América Latina, pero también para la Unión Europea hoy en día, es cómo definir lo que son los bienes universales, lo que puede ser de interés general, tanto de los europeos o de los chinos como de las organizaciones regionales latinoamericanas, de los ciudadanos implicados y de los diversos países envueltos en este proceso. Los bienes universales no deben caer en manos del mercado, ni ser concebidos como elementos de provecho o de competencia, pues son el núcleo de la cohesión social. No se puede elaborar una cohesión social sin una concepción clara de los bienes universales. Me parece que éste es el gran problema de la mundialización, y terminaré con esto. La mundialización, para mí, es una buena cosa; la globalización también, pero no debe significar la destrucción del vínculo social. Gracias.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Sami ha dejado un buen tema sobre la mesa de debate: la definición de esos bienes universales. Creo que tendremos tiempo de hablarlo, porque estoy contigo en que es el núcleo, la clave de la solución o del abordaje de los problemas de cohesión social.

Yo sólo quiero hacer una referencia; de todas las características que has dado de la situación actual de América Latina, resaltaría una de la que se habla menos, que es muy importante y que tú has señalado: la violencia social. Siempre se dice que América Latina es la región más desigual del planeta. Y no se ponen los medios para solucionar un tema que es igual de grave, la violencia social; como decía Sami, el índice de violencia social es el más alto del mundo, y esto lo analizamos menos, sobre todo los políticos lo abordan con menos intensidad que otros problemas.

FERNANDO LUGO

Candidato a la presidencia de Paraguay

Quiero iniciar esta exposición con expresiones que no me pertenecen; fueron dichas por una figura paradigmática a nivel mundial, el sudafricano Mandela. Dice: «La pobreza no es natural, es provocada por el hombre y puede ser superada y erradicada por la acción de los seres humanos. La pobreza masiva y la obscena desigualdad son flagelos tan terribles como la esclavitud o el *apartheid*, y superarlos no debe constituir un gesto de caridad, sino un acto de justicia. Se trata de la protección de un derecho fundamental: el derecho a la dignidad y a una vida decente. Mientras exista pobreza no hay libertad verdadera».

Esto que nos recordaba hace dos años Mandela nos debe servir de referencia moral para abordar el tema que nos convoca; un asunto que desde hace ya demasiados años constituye un lastre y un flagelo para nuestros pueblos latinoamericanos. Efectivamente, la persistente desigualdad en el continente y la consecuente pobreza que genera en sus países son los mayores desafíos a los que nos enfrentamos desde éste u otros estrados a los que nos siguen convocando.

Pero, como decía antes, son ya demasiados los años sin que la mayoría de nuestros pueblos vislumbren salidas reales a estos problemas con-

cretos. Ya decían otros también que hay desencanto: la desigualdad y la pobreza crónicas siguen abriendo brechas en nuestras sociedades. Los grandes colectivos, que se ven desplazados de los procesos de distribución de la riqueza generada globalmente, tienen cada vez menos incentivos para incorporarse y participar de los procesos políticos que las democracias del continente ofrecen. Nuestras jóvenes democracias deberían observar con preocupación esta ecuación negativa entre la existencia de sociedades altamente desiguales y el más grave de sus correlatos políticos: la falta de representatividad y de participación ciudadana en sus espacios de organización política. Los alarmantes bajos niveles de participación electoral apuntan hacia esta dirección y en muchas ocasiones debilitan los alcances potenciales de los procesos democráticos.

Así, desigualdad, pobreza y falta de cohesión social son fenómenos irremediablemente entrelazados en el contexto del modelo de crecimiento latinoamericano. Cualquier acercamiento a estos temas requiere que se analicen los vínculos entre estas cuatro variables. Sin duda, vivimos en un continente desigual; somos la segunda región con mayor desigualdad en el mundo. En el informe de Desarrollo Humano de 2005 del PNUD, América Latina y el Caribe alcanzaban un nivel de desigualdad, medido por el coeficiente de Gini, del 57,1%, y sólo son superados por el África subsahariana, con un 72%. Lamentablemente, no podemos afirmar que en términos globales estemos mejorando en este sentido. Según cifras de la CEPAL, desde principios de la década de los noventa, y hasta mediados de la presente, el promedio de la desigualdad urbana en los dieciocho países latinoamericanos para los que esta institución maneja datos, lejos de haber mejorado, se ha mantenido o, peor aún, se ha agravado un 0,5%, medido por el indicador ya mencionado.

Hay una distribución muy desigual de los ingresos y un deterioro en la brecha entre ricos y pobres, en un contexto social de elevada pobreza. Si bien el porcentaje de pobres ha descendido en el continente desde

1990, del 41% al 34% en 2005, sigue siendo inadmisibile que uno de cada tres latinoamericanos tenga un ingreso por debajo de la línea de la pobreza.

En el caso del Paraguay, la tendencia de la pobreza ha ido en dirección opuesta: mientras que a principios de los noventa el porcentaje de pobres era similar al del promedio latinoamericano, hacia mediados de esta década los paraguayos que vivían en situación de pobreza habían aumentado del 43% al 48%.

Existe conciencia de esta situación. El año pasado, en el seminario sobre cohesión social organizado por la CEPAL y el Gobierno de Panamá, el doctor José Luis Machinea, secretario ejecutivo de aquel organismo, afirmaba que en nuestra región el término «cohesión social» ha emergido con gran fuerza en los últimos años debido a la urgente necesidad de encarar pertinaces problemas: los altos índices de pobreza e indigencia y la extrema desigualdad que nos caracteriza.

En el mismo encuentro se mencionó la imperiosa necesidad de fortalecer los mecanismos de inclusión en una sociedad, de forma que se active un sentido real de pertenencia que redunde en una mayor solidez del orden social democrático. Y es que esta falta de cohesión social erosiona nuestras democracias. En la encuesta del mes pasado sobre cohesión social en América Latina, a la pregunta de «¿cuánta confianza tiene usted en las siguientes instituciones?», el 59% de los encuestados declaraba que tenía poca o ninguna confianza en el Gobierno; el 77% afirmaba lo mismo respecto del Congreso; tampoco salían airosos los partidos políticos, con un 80%, ni la justicia, con un negativo 72%.

Pero a pesar de todo esto, América Latina crece. En los últimos tres años (2002-2005) la región volvió a una senda de crecimiento del PIB en torno a un 4%-5%, y durante los años noventa alcanzó, con sus altibajos, un promedio de crecimiento anual del 3%. En el Paraguay fue menor. Es decir, crecemos y sin embargo agudizamos nuestra desigualdad crónica y

no terminamos de erradicar la pobreza. Debemos comenzar a preguntarnos en qué estamos fallando.

Este crecimiento asimétrico en lo social no es incluyente, sino que excluye a grandes colectivos, que no se ven recompensados en esta cifra positiva de crecimiento del PIB. La teoría del derrame de los años noventa no derramó la riqueza derivada de aquellas cifras positivas de crecimiento, sino que ahondó de forma determinante en los niveles de inequidad que vivió el continente. Hoy, el contexto y la agenda política regional son más favorables para abrir nuevos debates como éste. En este sentido, quizá sea el momento para empezar a pensar qué tipo de crecimiento queremos: crecer en estos niveles de desigualdad y pobreza no nos sirve. El debate que nos convoca debe reorientar todas nuestras funciones (objetivos, horizontes o metas) hacia nuevas formas de crecimiento. Un crecimiento que nos contenga a todos, que no nos excluya, que haga de nuestras sociedades verdaderas fuentes de participación de ciudadanos libres y no excluidos de cualquier proceso de formación de riqueza colectiva.

La desigualdad cuesta; es moralmente obscena y económicamente ineficiente e insostenible. Queremos un crecimiento que responda en tiempos y secuencias a los flagelos que nos toca afrontar como legado de todos estos años de desmanejo, en lo económico y en lo social. Por eso, por ese atroz 48,5% de pobres en el Paraguay y esa redistribución del ingreso dramáticamente regresiva, nos proponemos —y creo que todos deberíamos hacerlo— cambiar esta situación y esta ecuación de crecimiento.

Nuestras políticas de crecimiento deberán promover, por una parte, el crecimiento focalizado hacia los sectores más vulnerables y pobres y, por otra, la reducción de la desigualdad. Estas políticas deberían constituir los objetivos de nuestro crecimiento. Es decir, creemos que se debe ensanchar socialmente el concepto de crecimiento económico; la pobreza debe ser afrontada desde una nueva perspectiva y con objetivos de política económica en relación a un crecimiento en pro de los pobres: reducir la desigual-

dad debe ser un objetivo prioritario. Nosotros hemos de redoblar los esfuerzos en la consecución de un nuevo modelo de crecimiento en la región que ponga en el centro de mira al ser humano y a su inserción plena dentro del colectivo social al que pertenece. El desarrollo integral de cada uno de nuestros compatriotas debe ser, a partir de ahora, un objetivo de crecimiento económico y social verdadero y justo. Sólo así alcanzaremos y afianzaremos eso que hoy nos convoca con preocupación, es decir, esa falta de cohesión social que hoy sufrimos todos por igual.

En Paraguay estamos comenzando a plantear un nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el crecimiento económico compartido. Somos muchos los que queremos hacer de mi país un verdadero laboratorio natural para esta nueva concepción de la economía, a partir y para el ser humano. Invertiremos las ecuaciones que nos condujeron hasta este presente gris. Es una empresa ardua y difícil, pero de la que saldremos airosos de la mano de una amplia participación ciudadana. Queremos, pues, seguir creciendo pero integrando; queremos crecer, pero juntos.

En este desafío juegan un papel central los medios de comunicación, cubriendo nuestras realidades con responsabilidad, transparencia, veracidad, independencia y compromiso. Necesitamos poder contar con información libre e independiente, que se haga eco de lo que sucede en nuestra región y se constituya en un instrumento de educación, pero también de inserción social, para aquellos que son desplazados por la perversa dinámica de la desigualdad y la exclusión. Un periodismo de información pero también de formación; un periodismo que no descuide las voces acalladas de nuestro continente.

Pero antes de ir finalizando quiero retomar las palabras del doctor Machinea en el marco del seminario sobre cohesión social ya mencionado. En aquella ocasión afirmaba que los países de la región requieren concordar caminos que permitan conjugar el desarrollo, orientado a los derechos ciudadanos con instituciones políticas que los doten de efectividad. Esas as-

piraciones, indudablemente, son parte fundamental de la cohesión social. Éste es el marco en el que debemos afrontar con entusiasmo los desafíos planteados en el presente foro.

Bienvenidos sean estos espacios de pensamiento, de discusión, pero también de acción. Nada justifica lo contrario. Meses después de anunciar públicamente su retiro de la actividad política en su país, en el mismo estrado desde donde lanzaba las palabras con las que inicié esta ponencia, Mandela justificaba su presencia allí recordándonos que mientras exista pobreza, injusticia y desigualdad en nuestro mundo, ninguno de nosotros puede realmente descansar.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Gracias, Fernando, por haber planteado otro de los temas nucleares de la cohesión social: el modelo de crecimiento; sin duda, el que ha habido hasta ahora no es el adecuado y tenemos que ir hacia un crecimiento con redistribución.

Yo lo pensaba estos días, que he estado en Lima en un foro muy similar a éste. Allí asistí a una intervención del ministro de Economía, donde presentaba un panorama extraordinariamente positivo de la situación económica que está atravesando el país, incluso de la estabilidad política, aportaba algunos datos de pobreza que a mí me sorprendieron y además explicaba cómo se había reducido en este tiempo. Pero hablaba con naturalidad de un porcentaje de pobreza del 44% y decía que en 2011 —lo expresaba de manera muy positiva— se habría reducido al 30%. Realmente, cuando uno oye esos datos en un contexto tan positivo piensa que algo está fallando. O sea, que todavía tenemos que pensar las cosas de otra manera.

ANA PASTOR

Secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP y ex ministra de Sanidad, España

Lo primero de todo es decirles que hablar de cohesión sin definir qué queremos cohesionar me resulta un poco difícil. Por eso esa pregunta que ha quedado antes en el aire sobre cuáles son los bienes universales me parece que es la primera cuestión que tendríamos que responder para saber qué queremos cohesionar y cómo podemos hacerlo o cuáles son los motivos de que no haya cohesión. Cuando se habla de cohesión social, todo el mundo está pensando en bienestar para todos, en que no haya desigualdades; estamos pensando sobre todo en aspirar a las mismas oportunidades. Pero oportunidades ¿en qué?

Pues yo me voy a mojar ya: oportunidades en lo que te hace ser desigual, en la educación, en la igualdad para hombres y mujeres, en el acceso al empleo, etc. Y a partir de ahí la posibilidad de construir el resto de oportunidades que cada uno puede irse abriendo en su vida.

Pero la cosa no es tan fácil. Yo podría hablar de educación, de empleo, y me quedarían por decir algunas cosas también importantes; por ejemplo, la salud, que no la eliges; por eso es tan importante que cuando uno está enfermo, la salud no te haga diferente o más pobre. Las personas más necesitadas en este momento en el mundo son las que no tienen salud, porque la falta de salud les hace aún más pobres.

Por lo tanto, este concepto de la cohesión social —para mí, de la sociedad del bienestar— tiene que estar perfectamente definido. Y me vas a permitir, Rosa, que en un primer instante haga un retrato de lo que en mi opinión son los indicadores más importantes para el análisis de la situación de los diversos países, que por supuesto no son todos iguales. También tenemos problemas de cohesión territorial en mi país, en España. ¡Quién nos lo iba a decir hace años! La cuestión es que puede haber cohesión o falta de cohesión territorial o falta de cohesión entre regiones o entre grupos sociales, etc.

¿Cuáles son las características o cómo se definen las sociedades actuales? Los perfiles de los países y de las regiones tienen mucho que ver con los nuevos indicadores que marcan por dónde van las cosas. En este momento, para saber cómo va un país, tenemos que plantear conceptos muy diversos a los de hace quince años, como la tasa de dependencia, la mortalidad infantil o la esperanza de vida. Por cierto, en estas variables influye sobre todo la política social, no otras cosas, como el número de hospitales. Estos conceptos nos indican hacia dónde tenemos que mirar para saber qué nos está pasando. En este sentido ponía yo algunos ejemplos de países o grupos de países que consideran su tasa de desarrollo humano media o alta, pero de los que se extraen unas conclusiones u otras si se leen los datos de forma diferente o por agentes diversos.

¿Por qué? Pues porque la región presenta marcas distintivas: alta desigualdad, altas tasas de dependencia combinadas, una fuerte urbanización que ha generado más pobreza y una alta fecundidad relativa, que no se comporta por igual en los distintos lugares de la región de Latinoamérica, de Iberoamérica, de nuestros países hermanos.

Y esto, ¿qué implica? Aquí entra un factor muy importante en América Latina: la participación de la pobreza urbana en la pobreza general, que es cada vez más alta. Éste es uno de los elementos que nos tiene que hacer pensar que estamos fallando en el modelo de desarrollo de la sociedad del bienestar de los distintos países. Por otro lado está la alta desigualdad a la hora de acceder a los seguros contra los riesgos. Cuando hablo de seguro no me refiero a seguros privados, sino a la seguridad que debes tener de que, cuando te pongas enfermo, cuando seas mayor, cuando no tengas empleo, alguien cubra tus necesidades básicas. Por eso decía antes que aprender cuál es la realidad de la cohesión es un fenómeno bien complejo. Al fin y al cabo lo que se está pensando es quién te cubre, cómo estás cubierto cuando tú no te vales, cuando eres niño o cuando eres mujer y no tienes formación o cuando eres anciano y no puedes trabajar. Es decir, cómo están estructurados los sistemas de protec-

ción social. Luego me detendré un momento en los temas de protección por desempleo, sanidad y educación, que para mí es lo que nos está fallando.

Se han producido transformaciones en el mercado laboral, también muy desiguales, y por eso me atrevo a afirmar que algunas cosas son en unos sitios verdad y en otros no tanto. Ha habido aumentos de la tasa de actividad; hay crecimiento económico —aquí se ha dicho—; hay aumento del empleo por regiones en el sector servicios y una caída del empleo industrial y del público; hay un crecimiento del desempleo —aunque esto depende del sistema de medición, porque en algunos países no hay empleo registrado— y está aumentando la inestabilidad laboral.

Curiosamente, en vez de aumentar el empleo estable, está creciendo, cuando crece, el trabajo inestable. Y además con un problema añadido, pues lo hace sin protección de cara al futuro ni ayuda al desempleo ni, por supuesto, cobertura sanitaria o social cuando se deja de trabajar; éste es otro problema más y que acrecienta el desequilibrio entre los países.

Me he permitido utilizar un término muy de ustedes, de acá, que es el aumento de la informalidad, lo que llamamos nosotros la economía sumergida o el mercado negro. O sea, que aquí cada vez trabaja más gente por uno o dos euros y en unas condiciones lamentables. Sobre este tema no se recogen bien los datos, pues al final lo que serviría sería ver cómo se están comportando las series históricas, pero hay información que no está recogida.

Hay otro elemento que tengo que analizar, porque esta mesa se llama de ciudadanía, y es la cuestión de cómo estamos, quiénes somos y adónde vamos. Me imagino que no se sabe muy bien, pero está claro que hay una caída divergente de la fecundidad por estratos sociales que es muy importante, pues está generando más desigualdades. Aumentan la tasa de divorcios, la unión libre y los hogares monoparentales y hay una disminución de la división de género del trabajo tradicional. Éstos son factores importantísimos para entenderlo. Y todas estas transformaciones tienen mucho que ver con las propuestas que voy a hacer.

Existe una primera transición demográfica que estamos haciendo, con perdón de todos ustedes varones, las mujeres. Nosotras somos las que estamos cambiando definitivamente el modelo de ciudadanía, las que hemos influido en la urbanización —las mujeres han atraído muchas veces a los varones al medio donde hay más empleo—. Somos las que hemos intervenido en la caída de la fecundidad y en cambio no hemos tenido nada que ver en el envejecimiento de la población, porque vivimos más, lo cual es una suerte y debe de ser de lo poco que nos queda bueno. El Latinoamérica seguimos teniendo un núcleo familiar en donde la mujer trabaja dentro de casa, fuera de casa y en todas partes, o sea, una *superwoman* en términos europeos. Además, tenemos un modelo de proveedor principal que también es muy raro. ¿Qué es eso de proveedor principal? Consiste en que seguimos siendo las mujeres las proveedoras principales de la sociedad del bienestar. Somos las que atendemos a los mayores, sobre todo aquí en Latinoamérica, a los hijos los llevamos al médico, cuando hay médico, y hacemos todo lo que se supone que es la política social.

¿Cuáles son los indicadores de cohesión social? ¿Vale todo para todas partes? Pues no; yo ya me respondo a mí misma. No todo vale. Hay un montón de indicadores de la Comisión Europea, distintas recomendaciones e informes, y no todos ellos son válidos. Porque hay indicadores primarios y secundarios, y no están bien analizados ni hay series históricas. Anna ya hizo una introducción magnífica sobre esto. Hay que saber que hay unos indicadores nacionales, propios, y otros compartidos, pero siempre hemos de tener en cuenta cuatro cosas para analizar los datos: los ingresos, el empleo, la educación y la salud. Y después, para medir resultados, hay que poner sobre la mesa indicadores de resultado, no valen los de proceso. Los indicadores de resultado miden de verdad el resultado y las brechas que hay en nuestra sociedad.

Aquí les mostraba algunos indicadores primarios que son interesantes. Por ejemplo, de cohesión regional, que recoge la dispersión de las tasas

regionales de empleo. En nuestro país, en España, tenemos unas tasas de empleo muy diferenciadas en unas regiones y otras.

Pero hay unos indicadores secundarios que son sobre los que hace falta trabajar mucho. Se ha hablado del coeficiente de Gini, que es uno de los indicadores más potentes para medir la cohesión; de la tasa de renta baja antes de las transferencias; de la tasa de renta baja en un momento determinado o de la tasa de desempleo de muy larga duración. La tasa de renta baja no se puede medir solamente una vez al año, sino que hay que ir la moviendo y comprobando a lo largo del tiempo. Ésos son indicadores de resultado muy necesarios.

En América Latina opino que es necesario ir más allá —y que me perdonen los expertos, yo solamente he analizado en los últimos veinte años de mi vida indicadores sanitarios, y por ende indicadores sociales— y creo que se debe hacer una exploración de un concepto de cohesión social con nuevas fronteras. Los entornos socioeconómicos de la Unión Europea se parecen poco a los de acá y, por tanto, indicadores que pueden medir conceptos en Europa, aquí no funcionan de la misma manera. Tenemos que ser capaces ya de tener en cuenta que sólo hemos de medir resultados, porque si no, volveremos a hacer series de tasas de empleo y al final no llegaremos a ninguna conclusión.

Por tanto, indicadores de distancia, institucionales y de pertenencia. Llego a esta conclusión porque medir cohesión es medir todos esos indicadores: ingreso, empleo, educación, salud, vivienda, pensiones, justicia, acceso a la justicia y brecha digital. Ésos, para mí, serían los indicadores más importantes.

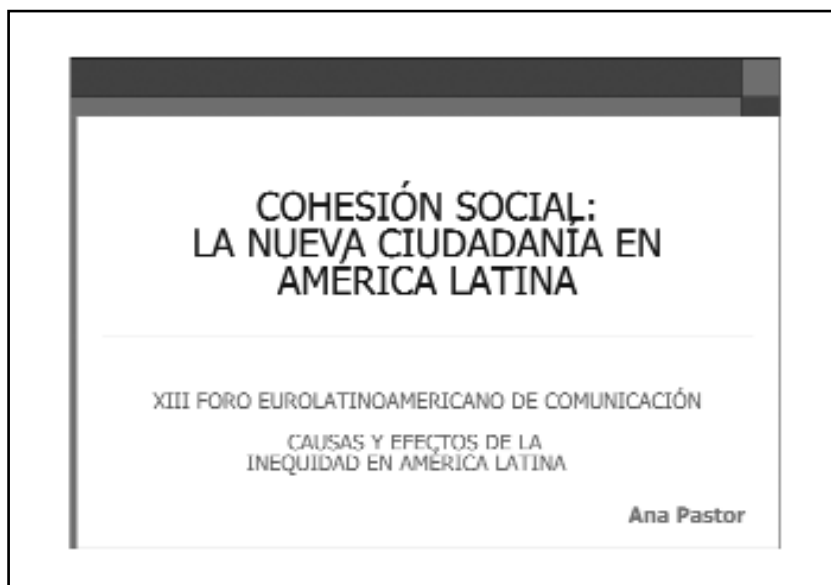
¿Cuáles son los institucionales? Aquí se han nombrado. No me va a dar tiempo a detenerme, pero algunos de los más relevantes son: un sistema democrático potente, un Estado de Derecho que preserve, desde luego, la división de poderes, unas políticas públicas fuertes, instituciones de mercado y una administración pública que defienda la garantía de los derechos. Soy una gran defensora de los servicios públicos, pues creo que el mercado puede actuar para proveer, pero jamás para garantizar.

Hay otro grupo de indicadores que son muy importantes: los multi-culturales, de confianza, de participación, etc., a los que se refería mi compañera Anna cuando hablaba de subjetividad. Además están el diálogo social y la solidaridad, que no está incluida en un indicador, pero existe, y sobre todo la solidaridad intergeneracional, que es importante y potente. El diálogo social es fundamental. La participación de los trabajadores en la toma de decisiones es muy débil todavía, y creo que sería un buen momento también para reflexionar sobre ello cuando hablemos de cohesión. En la primera transparencia que puse, la de esos indicadores tan complejos, ese indicador de dependencia mixta, el de dependencia infantil y el del empleo tienen que ver también con cómo se avanza en la calidad de dicho empleo.

¿Cuáles son algunas de mis propuestas? Primero, acortar brechas, disminuir desigualdades y reducir la pobreza. Decían antes una frase de Mandela que es verdad: no deberíamos poder vivir tranquilos habiendo más de 200 millones de personas en América Latina viviendo por debajo del umbral de pobreza, y además conviviendo con la riqueza. Hay que invertir en la gente, en capital humano y en capital social, y en una mayor y mejor ciudadanía. Hay que invertir en educación, ésta es la clave del éxito del futuro, en generaciones más formadas. Los indicadores que hay de inversión en educación son vergonzosos en este momento y la equidad en el acceso a la educación deja mucho que desear. Creo en instituciones integradoras y que tengan credibilidad; en un Estado que sea fuerte en lo que le toca; en unas instituciones democráticas en las que los ciudadanos puedan confiar. Y para eso tenemos todavía mucho que hacer.

Estuve haciendo las transparencias anoche y no incluí una cosa que es fundamental: el tema del empleo. ¿Qué parte tiene que ver con la mejora del futuro? Pues una muy importante. El empleo en este momento tiene tres características que hacen insostenible el crecimiento sostenido de los países: la inestabilidad, la permanencia y la protección social. Existe otra muy importante, que es quién posee empleo en este momento en Latinoamérica. En este sentido segui-

mos viendo que hay una tasa brutal de desempleo en mujeres, en jóvenes y, por supuesto, en personas de más de 45 años. Esto nos tiene que hacer reflexionar, porque cuando hablamos de que crecen la economía y el empleo, aumentan de una manera que contribuye poco a la cohesión social. Fortalecer los sistemas no contributivos de protección social es fundamental en Latinoamérica. A las familias que no tienen nada tenemos que facilitarles el acceso a sistemas no contributivos. Además hay que reformar los sistemas contributivos de Seguridad Social y de salud según dos principios generales: ampliar la base y la cobertura y disminuir la segmentación y la estratificación que hay ahora en los seguros sociales. Lo digo así de claro porque lo creo, y podría poner ejemplos de hasta siete países donde hay estratificación y segmentación en los seguros sociales. Esto resulta absolutamente perverso para la cohesión. Es necesario reforzar los servicios sociales intensivos en mano de obra y con impacto en la desfamiliarización que está sufriendo la sociedad, sobre todo me estoy refiriendo a la dependencia y a las personas mayores.



Perfil Regional Comparado – Países de Alto Desarrollo Humano

Región	Total fertility rate 2000-2005	Under mortality 2002	Inf rate	10% más ricos / 10% más pobres	Urban population (%) 2002
Tigres Asiáticos	1.7887	4.9000	14.1573		94.3333
Latinoamérica - Ingreso MA a IDH Alto	2.1143	15.0000	30.2837		75.8125
Europa Este - Ingreso MA a IDH Alto	1.2667	9.6667	8.3368		60.8778
Total	1.5784	11.3884	14.8384		74.0433

Región	Net enrollment 2000-01 (%)	primary rate	Población activa (%) 2002	Tasa dependencia infantil (%) 2002	Tasa dependencia de adultos de 65 y más (%) 2002
Tigres Asiáticos	99.0000		72.1887	2842	.1217
Latinoamérica - Ingreso MA a IDH Alto	95.6250		65.5571	3934	.1347
Europa Este - Ingreso MA a IDH Alto	92.3333		68.6444	2471	.2103
Total	94.4737		68.6632	3037	.1685

Perfil Regional Comparado – Países de Desarrollo Humano Medio-Alto

Región	Net enrollment 2000-01 (%)	primary rate	Población activa (%) 2002	Tasa dependencia infantil (%) 2002	Tasa dependencia de adultos de 65 y más (%) 2002
Países Asiáticos	85.9000		63.7909	5408	.0456
Japón Asiáticos	91.7500		65.0000	.9650	.0765
Latinoamérica - Ingreso MA a IDH MA	98.6668		63.2545	.6968	.0644
Europa Este - Ingreso Medio a IDH MA	89.8000		67.5300	.3246	.1500
Total	90.8857		65.0103	4494	.0518

Región	Total fertility rate 2000-2005	Under mortality 2002	Inf rate	10% más ricos / 10% más pobres	Urban population (%) 2002
Países Asiáticos	3.5091	20.8182	9.0303		84.8391
Latinoamérica - Ingreso MA a IDH MA	2.4500	28.2500	17.7433		56.6000
Europa Este - Ingreso Medio a IDH MA	2.5636	26.4167	48.4502		69.0500
Total	1.8000	39.6151	9.2801		60.6482
Total	2.1674	29.3500	21.4701		68.8000

Perfil Regional Comparado – Países de Desarrollo Humano Medio-Bajo

Región	Nel. paises y territorios 2000-01 (%)	Población activa 2002 (%)	155 dependencia infantil 2002 (%)	65 dependencia adultos de 65 y más (%) 2002
África del Norte	92.0000	62.9700	.5138	.0757
Maros Japoneses Asiáticos	91.0000	63.6333	.4970	.0749
Latinoamérica – Ingreso Medio IDH MB	90.8571	57.0714	.6610	.0727
Lumpia Lata – Ingreso Medio IDH MB	91.0000	62.1000	.5142	.1018
Total	91.2941	60.9167	.5883	.0802

Región	Total rate 2005	Fertility 2000-	Under mortality rate 2002	Uve rate 10% poore	10% riso rate	Urban population (%) 2002
África del Norte	2.7000	39.7500	10.7812	11.2804	60.7750	
Maros Japoneses Asiáticos	2.3667	51.6667	11.2804	38.8646	49.9000	
Latinoamérica – Ingreso Medio IDH MB	3.4286	44.1429	7.5258	38.8646	61.6786	
Lumpia Lata – Ingreso Medio IDH MB	2.3750	58.2500	7.5258	38.8646	38.7000	
Total	2.8526	47.5526	11.0823	31.0823	53.0444	

Situación en América Latina



La región presenta marcas distintivas: alta desigualdad, altas tasas de dependencia combinadas, fuerte urbanización, alta fecundidad relativa.

Esto implica:

- Importante participación de la pobreza urbana en la pobreza general.**
- Alta desigualdad a la hora de acceder a los "seguros" contra riesgos.**
- Baja capacidad de los sistemas contributivos de lograr cobertura universal**

Transformaciones en el Mercado Laboral (I)

Aumento de las tasas de actividad

Aumento del empleo en servicios y caída del empleo industrial y público

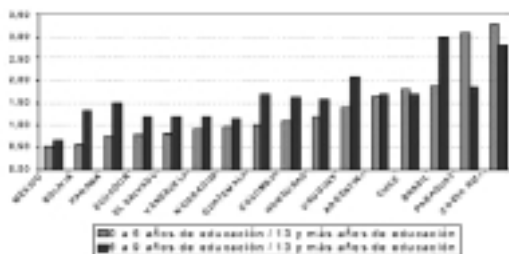
Aumento del desempleo

Aumento de la inestabilidad laboral

Aumento de la informalidad

Transformaciones en el Mercado Laboral (II)

Evolución del ratio de la tasa de desempleo urbano por nivel educativo entre 1990 y 1999.



Transformaciones Familiares (I)

Caida divergente de la fecundidad por estratos sociales

Aumento de la divorcialidad y de la unión libre

Aumento de los hogares monoparentales con cabeza de familia femenina


Disminución de la división de género del trabajo tradicional

Transformaciones Familiares (II)





Indicadores de la Cohesión Social



Evolución de los indicadores de cohesión social de la UE

**El punto de partida: 7 indicadores estructurales de la
Comisión Europea (2000)**

Recomendaciones Atkinson y otros (2001)

**18 indicadores adoptados por todos los Estados Miembros
de la UE en el Consejo Europeo de Laeken (2001)**

Última revisión: 21 Indicadores (2006)

Indicadores de cohesión social de la UE (Indicadores "Laeken")

21 INDICADORES COMPARABLES INTERNACIONALMENTE (12 "PRIMARIOS" Y 9 "SECUNDARIOS"):

- Cuatro temas: ingreso, empleo, educación y salud
- Indicadores nacionales complementarios

INDICADORES DE RESULTADO:

- Medir resultados sociales más que los medios por los cuales esos resultados son alcanzados

INDICADORES DE BRECHAS OBJETIVAS:

- La exclusión es vista como un extremo de la distribución. A una determinada distribución se le traza una línea normativa que define el campo de la exclusión

Indicadores "Laeken" Primarios

Tasa de renta baja después de las transferencias

Tasa de renta baja después de las transferencias, valores ilustrativos

Distribución de la renta (relación de los quintiles)

Persistencia de renta baja

Brecha de la renta baja mediana

Cohesión regional (dispersión de las tasas regionales de empleo)

Tasa de desempleo de larga duración

Personas que viven en hogares en los que no trabaja nadie

Personas que abandonan prematuramente la enseñanza

Estudiantes de 15 años con bajo rendimiento en lectura

Esperanza de vida al nacer

Brecha de empleo de los inmigrantes

Indicadores "Laeken" Secundarios

Dispersión en torno al umbral de renta baja
Tasa de renta baja en un momento determinado
Tasa de renta baja antes de las transferencias
Coficiente de Gini
Persistencia de la renta baja
Trabajadores en riesgo de pobreza
Proporción del desempleo de larga duración
Tasa de desempleo de muy larga duración
Personas con bajos niveles educativos

En América Latina es necesario ir más allá de los Indicadores "Laeken"

Exploración de un concepto de cohesión social con nuevas fronteras
Los entornos socio-económicos de la UE y de América Latina son distintos (multiculturalismo, inccuidad)
Algunos indicadores pueden no tener la misma eficacia analítica en la región y en la UE
Hay limitaciones en cuanto a las fuentes de datos
<input type="checkbox"/> En América Latina no existen encuestas de hogares estandarizadas a nivel regional
<input type="checkbox"/> Las encuestas de tipo panel no son comunes

Componentes de un sistema de indicadores de cohesión social para América Latina



Propuestas para la Cohesión Social

Para mejorar la cohesión social se debe invertir

**En acortar brechas, disminuir desigualdades, reducir la
pobreza**

**En la gente, en capital humano y en capital social, en
una mayor y mejor ciudadanía social**

**En mejores instituciones, que sean integradoras y tengan
credibilidad y legitimidad en la población**

**TODO LO CUAL DEMANDA RECURSOS...
Y DAR PASOS HACIA UNA AGENDA POR LA
COHESIÓN SOCIAL**

Agenda estratégica a medio plazo (I)

**Fortalecer los sistemas no contributivos de protección social en
lo posible con criterios de acceso universales**

**Reformar los sistemas contributivos de Seguridad Social y
Salud según dos principios generales: ampliación de la base y
cobertura, y disminución de la segmentación y estratificación**

**Fortalecer los servicios sociales intensivos en mano de obra y
con impacto desfamiliarizador**

Agenda estratégica a medio plazo (II)

APUNTAR A QUEBRAR LA ACTUAL INERCIA DISTRIBUTIVA:

Protección del gasto universal en infancia y mujer

Elasticidad del gasto en tercera edad (sobre la base de mínimos protegidos)

Apuesta por la progresividad por expansión de cobertura de los sectores sociales

Limitación de la creación de mercados cautivos para el sector privado en las áreas de seguros sociales y de salud

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Gracias, Ana, por tus palabras. Si yo tuviera que destacar algo de todo lo que has dicho, sería la parte referida al papel de las mujeres. Creo que no podemos hablar de cohesión social sin tener en cuenta el género; o sea, género y cohesión social son necesariamente analizables de manera conjunta. No podemos hacer recaer todo el peso de la cohesión social y de los cambios en las mujeres, hay que manejar otros planteamientos, como ha resaltado Ana.

Y por lo demás, sólo decir que me sorprende al oírla que, perteneciendo a partidos distintos y tan confrontados en España, coincidamos tanto en el análisis que hoy ha hecho Ana. Me gustaría que lleváramos esta coincidencia también a nuestro debate interno. Pero es más una broma de cercanía y cariño que otra cosa.

ANA PASTOR

Secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP y ex ministra de Sanidad, España

Rosa, yo fui la impulsora de la primera ley en España con el nombre de cohesión, que contó con el apoyo de todos los partidos políticos españoles y de todos los sindicatos. En eso es casi en lo único que creo ya.

MARTA LAGOS

Directora del Latinobarómetro, Chile

Efectivamente, Rosa Conde llegó a Chile para orientarnos sobre temas de tecnología de encuestas en los años duros, negros, de la dictadura. Veinte años, Rosa. Hace veinte años, un poco más. El trabajo que vamos a presentar hoy es en parte consecuencia de esa colaboración inicial, así que muchas gracias de nuevo.

América Latina. ¿Existe América Latina? Yo creo que el concepto obnubila un poco la diversidad que contiene. Vamos a presentar los datos del Latinobarómetro 2007 el 16 de noviembre y espero tener todos sus correos para poder enviarles el informe. Sin poder adelantar mucho hoy día, sí les puedo decir que nada de lo esperado sucede. Llevamos doce años midiendo esta región y cada vez que lo hacemos nos encontramos con que lo que esperamos no ocurre.

No nos conocemos. Yo tomaría las palabras de Ana Pastor, que decía: «el problema es que no podemos tener recetas foráneas, tenemos que encontrar las propias. No podemos copiar modelos de desarrollo, tenemos que encontrar nuestro propio camino». Me gustaría añadir a lo que aquí se ha dicho que me parece que hay un elemento central que no se ha tocado: las razones para la ingobernabilidad. Este continente tiene demasiadas. La primera de ellas es el tema del poder, que está en el centro de todo lo que aquí se ha mencionado: la concentración del poder y su control.

Si en América Latina no se dispersa ese poder que está concentrado, ni económicamente ni políticamente va a haber un proceso de consolida-

ción democrática como el esperado. Las ingobernabilidades que nosotros observamos a lo largo de estos doce años son producto de las luchas para dispersar ese poder, en lo político, en lo social y en lo económico.

La corrupción es uno de los grandes puntos donde el poder se concentra y no se dispersa. La movilidad social es otra de las grandes concentraciones. La pobreza de la que aquí se habla no es solamente una pobreza material, sino de permanencia y estática. Después de quinientos años hay generaciones que nunca han salido de la precariedad. La diferencia entre la pobreza europea y la de aquí es que las personas que son pobres en Europa a lo mejor en el pasado no lo fueron. Aquí tenemos la certeza de que los que son pobres lo han sido siempre. Es una diferencia sustancial para comprender las razones de la ingobernabilidad.

Entonces, tenemos la corrupción, la movilidad social y el Estado. El Estado es una razón fundamental para la ingobernabilidad. ¿Por qué? Porque no hay suficiente Estado. ¿Cómo se compatibiliza la aplicación de un modelo de economía macroeconómico y neoliberal que intenta reducir las funciones del Estado con la necesidad de más Estados? América Latina no tiene suficiente Estado. Colombia es un caso característico. ¿Dominan los Estados todos sus territorios? No necesariamente. ¿Cuáles son los Estados de este continente realmente capaces de imponer la ley en todo el territorio nacional? ¿Cuántos y cuáles son los servicios públicos que efectivamente la gente recibe? ¿Cuáles son los bienes a los que tienen acceso? La presencia del Estado forma parte del problema de la ingobernabilidad; y la ingobernabilidad es consecuencia de la ausencia de cohesión, por eso la menciono.

El Estado debería producir los bienes públicos que aquí se han enumerado, bienes universales. Si no hay dispersión de poder, no se puede producir bien público. Entonces estamos en el túnel, como dice Kirchmann. Y las revoluciones —porque tenemos verdaderas revoluciones en el interior de este continente, procesos refundacionales en varios de nuestros países— se producen porque hay una hilera del túnel que va muy rápido, mientras la

otra avanza muy despacio. La revolución se produce, según Kirchmann, cuando las velocidades relativas de ambas líneas ven que no van a llegar a la velocidad esperada a la boca del túnel. Los pobres que están en la línea más lenta van demasiado despacio. Pero los que vamos despacio de verdad somos todos los latinoamericanos, porque crecemos al 5%, como dice Enrique, el quinquenio virtuoso, mientras el resto del mundo crece al 10%.

Tenemos una complejidad de elementos que cambian a una velocidad distinta en un proceso completamente heterogéneo, es decir, imposible de predecir. Contamos con un exceso de diagnóstico y muy pocas soluciones.

Como ustedes son todos periodistas, me pareció que aportar información que ya está publicada era poco decoroso, entonces les he traído datos inéditos.

Un tema que no está en la agenda es el de la oportunidad para ganar el mismo sueldo, la desigualdad de género en el acceso al trabajo. Aquí se ha mencionado que el trabajo es uno de los problemas. Tenemos una gran desigualdad de oportunidades de ganar el mismo salario entre hombres y mujeres en la región.

Después existe otro problema, de cohesión social también, que no está en la agenda: la violencia intrafamiliar. Éstos son asuntos que ni siquiera se contemplan, de tanta preocupación que tenemos por los temas centrales. Yo diría que tenemos que empezar en la microvisión para llegar a comprender lo que sucede aquí, porque es demasiado complejo. La violencia intrafamiliar es un problema *across the board*, como dicen los gringos. No hay ningún lugar de América Latina donde éste no sea un tema central del desarrollo de las familias, y nadie lo toca, es una cuestión oculta.

Hay violencia contra al menos dos de los integrantes de la familia en un 26% de los casos, y al menos contra uno en el 39%. Son enormes indicadores de violencia, que van mucho más allá de la delincuencia. Esto no es delincuencia, sino violencia intrafamiliar. Hay violencia contra las mujeres, los niños y los ancianos. Problemas ocultos de la cohesión social.

¿Cuáles son las razones por las cuales no se trata a todos por igual? ¡Ojo! Aquí tenemos la pobreza como tema central, pero la pobreza ¿entendida cómo?, ¿solamente como la ausencia de bienes materiales o también como la falta de movilidad social? El 80% de aquéllos que nacen pobres y en el lugar equivocado permanecen en él la siguiente generación. A través de cuatro generaciones solamente el 10% de los que nacen pobres logran salir de su lugar de origen. Únicamente el 11% de la población de América Latina de ese estrato tiene movilidad social. Ésas son las razones de la ingobernabilidad, más que la pobreza dura de no tener un bien determinado. Existen múltiples razones para la desigualdad.

Finalmente, tenemos el tema del Estado. Hay una relación fuerte y directa entre la manera en que el Estado le entrega servicios básicos a la gente y en cómo la gente reconoce la democracia. Tenemos poco Estado, eso es lo que este dato demuestra. Necesitamos más Estado. Al menos por la demanda ciudadana.

Hemos visto en los últimos tiempos que vamos mejorando en la entrega de servicios públicos privatizados en la región. Pero ¡ajo!, hemos subido del 16% al 30%, pero no hasta el 70%. Estamos todavía en los albores de la construcción de los servicios públicos. Nos faltan aún dos tercios de la población que estén satisfechos. Hemos mejorado la satisfacción con la salud a la que se tiene acceso y nuevamente podemos ver que en un quinquenio aumentamos del 43% hasta el 57%. Si nosotros proyectamos esto, nos demoraremos veinte años más en llegar a los niveles de satisfacción de los países desarrollados.

La velocidad de desarrollo es uno de los problemas de América Latina. Vamos demasiado lentos. Incluso en la educación la velocidad de avance es aún menor que en la salud. Las expectativas crecen, como vamos a ver más adelante, más rápido de lo que es capaz de rendir la región. Por tanto, la brecha entre las expectativas y la realidad está siendo cada vez más grande. La democracia le entrega a la gente más razones para la ingobernabilidad; le entrega educación para que aprenda a defender derechos,

que son cada día más, y también hay un aumento de personas que los defienden. Por lo tanto, hay más razones para la ingobernabilidad a través de la existencia de mayores grados de democracia. Me salto las escuelas.

Tenemos, además, otros problemas en los que América Latina no avanza: drogas, delincuencia y enfermedades sociales como el narcotráfico.

Es decir, en algunas cosas hemos logrado avanzar demasiado despacio, en otras no mejoramos para nada. Debemos abordar el desarrollo desde una manera multifacética y multivariable; no podemos solamente concentrarnos en la educación y la salud, porque entonces se quedan sin respuesta todos los otros ámbitos del desarrollo nacional, que es donde sí se producen problemas muy importantes.

Aquí me quiero detener antes de terminar. Pablo Neruda decía en un poema maravilloso: «me pusieron el océano Pacífico frente a la ventana». Yo digo, al mirar este cuadro, sin intentar llegar al nivel de Pablo Neruda, que a los latinoamericanos les pusieron el mundo en el salón de su casa, porque para ellos el bien que todos tienen, pobres y ricos y de todas las clases y etnias, es la televisión.

Fíjense ustedes en la gente que no tiene una comida caliente al día, tampoco agua potable en su propia casa. El bien que más tienen los latinoamericanos es un televisor. ¿Y qué es lo que ven a través de la televisión? El mundo. Las expectativas de los latinoamericanos no son hoy día la casa del rico, del vecino que está en el pueblo de al lado, son las pantallas del mundo que ven en sus habitaciones. Y eso es lo que hace que la democracia permanezca en América Latina, porque los latinoamericanos se dieron cuenta de que los países prósperos de la tierra son demócratas. Ellos quieren ser demócratas y ricos, como aquéllos que ven en la televisión. El impacto de información y de conocimiento que tienen los medios de comunicación en América Latina aún no se ha empezado a estudiar fuertemente, pero sí produce ya un aumento en las expectativas, además de, por otra parte, un rayado de la cancha, de lo que se necesita para desarrollarse y ser un país próspero.

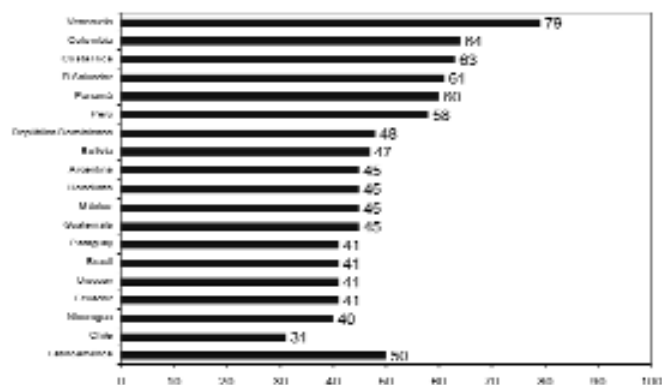
Les voy a mostrar algunos en detalle, por ejemplo, el tema del computador. Claramente estamos en un continente donde los temas de cohesión social no son solamente la pobreza, porque el acceso a la información es uno de los aspectos que diferencia a ricos y pobres en el mundo. Por lo tanto, si nosotros no somos capaces de romper este elitismo informativo que hay en América Latina, no vamos a salir nunca de la pobreza. Otro caso es el del teléfono celular. Se ha producido entre el televisor y el teléfono celular una especie de consenso para determinar que éstos son los elementos para comunicarse. La gente no tiene piso ni agua o comida caliente, pero tiene celular y televisor. Y se dice: «bueno, pero es que hay muchos países donde no hace frío». OK, suprimamos el agua caliente, pero ahí es donde vemos las disparidades de desarrollo que tiene el continente. Con el permiso de los otros participantes de esta mesa, no nos podemos parar solamente en el análisis macro, porque es en el micro donde América Latina no se alcanza a comprender.

Causas y efectos de la inequidad en América Latina

Latinobarómetro 1995 2006
Presentado en
XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación
Santiago 5 de Noviembre 2007
Marta Lagos

OPORTUNIDAD PARA GANAR EL MISMO SUELDO TOTALES POR PAÍS 2006

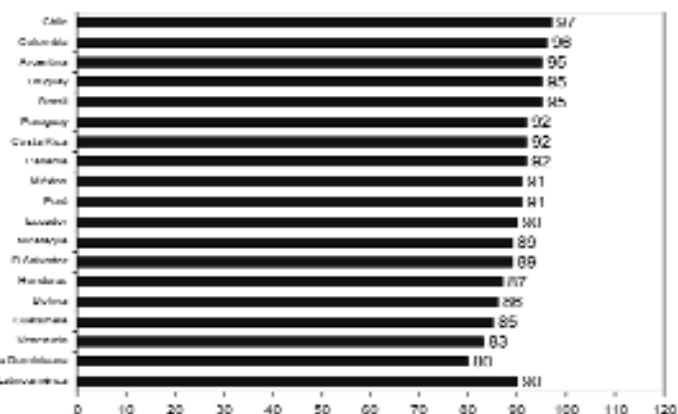
P. ¿Cree Ud. que en este país se da a la mujer la misma oportunidad que a los hombres de ganar el mismo salario? Aquí solo 'Si'



Fuente: Latinobarómetro 2006. n°= 20.294.

PROBLEMA DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR TOTALES POR PAÍS 2006

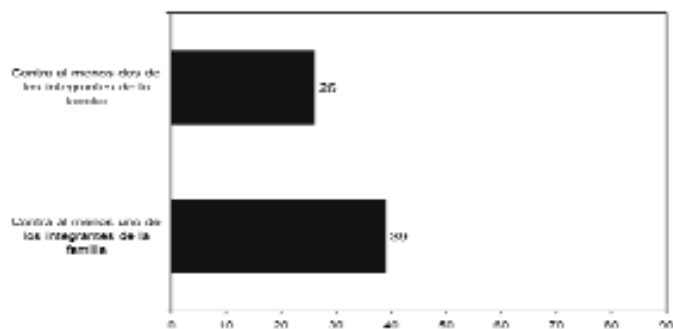
P. ¿Este problema que nos afecta cómo nosotros Ud. el problema de la violencia intrafamiliar en (país) " Aquí solo 'Es un problema importante' más 'Es un problema algo importante'



Fuente: Latinobarómetro 2006. n°= 20.294.

CONOCIMIENTO DE CASOS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR AMÉRICA LATINA 2006

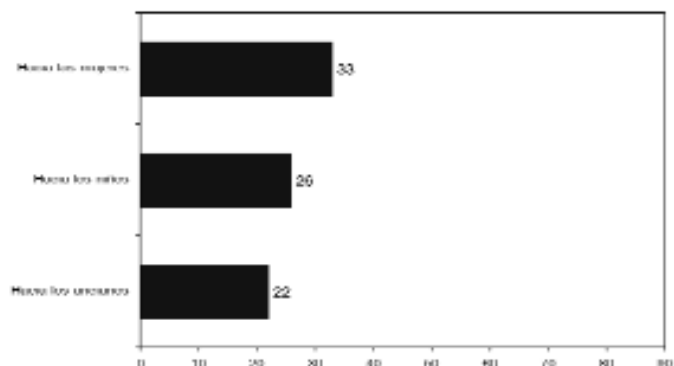
P. ¿Conoce a algún familiar o alguien en su entorno cercano que haya sufrido de violencia familiar contra al menos uno o dos integrantes de la familia?



Fuente: Latinobarómetro 2006. n° 20.234.

CONOCIMIENTO DE CASOS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR AMÉRICA LATINA 2006

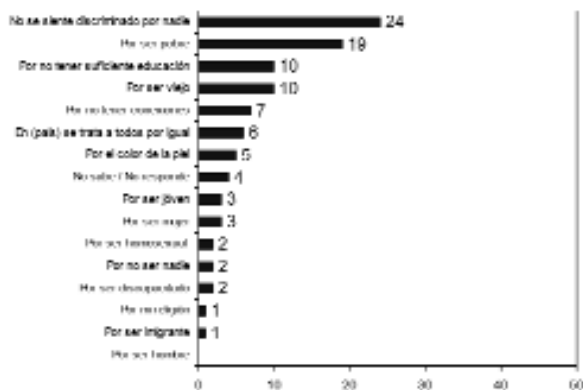
P. ¿Conoce a algún familiar o alguien en su entorno cercano que haya sufrido de violencia familiar hacia las mujeres? ¿Y hacia los niños? ¿Y hacia los ancianos? * Aquí sólo 'Si'



Fuente: Latinobarómetro 2006. n° 20.234.

RAZONES POR LAS CUALES NO SE TRATA A TODOS POR IGUAL TOTALES LATINOAMÉRICA 2006

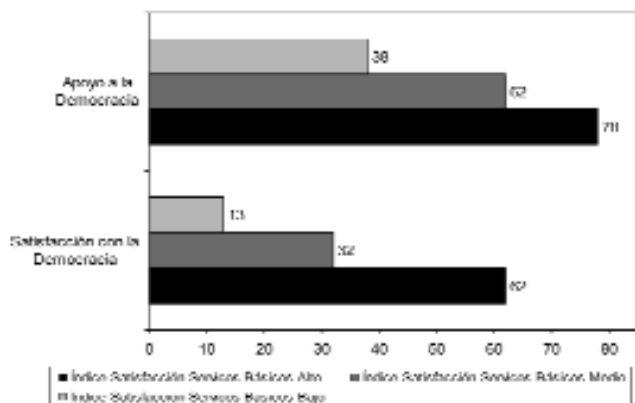
P. De todas las razones por las cuales en (país) no se trata a todos por igual, ¿cuál es la que más le afecta o usted o cree que se trata a todos por igual?



Fuente: Latinobarómetro 2006, n= 231.234

ÍNDICE DE SATISFACCIÓN CON SERVICIOS BÁSICOS Y APOYO Y SATISFACCIÓN América Latina 2006

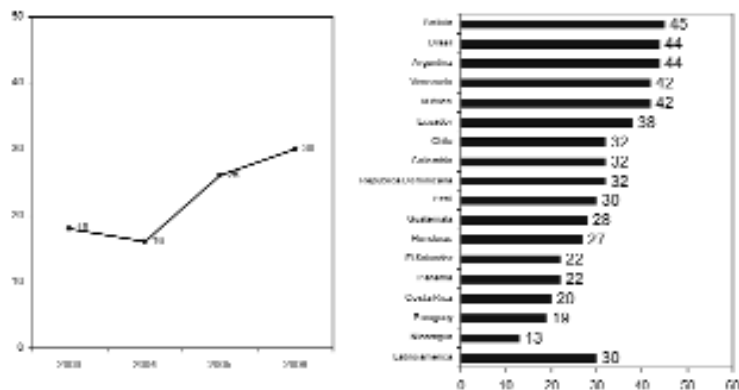
Índice de Satisfacción con Servicios Básicos fue construido a partir de las preguntas P80a.e-P80e.h. Alto es cuando el índice toma valores 7 y 8, Medio cuando el índice toma valores 4.5 o 6, y Bajo cuando toma valores menores a 4.



Fuente: Latinobarómetro 2006

SATISFACCIÓN CON SERVICIOS PÚBLICOS PRIVATIZADOS AMÉRICA LATINA 2003-2006 / TOTALES POR PAÍS 2006

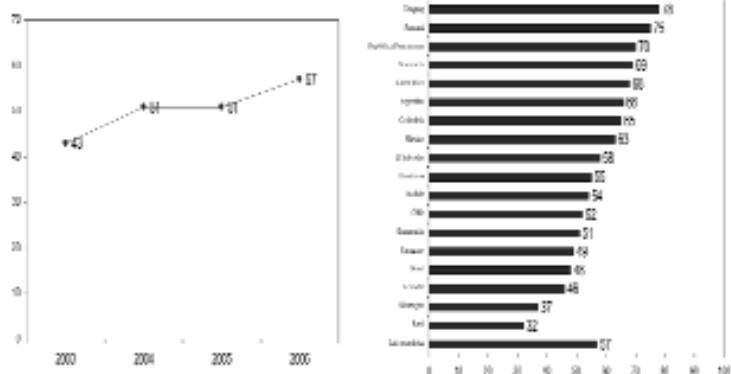
¿" Ahora que se han privatizado servicios públicos esenciales, de agua, luz, etc.: ¿considera que cuanto al precio y la calidad ¿está Ud. hoy día mucho más satisfecho, más satisfecho, menos satisfecho o mucho menos satisfecho con los servicios privatizados? Aquí sólo 'Mucho más satisfecho' más 'Satisfecho'



Fuente: Latinobarómetro 2003-2006.

SATISFACCIÓN CON LA SALUD A LA QUE TIENE ACCESO AMÉRICA LATINA 2003-2006 / TOTALES POR PAÍS 2006

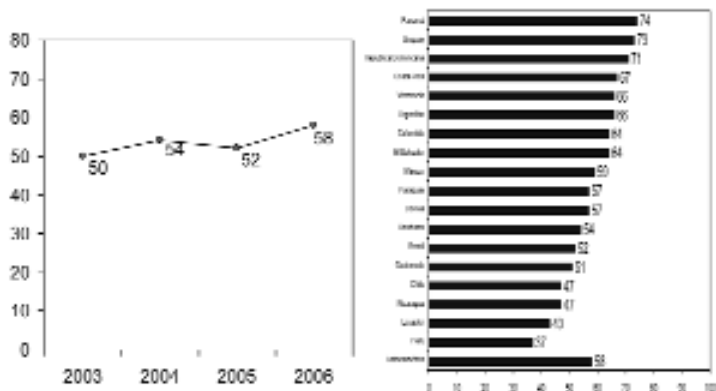
¿" ¿Cómo Ud. que se encuentra muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con la salud a la que tiene acceso? Aquí sólo 'muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'



Fuente: Latinobarómetro 2003-2006.

SATISFACCIÓN CON LA EDUCACIÓN A LA QUE TIENE ACCESO AMÉRICA LATINA 2003–2006 / TOTALES POR PAÍS 2006

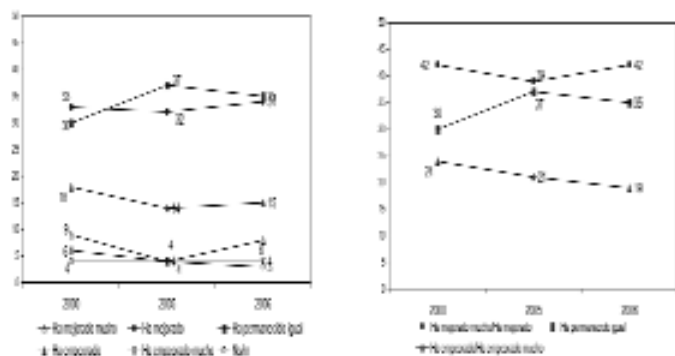
P. ¿Diría Ud. que se encuentra muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con la educación a la que tiene acceso? Aquí está 'Satisfecho' más 'Más bien satisfecho'



Fuente: I. Latinobarómetro 2003–2006

PROGRESO EN LA CALIDAD DE LAS ESCUELAS AMÉRICA LATINA 2000 – 2006

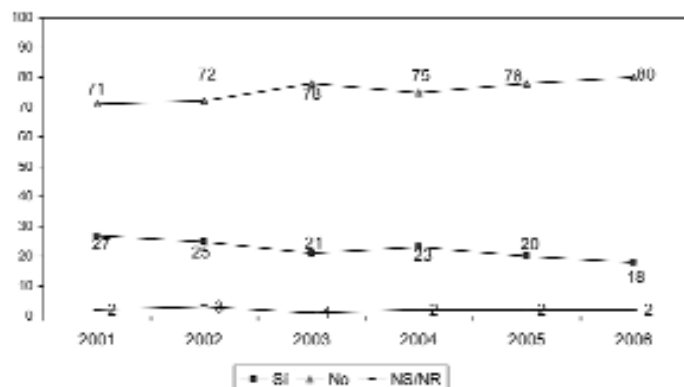
P. ¿Diría Ud. que en los últimos 12 meses en (su/a) la calidad de las escuelas públicas ha empeorado, ha mejorado, o ha permanecido igual?



Fuente: Latinobarómetro 2000–2006.

¿CONOCE A ALGUIEN QUE HAYA CONSUMIDO DROGAS? AMÉRICA LATINA 2001 – 2006

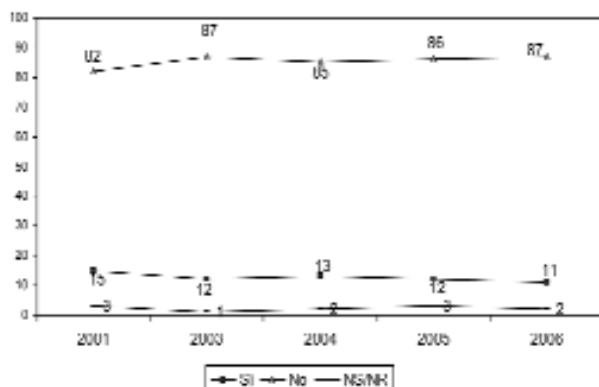
A. ¿Le sabido Ud. de algún amigo o paciente que haya consumido drogas en los últimos doce meses?



Fuente: Latinobarómetro 2001-2006.

¿HA SABIDO DE COMPRA Y VENTA DE DROGAS? AMÉRICA LATINA 2001 – 2006

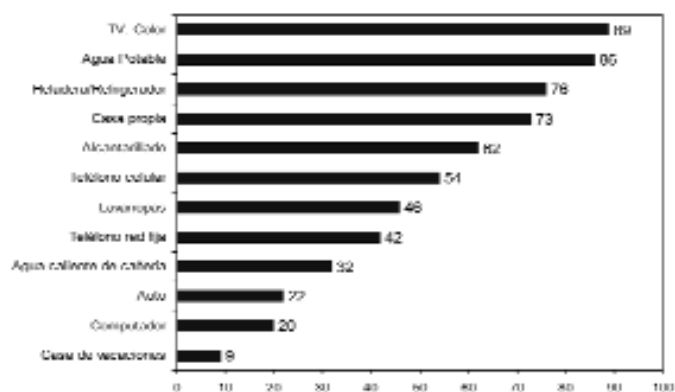
A. ¿Le sabido Ud. de alguien que haya participado en una compra o venta de drogas en los últimos doce meses?



Fuente: Latinobarómetro 2006, n° 20.234.

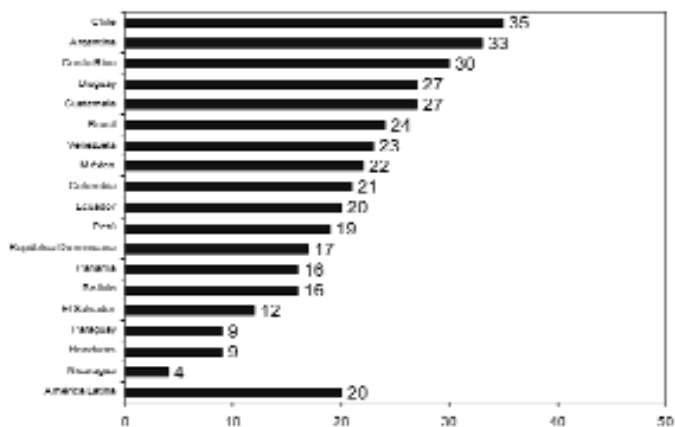
¿QUÉ BIENES POSEEN LOS LATINOAMERICANOS? AMÉRICA LATINA 2006

¿Alguien de su hogar posee alguno de los siguientes bienes?



Fuente: Latinobarómetro 2006, n° 21.234.

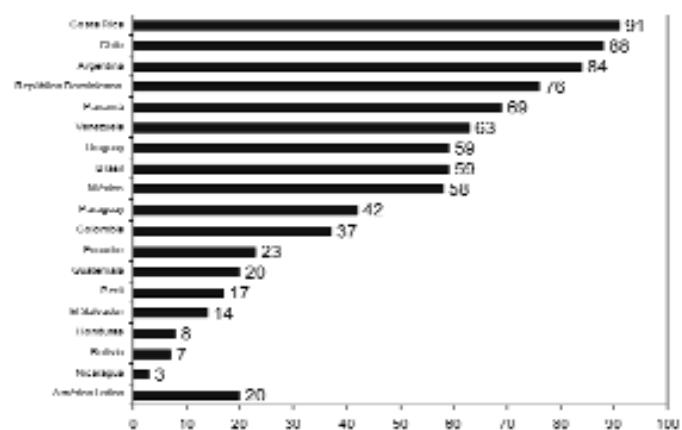
¿TIENE COMPUTADOR? TOTALES POR PAÍS 2006



Fuente: Latinobarómetro 2006, n° 21.234.

¿TIENE LAVARROPAS?

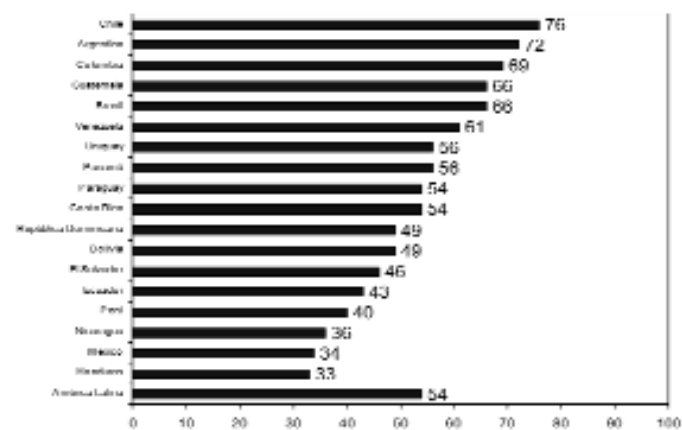
TOTALES POR PAÍS 2006



Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

¿TIENE TELÉFONO CELULAR?

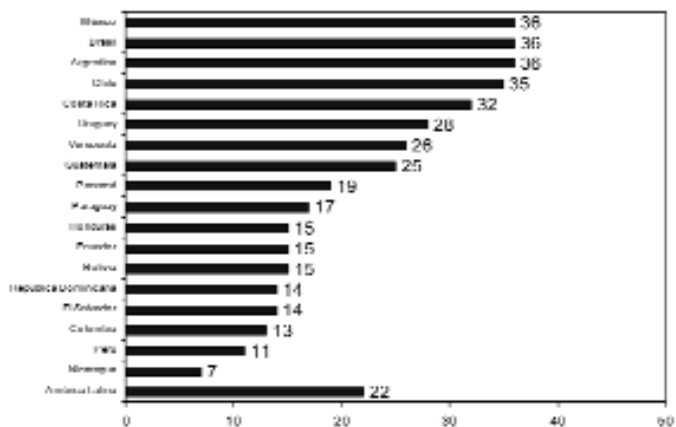
TOTALES POR PAÍS 2006



Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

¿TIENE AUTOMÓVIL?

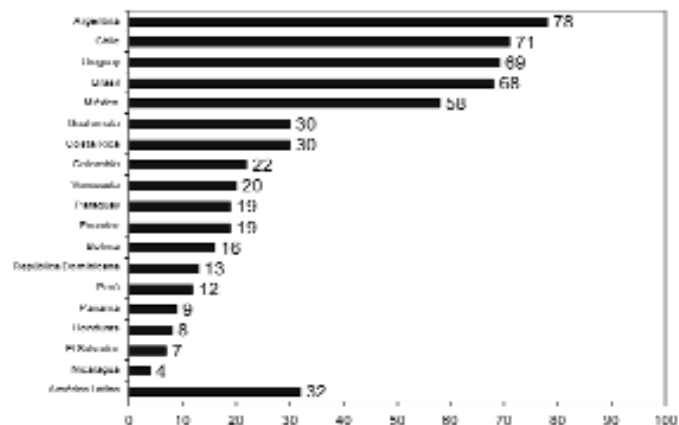
TOTAL FS POR PAÍS 2006



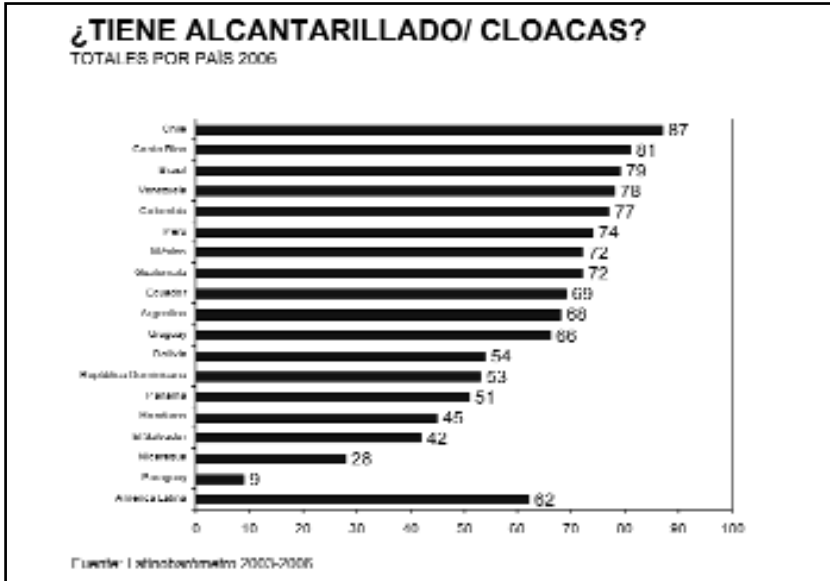
Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

¿TIENE AGUA CALIENTE DE CAÑERÍA?

TOTAL FS POR PAÍS 2006



Fuente: Latinobarómetro 2005-2006.



ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Gracias, Marta, por tu exposición. Como siempre, los datos te dan otra visión del mundo. Y los que tú denominas «micro» aportan una luz distinta a los problemas que estamos abordando.

Yo, de todo lo que has dicho, me quedaría con una idea: que hay un exceso de diagnóstico y pocas soluciones. Los que estamos mirando hacia América Latina, y desde luego los que vivís aquí, vemos continuamente que analistas, políticos, académicos, intelectuales y responsables institucionales hacen más o menos el mismo diagnóstico de lo que está pasando. De hecho aquí lo estamos viendo.

MARTA LAGOS

Directora del Latinobarómetro, Chile

¿El PP y el PSOE?

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Hacen intervenciones complementarias. Sin embargo, todavía estamos viendo que hay muchos problemas micro, y también, Marta, muchos macro. O sea, que a ver si contribuimos en estos tres días a poner nuestro granito de arena.

JACK HANNING

Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa, Reino Unido

Probablemente yo formo parte de una especie que está en vías de desaparición. Yo creo en los sondeos de opinión pública, porque soy un británico que continúa creyendo en Europa y que ha pasado toda su carrera profesional obrando por la aproximación de las culturas y la unificación europea, como periodista, como profesor y, más tarde, como responsable dentro de una organización europea que trabaja por la democracia y los derechos humanos. Me parece que la discusión que estamos teniendo aquí debe fundarse, sobre todo, en los conceptos de democracia y de derechos humanos, condiciones indispensables para conseguir una ciudadanía plena.

Esta mañana ya se ha dicho mucho sobre el tema, pero quisiera realzar e insistir en los valores que sostienen el concepto de cohesión social y que nos conducen no sólo a valorar las consecuencias que la economía ha tenido en nuestros países, sino también a replantear el sentido de la globalización.

Paradójicamente, la globalización ha traído la apertura de los mercados: intercambios comerciales libres, elevados niveles de inversión directa y un aumento significativo de la prosperidad. Sin embargo, al mismo tiempo

es evidente que todavía, ni mundialmente ni regionalmente, sea en Europa o en América Latina, se han compartido esas oportunidades, esta prosperidad, de manera equitativa. Todo ello a pesar del compromiso histórico mundial en el ámbito de las Naciones Unidas sobre sus Objetivos del Milenio, y también a pesar del crecimiento económico, tan frecuentemente invocado por políticos como el remedio milagroso.

De la discusión de esta mañana destacaría que compartimos todos un sentimiento de necesidad de construir sociedades que combatan la exclusión, la marginación y el atraso en cualquier segmento de la sociedad. Así, la cohesión social debe ser a la vez condición y resultado de una genuina estrategia de integración. Esto implica el desarrollo de una vasta gama de políticas tendentes a reducir la disparidad —no sólo entre países vecinos, sino también en el interior de ellos— y a disminuir desigualdades que pudiesen desembocar en profundas crisis amenazantes para el sistema político y económico.

En Europa la cohesión social es inherente al modelo que la Unión Europea ha adoptado, fundado en el despliegue coherente de políticas comunitarias y en la preservación de las identidades nacionales y regionales. Claro que la cohesión social no se limita a los fondos estructurales y a las políticas compensatorias destinadas a países y regiones. También es sectorial en el sentido económico y se expresa en acciones específicas que promueven, por ejemplo, la reconversión industrial, las infraestructuras, las comunicaciones o la mejora del medio ambiente en ciudades y en cuencas geográficas, además del apoyo a las zonas marginadas.

En las relaciones de la Unión Europea con América Latina ocupa un lugar destacado la cohesión social, a la que se ha dado prioridad en todos los programas de ayuda y de cooperación al desarrollo destinados a la región en su conjunto. Esta preocupación hace resaltar la naturaleza diversificada de la pobreza. El producto interior bruto per cápita no puede ser considerado el único —y ni siquiera el principal— indicador de bienestar.

Claro que el crecimiento es una condición necesaria para el desarrollo, pero no suficiente. A este respecto, una renta per cápita relativamente elevada no es garantía de un menor grado de desigualdad y pobreza.

El crecimiento en sí no hace disminuir el desempleo. Tanto la OIT como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo confirman que, a pesar de un aumento mundial del PIB del 5% al año, no baja el desempleo. Además, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) afirman que el aumento del PIB no reduce tampoco la pobreza o la desigualdad.

El nivel de un país no se puede medir por las ventajas que da a los que más tienen, sino por los derechos y las oportunidades de que disfrutan los que poseen menos. Quiero subrayar que son igual de importantes para el crecimiento, sin duda alguna, el acceso a la educación, a la sanidad, a infraestructuras básicas y a un empleo decente, así como la participación del ciudadano en la vida política y social de su país.

La imposibilidad de encontrar un lugar en la sociedad, la escasa representación política y la falta de acceso a la justicia son importantísimos factores de exclusión, en oposición total al concepto de cohesión social. También impide la cohesión la exclusión provocada por la discriminación de grupos sociales definidos en función del sexo, la raza, la posición social o el origen étnico. Además, la localización geográfica puede influir sustancialmente en el grado de inserción y el aumento de las desigualdades regionales dentro de un mismo país y puede poner en peligro su propia cohesión.

Según la comisaria Ferrero-Waldner, responsable de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea, América Latina, con más de 200 millones de pobres, es una de las regiones más desiguales del mundo. Y con toda la razón considera que es todavía más preocupante el hecho de que estos niveles de desigualdad se hayan mantenido prácticamente estables durante los últimos cincuenta años. Claro que, juntas, la Unión Europea y América Latina, pueden ayudarse a hacer frente a desafíos a los que ambas regiones se

enfrentan, con vistas a construir sociedades más igualitarias, a consolidar procesos de integración regional y a establecer mecanismos de cooperación respecto a problemas comunes, como las drogas, las migraciones, el medio ambiente y el terrorismo.

Sin embargo, a pesar de una voluntad en la región de conseguir sociedades más inclusivas e igualitarias, las tremendas desigualdades contribuyen también a crear un clima de tensión social que favorece los altos niveles de violencia de muchos países. Sin duda, América Latina ha realizado progresos significativos en el campo democrático en los últimos años, pero conviene tener en cuenta que la organización de elecciones no es sino uno de los múltiples elementos del ejercicio democrático del poder. La democracia es algo más: es el respeto a los derechos humanos, el rechazo a toda forma de discriminación, la plena vigencia de la justicia social, la libertad de expresión y no la monocomunicación; es el pluralismo, no el pensamiento único; es el multipartidismo, no el dirigismo unipartidario; y sobre todo es la probidad y la transparencia en la acción pública.

Luego no se puede considerar negativo o ilegítimo que en ciertos países se esté viviendo un proceso de reivindicaciones y reafirmaciones culturales, étnicas o incluso lingüísticas, y que esto se traduzca en un cambio del sistema político. Todo lo contrario. Por ejemplo, la elección de un presidente en Bolivia que, si estoy bien informado, por primera vez habla el idioma del 70% de su pueblo, es un paso positivo porque facilita una mayor participación en las estructuras de poder de las que había estado excluido tradicionalmente el segmento mayoritario de la población boliviana.

Si se quiere evitar el riesgo de que este género de problemas se plantee en términos de conflicto y confrontación, será siempre preciso alcanzar un equilibrio entre las reivindicaciones legítimas de aquéllos que tradicionalmente no habían ejercido el poder y el interés de la sociedad en su conjunto.

Teniendo en cuenta las inequidades existentes, resultado de la falta de oportunidades sociales en el campo de la educación, de la salud, del

empleo o del acceso al crédito, tenemos que romper el círculo vicioso que prolonga las desigualdades y que las agrava en razón de la edad, el género, la etnia, la cultura o la marginación geográfica, económica y social.

Al concepto de seguridad nacional o regional es preciso añadir la dimensión de la seguridad y de la dignidad humana, que condicionará la aplicación concreta de los objetivos planteados en la Declaración del Milenio, a la cual ya me he referido.

Para concluir, diría que Europa y América Latina están confrontadas con problemas de cohesión social, aunque a escalas bien diferentes. El modelo y la experiencia de Europa pueden ser útiles para esta región. Por ejemplo, cómo la democracia ha ayudado a los países de Europa central y oriental a desarrollarse es una lección que tal vez sea interesante. No obstante, la situación latinoamericana, con diferenciales mucho más importantes, necesita sus propias fórmulas para conseguir un equilibrio justo entre el crecimiento económico y el desarrollo y la justicia social.

He oído en una de las primeras intervenciones que el concepto de cohesión social era algo relativo. Para mí no puede ser relativo, de la misma manera que ni los derechos humanos ni la justicia social lo son.

Sin democracia, sin voluntad política firme, sin garantías para la dignidad de las personas, sin educación y sin cambio de mentalidades no habrá una ciudadanía plena. Tenemos que reducir el abismo creciente entre los políticos y gobernantes y el electorado, sobre todo los excluidos. Los periodistas tienen una responsabilidad en esto y en la problemática de la cohesión social. Tenemos todos nosotros, políticos y diplomáticos, periodistas, representantes de la sociedad civil o simples ciudadanos europeos o latinoamericanos, el deber histórico de obrar para cambiar nuestras percepciones y nuestras mentalidades, con el fin de transformar la sociedad. Se llegará a la cohesión social y a una verdadera ciudadanía no por la coacción o la imposición, sino por la fuerza de las ideas y por la convicción.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

De todo lo que has planteado sobre las relaciones Unión Europea-América Latina has dicho algo que yo creo que es importante, la preocupación que en estas relaciones hay por la cohesión social. De todas maneras quisiera hacer una crítica a la Unión Europea en relación a América Latina: Europa está mirando para otro lado, no mira como debería mirar hacia América Latina; sus políticas respecto a este continente no son centrales, no son importantes. En mi opinión, España podría jugar aquí un papel más central del que tiene actualmente.

Desde nuestra entrada en la Unión Europea, el papel que España y Portugal pueden ejercer como puente entre la Unión Europea y América Latina es importante, y ahí podríamos hacer un mayor esfuerzo. En todo caso considero que Europa debería hacer una reflexión, porque su mirada hacia América Latina tendría que ser más central y menos enfocada hacia los países del resto de Europa.

Hay otro tema que me preocupa también, viniendo de Perú: los acuerdos con la Unión Europea. Al no ser acuerdos bilaterales, a veces hay problemas, surgen dificultades. El problema de Perú es que, para llegar a un acuerdo con la Unión Europea, necesita estar de acuerdo con los países de su entorno. Esto es muy difícil. Hay una demanda de muchos países de la región por llegar a acuerdos bilaterales, lo que rompería también la integración regional, y entraríamos en otro problema. Pero yo dejaría ahí apuntadas estas reflexiones, que también son importantes: por una parte, las dificultades de los acuerdos bilaterales y, por otro lado, el que la Unión Europea, en este momento, no tenga una política definida hacia América Latina.

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ

Director editorial público de *Milenio*, México

Desde mi punto de vista, no estamos ante un problema único que requiera una solución única, sino que nos encontramos más bien frente a una constelación de problemas que requiere una constelación de soluciones. En esta constelación quiero enfocar la atención hacia una estrella que, a mi juicio, es el gran problema, cuando menos desde México. La llamo «el síndrome de la normalización de las cosas aberrantes».

Nos hemos acostumbrado a ver como normales muchas cosas que no tienen sentido. Por ejemplo, los niños de las zonas más pobres de México tienen una tasa de mortalidad cuatro veces más alta que los de las zonas más ricas; las mujeres del decil más pobre miden 8 cm menos que las mujeres que pertenecen al más rico.

La tarea del periodismo, desde mi punto de vista, es generar el choque necesario ante esta normalidad aberrante. En México se ha hablado mucho, lo decía Marta Lagos, de cómo permanecer en el lugar donde uno nació es una manera de perpetuar la pobreza. La principal forma de salir de la pobreza en los últimos diez años ha sido la emigración hacia Estados Unidos.

Me parece que la tarea del periodista tiene mucho que ver con expresar las estadísticas y hacerlas más elocuentes; por ejemplo, el 15% de las personas en México no tiene acceso al agua potable. Pero entramos en una especie de dimensión desconocida cuando decimos que 150.000 personas aproximadamente comparten sus bebederos de agua con animales. Saben que hay riesgos, pero no tienen opción. De alguna manera, ser extremadamente pobre es tener que optar por dos soluciones: la mala y la pésima.

Además de expresar las estadísticas, creo que una de las grandes tareas del periodismo tiene que ver con huir de la monotonía y hacer que nuestros lectores también lo hagan. Los que hacemos periodismo y los que nos leen estamos en una zona de confort. Entre los temas que tocamos y la

forma en que los abordamos no conseguimos ni conovernos ni conlover. Estamos, parafraseando a Flaubert, ante una tragedia que no nos hace llorar. Utilizamos una narrativa que simplifica en demasía las cosas. Esta narrativa, en el caso del periodismo social, tiene algo de marxismo pero mucho de telenovela: permanentemente hablamos de buenos contra malos. Somos incapaces de ver muchos matices. Por ejemplo, nos referimos poco a las guerras entre ricos o a las batallas entre pobres. Somos incapaces de describir qué responsabilidad social tienen las empresas, se supone que responsables socialmente. Somos incapaces de describir, por ejemplo, cómo pagan impuestos los millonarios de *Forbes* o cómo los eluden los capos de la economía informal.

He hablado antes de crear un efecto de choque. No quiero calificarlo de amarillismo, pero sí creo necesaria una narrativa periodística que esté mucho más cerca de los hechos y mucho más preocupada por huir de esta zona de confort.

Nos corresponde a los periódicos ser el punto de encuentro entre dos sociedades o entre dos realidades de una misma sociedad que parece que pertenecen a diferentes países, a diferentes planetas o a distintas épocas. Entiendo que parte de nuestro trabajo tiene que ver con recuperar la memoria para conectarnos con el pasado y ejercer la imaginación para construir un futuro. Muchas gracias.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Aunque el papel del periodista se va a tratar en otra mesa, y supongo que con mayor profundidad, creo que es verdad que el hecho de que los medios de comunicación veamos con naturalidad lo que no lo es tiene mucho que ver con el papel del profesional de la información. Yo he hablado muchas veces con Jaime Abello de la necesidad de trabajar con responsables

de medios de comunicación, con periodistas, para que tomen conciencia de que hay que hacer una traslación a la sociedad mucho más real sobre lo que está pasando en esta región. Opino que es un problema que se tratará, pero has dado en el clavo.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático, España

Permítame antes de empezar recordar que el año pasado de esta reunión salió una declaración acerca de migraciones, y considero que no es pretencioso por nuestra parte y por quienes participamos en aquel encuentro decir que gran parte de los debates que ha habido posteriormente con respecto a las migraciones, tanto en Europa como en América Latina, fueron por los derrotados que se apuntaron como conclusión en aquellos seminarios. Esperamos seguir siendo útiles en esta nueva edición.

En las numerosas intervenciones que me han precedido ha quedado claro que uno de los elementos fundamentales de lo que hoy se discute en esta mesa redonda es exactamente qué es cohesión, a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de cohesión. Y aunque ha habido múltiples aproximaciones y sugerencias, creo que el resumen inicial que hacía Anna Ayuso puede servir un poco para fijar mi posición.

Decía Anna Ayuso que había que hablar, al referirnos a la cohesión, por un lado de equidad y por otro de pertenencia. Creo que es importante decidir en qué plano nos situamos para ver si esa definición que ella sugería es válida o no. Si nos situamos en un plano sociológico o psicosocial, efectivamente se puede hablar de cohesión en términos de equidad y de pertenencia.

Por el contrario, desde un plano político, hay que ver que cohesión y pertenencia son valores, por así decirlo, que se aplican a sujetos completamente diferentes. Cuando hablamos de equidad nos referimos a una orientación que deben tener los poderes públicos. Por el contrario, cuando

hablamos de pertenencia dentro de esa definición, lo que estamos diciendo es aquello que deben sentir los ciudadanos.

Por tanto, no son los mismos sujetos. A lo que nos remite eso es a que nuestra reflexión sobre la cohesión tiene que tener muy presente cuáles son los instrumentos que atienden a sus diversos componentes.

Creo que vale la pena traer a colación una reflexión de un filósofo norteamericano recientemente fallecido, Richard Rorty, que justamente preguntándose por esto, por la cohesión de las sociedades, sugería la importancia de ver a qué pregunta en concreto respondía esta idea de la cohesión, de la formación del grupo social. Rorty apuntaba que una posible primera pregunta sería: «¿Qué somos?». La cohesión se puede establecer a partir de esa cuestión inicial. Pero luego señalaba Rorty que otra pregunta posible sería: «¿Quiénes somos?».

Pues bien, lo que decía Rorty es que si respondemos a la pregunta de «¿Qué somos?», estamos inevitablemente abocados a un debate identitario, estanco; a un debate que, para que nos entendamos, lleva a discernir si la Constitución europea, por poner un ejemplo relativamente reciente, debe incluir un elemento como la definición católica de Europa u otras cuestiones. En definitiva, motivos recurrentes en todas las definiciones de las sociedades, que ponen la identidad como parangón máximo de unidad. Esta identidad, obviamente, podría ser interpretada como un elemento de cohesión.

Pero es que lo interesante es instalarse en la segunda pregunta que hace Rorty: «¿Quiénes somos?». Él responde a este interrogante a través de un ejemplo, que es la propia Constitución norteamericana, cuando reunidos en Virginia los representantes de los diversos Estados que se federan, empiezan su declaración diciendo: «Nosotros, representantes de los ciudadanos de Estados Unidos». Según Rorty, esa afirmación hecha en ese momento significaba en realidad: «nosotros, ciudadanos blancos y propietarios y alfabetizados de los diversos Estados que se han federado». Lo que viene

después en Estados Unidos es, como decía Marta Lagos, una lucha democrática por ampliar ese concepto de nosotros; de que los ciudadanos de Estados Unidos no son sólo los blancos, propietarios y alfabetizados, sino que podrán ser también negros, analfabetos y propietarios o no.

Pues bien, a lo que remite esta respuesta de Richard Rorty en relación con la cohesión es a que, efectivamente, tenemos que preguntarnos quiénes somos a efectos de ver quiénes toman las decisiones, sobre quién y sobre qué derechos, respecto a un grupo determinado. Es decir, a lo que nos remite es a los instrumentos que se deben aplicar o que se pueden aplicar a la cohesión.

Como ha quedado claro en esta mesa, hay una mayoría partidaria de las políticas públicas como instrumentos para conseguir la cohesión —es de destacar que también Ana Pastor comparte esta idea; aunque parece que en Europa los partidos conservadores están por dismantelar los sistemas públicos, hemos visto que ella los defiende—. Ahora bien, lo que hay que subrayar es que estas políticas públicas, que todos o la mayoría en esta mesa apoyamos, no surgen de la nada, sino que aparecen en contextos muy precisos. En primer lugar, y esto es muy importante, se dan dentro de un Estado democrático, es decir, un Estado de Derecho con diversas características (como la separación de poderes, por ejemplo). Por lo que respecta a los elementos de la cohesión, nos interesa subrayar especialmente uno: son Estados de derecho que defienden la igualdad ante la ley.

Porque lo que estamos viendo en los últimos tiempos, en la evolución propiciada por las migraciones y por el auge de las corrientes nacionalistas y otras derivas ideológicas, es que el Estado de Derecho y este principio de igualdad ante la ley no se están poniendo en tela de juicio porque se trate desigualmente a los ciudadanos, sino porque empiece a haber leyes distintas para distintos ciudadanos. Nos encontramos en un proceso de definición del marco social a través de una agregación de leyes diferentes para unos ciudadanos y otros. Pensemos por un instante solamente en las leyes

de extranjería, que existen desde hace relativamente poco en Europa; su problema no es que establezcan más o menos derechos sino que son, digamos, leyes distintas para otra categoría de ciudadanos.

Por tanto, entre los instrumentos para fortalecer o para crear la cohesión hay uno que hay que tomar primero en consideración, que es el hecho de que estas políticas públicas surjan en el seno de un Estado de Derecho que defiende la igualdad de todos y cada uno de los ciudadanos ante la ley; ante la misma ley, no ante leyes distintas.

El segundo elemento es que estas políticas públicas aparecen, obviamente, en el contexto de la existencia de los Estados de bienestar. Habría dos maneras de aproximarse a la comprensión del Estado de bienestar. Una es absolutizándolo, diciendo: «El Estado de bienestar es una fórmula única, históricamente determinada, irrepetible, aquí está, y se puede aceptar o se puede rechazar». Otra forma de aproximarse sería pensar que el Estado de bienestar es un simple instrumento para dar una determinada respuesta a lo que Sami Naïr llamó «bienes universales». Es decir, el Estado de bienestar es el instrumento que surge en el marco de una sociedad —hablo de las sociedades europeas desde 1945 en adelante— donde la principal división en los ciudadanos era pertenecer a los asalariados o a los rentistas. Si se pertenece a los asalariados, situaciones como la falta de salud, el acceso a la educación o el desempleo son auténticas catástrofes vitales que impiden seguir formando parte de la comunidad de ese país.

Por tanto, el Estado de bienestar es el instrumento que trata de resolver justamente esos valores, esos bienes universales que decía Sami Naïr y que, en definitiva, son las quiebras que alejan al ciudadano del colectivo, que producen exclusión.

¿En qué estadio nos encontramos en estos momentos, con estas políticas públicas que por un lado tienen el Estado de Derecho y la igualdad ante la ley y por otro el Estado de bienestar? Pues con un extraordinario éxito del Estado de bienestar, que lo que hace es que hoy sean poco rele-

vantes categorías como asalariados o rentistas. Hoy hay asalariados cuyos ingresos son mucho más elevados que los de los rentistas, y se da una pluralidad de situaciones que hace que los subsidios que pretendía el Estado de bienestar de los años cincuenta o sesenta del pasado siglo no tengan mucho sentido. No resulta lógico hablar, por ejemplo, de viudedad en términos generales, cuando hay viudas de diversas rentas. Llevado al extremo, no tiene sentido hablar de situación de desempleo cuando hay desempleados que han tenido una renta de millones de euros en un año y otros que han percibido el salario mínimo. Por tanto, estamos ante un éxito del Estado de bienestar que a lo que nos obliga es a replantearnos (hablo de Europa, pero en América Latina la reflexión, siendo de otro tipo, sigue siendo estructuralmente la misma) las categorías de protección, los bienes universales de Sami Naïr. Es preciso saber cuáles son aquellas fracturas que producen exclusión y que, por tanto, deben ser resueltas por las políticas públicas.

Hay dos graves riesgos que plantea esta reflexión —a mi juicio, la gran reflexión que hay que hacer para defender la cohesión, una nueva identificación de categorías que garanticen la inclusión—, que han sido también evocados de una manera u otra en esta mesa. En primer lugar, que al hablar de bien común, de valores universales, se ha considerado que eran el equivalente a la suma de los bienes individuales. ¿Por qué la Ley de Dependencia que aprueba el Gobierno en España es una gran medida y, por el contrario, aprobar 2.500 euros de ayuda a cada niño que nazca es una medida dudosa? Pues, sencillamente, porque la Ley de Dependencia está concebida dentro de la exigencia del Estado de Derecho, es decir, de igualdad ante la ley, es una medida universal; mientras que los 2.500 euros es una acción que parte del implícito principio de que el bien común es la suma de los bienes fragmentados de cada colectivo. Lejos de producir cohesión social, lo que acaba generando eso es una carrera entre grupos artificialmente creados. Para entendernos una vez más: ¿qué puede pensar un jubilado español

que recibe una pensión de jubilación de 600 euros, ante una medida pensada para jóvenes de entre 22 y 30 años que consiste en darles 210 euros para alquilar una vivienda, un tercio de la ayuda que él recibe como jubilado? Lo que estamos abriendo es una carrera entre grupos artificialmente creados, y por tanto es importante aproximarse a la definición del bien común no desde la confusión de que es una agregación de bienes particulares.

El segundo riesgo también ha sido mencionado aquí. En este momento el sistema democrático está sometido a una agresión de naturaleza distinta a la que habíamos conocido en el pasado. Las agresiones pasadas pretendían sustituirlo por nuevas fórmulas de dirigir un país: frente a la elección, el carisma del *Duce*, del *Führer* o de lo que fuera. En estos momentos la agresión es de otra naturaleza; consiste en decir que el sistema democrático no es el terreno de juego para todas y cada una de las fórmulas políticas —por ejemplo, la discusión sobre para qué queremos el Estado de bienestar—, sino que es el instrumento para un fin único y decidido previamente. Ese fin puede ser tan loable, como ocurre en Venezuela, como acabar con la pobreza. Lo que hay que criticar de esa visión no es que se quiera erradicar la pobreza, sino que se ponga al sistema democrático al servicio de esa causa única y no deje que sea ese sistema el terreno de juego donde ese problema, y muchos como ése, sean debatidos.

Por tanto, y con esto acabo, la discusión sobre los instrumentos de la cohesión es de extraordinaria importancia, porque lo que pone en juego no es solamente la continuidad como la conocemos en nuestras sociedades, sino el futuro del sistema democrático, de nuestras libertades.

ROSA CONDE (MODERADORA)

Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno de España

Creo que hemos terminado a una altura intelectual importante el debate de esta mañana. José María ha puesto de manifiesto que lo importante, como

hemos estado viendo a lo largo de la mañana, no es sólo la necesidad de definir lo que es la cohesión social, sino que ha dado un paso más al hablar de los instrumentos que deben aplicarse para conseguir esta cohesión. Además ha hecho una propuesta por las políticas públicas recogiendo, como él mismo decía, el sentir general de la mesa, y yo creo que también de la sala.

Éste es uno de los puntos, como él argumentaba, que podrían introducirse en el comunicado que saliera de este foro. Esta mañana han surgido muchas ideas para incluir en él, pero desde luego la apuesta por las políticas públicas en un Estado de Derecho —dentro del concepto de bienestar social como lo entendemos en Europa y como se entiende en América Latina— sería un aspecto interesante para que formara parte de las conclusiones.

No quiero reducir ni un segundo más su participación. Pueden empezar a preguntar.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

Me ha parecido interesantísimo el debate, hasta tal punto de que quizá la continuación de este seminario debería ser la continuación de este debate y no entrar en otras cosas, pero supongo que eso no es posible.

Quisiera hacer algunas aclaraciones sobre ciertas cosas que se han dicho que, por lo concisos que han sido los ponentes, a mí por lo menos se me han escapado. Por ejemplo, me gustaría saber qué es lo que ha querido decir Ana Pastor cuando ha dicho que el Estado debe ser proveedor de la cohesión social pero no garantizador de la misma.

Por otra parte, Luis Pedro España ha hecho una distinción entre medios democráticos y medios liberales a la hora de hacer política. Me gustaría también saber si se podría desarrollar un poco ese tema.

Y por no monopolizar las preguntas, le planteo la última cuestión a Marta Lagos. En su intervención ha mencionado que la pobreza en América

Latina es de permanencia y estática y que, sin embargo, está reduciéndose en los últimos años. El problema por lo tanto es de velocidad de la reducción. Entonces, ¿hay movilidad social en la salida de la pobreza en estos momentos? Yo creo que sí hay algún tipo de movilidad.

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

Me uno a las felicitaciones a los panelistas y a la moderadora, porque realmente hemos tenido un riquísimo intercambio de ideas. También quería proponerles dos o tres conceptos que me gustaría que algunos de ustedes comentaran. En el caso de América Latina, creo que una cosa que no se nos puede escapar es el hecho de que ha habido una enorme inversión social en los últimos años, es decir, un gran esfuerzo en todos los países de América Latina. Pero hay algunas cosas que han hecho relativamente ineficaz el impacto de esos esfuerzos en distintas áreas, como la educación, la salud, etc.

Se trata básicamente de un problema de eficiencia del Estado, pero sobre todo de corrupción, que carcome todos estos esfuerzos. Además, esa corrupción está ligada a otra dimensión que no podemos olvidar, que es la interpretación asistencialista de los programas sociales. Todos los gobernantes latinoamericanos, por más modernos que aparenten ser, terminan de una u otra manera generando la idea de que son ellos, en ese contacto directo con el pueblo y gracias a esa generosidad y ese compromiso, los que hacen posible que estos programas sociales lleguen a la gente. Se sitúan como salvadores, caudillos salvadores.

Yo escucho mucho la Radio Nacional de Colombia, por la música colombiana nueva, pero a veces interviene nuestro presidente, con sus consejos comunales; todas las semanas y en ocasiones todos los días. Recuerdo, hace no más de quince días, al presidente de Colombia en un consejo comunal en el sur de Bogotá, entregando personalmente subsidios de vivienda de un valor como de 200 ó 300 dólares y diciéndole por radio a un

viejo pensionado que iba a recibir el subsidio. Ni siquiera era un subsidio, sino préstamos del Fondo Nacional de Ahorro, que es el que financia la construcción de viviendas para los empleados oficiales. El mismo presidente le decía también a un policía: «Venga, señor agente, traiga usted esto para que se vea la unión de las fuerzas armadas con la ciudadanía». Ese tipo de escenas se repiten en todos los países de América Latina, y yo creo que es un tema interesante para debatir.

Pero además de eso quería preguntarles sobre los valores que inspiran la inclusión. Hay uno que es muy anglosajón y que tampoco se nos debería olvidar: la idea de que el ciudadano es un contribuyente y que contribuyentes somos todos. Es decir, la tributación es una dimensión de la ciudadanía que por lo general ignoramos en América Latina. Y con la cantidad de impuestos indirectos que hay, no se escapa ningún ciudadano, ni el más pobre, de pagarlos; están en la gasolina, en las compras, está el impuesto del valor agregado, etc. Opino que valdría la pena rescatar un poco esa idea de que parte del derecho a la inclusión viene por el lado de la imposición, porque todos tributamos sin excepción; ahí sí que no hay pobres ni hay ricos. Todos pagamos impuestos indirectos y algunos, pocos, los pagamos también directos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Yo quería ahondar en lo que acaba de decir Jaime. En muchos de los foros eurolatinoamericanos una de las cuestiones que siempre está encima de la mesa es la necesidad de una reforma fiscal directa, no ya de impuestos indirectos, sino para mejorar la redistribución de la riqueza. Es algo que en España se vivió en la transición democrática como uno de los elementos fundamentales de la clase media, como un sostén del Estado.

Ahí enlazo con otra de las cuestiones: la corrupción y la ineficacia de partidos políticos, de gobernantes tradicionales, que crean frustración en la población. Más allá de la falta de cohesión social, lo que hay es un camino

hacia ninguna parte para miles y miles de ciudadanos. Aquí la pregunta sería —y no sé quién me la puede contestar— cuál es la influencia que puede tener lo que está haciendo Hugo Chávez en América Latina. Quizás el compañero venezolano podría profundizar más en este tema. La ineficacia y la corrupción de los partidos políticos tradicionales en Venezuela han permitido al populismo de Hugo Chávez —con el que podemos estar o no de acuerdo—, elaborar unas propuestas que están yendo, según la oposición, más allá de la legalidad. Hace pocos días se ha aprobado la reforma de los 69 artículos de la Constitución que le confieren a Hugo Chávez una serie de oportunidades bastante preocupantes, visto desde afuera. Entonces, esa falta de cohesión social, por ejemplo en Venezuela, puede dar paso a un tipo de dictadura teñida de democracia, porque él está utilizando los resortes democráticos para hacer una Constitución a su manera y para su uso y disfrute.

GABRIEL SANZ

Redactor jefe de ABC, España

Yo querría hacerles una pregunta a Marta Lagos y a Sami Naïr. Para ello me voy a referir a un anuncio televisivo que está muy de moda ahora en España, de la multinacional alemana BASF, y que viene a decir algo así: «Contribución invisible, éxito visible». Es decir, es un elogio a la eficacia de sus investigaciones químicas, al progreso de los mortales, por decirlo así. Entonces, la pregunta es: «¿cuál sería la contribución invisible de los periodistas para acabar con tanto exceso de diagnóstico —utilizando la expresión que ha pronunciado Marta Lagos— para conseguir el éxito visible y lograr una definición de bien universal, que decía Sami Naïr?».

JUAN CARLOS TAFUR

Periodista, Perú

Sin duda es cierto lo que se dice sobre que somos una región sobrediagnosticada y subgerenciada. Mi pregunta es si tal vez no estamos partiendo

de que, más que un exceso de diagnósticos, estamos diagnosticando mal. Y si en esa medida —y con esto quizá deban disculparme, porque voy a ser un poco aguafiestas— el término de «cohesión social» es una cuestión que no antecede al problema real de América Latina. A mi juicio, el problema que tenemos enfrente es uno de creación social; no es que no seamos una sociedad cohesionada, sino que no somos ni siquiera sociedades. Hay una gran mayoría de países de América Latina donde no hay contrato social firmado propiamente dicho, donde por ende los problemas no es que sean más graves aquí que en Europa, sino que son absolutamente distintos. No se trata de que allá quieran aspirar a un *risotto* con caviar y acá, en América Latina, solamente a arroz con huevo. Aquí la desestructuración social hace que pidamos arroz con mango, y en algunos casos, lo que es peor, que votemos por él. Y en ese contexto, soluciones como las que se han planteado me suenan mucho más viables para naciones como las de Europa oriental, o para los propios países de la Europa occidental, posteriormente a la guerra. Pero si se plantean, como se está haciendo, para países como Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, etc., pueden producir más daño que beneficio.

No está de más recordar que justamente los procesos de incidencia social o de revolución, en el sentido más clásico, no ocurren cuando las sociedades están en el fondo del abismo, sino cuando empiezan a salir de él. Para terminar, se ha dicho con sentido de queja que tal vez la Unión Europea debería mirar más hacia América Latina. Puede que sí, pero si la sigue mirando como hasta ahora, mejor que siga mirando a Europa oriental. Muchas gracias.

TANIA TAMARIZ

Corresponsal en Ecuador del diario *La Tribuna Hispana* de Nueva York, Ecuador

Mi pregunta va dirigida a Sami Naïr. Me gustaría saber qué recomendaciones podría dar él a países como el mío, el Ecuador, donde estamos teniendo

mucho movimiento migratorio hacia Europa y Estados Unidos y asimismo un movimiento interno: cada vez hay más refugiados y desplazados que llegan a través de la frontera con nuestro hermano país Colombia. ¿Qué podríamos hacer con estos dos frentes? Por un lado, la migración de personas que se están yendo hacia Europa por las malas políticas económicas, y por otro, cómo sostener a todas estas personas que están entrando a través de nuestra frontera, huyendo de la guerrilla.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España

Creo que ha sido José María Ridaio quien ha hablado de cómo arranca el Estado de bienestar y en qué época lo hace. Esto no sucede en el vacío, sino en unas circunstancias muy concretas, en la posguerra mundial. Hay que tener en cuenta que la guerra se hace sobre la invocación del sacrificio a la población, y que estamos hablando de un momento en que el servicio militar era obligatorio. Las compensaciones al sacrificio pedido a una población incluida o enviada a los frentes de guerra sobre invocaciones nacionalistas y demás son muy significativas. Ahora hay que pagar o compensar ese esfuerzo. Además eso se ha perdido, con la desaparición de las obligaciones militares de los ciudadanos.

En cuanto al contribuyente, a la imagen del contribuyente, creo que como ciudadano con exigencias la pérdida de los impuestos directos, ese sistema anestésico de los impuestos indirectos, hace que se diluya esa condición de exigencia del ciudadano que ha pagado («yo he pagado mis impuestos, yo soy un contribuyente; usted, señor agente, —le dice al policía— está viviendo de los impuestos que yo pago»). Cuando se pagan el IVA u otros impuestos de consumo, esa relación del contribuyente con el resultado final se atenúa muchísimo o se pierde. En España hubo un momento, durante la primera reforma fiscal de Fernández Ordóñez y compañía, en que pagar impuestos se convirtió en una especie de nuevo honor

social y las gentes de condición social muy humilde presentaban su declaración de la renta con verdadera ilusión. Todo eso también se ha venido abajo.

ANA PASTOR

Secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP y ex ministra de Sanidad, España

Sobre la primera pregunta, el tema de la provisión de servicios y la garantía, justo dije lo contrario. El Estado es el que tiene que garantizar la igualdad de oportunidades y la equidad de esto que llamamos sociedad del bienestar, bienes públicos, etc.

Puse el ejemplo de la provisión para hablar, por ejemplo, de la dependencia. Una enmienda que yo misma hice en el Congreso de los Diputados fue que dependencia fuera un derecho subjetivo y universal. En términos jurídicos, en nuestro país «subjetivo» significa que por el hecho de ser ciudadano tienes ese derecho.

Otro tema es que luego en la residencia asistida pueda haber un proveedor privado, pero desde luego la cartera de servicios ha de ser garantizada por el Estado y debe ser la misma. Pongamos como ejemplo una persona que tiene un problema de salud. Si te diagnostican un cáncer de mama da igual que vivas en Madrid o en Cuenca, porque para resolvértelo te tienen que dar el mismo tratamiento, que es el mejor que hay. Por lo tanto, la garantía tiene que ser del Estado. Yo, personalmente, pienso que respecto a los servicios públicos el gran error en algunos países, con perdón y humildemente lo digo, es que han empezado la casa por el tejado. Cuando se está montando el Estado de bienestar, lo que no se puede hacer es mezclar lo público y lo privado, porque acabas haciendo «un pan como unas tortas», que decimos en España. Es decir, hay que definir muy bien la garantía de derechos. La idea de cubrir lo básico es confusa, porque empiezas a ver qué es lo básico y en un sitio es ponerle el termómetro debajo

del brazo mientras que en otro es darle una pastillita. No, mire usted, aquí vamos en serio.

No ha dado tiempo a hablar del tema fiscal, que es fundamental y que se ha comentado aquí. Creo que hay tres asuntos que no hemos analizado. Uno de ellos es la garantía de la seguridad jurídica en la región, que va unida, por supuesto, a los derechos. Otro es garantizar la disciplina presupuestaria de los países, que se relaciona con la corrupción. Y un tercer elemento que tampoco ha dado tiempo a analizar es la creación de un marco tributario atractivo, si se me permite la expresión, pero que haga que el que más tenga redistribuya la riqueza al que menos tenga. Esto es fundamental, y también inexistente, con perdón, en muchos países.

Por lo tanto, y termino ya con la última intervención, cuando se habla de los 2.500 euros en España del cheque-bebé, o del cheque-voto, como yo lo llamo, hay que especificar que se saca el dinero de los impuestos generales. En España existe una cosa que es bastante buena y por la que hay que dar gracias, que es que tenemos separadas las cuentas de financiación, de tal manera que la educación y la sanidad, los grandes servicios públicos, se pagan desde los impuestos (desde el IVA, el IRPF y todo esto). La caja única —y éste es el gran avance en España— se deberá consensuar, a mi juicio, de nuevo en el futuro. De ahí se pagan la cobertura de pensiones y el desempleo, y eso constituye el pilar básico del trabajo: lo que tú contribuyes es lo que luego recibes. Ese modelo en España ha dado muy buenos resultados, y yo creo que se entiende bien porque «no se mezclan churras con merinas». En mi opinión, el sistema es muy bueno.

SAMI NAÏR

Politólogo, filósofo y sociólogo, Francia

No tengo mucho que decir, porque se han planteado distintos problemas en las diversas intervenciones, sobre todo en la última de Ridaou, y se han contestado muchas de estas cuestiones.

Diría solamente dos cosas, mucho más teóricas que prácticas. Primero, el problema de la corrupción me interesa mucho. Se trata de un problema estructural de todo sistema económico; no existe un sistema económico sin corrupción. Adam Smith, en su gran libro *La riqueza de las naciones*, demuestra de manera genial que la corrupción ha sido históricamente un elemento clave para la acumulación de capital y para el desarrollo del capitalismo occidental. Evidentemente, eso no significa que haya que legalizar la corrupción. El problema es diferente. Cuando hay corrupción, existe fundamentalmente un problema estructural del sistema: la relación entre el aumento de la riqueza global y el fortalecimiento del Estado de Derecho. Si hay un aumento de la riqueza global sin ese fortalecimiento, o sea, sin construcción de un interés general, la corrupción domina el sistema. Pero al revés, si hay un aumento de la riqueza global con el fortalecimiento del Estado de Derecho, baja la corrupción. Ésta es una ley fundamental de todo sistema político. En Europa todos los Estados y todas las sociedades son corruptos. Con todo respeto a mis amigos suizos —mi mujer es suiza— voy a poner el ejemplo de Suiza, el país más democrático, pero donde hay una corrupción generalizada a todos los niveles. Sin embargo, esa corrupción no tiene efectos destructores sobre el sistema político, pues el aumento de la riqueza global, o sea, la capacidad para todos los sujetos sociales de compartir esa riqueza, va con el crecimiento del Estado de Derecho; el poder de la ley, el no tener que pagar para conseguir un determinado elemento del sistema global. En una sociedad donde no hay esta correlación, la corrupción continuará desarrollándose. Ése es el primer problema.

Segundo elemento: no se puede separar esta corrupción de la corrupción generalizada a nivel mundial en cuanto al sistema de la globalización hoy, porque sabemos que es prácticamente incontrolable. ¿Qué significa no controlar el sistema de los capitales a niveles internacionales y que existan unos espacios en los que la ley internacional no esté vigen-

te? No es por casualidad, por ejemplo, que hoy en día en Europa los franceses, los alemanes y otros países estén pidiendo mayor transparencia en el sistema económico internacional, porque no podemos controlar estos capitales. Se trata de un problema clave del sistema globalizado, de la mundialización.

No contamos con instrumentos para controlar esto. Teníamos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, pero ahora se ve que son insuficientes para manejar el sistema económico internacional. Se hacen cada día menos importantes. El Fondo Monetario Internacional ahora no tiene la capacidad de controlar el sistema financiero a escala internacional y entonces la corrupción del sistema global se convierte en un elemento clave.

El tercer elemento sobre el tema de la corrupción y la cohesión es que cuando se menciona la cohesión social no se habla automáticamente de igualdad. Voy a decir una cosa que no va a gustar aquí, pero la desigualdad es un elemento necesario para el sistema; absolutamente necesario para que el sistema pueda, digamos, desarrollarse económicamente. El problema no es erradicar definitivamente la desigualdad, eso es prácticamente imposible, imposible históricamente, sino crear las condiciones para que la igualdad como elemento, como curva asintótica de todas las sociedades, como intención, sea conseguida a través de recursos para los ciudadanos. O sea, que los ciudadanos tengan los medios para luchar contra la desigualdad. Esto es totalmente diferente; es lo que nosotros llamamos en el sistema republicano «la igualdad de la suerte», *l'egalité de chance*, basada en hacer esfuerzos a través de la educación, de la formación. Pero la desigualdad —no hay que confundir las cosas— no tiene nada que ver con la cohesión social, desgraciadamente.

Y termino con la inmigración. Ecuador es un caso emblemático, y se están haciendo en este país cosas fantásticas. Yo considero que es hoy en día uno de los países más interesantes en ese sentido. A mi parecer, los flu-

jos van a seguir, se van a desarrollar, y creo que no hay otra solución que banalizarlos y considerar que actualmente son el vector central de cooperación entre los países ricos y pobres. Yo llamé a este vector de cooperación «vector de codesarrollo». Esto significa que tenemos que considerar que las remesas de los inmigrantes deben ser gestionadas de manera racional, de tal forma que puedan contribuir al desarrollo del país de origen. Sé que en Ecuador hay muchas asociaciones —como en Europa, y sobre todo en España actualmente— que están planteando el problema de esta manera. Digo con mucha satisfacción que el Gobierno francés, ahora de derechas —yo soy claramente, declarativamente, humanamente y ontológicamente de izquierdas—, quiere aplicar esa política de codesarrollo con los países africanos y los países del Este. Yo lo apoyo, porque no es un problema de orientación política, sino fundamentalmente de interés general, y me parece que hoy en día, en cuanto a los flujos migratorios, no tenemos otra solución. Gracias.

MARTA LAGOS

Directora del Latinobarómetro, Chile

Telegráficamente, primero respondo a Joaquín Estefanía: el 80% de los que nacen pobres en la capa más baja de la sociedad tienen esa estática que denuncio. El resto no, hay un 20% que dispone de movilidad. La mayor parte de la movilidad en América Latina se produce en aquéllos que son menos pobres. Entonces, los que son más pobres permanecen más pobres, y es ahí donde se agranda la brecha entre los ricos y los más necesitados, porque América Latina no ha sido capaz de rescatar a los que están más abajo.

No me voy a referir al tema de la corrupción, sino solamente al asunto de la reforma fiscal. Los latinoamericanos dicen que únicamente el 50% de ellos paga sus impuestos. Por lo tanto, en términos del Estado y no sólo de su territorio, sino también de fiscalidad, nos queda una gran brecha por recorrer.

Sobre la pregunta de Gabriel Sanz respecto a cómo se puede contribuir a lo invisible, yo diría que el periodismo tiene que revitalizar su rol de perro guardián. Creo que no lo hace lo suficiente; se deja llevar por las corrientes, por las agendas, sin tener una propia, y de alguna manera no ayuda a la recuperación de la capacidad de espanto. Tenemos que recuperar la capacidad de espanto para conocer nuestra realidad. No es posible que grandes sectores de América Latina no sepan cómo es su continente, que no nos conozcamos a nosotros mismos. El periodismo hoy día no aporta todos los elementos necesarios para que los latinoamericanos se conozcan a sí mismos. Hay que ponerle límite a lo tolerable y el periodismo actualmente hace incluso lo contrario: diluir ese límite.

Respecto al megadiagnóstico, yo diría que hay países en este continente que están viviendo un proceso refundacional incluyendo por primera vez a las naciones, cosa que Europa ha hecho de manera consecutiva a través de varios siglos y que sigue haciendo. Bolivia, Ecuador, Nicaragua o Guatemala son países donde las naciones existentes están siendo incluidas recientemente en un solo Estado.

Por lo tanto, sí existe un proceso de ese tipo en algunos de los países de América Latina, no en todos. Por eso decía yo que es muy difícil hablar de América Latina; hay que empezar a referirse a países. Ésa es una manera de contribuir invisiblemente a la diferenciación de lo que somos.

LUIS PEDRO ESPAÑA

Académico de la UCAB, Venezuela

Muy rápidamente respondo a dos preguntas sobre la intervención. En primer lugar, la del amigo Joaquín. La diferencia entre derechos democráticos y derechos civiles está fundamentada en algunos trabajos de Zacarías y algunos otros politólogos norteamericanos. Básicamente hablan del concepto de democracias no liberales. Esto no solamente tiene que ver con el caso de Venezuela en este momento —y quizá de algunos otros

países de la región—, sino también con el caso de Perú hace diez años con Fujimori.

Lo relevante aquí es si es posible que el voto de la mayoría acabe o limite el Estado de Derecho, la universalidad de la ley, la administración de justicia, la subsidiariedad del Estado, etc.

En segundo lugar, me parece importante incorporar a la discusión el tema de la corrupción y el de la protección a los pobres. La relación Estado-ciudadano cuando se es pobre es muchísimo más desigual que cuando no se es, básicamente porque no se tienen los atributos de poder particulares con los que defenderse de ese Estado. Ya no existe esa relación orgánica que se establece a través del tributo, del pago de impuestos con el resto de los ciudadanos, o son ellos los que no la ejercen, sobre todo en el caso de los pobres. Me he referido varias veces, discutiendo sobre la política social en mi país, a que hemos pasado de una relación Estado-ciudadano en la que el Estado ofrece un conjunto de promesas en favor de obtener el voto, que es el tradicional clientelismo latinoamericano. Para utilizar terminología de celulares, es algo así como una especie de lealtad prepago. Hemos pasado más bien, en el caso venezolano, a una especie de lealtad pospago, y cuando el resto de la gente la conoce se queda asombrada. Consiste en que tú vas a recibir los beneficios del Estado si previamente verificas la lealtad hacia éste.

Por último, quisiera hacer referencia a dos cosas muy rápidas. En primer lugar, me gustó mucho la calificación que hizo el amigo José María con referencia a lo que es utilizar la democracia como instrumento para resolver problemas —la democracia como un fin en sí misma— o hacer de ella una herramienta para solucionar algo loable, como luchar contra la pobreza o lo que está ocurriendo en Venezuela. Yo quiero decirle, y especialmente con el tema de la pobreza, que no se puede resolver si no se discute y se actúa siempre en el marco del terreno democrático. Es decir, debe haber una especie de habilitación democrática para resolver problemas. Eso es lo que está sucediendo en Venezuela.

Por último, quiero decir que me parece inadmisibles excusar a los sistemas populistas y personalistas por considerarlos más institucionalizados que las dictaduras. Creo que Latinoamérica se merece prescindir de la discrecionalidad que proviene de la concentración del poder de manera desinstitucionalizada, y eso es lo que ocurre en las democracias no liberales.

ROSA CONDE (MODERADORA)

**Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz
del Gobierno de España**

Gracias a todos por sus intervenciones, que han hecho de esta primera mesa algo realmente interesante.

SEGUNDA SESIÓN

Los medios de comunicación y la cohesión social

Ponentes

JORGE EDWARDS

Escritor, Chile

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

MARISOL CASTAÑEDA

Directora del Programa de Comunicación Política
ACS Calandria, Perú

ARTUR DOMOWLASKI

Especialista en Asuntos Latinoamericanos de la
Gazeta Wyborcza, Polonia

ELIDES ROJAS

Jefe de Información de *El Universal* de Caracas, Venezuela

MARÍA FERNANDA GABRIEL

Corresponsal de la RTP en Estrasburgo, Portugal

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos
(APE), España



Jorge Edwards



Joaquín Estefanía



Marisol Castañeda



Artur Domowlaski



Elides Rojas



M.ª Fernanda Gabriel



Javier Fdez. Arribas



Miguel Ángel Aguilar

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA COHESIÓN SOCIAL

La XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno tiene como tema: «Cohesión social y políticas sociales para alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica».

En aras de hacer posible la concreción de estos valores y contribuir a la construcción de una verdadera comunidad iberoamericana, es preciso incorporar al debate a los medios de comunicación.

El objetivo de esta sesión es analizar el papel que corresponde a los medios de comunicación como factor determinante para promover un gran pacto social que, junto a las reformas fiscales, el fortalecimiento institucional, el crecimiento económico o la redistribución de la riqueza, impulse la cohesión social en los países iberoamericanos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

Con anterioridad ya hubo en Santiago de Chile otra cumbre iberoamericana con un foro como éste. Hoy tenemos representantes de Uruguay, Colombia, Venezuela, Paraguay, Chile, México, Argentina, Nicaragua, Perú y Ecuador. Por parte de la Unión Europea han asistido periodistas de Francia, Reino Unido, Polonia, Portugal, Alemania y, por supuesto, de España; también hemos intentado que vinieran de Bélgica y Holanda pero no fue posible.

Este año el foro tiene por título *Causas y efectos de la inequidad en América Latina*. El título resume bastante bien el programa de la cumbre de este año, que toma su nombre por idea o sugerencia de la presidenta chilena: «Cohesión social y políticas sociales para alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica».

Ayer tuvimos la primera sesión, titulada «Cohesión social: la nueva ciudadanía en América Latina». Fue un debate apasionante en el que se pasó revista a la situación y se llegó a la conclusión de que tal vez América tiene exceso de diagnóstico y falta de terapéutica. Hubo intervenciones muy notables, muy brillantes y hemos quedado bien encaminados para llevar a cabo esta segunda sesión.

Esta segunda sesión, llamada «Los medios de comunicación y la cohesión social», comienza con una pequeña introducción en la que se recuerda que esta XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno tiene como tema la cohesión social y que, en aras de hacer posible la concreción de esos valores y contribuir a la construcción de una verdadera comunidad iberoamericana, resulta preciso incorporar al debate a los medios de comunicación.

Como objetivo de la sesión se señala el análisis del papel desempeñado por los medios como factor determinante para promover un gran pacto social que, junto a las reformas fiscales, el fortalecimiento institucional,

el crecimiento económico y la redistribución de la riqueza, impulse la cohesión social en los países iberoamericanos.

Para cumplir este propósito están aquí convocados unos cuantos representantes venidos de Europa y otros de América Latina. En primer lugar, y por no poder acompañarnos hasta el final de la sesión, doy la palabra a Jorge Edwards, queridísimo amigo y maravilloso escritor con una trayectoria literaria avalada por el Premio Cervantes, con el que he compartido entrañables momentos. En fin, digamos que Jorge Edwards es una personalidad de grandísimo calibre en el ámbito de la literatura latinoamericana que no necesita presentación.

JORGE EDWARDS

Escritor, Chile

Se puede deducir después de esta presentación tan amable que Miguel Ángel es un amigo, y en parte por eso estoy aquí, pues no soy sociólogo ni politólogo, ni siquiera periodista; soy un columnista ocasional, más bien un autor de ficciones y ensayos literarios. Pero me han pedido venir y hablar de este tema, de la relación entre los medios de comunicación y la cohesión social, así que voy a dar unas breves reflexiones que quizás consideren muy improvisadas o ingenuas.

En primer lugar, yo pienso, siento y observo que la cohesión social en América Latina es un problema muy intrincado y que en algunos aspectos tiende a deteriorarse más que a progresar. Por ejemplo, en Chile tenemos un desarrollo económico relativo que es mirado con gran simpatía en el mundo exterior. Este desarrollo, que a mi juicio es muy interesante, ha conseguido rebajar de una manera bastante notoria los índices de pobreza del país, pero en cambio no ha conseguido disminuir la desigualdad social, más bien la ha aumentado. Aquí se crea un factor de conflicto y de exclusión curioso porque la disminución de la pobreza, si no va acompañada de una buena distribución de la riqueza, acentúa el conflicto, pues hace que

sectores de la población adquieran una conciencia que antes no tenían de la desigualdad, de la injusticia, etc.

En cuanto a los medios de comunicación, no soy muy optimista sobre la influencia de los mismos en este tipo de fenómenos. Veo una fuerte competencia tanto en televisión como en prensa escrita que conduce a un sensacionalismo nuevo más que a una preocupación consciente sobre estos problemas de la sociedad en que vivimos.

Además, siento, como escritor, que desde hace años, incluso décadas, el mundo de la cultura en estos países nuestros era un ámbito en el que la preocupación por lo social era bastante notoria; no digo que fuera siempre uniforme, pero sí notoria. Había un tipo de intelectual, de artista, con una actitud cuando menos humanista frente al mundo social. Y podría nombrar aquí varios casos, desde Lastarria y Vicente Pérez Rosales, del siglo XIX, hasta Neruda y muchos más. Yo diría que este tipo de intelectual tiende a desaparecer en el escenario de hoy.

Este panorama resulta preocupante y poco optimista. Habría que llamar la atención sobre la conciencia de la relación que ha de existir entre el intelectual y la sociedad. Yo nunca fui partidario del realismo socialista, de la literatura que aspira a cambiar la sociedad con resultados mayores de justicia y todo eso, porque esa intención política producía malos resultados artísticos que no conseguían un efecto real en la sociedad.

Yo creo que la idea fundamental del intelectual, del artista, del escritor interesado en el tema social sigue, no obstante, vigente y continúa siendo importante, aunque en los medios actuales tiende a desaparecer. En la televisión chilena, por ejemplo, ya casi no tenemos programas dedicados a literatura; hasta hace poco había un programa importante que se llamaba «El show de los libros», cuyo director, Antonio Skármeta, me ha dicho recientemente que no puede seguir haciéndolo por las condiciones de mercado y por las intenciones de los actuales dirigentes de la televisión. La farándula empieza a dominar el mundo de la televisión y tiene mucha fuerza en la prensa escrita, in-

cluso los espacios literarios y culturales son, a mi juicio, bastante superficiales y compiten en el sentido del esnobismo y del escándalo.

Así que hay que hacer algo. Es difícil lograr una cohesión mínima frente a estos temas. Los escritores e intelectuales de hoy estamos mucho más divididos, más aislados y más solitarios que los de antes. Todo esto es una reflexión en voz alta, no quiero hacer discursos apologeticos, pero hay que ser realistas frente a la situación de hoy y aplicar correctivos, que los tiene.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

Jorge ha hecho una declaración en la que nos deja clara su percepción de cómo es ahora mismo la realidad de los medios de comunicación social, su escepticismo sobre que sean un elemento que impulse la cohesión social. También nos ha puesto de manifiesto que sin ser para nada beligerante en el asunto este de la literatura del realismo, que por lo general ha dado resultados de baja calidad artística, detecta una falta de sensibilidad del entronque que tradicionalmente los intelectuales tenían con la realidad social.

También nos ha llamado la atención sobre la banalización de los medios, la desaparición de los espacios dedicados a la cultura, la superficialidad, la nueva competencia degradante hacia el escándalo y todo lo demás.

Tras esta intervención por el frente latinoamericano, le voy a dar la palabra a Joaquín Estefanía, director de la Escuela de Periodismo de *El País* y anterior director del periódico, así como autor de libros de grandísimo éxito muy apreciados por tener una característica extraordinariamente rara, y es que se entienden, pues se trata de libros que abordan cuestiones económicas, un tema que siempre sobrecoge pero que se aborda aquí desde la placidez, la inteligencia, la capacidad de enterarnos de qué se está discutiendo y por qué.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

He rehecho un poco mis palabras a la luz de las intervenciones de ayer, intentando no repetir la misma sesión sino partir de ella para hablar básicamente de nuestro pequeño mundo, o de nuestro gran mundo de los medios de comunicación en su relación con la cohesión social. Reparto mi intervención en dos bloques, usando el primer bloque para hablar de los medios de comunicación y el segundo para hablar de los periodistas.

Hago esta distinción entre ambos porque creo que ni mucho menos son la misma cosa. Es decir, los medios de comunicación y los periodistas tenemos muchos elementos comunes, muchos aspectos complementarios, pero también tenemos grados de autonomía. Una cosa son los medios de comunicación, empresas intelectuales, y otra cosa somos las personas que administramos la comunicación o los contenidos dentro de ella.

Ayer recordaba con Marta Lagos que, haciendo una transcripción transversal de los distintos Latinobarómetros, se dice en ellos que los medios de comunicación en América Latina tienen dos partes muy diferenciadas, creyendo esto extensible a otras partes del mundo. Por una parte, forman los controles que han permitido o que permiten democratizar el ejercicio de la política, el ejercicio del Gobierno, y en este sentido son un factor positivo para la cohesión social de las sociedades. Pero también en los Latinobarómetros se apunta un elemento no tan positivo, y es que a veces son una restricción al poder democrático cuando los medios de comunicación intentan imponer sus propias agendas, muchas veces relacionadas con los intereses de quienes los hacen, de los propietarios y en ocasiones de los propios periodistas.

En ese sentido, si actúan como un elemento de dispersión del poder, actúan positivamente, y si ejercen un poder fáctico que defiende sus propios intereses, son un elemento negativo para esa dispersión de la democracia necesaria de la que hablaba la directora del Latinobarómetro ayer. Es

decir, son dos vectores tirando en distinta dirección, y cuando se sabe cuál es el dominante, se puede determinar si han actuado positiva o negativamente a lo largo del tiempo.

Como decía hace un momento, no hay que olvidar que los medios de comunicación son empresas muy peculiares, intelectuales, pero empresas. Y como tales tienen que responder, con su propia responsabilidad social corporativa, este concepto que está tan de moda ahora. Y si quieren defender elementos de cohesión social, ¿qué tienen que hacer como empresas que son? Pagar sus impuestos, retribuir dignamente a sus trabajadores, hacer contratos dignos y adecuados para los profesionales de forma que con unos salarios y unos contratos correctos puedan lograr o generar la lealtad de sus redactores, de la gente que en ellas trabaja, que tan importante es en empresas de este tipo.

En relación con la cohesión social, tienen dos funciones básicas. Como agentes productivos que son, igual que los sindicatos, las ONG y el resto de la sociedad civil, tienen que promover esas palabras y esos conceptos que mencionaba Miguel Ángel Aguilar al principio y que han servido de introducción a este debate: una agenda de cohesión social que impulse el sentido de pertenencia a una sociedad, etc.

En segundo lugar, y muy importante, tienen que impulsar la formación de los periodistas. Si se repasa cualquier anuario, se da uno cuenta de que el sector de los medios de comunicación es uno de los que menos invierte, por no decir el que menos, en formación continua de sus periodistas. Y esto tiene que ver muchísimo con la cohesión social. Es decir, no solamente hay que invertir en la formación inicial de los periodistas, en convertir a jóvenes ciudadanos en periodistas en activo, sino también en su formación continua.

Esta mañana, desayunando, ojeaba un periódico chileno y veía los siguientes conceptos, que en muchos casos son los que tiene que cubrir un periodista de un medio de comunicación que no esté especializado todos

los días: cambio climático, células madre, terrorismo islámico, hipotecas, reformas constitucionales, deportes, libros, etc. A todas estas realidades nos tenemos que enfrentar como periodistas sin tener la formación adecuada y, creo que se puede decir claramente en un aula como ésta, esto tiene que partir de nuestras propias empresas para que podamos ejercer nuestra profesión de la manera más digna posible.

Pasando a la segunda parte de la intervención, hablaré sobre nosotros mismos, los periodistas, que somos los que administramos los contenidos de los medios de comunicación. Ni son los propietarios ni son los gestores ni son otros elementos que pertenecen a la empresa periodística, somos los profesionales de la información. Para eso es muy importante que, como profesionales, potenciemos los estatutos de la redacción, es decir, aquellos documentos que impliquen cuáles son nuestros derechos y cuáles nuestros deberes dentro de una redacción; es decir, que sepamos cuáles son los derechos y deberes del director de los medios de comunicación, pero también los nuestros. Asimismo, es importante que legislemos sobre aspectos en estos momentos tan controvertidos en todas partes del mundo como son la cláusula de conciencia y el secreto profesional delante de los jueces, por ejemplo, por añadir algún elemento muy actual.

Ayer uno de nuestros compañeros, en una intervención muy brillante a mi juicio, hablaba de la capacidad de los periodistas para generar choque en las opiniones públicas o para hacer que un tema pase desapercibido. Él decía: «Ser capaces de conmover y ser conmovidos con nuestras informaciones».

En primer lugar, creo que tenemos que ser muy pedagógicos y repetir sistemáticamente que tener cohesión social en cualquier parte del mundo significa ser ciudadano en las tres formas que uno puede serlo, pero de las tres formas a la vez: ciudadano político, que es el que tiene las libertades tradicionales de libertad de expresión, de asociación, etc.; ciudadano civil, teniendo la capacidad de elegir y de ser elegido; y sobre todo ciudadano social, es decir, gozar de una cierta seguridad económica por el mero he-

cho de ser ciudadano. Repetir todo este conjunto, este triple concepto de ciudadanía, es básico, en mi opinión, para intentar asimilar y poner en el centro de la agenda política todo lo relacionado con la cohesión social.

En lo que respecta a América Latina, lo que la diferencia de otras partes del mundo en estos momentos es el triángulo que forman tres conceptos básicos relacionados con la cohesión social: la democracia, la pobreza y la desigualdad, cuyas graduaciones son distintas en todas partes del mundo. Hay partes del planeta donde se forma con estos tres conceptos un triángulo más o menos equilátero; aquí es escaleno, pues todos o casi todos los países de la zona, sin entrar en grandes profundidades, son democracias, o podemos considerarlos democracias. El segundo lado del triángulo es la pobreza, no sólo como ausencia de bienes, sino también como ausencia de movilidad social, que tanto se da en este continente. Creo que la pobreza en América Latina está disminuyendo; el problema es la velocidad, o mejor dicho, la lentitud con que disminuyen los criterios de pobreza. Por ejemplo, yo he apuntado un dato que me pareció representativo para hablar hoy aquí: siete de cada diez nuevos empleos creados en la región desde 1990 corresponden al sector informal y sólo seis de cada diez nuevos puestos de trabajo creados desde ese mismo año en el sector formal han tenido algún tipo de cobertura social. Esto da a lugar a ser relativamente pesimista en lo que se refiere a la cohesión social, porque muchos ciudadanos, además de las carencias que tienen en estos momentos, estarán afectados por el riesgo de esa desprotección al llegar a la edad del retiro definitivo.

Por último, el tercer lado es la desigualdad; ésta se da por una disfunción distinta aquí que en otras partes del planeta. Los pobres de América Latina son igual de pobres que en otras partes del mundo, pero no los ricos. Los ricos son mucho más ricos en América Latina. Y eso básicamente tiene que ver con otro de los conceptos que se mencionaron ayer, que es la reforma fiscal, la ausencia del pago de impuestos en muchos de estos países.

Quisiera terminar adhiriéndome a las palabras de Jorge Edwards, sobre la reflexión que tenemos que hacer medios de comunicación y periodistas, ya que los medios de comunicación están directamente vinculados a la democracia. Si no somos capaces de abordar la cohesión social, vamos a hacer un periodismo disfuncional y nos van a abandonar mucho más de lo que lo están haciendo ahora nuestros clientes, nuestros lectores, y vamos a tener una hemorragia de credibilidad. Creo, como Jorge, que en estos momentos uno de los problemas fundamentales de la democracia no está basado en las ideas enfrentadas sobre la misma, sino que tiene que ver con la banalización espectacular de los medios de comunicación; y si esto continúa, va a fallar una de las esferas públicas de las que nos dotamos hace ya muchas décadas, de la que se dotaron las democracias para debatir y para consensuar. Éste es un problema mucho más importante que el futuro del periodismo relacionado con las nuevas tecnologías y todo esto, que también es relevante. Pero cuando hablamos de la crisis del periodismo, tenemos que hablar de la crisis del periodismo en relación a la crisis de las democracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

Se ha comprobado que Joaquín, por experiencia, por dedicación, por reflexión propia, conoce de verdad esta asignatura de la función de los medios de comunicación social. Ha sido muy interesante para todos escucharte, Joaquín, y creo que al terminar has dado con el problema real, que es evitar la hemorragia de credibilidad y la canalización de los medios que puede llevar a privarnos de un debate absolutamente imprescindible para que sigamos viviendo en democracia.

Así que muchas gracias, y le paso la palabra a Marisol Castañeda, directora del Programa de Comunicación Política ACS.

MARISOL CASTAÑEDA

Directora del Programa de Comunicación Política ACS Calandria, Perú

En la convocatoria de la mesa se decía que el rol del periodismo puede contribuir conjuntamente a la reforma fiscal, al fortalecimiento institucional, al crecimiento económico y a la redistribución de la riqueza; a promover un gran pacto social y, a partir de ahí, a impulsar la cohesión social. Partiendo de la experiencia de Perú, quería plantear desde el punto de vista institucional que no necesariamente la suma de los factores va a dar ese producto. Todos los temas de pacto social, el «acuerdo nacional» —como se le llama en Perú—, no necesariamente son espacios legitimados, sino más bien deslegitimados, pues se usaron con frecuencia para la manipulación política, de forma que a veces son vistos como elementos que dilatan la solución de conflictos. Así que el pacto no es necesariamente una condición para la cohesión social, sino que hay que centrarse en resolver los problemas y las promesas que la democracia le hizo a la ciudadanía. Y en ese sentido creo interesante recalcar que, si bien ayer vimos el tema de la cohesión social, también nos dimos cuenta de que cuando los conceptos son polisemánticos y tienen muchas ideas asociadas, son útiles para comprender la realidad, porque es compleja, integral e integradora, pero son poco útiles para actuar sobre ella.

El periodismo y en particular los medios de mi país tienen que velar en términos de causas y consecuencias por hacer visibles los grandes problemas de hoy en día. Una de las promesas incumplidas de la democracia es el crecimiento con inclusión. Solo como dato, el producto bruto interno está creciendo; sin embargo, los salarios se mantienen y la pobreza sigue entre el 50% y el 44%, como dice el Gobierno.

Segunda promesa incumplida: crecimiento con equidad. Son los sectores de la minería y las telecomunicaciones, que genera más producción pero menos empleo, los que van avanzando más. Luego están los sectores intermedios, pero el gran grupo, los sectores pequeños (agricultores, emplea-

dos, pequeñas empresas, etc.) están debajo de la línea de pobreza. O sea, crecimiento con equidad.

Esta situación genera la fragmentación y atomización de la sociedad civil. Especialmente nos preocupa la desconfianza y la falta de credibilidad en las instituciones; y creo que ahí puede estar el primer reto de los medios de comunicación. Y cuando hablo de los medios, no solamente me refiero a la prensa, que en mi país son aproximadamente sesenta periódicos, sino también a la radio y la televisión, que son los medios más consumidos, especialmente los informativos.

Frente a esta realidad, podemos dar tres recomendaciones: uno, recuperar la confianza; dos, fomentar una agenda inclusiva; y tres, el debate público.

En relación a la confianza en las instituciones dentro de las relaciones de un país, preguntaba ayer Juan Carlos Tafur cómo podemos hablar de cohesión social si hay países que todavía se están constituyendo como sociedad. Y efectivamente, la confianza es un elemento importante en la constitución de sociedades. Consideramos que lo que no se puede permitir de los medios es que institucionalicen la frustración.

También es importante instaurar buenas prácticas gubernamentales, pues sabemos que el tema de la corrupción es algo permanente, así que hay que fijar las buenas prácticas para que se establezca el estándar de servicio público, es decir, el estándar de calidad. Es significativo que en nuestro país el estándar mínimo del servicio público es el buen trato, es a lo que la gente aspira mínimamente, a que la traten bien.

Otro punto relevante es seguir fiscalizando la gestión pública desde los resultados, desde las políticas públicas.

El segundo aspecto y el segundo reto tienen que ver con un periodismo con una agenda inclusiva. En los estudios de consumo y de recepción que hace mi institución hay tres cosas que la ciudadanía pide a los medios; reclaman por un lado noticieros con temas que no tengan que ver con

asuntos policiales y accidentes, pues son muy abundantes; éstos además cubren mucho el área de la capital y poco de las provincias, de forma que se dejan de mostrar otras realidades. Por otro, reclaman una mayor participación del ciudadano en los medios, pues el protagonismo es casi siempre acaparado por políticos.

Ante esto surgen tres retos. El primero es la visualización de la agenda social. Ayer se hablaba de temas de desempleo, pobreza, violencia familiar, salarios diferenciados entre géneros, trabajo infantil, etc., y sin embargo, lo que vemos en la oferta mediática según un estudio comparativo de tres años es mayoritariamente la agenda política, y muchas veces desde una perspectiva sensacionalista, lo que reduce significativamente la posibilidad de construir lo público.

Se reclama mayor protagonismo del ciudadano, que se reduce a un 2% y siempre se presenta como víctima de los casos sociales o delincuentes. También de la mujer, sobre todo joven, que es la gran ausente mediática.

El tercer reto se deriva de cómo los medios ayudamos a construir una opinión pública, entendiendo ésta como un proceso de debate, de diálogo, de construcción, de interés común. Una de las críticas referidas a los medios de comunicación en mi país, por ejemplo, tiene mucho que ver con su rol frente a los conflictos sociales, acusándolos de tomar partido demasiado rápido, formando parte de ellos en vez de tomar distancia con los mismos. Es imposible entonces generar debate público desde esa sola versión de los hechos y sin tampoco análisis.

Apostamos por que es necesario brindar información, pero que ayude a construir opinión. Consideramos que los medios tienen que analizar, interpretar los hechos, emitir opinión, ciertamente; y ahí es importante distinguir la opinión y la posición editorial del tratamiento de la información, pero es necesario que se apueste por promover el debate público, y no solamente exponer e informar de las ideas.

Medios de Comunicación:

“Entre la Cohesión Social y las promesas incumplidas (de la Democracia)”

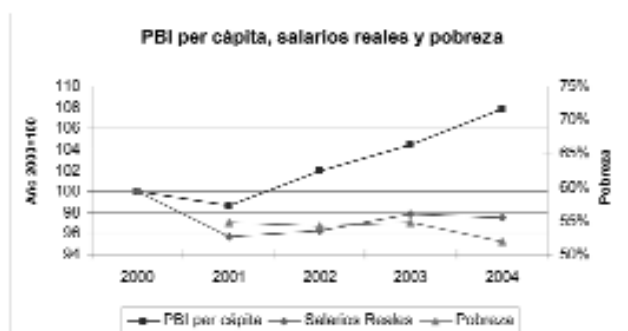
**Marisol Castañeda
A.C.S. Calandria (Perú)**

¿Suma de Factores?

**Reformas fiscales +
Fortalecimiento Institucional+
Crecimiento Económico+
Redistribución de la Riqueza+
Pacto Social**

≡ ¿COHESIÓN SOCIAL?

1° Promesa incumplida: Crecimiento con inclusión

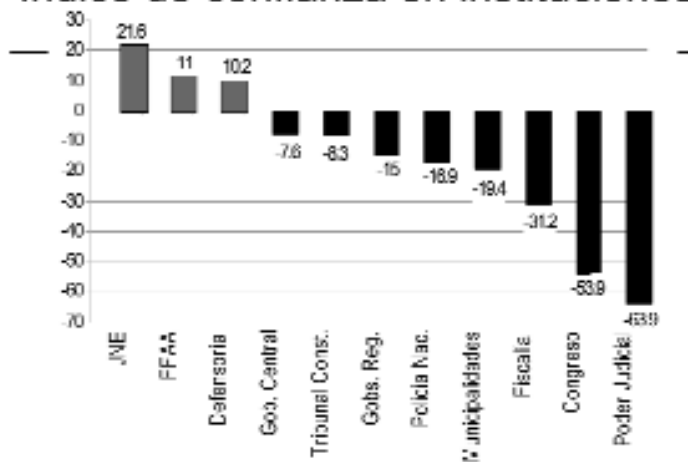


Fuente: Comisiones de Trabajo de la Cepal, Unión Española y Fondo de Empleo, noviembre 2004.

Rol de los medios en un contexto adverso



Índice de confianza en instituciones



Universidad de Lima, Diciembre 2005

Periodismo para recuperar la confianza

- Buenas noticias y noticias buenas: Noticias bien informadas, pero también noticias esperanzadoras.
- Visibilidad de Buenas prácticas gubernamentales: fijar el estándar del servicio público.
- Que fiscalice los resultados de la gestión y las políticas públicas y no solo el comportamiento clase política.

¿No es tiempo de que se reconozca su esfuerzo?



Premio 2007
BUENAS PRACTICAS
GUBERNAMENTALES

Periodismo para una agenda inclusiva

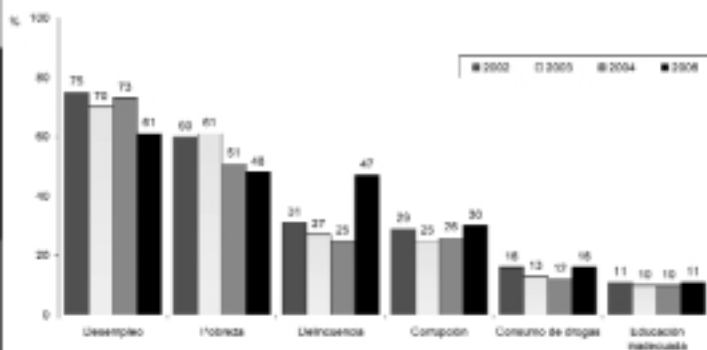
70.2	Ve programas de TV regionales
46.7	Está satisfecho
22.9	No está ni satisfecho ni insatisfecho
27.2	Está insatisfecho
1.8	Está muy insatisfecho

906 hombres y mujeres de todos los MSE, de 16 a 70 años, de las ciudades de Lima, Trujillo, Arequipa, Cusco e Iquitos. Setiembre 2006

Insatisfacción con INFORMATIVOS:

- Se aprovechan del dolor humano,
- Parecen policiales
- No son imparciales
- Cubren mucho de Lima y poco provincias.
- No se informa todo
- Demasiado fútbol
- Las noticias se presentan superficiales
- La gente participa poco.

Que visibilice la agenda social ...



Fuente: IV Encuesta Nacional Sobre Corrupción, Política – Apoyo (Octubre 2006)

Que no se centre en la agenda política = clase política



- Los social esta ausente del debate público
- Esta concentrado en los conflictos entre clase politica
- No hay posicionamiento de ciertos temas por lo tanto debate real

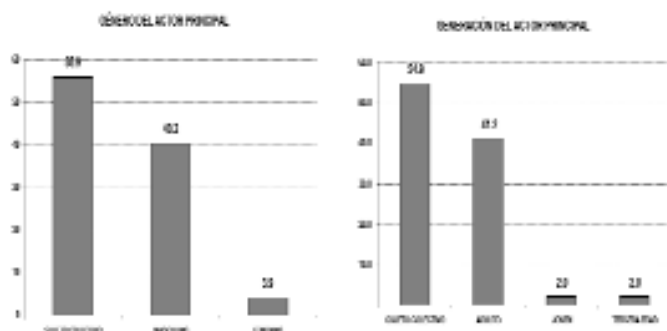


Que de protagonismo al ciudadano

	ACTIVACIONES									
	MOTORES CARRERAS		ANALISIS NOTICIAS		MPSA ONLINE		Tesis			
	Res.	%	Res.	%	Res.	%	Res.	%	Res.	%
PODER EJECUTIVO	29	31.9	24	35.3	13	21.3	66	31	34	
LÍDERES Y PARTIDOS POLÍTICOS	30	33.9	8	12.8	30	33.8	68	32	32	
JAL	2	2.2	8	12.1	6	9.8	7	3.2	8.2	
CAFÉ	18	19.1			5	8.7	16	7.5	17.5	
EMPRESAS EMPRESAS	6	6.6	7	11.8	2	3.8	11	5.1	11.8	
PLURAL SOCIAL	1	1.1	6	9.2	1	1.8	8	3.8	8.2	
OPINION, ENCUESTAS Y MOVIMIENTOS CARRERAS	5	5.5	3	4.5	1	1.8	7	3.2	7.5	
REDES SOCIALES INTERNACIONALES	2	2.2	2	3.2					3.2	
PUBLICIDAD ONLINE	3	3.3					4.9	2.3	4.9	
ESPECIALISTAS	1	1.1			2	3.8	8	3.8	8.2	
CIVILIDAD	4	4.4	1	1.8	0	0	5	2.3	5.5	
ORG. CULTIVO PROFESIONALIZADO	1	1.1			2	3.8	4	1.8	4.2	

Fuente: Redacción de Medios - TIR, Semestre 2004. Elaboración: Centro de Investigación Católica.

Con perspectiva de género y generacional

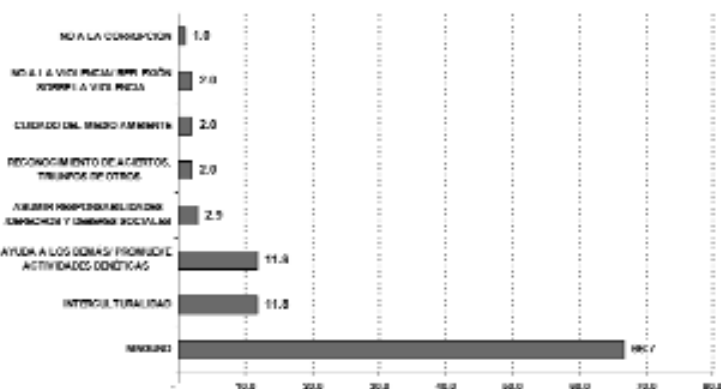


Construcción de opinión pública desde el debate público



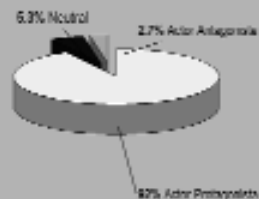
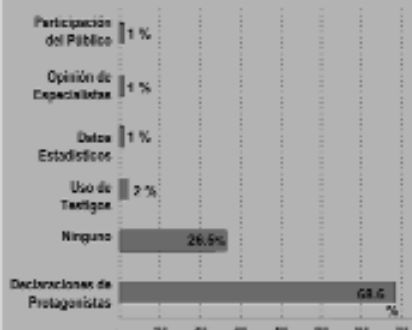
Que promueva valores / reflexión

VALORES PROMOVIDOS



Pluralidad de fuentes/versiones

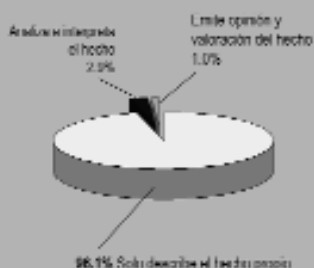
FUENTES INFORMATIVAS



POSICIONES DE LA FUENTE

Información que ayude a la opinión

TRATAMIENTO PERIODÍSTICO



POSICION DEL MEDIO RESPECTO A LA INFORMACION



Retos:

1. Respeto irrestricto a la libertad de expresión y opinión de los medios y de CIUDADANOS.
2. Importancia del público como ciudadano, con un diálogo activo: autorregulación ética
3. Necesidad de mejorar e innovar la calidad y diversidad de la oferta de los medios.
4. Configurar una esfera pública, plural, propositiva y descentralizada vinculada a procesos sociales.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

Volviendo a Europa, le damos la palabra ahora a Artur Domowlaski, responsable para asuntos latinoamericanos del periódico líder en Europa central, *Gazeta Wyborcza*, de Varsovia.

ARTUR DOMOWLASKI

Especialista en Asuntos Latinoamericanos de la *Gazeta Wyborcza*, Polonia

Quería que este pequeño discurso que he preparado sea también un pequeño homenaje a un querido amigo y maestro, maestro de muchos periodistas de Europa, de Polonia y de Latinoamérica, Ryszard Kapuscinski. Quiero empezar con una cita, una observación de Kapuscinski sobre el papel del periodismo: «El ciudadano medio que trabaja, que vuelve a casa cansado y quiere tan sólo estar un rato con su familia, recibe únicamente lo que le llega en estos cinco minutos de telediario. Los temas principales que dan vida a las noticias del día deciden qué pensamos del mundo y cómo lo pensamos». Gran desafío para nosotros, ¿verdad?; ¡y qué responsabilidad! Sin embargo, los medios de comunicación, como sabemos, se convierten cada vez más —hoy en día es ya una verdad común, una banalidad— en un vehículo de publicidades. Igualmente los ciudadanos se van transformando cada vez más en consumidores, como observan varios sabios de nuestro tiempo.

Y esos procesos no se deben ver separados, son mutuamente dependientes uno del otro. Un consumidor puede ser enemigo de un ciudadano. Así lo ha observado un pensador y político norteamericano, Robert Reich, dando un buen ejemplo: un cambio de las leyes laborales que permita a los empleados organizarse y negociar mejores condiciones puede incrementar el precio de los productos y servicios. A mi «yo» consumidor no le gustará mucho la idea, pero el «yo» ciudadano quizá piense que es justo pagar este precio.

Pienso que nosotros, periodistas, somos capaces de explicar estas contradicciones hasta sugerir soluciones racionales, útiles y a la vez éticas. Desafortunadamente, no lo hacemos a menudo. Me refiero sobre todo a los medios de comunicación en mi propio país, pero supongo que esta observación en parte puede ser válida también en el contexto latinoamericano.

Uno de los rasgos de nuestro tiempo es la desaparición cada vez más obvia del espacio público, de la antigua ágora, como se llamaba en la Grecia de Sócrates y Platón, el espacio público donde se decide sobre los asuntos importantes para la comunidad. No hay tiempo para indicar las raíces de este proceso, pero todos sentimos que esta forma de globalización tiene algo que ver con eso, y también el predominio de la lógica del mercado sobre la lógica de la democracia.

Los medios de comunicación tienen vinculación de alguna forma con eso, aunque es difícil decir exactamente hasta qué grado son una de las razones que lo estimulan y hasta qué punto son víctimas. Prefiero no pensar sobre nuestro mundo periodístico como si fuéramos las víctimas. ¿Quién tiene más fuerzas para oponerse, para decir no, sino nosotros mismos? Desafortunadamente, tampoco lo hacemos a menudo. Preferimos no ver cómo se empaqueta el infortunio humano, la desgracia humana en las mentiras, medias verdades o manipulaciones que toman forma de reglas objetivas, de lo inevitable, de lo necesario, como si fuesen un mal de menor categoría.

Sí, creo que el lenguaje que predomina hoy en día en los medios de comunicación y en el discurso político es el lenguaje de una profecía auto-cumplida. Atribuye a los intereses particulares y a la vez a las medidas represivas del poder los rasgos de la objetividad y de la neutralidad moral. Por ejemplo, este lenguaje manda aceptar las decenas de millones de víctimas del hambre en el mundo como si la pobreza, el hambre y otras tragedias de este tipo formaran parte natural de las cosas.

Uno puede preguntar con razón cómo y por qué todo eso es posible. Hay varias respuestas. Creo que la más adecuada es la que sugiere una complejidad cada vez mayor de nuestro mundo. Por ejemplo, la mala fortuna que cae sobre un trabajador en Varsovia puede ser la consecuencia de lo que había pasado un rato antes en Singapur, Sao Paulo, Santiago; este trabajador no tiene ni idea de eso y ni siquiera puede ejercer ninguna influencia sobre lo que le pasó. Quiero decir que hoy en día estamos viviendo en el «mundo de la interdependencia», como lo llamó un pensador norteamericano, Benjamin Barber, y no entendemos bien cuáles son las relaciones entre las cosas lejanas, distantes y entre varios peligros. Y además las sabemos de una manera bien abstracta, a través de los expertos. O sea, uno no puede reconocer los peligros de hoy por sus propios sentidos; bueno, la contaminación del agua, del aire, sí, pero las raíces del terrorismo o el agujero de ozono o los peligros de los mercados financieros, no tanto.

Eso abre las puertas a la manipulación por el poder de nuestros miedos y preocupaciones. El poder puede decir: nosotros somos los que te defenderemos, los que te salvaremos. Pero en realidad no puede hacer eso, porque el modelo de Estado del siglo xx que había tenido control sobre ciertas cosas, que pudo asegurar a sus ciudadanos frente a malas suertes como enfermedad, desempleo, invalidez o pobreza, se está acabando. Hoy en día el Estado no tiene ni ganas ni el poder para hacer todo eso. Renunció a su responsabilidad con las fuerzas del mercado y del individuo.

Pero para tener alguna legitimidad, para justificar su deseo de que seamos obedientes y agradecidos, el poder tiene que hacer algo. ¿Y qué hace? Para describir este fenómeno es mucho mejor usar el idioma inglés que el español; en español, también en polaco, usamos la palabra «seguridad» para describir varios tipos de seguridad, la social y la física. En inglés hay dos palabras: *security* y *safety*. El poder de hoy no quiere y frecuentemente no puede asegurar nuestra *security*; y en vez de ello nos ofrece úni-

camente *safety*. Los políticos tienen que ofrecer algo para que votemos por ellos. Un gran sociólogo de origen polaco, Zygmunt Bauman, ha observado una coincidencia bien interesante: la obsesión de la lucha contra los fumadores o contra los motoristas que superan la velocidad permitida en Estados Unidos empezó exactamente junto con la ola neoliberal en los años ochenta. Lo mismo pasó en Alemania e Irlanda en los años noventa. Cuanta menos *security*, tanto más ruido alrededor de la *safety*. A las sociedades que les falta *security* es mucho más fácil venderles las ideas de *safety*, como tolerancia cero, con campañas contra los fumadores, lucha contra el terrorismo, etc. No digo que estos problemas no existan, pero...

Hay muchos más ejemplos de este tipo, y los medios de comunicación son cómplices (no sé, tal vez esta palabra es demasiado fuerte). Doy sólo tres ejemplos: las reivindicaciones sociales legítimas se presentan siempre como peligro y como populismo. En cambio, el egoísmo del mundo empresarial se muestra como lo único racional. O por ejemplo, los gastos públicos, los impuestos altos, se presentan como si siempre perjudicaran el crecimiento y el desarrollo. El crecimiento a veces sí, pero no siempre, y un ejemplo son los países escandinavos. A la vez hay que recordar que el crecimiento no significa lo mismo que el desarrollo; la gente en Latinoamérica sabe esta verdad mucho mejor que nosotros.

¿Qué hacemos nosotros, periodistas, con todas estas medias verdades, manipulaciones? ¿Es que verdaderamente hacemos todo lo posible para dismantlar las manipulaciones del mundo político y económico? ¿O tal vez hacemos todo lo contrario, somos ciegos, tal vez cómplices?

Vale la pena hacer esta pregunta. Realmente vale la pena hacer estas preguntas incómodas al poder, del tipo que sea, el económico o el político; preguntas sobre el verdadero desarrollo, sobre la raíces de la desigualdad. Otro ejemplo: nosotros hacemos preguntas incómodas cuando, por ejemplo, un político como Bill Clinton miente sobre su relación sexual con una estudiante, pero cuando este mismo Clinton ha dismantelado los progra-

mas sociales federales —o pueden sustituir el nombre Clinton por cualquier otro político de su país que haya hecho cosas parecidas—, que sobrevivieron incluso a la época de Ronald Reagan, no hubo ningún escándalo. Y ése era el escándalo verdadero. Él ha socavado una regla ética fundamental de la sociedad que dice que el Estado también tiene responsabilidad sobre el bienestar de sus ciudadanos. Eso no se ha presentado como infidelidad, como un abuso a las normas éticas, un abuso moral, no.

Conclusión: si la cuestión de la verdad se reduce a si uno es veraz o no, la verdad sobre la sociedad y su destino desaparece, se evapora. Si existen instrumentos jurídicos para quitar a los mentirosos de sus oficios, pero las verdades más fundamentales sobre las relaciones sociales no se pueden verificar a través de fiscalías, tribunales y comisiones de investigación parlamentarias; para eso necesitamos un espacio público, una antigua ágora que nosotros, la gente de los medios de comunicación, tenemos obligación de ayudar a crear.

¿Cómo hacer eso? No hay ninguna respuesta fácil. Pienso que hay que recuperar el lenguaje de la descripción adecuada a la realidad en vez de crear una realidad que no existe y concentrarse en la competencia, cuestionar nuestros propios estereotipos, hacer un mayor esfuerzo por encontrar nuestra propia ignorancia. Yo pienso que muchos pecados periodísticos salen con más frecuencia de la ignorancia que de la mala voluntad. Observad con cuidado si los medios para los cuales trabajamos no tienen tendencia a representar sólo los intereses del mismo propietario en vez del bien público.

Termino con una cita y observación de Kapuscinski, al que le dolía mucho que los medios de comunicación pararan de luchar por algo, de cuestionar las verdades comunes, y que se ubicaran en una posición muy cómoda para sus intereses cerca del poder. Dice Kapuscinski: «El verdadero periodismo es intencional, no tiene que ser socialismo realista, no; a saber, aquél que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de

cambio. No hay otro periodismo posible». Hablo, obviamente, del buen periodismo. Si leéis los escritos de los mejores periodistas, como Mark Twain, Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez, comprobaréis que se trata siempre de periodismo intencional; están luchando por algo, narran para alcanzar, para obtener algo. Eso es muy importante en nuestra profesión, ser buenos y desarrollar en nosotros mismos la categoría de la empatía. Aunque es un ideal. Cada uno tiene que contestarse a sí mismo si lo comparte y si hace todo lo posible para que se convierta en el buen periodismo, crítico y luchador por algo, por la inclusión social en América Latina, en Europa, en el mundo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

Después de la intervención que ha hecho Marisol Castañeda, donde nos ha puesto delante las promesas incumplidas y la línea de la degeneración de los medios de comunicación, escuchamos a nuestro colega Artur que se centra más en los periodistas, su contribución y sus problemas morales. Ambos nos han conmovido con sus datos y las citas de Kapuscinski, que es uno de los personajes de referencia de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y de la Asociación de Periodistas Europeos. Hemos tenido muy en cuenta las reflexiones, pues es verdad que los periodistas están muchas veces tan urgidos por las necesidades elementales que la actualidad les enmascara la realidad y hay pocos momentos para la autocrítica.

Vamos a dar paso a la intervención de Elides Rojas, jefe de Información de *El Universal* de Caracas, Venezuela.

ELIDES ROJAS

Jefe de Información de *El Universal* de Caracas, Venezuela

Voy a realizar una breve exposición con la que pretendo explicar cómo funciona un mecanismo que va a terminar convirtiendo a los medios de comu-

nicación, como es el caso específico que voy a narrar, en unos perfectos inútiles, en un cuerpo social totalmente neutralizado que ve limitada tanto la aplicación de sus funciones como sus utilidades sociales. Voy a ofrecer disculpas por utilizar el caso específico de mi país, Venezuela.

Para eso es necesario hacer una reedición de principios y conceptos totalmente básicos. Los medios de comunicación independientes necesitan un mínimo de condiciones para cumplir con cabalidad el papel que les corresponde en una sociedad. Tradicionalmente se ha afirmado, en el caso de los medios de comunicación independientes, que la ecuación credibilidad, circulación y rentabilidad asegura la lealtad del lector, que impulsará la penetración suficiente para que, en consecuencia, se genere la fortaleza económica necesaria para llevar el mensaje con las mayores protecciones frente a las presiones del poder gubernamental, los intereses políticos y las pretensiones de grupos de influencia.

Esto implica informar con la verdad y un análisis que aporte contenidos que, al margen de posiciones políticas o visiones filosóficas, incidan positivamente en la educación, formación, ética y principios de los ciudadanos. Además, y no menos importante, los medios deben entretener y servir de orientadores para el ocio sano y reparador. Todo bajo un sistema democrático que garantice el ejercicio libre en un marco de libertades con las limitaciones naturales de la ley y las mejores prácticas internacionales.

Estos fines están vigentes, por supuesto que sí, pero no son los únicos. La modernidad ha agregado nuevos y revolucionarios medios de comunicación que incorporan otras utilidades sociales: de la palabra al papel, a la pantalla, a Internet, a comunicaciones inmediatas vía satélite o al ya inseparable teléfono celular... Cambio tras cambio, con una velocidad vertiginosa, se van adosando nuevos y mayores retos a las organizaciones, empresariales básicamente, que operativa y profesionalmente hacen lo que se puede para adaptarse y mantenerse en vigencia. Este desarrollo trae a los países ideas, compromisos y procesos que por su altura e importancia supe-

ran ampliamente las pequeñas fronteras que nos delimitan: equidad, igualdad, justicia social, integración, cohesión social, nada más y nada menos; asuntos de Estado, asuntos inherentes al ser mismo, asuntos de vida, sencillamente, en los que la cooperación y el compromiso de los medios de comunicación es ineludible, es una clave fundamental.

Pero por encima de los medios privados están los gobiernos. A veces, lamentablemente como ocurre en Venezuela, se sitúan muy por encima y todos los días, con todo su peso. El Gobierno venezolano mantiene un discurso en el exterior integracionista, justiciero, de muy altos fines, inobjetable en cuanto a sus intenciones contra a la pobreza y la inequidad. Es tan reiterado y fuerte que muy pocos pondrían en duda que su verdadera acción dentro del país va en dirección contraria. Desde hace algunos años, tras pasar por varias corrientes que incluyeron desde una socialdemocracia revisada —la tercera vía— elementos tomados de aquí y de allá, alineamientos de Perón, Velasco Alvarado o Mao, Marcos Pérez Jiménez o Gandhi, entramos en el planteamiento socialista modelado por la Cuba de Fidel Castro y la inspiración de los esquemas de la desaparecida Unión Soviética. Ecléctico es el fin, con una inocultable carga de centralismo, autoritarismo y militarismo en su versión más tropical. Y no se trata de acciones recientes que evidencien este camino; hay que recordar que ya no son tan recientes: lleva casi nueve años en el poder y la idea de seguir hasta el infinito es ahora más fuerte que nunca.

Estas cuestiones que planteamos las explicamos simplemente para precisar que estamos en un ambiente local difícil. La crítica se convierte en traición a la patria y el cuestionamiento es un signo de desestabilización. Y hay que decirlo: la mayoría de las veces actúa al borde, aunque muchas veces no tanto, de los límites de la Constitución y las leyes. Pero en menos de un mes otro proceso electoral dará paso a una reforma constitucional que legitimará todo lo que hasta ahora se pasea por el camino del abuso y se impone por la falta del contrapeso de instituciones verdaderamente independientes.

Esto sirve para contextualizar la situación de los medios de comunicación privados en Venezuela, de qué manera se determina su cotidianidad, su funcionalidad, y eventualmente, hasta dónde podría ser útil en el logro de objetivos como la integración o la cohesión social real.

Desde 1999 hasta ahora, cada vez con más fuerza y mayor decisión, los medios han sido calificados de manipuladores, golpistas, saboteadores, brazos armados del imperio, mercantilistas, pagados por la CIA, ejecutores de campañas perversas generadas en Washington, enemigos del pueblo, defensores de las viejas políticas corruptas... Por mencionar sólo las más representativas. Las máximas autoridades se han ocupado personalmente de descalificar en discursos y cadenas a los medios de comunicación, primero por su nombre (*El Universal*, por su marca, y *El Nacional* o *Radio Caracas Televisión*, por ejemplo), y en términos generales también, a los medios de comunicación en su totalidad.

En una tercera fase de este proceso se entró en la descalificación directa del periodista por su nombre y apellidos; eso nos llevó a una etapa muy peligrosa porque fue justo el momento en que se presentaron las agresiones directas contra los periodistas en la calle. Cientos de agresiones, procesos judiciales y hasta atentados fatales han sufrido los profesionales de la comunicación o la sede física de los medios. Esto está debidamente reportado y registrado en informes anuales de la Sociedad Interamericana de Prensa, de Reporteros sin Fronteras, de organizaciones defensoras de derechos humanos y hasta en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y otras instancias internacionales.

El marco jurídico es igual: se combina con un sistema judicial bajo el control oficial. El sistema de control de cambios se conjuga con el férreo seguimiento tributario y el excesivo poder con la debilidad de los medios. El resultado no puede ser peor: autocensura y polarización de las audiencias. Los medios no publican todo lo que deberían publicar, y si lo hacen, las consecuencias son impredecibles y de ejecución selectiva. No hay libre

acceso a la información y se obstaculiza la labor de los periodistas que no están en la nómina del Gobierno. La polarización política también está en las audiencias. Los medios oficiales, con toda su gama, tienen su público fiel y creyente; esta misma situación se da en los medios independientes pero con otro público, otra visión.

Una reflexión a modo de conclusión: ¿pueden los medios de comunicación independientes hacer su aporte fundamental en materias como integración o cohesión social cuando la poderosa voz de la autoridad actúa justamente como elemento desintegrador y de división social? En lo personal, nos inclinamos por la respuesta negativa. No son, a fin de cuentas, tan poderosos los medios de comunicación social, y menos cuando el poder trata de integrar o cohesionar bajo una sola óptica política, bajo una única visión, bajo una sola voz de mando, tanto lo interno como lo externo del país. Si ésa es la situación, ya no se trata de cohesionar, se trata más bien de acorrallar.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

La intervención de nuestro colega Elides Rojas confirma algo que los españoles de alguna edad sabemos bien, y muchos latinoamericanos también por la experiencia de sus propios países, y es que cuando un sistema niega y agrade a las libertades, los periodistas carecen del oxígeno vital para llevar adelante su trabajo. Por lo cual, los medios de comunicación dejan de formar parte del sistema y pasan necesariamente a ser combatientes contra el sistema. Así, nuestro colega ha tomado la palabra y ha consumido un turno de beligerancia más que de exposición. Pero yo le comprendo y le acompaño, porque cuando en España carecimos de las libertades, íbamos directamente al toro, que es reaccionar contra ese sistema que nos privaba de esa libertad, elemento absolutamente vital para el ejercicio del periodismo.

Lo que has dicho, Elides, nos ha conmovido a todos y también nos alerta sobre algunos deberes que tienen los medios de comunicación internacionales cuando en un país no se dan las libertades. De manera que quiero hacerte ese reconocimiento.

Intervendrá ahora María Fernanda Gabriel, corresponsal de la radio-televisión portuguesa en Estrasburgo y alma impulsora de la sección portuguesa de la Asociación de Periodistas Europeos.

MARÍA FERNANDA GABRIEL

Corresponsal de la RTP en Estrasburgo, Portugal.

Estar aquí en Santiago me alegra y me emociona mucho. Cuando Allende llegó al poder yo era una joven portuguesa en un país amordazado, como diría Mario Soares. Todos los demócratas en Portugal seguimos la evolución de esta situación de manera apasionada esperando que el viento de la libertad pudiese llegar a Lisboa. Desgraciadamente, el día 11 de septiembre de 1973 la esperanza se derrumbó. Sufrimos con ustedes y los acompañamos en esta larga noche que sólo terminó en 1990.

En 1974, con la Revolución de los Claveles, Portugal regresó a Europa, de la cual se había quedado separado más de cincuenta años; e inmediatamente Portugal pidió la adhesión al Consejo de Europa y a la Unión Europea. Fui la primera corresponsal europea en Estrasburgo, donde conocí a muchos chilenos que ahora reencontré aquí en Santiago. Allí tuve la oportunidad de entrevistar a Ricardo Lagos, en un momento en que los demócratas chilenos solicitaban el apoyo de Europa para restablecer una democracia y una sociedad solidaria y cohesionada.

Pero ¿qué es la cohesión social? ¿Cómo la prensa puede ayudar a construir una sociedad más equitativa? Empiezo por definir lo que se entiende por cohesión social, un tema que también forma parte de la agenda europea y que es un punto esencial de la cooperación. La cohesión social significa la lucha contra la desigualdad, la pobreza y la exclusión.

En el contexto de la política social de la Unión Europea aparece definida como el objetivo de prevenir y erradicar la pobreza y la exclusión y promover la integración y la participación de todos en la vida económica y social.

La pregunta que se me ha planteado es saber cuál es el papel de la prensa en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Nosotros, los periodistas, no somos actores económicos y el crecimiento es una condición necesaria para el desarrollo. Pero la pregunta verdadera es saber si el crecimiento por sí solo es suficiente.

Evidentemente, la respuesta es no, porque si así fuera, en la Unión Europea, donde la renta per cápita es relativamente elevada, no existiría pobreza. Y claro que hay grandes desequilibrios en Europa, es cierto que no tan importantes, no tan visibles como en algunos países de América Latina, pero desgraciadamente existen.

Tenemos entonces que concluir que, además del crecimiento económico, hay otros factores que son determinantes, como por ejemplo el acceso a la educación, a la salud, la participación en la vida política y social del país y el derecho a la información. La democracia, el desarrollo y el acceso a una información libre están íntimamente ligados.

El derecho a una información libre pasa por tener en cuenta el pluralismo político. Lo que quiere decir que los diferentes puntos de vista tienen que tener expresión en los medios de comunicación social. Y eso es importante, como ha dicho nuestro amigo venezolano. Sería una amenaza grave para la democracia si una voz única, con el poder de difundir un solo punto de vista, acabara por convertirse en un poder dominante. El pluralismo cultural implica que una variedad de culturas que refleje la diversidad existente en el interior de la sociedad puede encontrar expresión en los medios de comunicación social.

En los países donde las minorías étnicas son importantes, la televisión debe tener programas específicos para estas minorías en la medida en

que desempeña un papel importante para favorecer la integración en la sociedad, el respeto mutuo y la aceptación de estas minorías.

Finalmente, siete décadas después de Blancanieves, Disney ha presentado la primera princesa negra, sin duda por razones económicas, aunque las princesas negras desde siempre han existido. La exclusión de determinados grupos sociales definidos en función del género, de la raza o del origen constituye una amenaza a la cohesión social.

Otro ejemplo es el papel de las mujeres en la sociedad y los estereotipos que la prensa vehicula. Durante la campaña para las elecciones presidenciales francesas, la prensa, dominada por los grupos económicos vinculados al candidato de la derecha, daban de Ségolène Royal, la candidata socialista, la imagen de una persona más preocupada de su imagen que del contenido de su programa; la ausencia de mujeres en la presidencia de los principales grupos de comunicación social sin duda contribuyó también a la propagación de este estereotipo. Consideraron a Ségolène Royal estúpida, dudando de la posibilidad de que una mujer pudiera entender algo de economía. Como decía anteriormente, la concentración de los medios de comunicación en las manos de una personalidad o de grupos económicos pone igualmente en riesgo el pluralismo. En 2004 el Parlamento Europeo aprobó una resolución condenando la situación en Italia y alertó de que el pluralismo estaba en peligro debido al control de los medios de comunicación social por una sola persona. Claro que el ex primer ministro Silvio Berlusconi controlaba una parte significativa de los medios de comunicación italianos, públicos y privados, y sobre todo la televisión. Otro informe del año pasado en el Parlamento Europeo sobre la comunicación social y el desarrollo defendía que la libertad de la prensa era esencial para el desarrollo económico y la estabilidad social y política.

Evidentemente, el papel principal de la comunicación social es la difusión de una información pluralista que dé a los ciudadanos una visión clara

de la actualidad de las políticas y actividades, tanto de los gobiernos como de la oposición. Esto demuestra claramente la importancia del pluralismo.

El rol de la prensa es fundamental en la lucha contra la corrupción, en el control público de las decisiones de los gobiernos y en la denuncia de los fracasos de medidas políticas en los casos de mala administración. A los gobiernos no les gusta esta situación, pero es uno de los fundamentos más importantes de una sociedad democrática. No sé si los medios son el cuarto poder, pero pienso que la prensa debe ser una conciencia y tener el deber cívico de defender una sociedad donde la diversidad cultural se pueda expresar, donde sea posible denunciar la corrupción, el mal gobierno y la violencia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

En esto de los periodistas nunca se sabe cómo acertar. En el caso de este panel se ha visto que son capaces de traer textos escritos, preparados y meditados, con lo cual nos dejan mayormente sobrecogidos porque lo que se espera siempre del periodista es la insolencia, la improvisación, el cumplimiento de la función clorofílica, que a través de los elementos dispersos en el ambiente hagan una síntesis propia, siempre brillante y activa, como han sido también en este caso las reflexiones. Pero me he quedado sorprendido de que los colegas periodistas hayan hecho ese trabajo tan infrecuente.

Me ha interesado mucho todo lo que ha dicho María Fernanda Gabriel, y los ejemplos muy bien buscados que ha traído. Yo siempre he estado convencido de que Walt Disney es el mayor corruptor de menores, y ni siquiera la princesa negra de la que hablaba lo va a convalidar, en mi opinión. Respecto a los núcleos económicos de la derecha, me han dejado desconcertado con eso de que una mujer no puede entender de economía. Pero, bueno, ¿y *madame* Curie? ¡Explíqueme a *madame* Curie! y luego seguimos hablando. Y desde luego, el nombre de Silvio Berlusconi para mí es

mítico, y como yo colaboro en un canal de televisión del que Berlusconi es dueño en España, que se llama Tele 5, tengo por costumbre no meterme nunca con él en esa cadena, pero aprovecho cualquier otro espacio público para hacerlo, porque me parece uno de los elementos más degenerados y degeneradores de los espacios públicos y una verdadera amenaza para Europa, como tú, queridísima María Fernanda, has visto desde ese observatorio privilegiado que es Estrasburgo.

Ahora, el más sufrido de todos nosotros, Javier Fernández Arribas, director de Informativos de Punto Radio, una cadena que sube y mejora cada día bajo los cuidados que él le prodiga, y que trabaja también como columnista habitual en el diario *ABC*. Querido Javier, es tu turno; consúmelo con discreción, utilízalo para lo que quieras.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Después de escuchar a Elides, creo que cualquier cosa que pueda contar aquí no tiene la menor importancia, sobre todo teniendo en cuenta lo que está sucediendo en Venezuela.

El pasado sábado escribí un artículo de opinión para los periódicos regionales de Vocento que titulé «Emperador Chávez». Pensaba que había exagerado un poco, pero veo, Elides, que quizá me haya quedado corto.

¿El papel de los medios de comunicación y la cohesión social? En el periodismo, lo suyo sería que realizáramos nuestra labor de intermediarios entre la realidad y los ciudadanos, es decir, contar lo que pasa allí donde pasa, lo mejor y lo antes posible, con todos los detalles y cumpliendo las más elementales reglas de ética periodística, con criterio profesional y sirviendo a los ciudadanos. No he desayunado nada raro, simplemente me introduzco en el túnel del tiempo y reclamo la recuperación del oficio de periodista, el papel de los medios de comunicación, que consiste en infor-

mar lo mejor posible a los ciudadanos y cumplir, por supuesto, con su papel, como dijo ayer Marta Lagos, de perro guardián, de controlador de todos, del Gobierno y de la oposición. Lo que está ocurriendo, al menos en España, es que existe una polarización de los medios y de algunos periodistas claramente defensores de los intereses bien del Partido Socialista, bien del Partido Popular. Se ha perdido en la sociedad casi toda la credibilidad de los medios de comunicación. Joaquín Estefanía hablaba de la banalidad de los medios. Yo creo que se está perdiendo la credibilidad por el partidismo.

En España en los últimos años se está produciendo un hecho lamentable, que es la mezcla de la información y de la opinión, es decir, un engaño a los lectores, oyentes o televidentes, porque se presenta la realidad según interese defender una opción política u otra, y a partir de ahí se ha pervertido todo el proceso. La relación entre los medios de comunicación y los ciudadanos, que seguirán comprando uno u otro periódico, sirve simplemente para consolidar o ratificar diariamente sus propias ideas, pero nunca van a creer una verdad que pueda contravenir a los intereses que han instalado en su disco duro después de tanta lluvia de mensajes y propaganda.

No querría trasladar a este foro las penurias y miserias de los medios de comunicación en España, unidos a la continua crispación política, aunque he de confesar que este foro es un bálsamo extraordinario, Miguel Ángel, para el entendimiento entre socialistas y populares y habrá que plantearse hacerlo más a menudo, como vimos ayer.

Ustedes pensarán ¿qué coño tiene que ver esto con la cohesión social? Pues bastante. Ayer comentábamos que no conocemos nuestra propia realidad. En concreto se mencionó a América Latina. Pero ¿cómo vamos a conocerla si eso representa o puede representar la ruina de muchos gobernantes, demasiados simpatizantes, asesores que no tienen el más mínimo interés en que pueda haber cambios que amenacen su estupendo

estatus, logrado con gran esfuerzo en los pasillos y con sudor ajeno? ¿Podemos denunciar los periodistas, los medios de comunicación —ahí estoy de acuerdo con Joaquín en la diferenciación— las consecuencias de la falta de cohesión, las bolsas de pobreza extrema, la discriminación de indígenas y negros, la falta de oportunidades de la mujer para la educación, la salud, el empleo, etc., todo lo que se debatió ayer, sin que eso se interprete como que haces el juego a la oposición o al Gobierno? Es más sencillo, sin duda, no buscarse problemas; además, hay pocos recursos en las redacciones, eso hay que saberlo. Y resulta más cómodo seguir la corriente fácil y benefactora para que el empresario no sufra demasiado y nosotros los periodistas podamos seguir pagando la hipoteca, el colegio y demás, porque somos humanos y, como me dijo un amigo hace poco, no somos héroes.

No quisiera ponerme trascendente, pero lo habitual es que el que presta sus servicios a un partido político lo haga con un beneficio económico muy notable, más allá de penurias diarias y sin planteamiento ético alguno. E insisto en recuperar la ética periodística.

Hecho este inciso sobre el partidismo intolerable de algunos periodistas y de la mayoría de los medios de comunicación, hay que recordar que nuestro trabajo habitual tiene un destinatario. El problema es que no lo hacemos así. El ciudadano no es el destinatario de nuestro trabajo. Trabajamos para una élite de periodistas, de empresarios, de políticos, que nos retoolimentamos a nosotros mismos; el trabajo periodístico está orientado a que esa minoría lo aplauda y así podamos tener éxito, y no nos preocupan como debieran los ciudadanos. ¿Que no hay cohesión social en Almendraejo o en Cartagena de Indias? ¡Uf!, ¡y qué me cuenta usted! Si los improperios de Rodríguez Ibarra contra el PP son más divertidos. Y la contestación de Zaplana muchísimo más, ¿no?

Además de este ejemplo y de seguir despellejándome a mí mismo y a otros compañeros de profesión, que la gran mayoría sigue una senda co-

recta y no se merece nada de lo que he dicho, insisto en que la aportación de los medios a la cohesión social es un trabajo informativo bien hecho: con todas las fuentes, con todas las versiones, con el interés puesto en que los ciudadanos estén lo mejor informados posible, para que sean perfectamente capaces de formarse su propia opinión, de actuar, y sobre todo de emitir el voto que les dé la gana.

Sí, es cierto que estoy muy obsesionado con recuperar la credibilidad, la confianza de los ciudadanos; que cuando yo les cuente algo en la radio, lo que pasa, o haga un comentario en *ABC* o también en *Tele 5*, me base en hechos, en argumentos, y que la gente me crea. Es decir, que los problemas que enfrentamos todos los días tienen más que ver con lo que voy a contar en beneficio o en perjuicio de hacer bien el trabajo periodístico, insisto, más allá de políticos, de empresarios, de los propios periodistas. Hay que recuperar el papel de los profesionales de la información que contrastan las noticias, denuncian las injusticias, cumplen con su compromiso y obligación de informar lo mejor posible a los ciudadanos, como servicio público y por encima de intereses concretos.

Éste es un obstáculo, pero hay más ahora mismo y lo ha dicho Jorge Edwards: «¿vendemos o informamos?». Lo que está de moda es el infoespectáculo. Jorge Edwards lo ha llamado «sensacionalismo», pero yo lo llamo «infoespectáculo», donde lo que interesa a toda costa es la audiencia audiovisual, da igual lo que tú pongas, saques los higadillos, las ternillas, da igual con tal de despellejar a destajo. También el lector está más pendiente del CD, la vajilla, la bicicleta o cualquier otra promoción que dé el periódico, menos de su contenido.

Hay demasiadas ocasiones en las que el periodista no está pendiente del contenido de su trabajo, olfatea demasiado poder, está demasiado cerca; y la tentación es grande, la carne débil y el político de turno suele ser insaciable. ¡Cómo vamos a denunciar una situación de infraviviendas, de pobreza, de mala educación, de violencia familiar, si eso puede ser inter-

pretado como un ataque al partido gobernante de turno que no suele admitir la más mínima crítica!

Ustedes me perdonarán si he sido un poco exagerado, pero tenemos una enorme responsabilidad de cumplir con nuestra obligación periodística, que es la de informar y ofrecer las claves y las consecuencias de lo que pasa. Por ejemplo, con la cohesión social.

No quería dejar pasar una cuestión que ayer dijo Fernando Lugo, candidato a la presidencia paraguaya, sobre que los medios de comunicación debemos informar y educar. No estoy de acuerdo. Nosotros tenemos que informar, analizar los acontecimientos, interpretarlos, dar las claves, pero educar a la gente, eso lo hace la familia en su casa o lo hacen luego los colegios y las universidades como instrucción y formación. Los periodistas estamos para contar lo que pasa y los demás tienen su papel que deben cumplir. La educación tiene que darse en la familia primero y después la instrucción y la formación en los colegios y en las universidades.

Soy consciente de la influencia de los medios en las élites políticas y empresariales, pero el problema es que cuando esas élites, esos políticos y empresarios descubran que la influencia que tenemos en los ciudadanos, en los que votan, es cada día mejor, ya veremos qué pasa. Como bien decía Joaquín, la pérdida de credibilidad y la influencia que tenemos en la sociedad es cada día mejor. Hay un ejemplo en la radio que es demoledor: antes en España, en América Latina y en todo el mundo, la frase «lo ha dicho la radio» o «lo ha dicho la prensa» era definitiva, eso no se ponía nunca en cuestión. Ahora en España la gente se vuelve y dice: «sí, pero ¿qué radio?» o «depende de qué radio lo haya contado, me fío o no me fío». No tenemos la confianza de los ciudadanos como antes.

Pese a todo, soy optimista. Criticamos los diagnósticos sin soluciones. Los afamados y soberbios periodistas necesitamos que alguien diagnostique y haga autocrítica de lo que estamos haciendo, porque si no, cuando se nos plantee qué hacemos con lo de la cohesión social, sólo sabremos ha-

blar a favor o en contra del Gobierno de turno. Quizá deberíamos empezar por la cohesión interna en los propios medios de comunicación, en la clase periodística con un empleo precario, que es bastante desalentador.

Este tipo de foros con jóvenes delante sirven para definir —o por lo menos para tener la oportunidad de definir— claramente el papel profesional del periodista y de los medios de comunicación y si se puede o no llevar a cabo. No quiero dejar un sabor amargo, al revés: somos capaces de retomar el rumbo, de cumplir con nuestro papel en la sociedad y superar etapas complicadas como las que estamos viviendo, al menos en España, aunque lo que está pasando en Venezuela es muchísimo peor. Podemos escuchar, afortunadamente, como hicimos ayer, a Ana Pastor del Partido Popular y a otros panelistas más cercanos al PSOE coincidiendo en planteamientos sobre lo que habría que hacer para conseguir mayor cohesión social. Me produce una enorme esperanza que podamos trabajar en lo realmente importante e interesante para las personas.

Una última cuestión, enlazando con lo de Kapuscinski, es cómo podemos enganchar, interesar, a un ciudadano que llega muy cansado a su casa y va a escuchar una noticia sobre la pobreza, la exclusión, que le va a poner un mal cuerpo terrible. Yo, metidos ya en dar alguna solución como periodista, creo que la información general es algo que ya está harto sabida y apuesto por personalizar la información para captar la atención de los ciudadanos. Creo que hay muchos ejemplos donde una historia bien contada puede interesar a la gente, y desde ahí es posible relatar toda una situación de exclusión social, de falta de cohesión, y se puede concienciar a los ciudadanos de qué está pasando. Es todo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

El problema está en los medios y en el efecto que han producido sobre sus audiencias, porque hay unas audiencias excesivamente fanatizadas, sumisas,

acríticas e instaladas en la adhesión al medio que consumen o al que se apuntan o sintonizan, y que sólo reclaman la dosis de adormidera, y una cada vez mayor. A mí lo que me hubiera gustado y por lo que deberíamos apostar es por tener audiencias rebeldes, exigentes, capaces de emplazarnos al cumplimiento de nuestros deberes y de discrepar sintiéndose perfectamente legitimados para llevarnos la contraria y para exponer sus argumentos. Pero por lo que vamos viendo, después de las barbaries que se han hecho desde la prensa, el resultado ha impregnado a las audiencias y tenemos ese tipo de público, que no es el mejor para recibir un estímulo regenerador.

Nuestro amigo y filósofo Ortega dijo que toda realidad que se ignora prepara su venganza. Yo animaría a los periodistas a no ignorar la realidad, no vaya a ser que se cierna sobre ellos la venganza de la soledad y del desamparo.

Queridos amigos, se abre el turno para que ustedes formulen las preguntas.

MATEO LEJARZA

México

Hay dos temas que no abordaron, supongo que por la falta de tiempo, pero me interesaría escuchar la opinión de Joaquín Estefanía. Todos tocaron de alguna manera el asunto de la credibilidad, de la confianza, de la fidelidad, que creo que es un problema serio. Ustedes han hecho reuniones sobre el tema de la ética; eso tiene mucho que ver en este asunto, la ética como un valor de comunidad, de convivencia. Ése sería un tema, y ojalá Joaquín pudiera hablar de ello.

Y para Marisol Castañeda, decir que me gustó mucho cómo fue cuadrando el tema de que sí hay una manera de abrir los medios hacia la cuestión social; pero hay algo que tiene que ver con la cohesión, que es la identidad, el sentido de pertenencia e inclusión que está muy arraigado en nuestros orígenes. Cuando se habla de la cultura parece que tenemos que

protegerla en lugar de difundirla, renovarla, a lo mejor reiterarla. Pero no solamente protegerla. ¿Qué piensas tú sobre este asunto? ¿La cultura se debe proteger o la debemos abrir? ¿Cómo están los medios en términos de la idea de las raíces, de las identidades, del sentido de pertenencia? ¿Qué haríamos con la cultura?

ALDO ZUCOLILLO

Director de ABC de Paraguay

Lamentablemente tengo que expresar mi opinión con toda libertad, porque éste es un foro justamente donde estamos defendiendo eso. Yo pienso que el periodismo que tenemos nosotros en Latinoamérica, no el de Europa, está viejo, y ése es nuestro problema. Estamos hablando de cohesión social. Resulta que en nuestros países del 60% al 70% de la población tiene menos de treinta años. Y dice Artur que nosotros le expliquemos a la gente nuestro pensamiento y las situaciones. Pero los jóvenes no nos leen. Unos tras otros, todos los suplementos dedicados a los jóvenes en nuestros países han fracasado; alguno que otro anda por ahí hibernando. Entonces, ¿cómo podemos hablar nosotros de cohesión social si nuestros jóvenes no nos leen? ¿Y por qué no lo hacen? Porque el periodismo está manejado por nosotros, por los viejos. Así es. Entonces, yo todavía no veo un panel como éste donde estén los jóvenes de las redacciones.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Aldo, que no somos tan viejos. No nos jubiles, tío.

ALDO ZUCOLILLO

Director de ABC de Paraguay

No, tan viejos no, pero para nuestros países, donde los cambios generacionales son tan rápidos, todo va a velocidad supersónica y el periodismo

todavía viaja a paso de carreta de bueyes. Los grandes diarios del continente se originaron en políticos, en la Historia, hace muchos años atrás, y se convirtieron en periódicos manejados por gente vieja. Es cierto que tenemos, como dice Joaquín, que formar empresas que tienen que ser auto-suficientes, pero ¿por qué no nos leen los jóvenes? Porque nosotros hacemos los diagnósticos, como muy bien dijiste, Miguel Ángel, pero no hay ningún remedio, ninguna terapéutica, y mucho menos resultados de ninguna índole.

Me pregunto si la diferencia que existe entre los ricos y los pobres en nuestro continente es mayor o menor que la que hoy separa a los jóvenes de los viejos. Marisol empleó la palabra «generacional». Y tiene razón. Nuestro problema es generacional. Apuntaba Joaquín que tenemos que capacitar a nuestros periodistas; y ¿para qué capacitarlos si después ellos van a demorar treinta años en llegar a puestos de responsabilidad en nuestros diarios?

La conclusión a la que llego es que, si nosotros no hacemos que los jóvenes lean nuestros diarios, todos estos foros y todas nuestras opiniones continuarán teniendo siempre el mismo diagnóstico: esto que nosotros escuchamos acá, apreciados alumnos de la facultad de Periodismo, lo escuché treinta veces en los últimos treinta años, exactamente igual, no hay ningún cambio. Es decir, empeora, porque los índices de lectura de los jóvenes van bajando. Y el mundo cambió y el periodismo del continente continúa siendo el mismo de hace cincuenta, cien años atrás.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

De todas maneras, Aldo, tranquilízate, no te alteres, el hecho de que la prensa tenga menos lectores no quiere decir que tenga menos influencia. La influencia rectora en la prensa, en los medios de comunicación, sigue estando en la prensa escrita; hay una pirámide invertida según la cual la máxima influencia es de los medios con una mínima difusión. Éste es un con-

cepto seguramente aristocrático de la vida, pero es el que está realmente vigente.

Como dijo aquel poeta español: «enorgullécete de tu fracaso, que sugiere lo limpio de tu empresa». Con esto no quiero ponerme lírico ni tampoco sumarme a esa exaltación del fracaso de la que habla José Juan Ruiz, como veremos mañana, que dice que en nuestro país y en Latinoamérica lo que más prestigio tiene es el fracaso. Hay que volver a prestigiar el éxito, porque éste es un continente que tiene claros síntomas de que camina hacia él, con todos los problemas de los que aquí hemos hablado.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

A mí me interesa mucho la ética, lo que ocurre es que no era el objeto de este seminario, como tampoco lo era hablar de los medios de comunicación, sino de los medios de comunicación en relación con la cohesión social. Ayer sí que se trató mucho el asunto de la corrupción. Lo que sucede es que siempre se habla de una corrupción que no tiene que ver con la de los medios de comunicación y los periodistas. Es decir, parece que hay corrupción entre los empresarios, entre los políticos, corrupción entre los sindicalistas, etc., y no hay corrupción en nuestro gremio. Quizá por ese eslogan de «Perro no come a perro» nosotros no denunciemos nunca la corrupción dentro de nuestras filas. Creo que ése es un tema también central para debatir y para mejorar la calidad de nuestra profesión.

Y para apoyar a mi compañero venezolano, sí que diría que una cuestión de ética política es desarrollar todo lo que podamos lo relacionado con la cohesión social en el seno de la democracia. No suspendamos la democracia para arreglar los temas de cohesión social, de desigualdad, de pobreza. Es decir, para arreglar los temas de cohesión social —esto sí que es una lección de la Historia— lo tenemos que hacer en el seno de la democracia, no podemos hacerlo desde el Estado de excepción, ¿no?

Y simplemente querría hacer una mención sobre los jóvenes y los viejos, porque yo ahora soy un superviviente de un cambio generacional en mi periódico, y además creo que buen superviviente. Opino que esta reflexión la deberíamos suspender hasta que acabe el siguiente panel, porque no es cierto que los jóvenes estén dejando de leer; lo que están haciendo es cambiar de soporte. Es decir, si suma uno el número de lectores que tienen los medios de comunicación tradicionales, entre el digital y el periódico escrito hay muchos más que los que hemos tenido en cualquier otro momento de la Historia. Nosotros lo que tenemos que hacer es acostumbrarnos a que existen otros soportes del periodismo. Y como miembro del Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, si me deja Jaime, quiero decir que se asombraría usted si viese las reuniones de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, donde el número de jóvenes nos desborda amplísimamente a todos nosotros.

MARISOL CASTAÑEDA

Directora del Programa de Comunicación Política ACS Calandria, Perú

Mi pregunta tiene que ver con el tema de la cultura y la comunicación. Efectivamente, todavía en nuestros países, y en particular desde el rol que se les asigna a los medios en la cultura, se tiene una visión de una cultura más patrimonialista, más conservadora, y en ese sentido más aburrida, vinculada solamente a las costumbres.

El aporte de la comunicación va en el sentido de que puede construir y ayudar a legitimar la cultura más como un proceso de diálogo o como creadora de imaginarios, de nuevas percepciones, de cómo las sociedades van desarrollando sus propias representaciones. Y en ese sentido, desde los medios se tendrían que hacer muchas más transformaciones, no solamente en los informativos, sino en los espacios de educación o de entretenimiento o en los propiamente culturales. No solamente habría que cambiar los forma-

tos, sino también el concepto de la noticia. De hecho, el concepto de la noticia, que está sobre la base del hecho, es una forma de entrar al informativo que hace difícil trabajar desde una noción de cultura sobre los imaginarios o el futuro, sobre los roles. Porque la información nos acerca a los hechos y, sin embargo, la comunicación nos genera diálogo, vínculos, relaciones.

Habría que pensar si el periodismo está tan distante de la comunicación o cuál es la distancia entre periodismo y comunicación, si no es una división arbitraria que habría que empezar a acercar.

No se me preguntó, pero me parece importante el tema de la ética periodística. En mi país he estado haciendo muchos talleres vinculados a esto. Los dilemas que se viven en términos de ética periodística y que he identificado tienen que ver, por ejemplo, con la línea editorial, expresada en la opinión y la posición del medio, e incluso con su publicidad. Pongo el ejemplo del TLC: hay medios con una posición en contra del TLC, pero hacen propaganda del Gobierno, lo que genera un dilema asumido de diversas formas.

Tocando el tema de la veracidad, diré que para algunos se construye desde la pluralidad de fuentes, dejando hablar a todos, y para otros la veracidad se desarrolla más bien desde la independencia, criticando a todos.

En cuanto a la credibilidad y la legitimidad, contamos que el cierre de RCTV en Venezuela fue muy discutido en los medios, fue un tema controvertido. En los talleres de ética se trabajó y se planteó una pregunta perversa: «si en el Perú se cerrara un medio de comunicación, ¿cuántos saldrían a las calles?». ¿Cuántos de nuestros seguidores saldrían a las calles por el cierre de su medio de comunicación? Esa pregunta hizo repensar a los periodistas y a los medios con los que trabajamos que una de las cosas que se está perdiendo es que los medios puedan reflejar la capacidad de indignarse frente a las situaciones de inequidad, de injusticia.

El perder credibilidad y legitimidad tiene que ver con la fiscalización, que está hecha de la denuncia y no de la investigación.

Creo que hay un dilema ético que va mucho más allá y que, efectivamente, no es entre lo bueno y lo malo, sino sobre qué es lo bueno y lo mejor, que tiene que ver con cómo estas inequidades en nuestro país redefinen el rol de los medios de acuerdo a cada contexto político. Y escuchando la exposición del compañero de Venezuela pensé en mi país, en el que hay conflictos sociales ya no por tierras, sino por problemas socioambientales centrados en el tema de la empresa minera y los derechos de las comunidades. Hay muchos medios que se enfrentan a plantearse como dilema ético desde dónde construir la pluralidad, desde la sociedad o desde los medios. Los medios tienen que representar a las dos partes, aunque sepamos que una, según ellos, está superrepresentada, la de la empresa, y la del otro lado no. Aun así, ¿cuánta desigualdad aguanta la ética? O por el contrario, la pluralidad está en la sociedad, y por tanto no importa si en determinada sociedad o región tienes diez medios, porque cinco estarán a favor de la empresa y cinco a favor de la comunidad. Ahí estará representada la pluralidad. Éste es un tema de discusión y de reflexión cuando el compromiso social reemplaza a la ética y cuando el rol del periodismo tiene que enfrentarse a contextos tan adversos como el de Venezuela.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Un apunte relativo a lo de los jóvenes. Aldo, también quisiera tranquilizarte, como ha dicho Miguel Ángel. No creo necesario avanzar el proceso de socialización. Desde que nacemos vamos cubriendo etapas. Yo, cuando tenía dieciocho o veinte años, leía el *Marca*, estaba enterado de los deportes y escuchaba los 40 Principales, iba al guateque, a ligar y mi preocupación era otra. Una vez que la sociedad me fue incluyendo en ella, como a todos, con el servicio militar, la carrera universitaria, la hipoteca, etc., tus prioridades, tus curiosidades, tus principios, tus valores, van evolucionando. Aunque en España hay un debate también muy fuerte sobre la juventud, pero

tranquilo, los jóvenes ya leerán periódicos. Yo ahí estoy muy de acuerdo con Joaquín en que hay nuevos soportes, nuevas tecnologías, y que nosotros debemos adaptarnos. Pero de ahí a esa excesiva preocupación —porque yo la he vivido— de «tenemos que hacer un periodismo para que nos lean los jóvenes»... Y con los mayores, ¿qué hacemos? Existe un proceso, insisto, de socialización, que tiene sus pasos y su camino. Todo llega.

TERCERA SESIÓN

Periodismo y nuevas tecnologías: la socialización de la información

Ponentes

JEAN-FRANÇOIS FOGEL

Asesor de la edición digital de *Le Monde*, Francia

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA

Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid
y Federación de Asociaciones de Periodistas de España

EDULFO PEÑA

Editor político de *El Tiempo*, Colombia

JOSÉ ONETO

Consejero editorialista del Grupo Zeta, España

JUAN VARELA

Director del diario *ADN.es*, España

JOAQUÍN SANTELICES

Editor de *Latercera* online, Chile

MARIO LÓPEZ

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

Moderador

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano
(FNPI), Colombia



Jean-François Fogel



Andrés Azócar



Fernando G. Urbaneja



Eulfo Peña



José Oneto



Juan Varela



Joaquín Santelices



Mario López



Jaime Abello

PERIODISMO Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: LA SOCIALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La crisis de credibilidad de la prensa tradicional, el cuestionamiento de la objetividad y la aparición de herramientas digitales accesibles a todos han propiciado que los ciudadanos se apropien de la información a través de los medios sociales y ha dado lugar también a una nueva división entre inferricos e infopobres.

Con la socialización de las nuevas tecnologías de la comunicación, la información y el nuevo ámbito de debate de la opinión pública se está trasladando a Internet. Vivimos la transición del periodismo tradicional al periodismo digital. El papel se convierte en un actor más de un escenario en el que lo importante son los contenidos y el público. La convergencia digital, que aúna información, entretenimiento, servicios y comunicación interpersonal, está cambiando a marchas forzadas el modelo de negocio tradicional

Ante este panorama, a través de los valores de calidad y credibilidad que le son propios, la prensa tradicional lucha por conservar su papel de referencia en el plano de la información, como divulgadora de criterios y como contrapeso de los poderes.

¿Nos encontramos ante el fin de la era del papel?

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

No seré un moderador tan gracioso ni tan agudo como Miguel Ángel, que me precedió, pero al menos trataré de hacer una breve introducción al tema, que es superinteresante, y lo noto porque veo que aumenta el número de estudiantes en la sala.

A todos nos interesa lo que está pasando en estos momentos en el campo de los medios y del periodismo, pero sobre todo de la sociedad, debido a la dinámica de las tecnologías de la información y comunicación. Y eso está directamente relacionado con la preocupación de este seminario. Hemos hablado de ciudadanía política y social y también tenemos que hablar de esta nueva forma de ciudadanía que es la digital.

Hemos debatido también —lo planteó Aldo Zucolillo en su comentario ante el muy interesante panel de la sesión anterior— sobre la brecha generacional. Este punto aquí adquiere una importancia todavía mayor, y creo que lo vamos a tocar, porque esa brecha significa que dentro de pocos años, diría que tres, cuatro, cinco años, vamos a tener las primeras generaciones criadas sin leer periódicos y en cambio sí con videojuegos.

Pero también hay una brecha social en el acceso a las tecnologías que se debe tomar en cuenta. El tema de la inclusión digital es uno de los retos políticos y sociales de América Latina; el cómo hacer para que no dependa todo del mercado y del poder adquisitivo y que los beneficios que pueda traer Internet y todas las tecnologías de la información y la comunicación lleguen a toda la ciudadanía y no se concentren simplemente en los sectores más ricos y más pudientes de la sociedad.

Esto nos hace plantearnos varias cuestiones: una reestructuración del sistema de medios, una enorme competitividad y movilidad, un riesgo para las marcas tradicionales, la posibilidad del surgimiento de nuevas iniciativas periodísticas más ligeras, más flexibles, sin espesor corporativo, y los fenómenos de la canibalización a través de estas nuevas tecnologías de medios

que tuvieron una vida que parecía sólida y de acero, como la televisión, por ejemplo. En este momento siempre pensamos en el periódico, pero cada vez más el negocio de la televisión empieza a ser carcomido por Internet. El tiempo que le dedica la audiencia al mismo y las posibilidades de acceso a vídeo distintas a las que ofrecen las grandes cadenas de televisión son cada vez mayores.

Hay temas como la convergencia, la desprofesionalización del trabajo periodístico y el surgimiento, gracias a estas herramientas, de nuevas formas de participación ciudadana en el debate público, que está ligado además a un permanente cuestionamiento del trabajo de los periodistas y a lo que se ha dado en llamar «periodismo ciudadano»; es decir, son formas de participación que adquieren distintos grados de control por parte de los autores-periodistas-ciudadanos frente a la existencia o no en los sitios de Internet de editores profesionales. A lo mejor Jean-François va a tocar ese punto.

En fin, como vemos, el panorama hace que cualquier debate en esta época sirva apenas para ir siguiéndole la pista a estos cambios que están ocurriendo a toda velocidad. Pero realmente requiere mucha conversación, mucha discusión, mucho intercambio de ideas y de experiencias entre gente de distintos países y sectores, como el que afortunadamente vamos a tener en este panel.

Hay un grupo de invitados que van a dar distintas visiones. Siguiendo el orden de los expositores tal como aparece en el programa, está Jean-François Fogel. Jean-François es un verdadero experto, y no sólo experto porque estudia esto permanentemente, sino porque está trabajando estos temas a través no sólo en *Le Monde*, sino con nuevas iniciativas como *Le Poste* en Francia. Yo diría casi que a Jean-François, por la relación que tiene, al menos con los periodistas digitales de América Latina y con la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, lo podemos poner en un espacio de neutralidad que no es ni Europa ni América Latina; es algo más que eso,

es un verdadero experto, y por eso le vamos a pedir que él abra con su intervención la discusión. Adelante.

JEAN-FRANÇOIS FOGEL

Asesor de la edición digital de *Le Monde*, Francia

La materia a tratar es la socialización de la información. Preparé mi intervención con la idea de poner un enfoque fuerte hacia América Latina y hacia la problemática global de este encuentro.

El enfoque que voy a dar está muy al día, porque en este momento otra vez se ha hablado de una especie de aceleración del proceso de transformación de Internet. En este momento hay 200.000 personas en el mundo que van a buscar una inscripción en Facebook cada día; y esto es una tasa de desarrollo, de audiencia, absolutamente tremenda. Si intentamos entender la historia de Internet desde el punto de vista de la información, el origen se encuentra con el primer navegador, que fue Netscape. Internet ya existía hace tres años como medio de comunicación, pero no para la prensa. La prensa esperó tres años la llegada del primer navegador para involucrarse en la red. En 1995-1996 hubo una creación masiva de sitios.

La segunda etapa empieza con el primer motor de búsqueda de Google. Se puede discutir si es 1997 o 1998; en 1997 ciertas personas ya conocían la dirección y lo utilizaban, pero de hecho empieza francamente en 1998.

En cuanto al desarrollo potente de un sitio de conexión social, se hablaba mucho de MySpace, pero es con Facebook con lo que por primera vez vemos algo importante. ¿Por qué es importante? Porque siempre los periodistas hemos creído que el contexto social para recibir la noticia formaba parte de esa noticia. Y por primera vez aparece una herramienta que permite configurar la audiencia que va a recibir la noticia, configurar un paquete de especialistas en macroeconomía para recibir una información de esa in-

dole o de fanáticos del grupo Tokio Hotel como receptores de algo sobre estos cantantes; y la potencia de recepción de la noticia cambia.

Para entender lo que pasa con Facebook, podemos meramente ver la reacción de Google en estos días a través de unas noticias que he seleccionado muy recientes. El primero de noviembre sale a la luz que Google apoya las MDG Monitor (Millenium Development Goals) que son las metas de desarrollo en el mundo, una cosa de Naciones Unidas. Se trata de un sitio que salió ayer con mapas estupendos que funcionan en Google Earth, donde si usted quiere ver año por año la penetración de Internet en América Latina puede entrar y verlo. Como siempre, Google funciona.

Otra noticia, reciente, es que Google, que lucha contra Facebook, prepara programas abiertos de navegación en Internet para teléfonos celulares. ¿Por qué es importante? Porque hay una gran creencia en la industria de la comunicación de que lo importante es el trabajo sobre las audiencias. La segunda cosa es cómo se va a conciliar el consumo de medios con el nomadismo; la gente quiere consumir en Internet, pero también desplazarse, ir a un lugar y mantenerse al tanto.

Vemos que este medio puede ser una herramienta potente en el combate para el desarrollo, y será de uso masivo, también en América Latina, porque si entra en el teléfono, hablamos de algo muy cotidiano. Éstas son mis opiniones. Ahora vemos cuál es la situación.

Si miramos de manera rápida a América Latina, vemos una penetración limitada pero creciente del medio Internet con relación a otros continentes; Estados Unidos tiene el liderazgo, obviamente.

Vemos también que la lectura social del uso de Internet es necesaria para su éxito, es decir, hablamos meramente de un medio de comunicación o de algo que participa de lo que hemos tocado ayer; por ejemplo, la capacidad de promover la ciudadanía, de entregar algo que permite pertenecer a la comunidad, pertenecer a su mundo. Creo que no podemos excluir la dimensión colectiva en el equipamiento cuando hablamos de Internet en América Latina.

Voy a dar unos datos que hablan de la utilización de Internet en este momento con relación a la población global en América Latina escogiendo unos países: el 21% de la población de Argentina lo utiliza de manera regular, en Bolivia un 6%. Esto contrasta con otros países que tienen un 60%; la cumbre es Corea del Sur, con casi el 80%, pero ya con un 50% estamos en una tasa muy alta. Ayer también Marta Lagos nos dio unos datos del Latino-barómetro, que siempre consultamos con mucho afán porque son datos fenomenales. Explicaba qué es lo que se tiene en el hogar en América Latina. Así, la televisión en color está en el 89% de ellos, agua caliente en el 32%, el automóvil en el 22%. Hay tres datos importantes: televisión en color (89% de los hogares) es lo más destacado; el teléfono celular, que está más presente que la lavadora o que el agua caliente; y el ordenador, meramente en el 20%. En este país estamos en el 33%, en Costa Rica en el 30%, en Nicaragua en el 4%; por eso hablamos de promedios.

Constatamos con el teléfono celular la repetición de lo que hemos vivido con la televisión, es decir, se pasaba por un barrio miserable de Caracas o de Bogotá o de una ciudad de América Latina y la gente que no poseía nada tenía el televisor en color, para incorporarse al mundo. Se repite la misma historia con el teléfono celular: aunque uno no tenga una casa que merezca el nombre de casa, tiene el teléfono celular para conectarse con el mundo. Tuve la experiencia en Caracas de estar en un lugar muy miserable y muy pobre. Hablando con la gente, decían: «yo tengo una dirección de e-mail; aunque no tenga ordenador, estoy vivo en la red, soy una persona que pertenece a la red».

Existe la brecha digital. No voy a negarlo con los datos que he dado. Pero voy a apuntar el hecho de que Internet se va a ubicar en su utilización como algo imprescindible para formar parte del mundo moderno.

Caminando por un lugar perdido en Colombia, me acuerdo muy bien de que, pasando la noche en la casa de un colono, vino a mi hamaca una niña de once o doce años que se escondía de su padre para decirme:

«la próxima vez que estés aquí tienes que traerme zapatos de cuero para ir a la ciudad». Es decir, uno quiere ser moderno, participar del mundo moderno. Participar es la televisión, el teléfono celular, Internet; y es entonces cuando hay una dinámica sociológica.

La segunda razón es que si usted habla con un empresario en el sector de la comunicación y le pregunta: «¿cuáles son las certidumbres en un panorama totalmente trastornado por las nuevas tecnologías?». La respuesta normal sería la afirmación de dos tendencias: el precio para procesar la información tiene que bajar y la facilidad para hacer circular esa información tiene que crecer. Así, los costos de procesar información y transmitirla van a bajar. La ley de Moore dice que hasta 2017 va a ser así, que cada dieciocho meses la potencia de un chip que está en una computadora se duplica sin que cambie el precio, por lo que el procesamiento baja de manera natural; y la ley de Gilder, que cada año la anchura para los tubos de Internet tiene que ser multiplicada por tres. Por el momento esto se verifica. Se mantiene el precio.

Con la crisis en Argentina, de un día para otro el país se llenó de locutorios porque la gente no quería perder el contacto con la red y con la información. Es por eso por lo que los datos sobre el equipamiento individual hay que verlos siempre desde una perspectiva colectiva.

Pero, ¿cuál es la apuesta que hay en el desarrollo de Internet en América Latina? Para mí son los jóvenes. No hay que dudar de que se trata de saber si los jóvenes de América Latina van a encontrar o van a tener su lugar en un mundo globalizado. Yo creo que para ellos es imprescindible, porque es su mundo, deben asumir lo que son, que son nativos digitales. La expresión viene de un famoso discurso de Rupert Murdoch, el empresario individual más importante en el sector de la comunicación en el mundo. En 2005, cuando este señor tomó la decisión de que se había equivocado y que Internet era importante, dijo: «Hay que vivir en un mundo donde hay nativos digitales y migrantes». Los nativos son esos jóvenes de los que habló Jaime Abello, que empezaron con la Game Boy y los juegos electróni-

cos, que han visto la televisión digital, que tenían doce años cuando apareció Internet y ahora tienen veinticuatro y que son la generación Y o Pantalla. A mi juicio, van a vivir una experiencia de participación activa si creemos en la ola que viene con el desarrollo de MySpace, de Facebook y con lo que Google va a dar a todos los sitios para permitir la conexión dentro de la audiencia.

Una encuesta en Argentina de 2003-2004 con chicos entre doce y diecisiete años sobre qué hacen cada día habla de los siguientes porcentajes: los que ven la televisión son un 81%; escucha la radio un 74% y un CD, un casete o un MP3 un 68%. De los datos se desprende que beben de muchos medios de comunicación de manera muy activa, utiliza videojuegos en portátiles la tercera parte de ellos.

Por fin, una última cosa para intentar describir esa nueva población: los nativos digitales; son datos de Mark Prensky, un sociólogo que es el que más trabaja en este tema. Dice que son personas que comparten información. Aquello de que la información es poder es una cosa del pasado. No quieren manual de instrucciones, sino procesar la información; no quieren aprender, quieren improvisar y utilizarlo. Son *multi-tasking*, hacen varias cosas a la vez. Creen en la imagen mucho más que en las palabras. Utilizan la hipertextualidad. Quieren recompensas periódicas y frecuentes y con un ánimo para la participación. Eso se denomina *networking*, es decir, que todo lo hacen en línea. Hay muchos datos y hablaré un minuto sobre esto.

Esa población nueva que aparece tiene un comportamiento que niega la existencia del disco duro. A una persona que tiene más de veinticuatro años, si se le da información valiosa, lo pone en su disco duro. A una persona que tiene menos de veinticuatro años, de manera mayoritaria, le importa saber dónde está en la web, pero el ordenador meramente le sirve para conectarse y buscar, no tiene la idea de acumular.

Con todo esto, la gran pregunta es qué va a pasar con el periodismo. Creo que tendrá que luchar para ubicarse en el nuevo medio.

Mi opinión con relación a todo lo que hemos discutido y vamos a discutir es que con Internet América Latina tiene una gran posibilidad, sobre todo la nueva generación; y la prensa tendrá que luchar para conseguir su espacio. La dinámica ya se puso en marcha, y aunque la prensa en América Latina va bien por el momento, no quiere decir que el futuro esté asegurado.

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA

Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España

En buena medida Fogel ha resumido en esta primera transparencia, por comentar un poco lo que él decía, que las tecnologías de la información son universales, que son muy baratas. Yo recuerdo que hace ocho o nueve años escuché a un presidente de una compañía telefónica americana que decía: «Miren ustedes, el coste de las llamadas locales, nacionales o internacionales es prácticamente el mismo, se asemeja mucho a cero». Y creo que tenía mucha razón. Es decir, ese acortamiento del mundo en el sentido de que los bits no tienen distancia, sino tiempo de transmisión, y por tanto apenas conllevan coste, transforma todo esto que hemos llamado sociedad de la información.

Y anoto la idea de que no son elegibles, en el sentido de que precisamente los bits tienen difícilmente fronteras. Uno puede optar entre la energía nuclear o no, pero es muy difícil no tener tecnologías de la información. Los chinos pueden conseguir imponer reservas en algunas extensiones, alguien puede intentar bloquear el desarrollo de la red, pero realmente no lo consigue. ¡Qué hubiera sido de la guerra de Irak sin el efecto o la capacidad de transmisión de información a través de la red!

Uno de los testimonios más contundentes de esas tecnologías de la información es el teléfono móvil (lo ha comentado muy bien Fogel, en este momento habrá 2.000 ó 2.500 millones de líneas de teléfono móvil). Si miramos cómo ha sido el tiempo de implantación generalizada de nuevas tec-

nologías en los dos últimos siglos, que es cuando ha habido tecnologías, vemos que la generalización de la electricidad ha tardado unos cien años, del automóvil también, de la televisión o la radio cincuenta, pero la telefonía móvil o la red están teniendo plazos de implantación de diez años. De manera que la aceleración del proceso es muy larga. El teléfono móvil es un factor determinante en procesos sociales, como por ejemplo el nuevo auge migratorio; hoy no se puede entender que un migrante, venga de donde venga, no llegue fundamentalmente con su única arma de defensa, el teléfono móvil, que le va a conectar en Barcelona, en París, en Berlín, con alguien que le permitirá el vínculo de integración en un nuevo mundo. Y como el teléfono móvil, la red no es sólo un nuevo canal de información. Quien se plantee la red o Internet como una alternativa a la radio, la televisión o el papel se está equivocando. Estamos ante un nuevo canal, pero también ante un fenómeno que impacta transversalmente a todos los canales, que no se pueden entender sin la red.

Internet ha extendido la base de emisores y receptores para permitirles interactuar, algo que para los periodistas es un fenómeno novedoso porque nos coloca en un escenario de interlocución con nuestras «víctimas», en un escenario extraordinariamente crítico. Por tanto, hay otro perímetro y otra profundidad para el periodismo. Se multiplican las entradas, los accesos, no se discrimina. Es cierto que también produce mucho ruido. En este momento probablemente el trabajo más importante de un periodista ya no es tener fuentes, las fuentes se han deteriorado; lo importante es distinguir. Posiblemente el redactor jefe, el director que busca periodistas, busca la intuición del que sabe distinguir, del que sabe valorar y apreciar; en ese sentido, lo que apuntaba Joaquín esta mañana sobre la importancia de la formación y de la capacidad para discernir es lo más importante.

Lo que se nos planteaba en la ponencia tenía mucho que ver con la credibilidad del periodismo. Es evidente que hay una crisis de credibilidad. Juan Varela escribió un artículo interesante sobre esto en una de las revistas

que nosotros editamos. Hay una crisis también de identidad, porque los periodistas en general, la prensa, los periódicos, hemos perdido poder de intermediación.

Esa pérdida de poder de intermediación lo que hace es revalorizar el papel del viejo periodismo profesional, las viejas reglas de la profesión. El debate que nos suscitaban también en la propuesta de esta mañana sobre digital-tradicional, papel-red es un debate estéril, una excusa. Quienes desde el periodismo tradicional plantean que la amenaza es la red, se están equivocando. Los problemas del periodismo tradicional estaban ahí antes de la red y tienen que ver con la exigencia de una sociedad más madura, más compleja, y también probablemente con lo que ha sido un déficit o un establecimiento del periodismo tradicional desde los años setenta, podríamos decir desde la guerra de Vietnam y el caso Watergate. El periodismo se estableció en una especie de conformismo, somos *establishment*, hay que contar con nosotros. Y ahí faltó el sentido crítico, la transformación de que cada nuevo éxito significa también nuevos compromisos.

Y en ese sentido, creo que las tecnologías vienen en rescate del periodismo, de la esencia del periodismo profesional de siempre, del de principios del siglo xx, y también a poner freno a lo que podríamos llamar los enemigos del periodismo, que fundamentalmente vienen con la arrogancia de las fuentes de información, cada día más capaces, más intrusivas, más hábiles a la hora de manipular. Por eso las nuevas tecnologías nos aportan una nueva oportunidad.

Hay algunas preguntas que me gustaría compartir con la audiencia. Primero, cómo recuperar en las redacciones el debate profesional. Las redacciones cada día se han hecho más burocráticas; yo ahora las vivo más de lejos, pero participo indirectamente en algunas de ellas como colaborador y noto que el debate interno cada día está más apagado, más muerto; la estructura está más jerarquizada, es más obediente; las movilizaciones de los periodistas empiezan a ser por temas mucho más periféricos y

a veces marginales. La principal preocupación de los periodistas españoles en todas las encuestas, de una forma abrumadora, es la precariedad y sólo aparece en el punto sexto o séptimo la buena práctica profesional. Yo propongo invertir la ecuación. Creo que la precariedad es consecuencia de la mala práctica y resolveremos la precariedad cuando consigamos mejorarla.

Segundo planteamiento: cómo restaurar el pacto contra los editores y los periodistas. Los medios sólo se pueden entender en una confluencia crítica y positiva entre el editor y el periodista. Lo más interesante de la pregunta de la última película de Clooney, *Buenas noches, buena suerte*, es el debate entre el editor y el director del programa, entre los intereses del editor por la audiencia y por sus anunciantes y los intereses del director del programa por conseguir un impacto y un buen producto. Esa relación dialéctica del editor y el periodista es uno de los pactos que se han roto en los últimos tiempos, por muchas razones que no vienen al caso, que tienen que ver muchas veces con licencias de cadenas de radio, de televisión o con otros negocios.

Cómo recuperar la tensión entre directores y redactores es otra de las cuestiones. Probablemente no hay ninguna estructura más jerarquizada que un medio de información, donde se toman muchas decisiones. Los que han sido o los que hemos sido directores de medios sabemos que el ejercicio de un director es tomar decisiones, muchas veces equivocadas, pero decisiones de riesgo; y en ese proceso, si no hay una dinámica de tensión entre la redacción y la dirección, entre los que deciden lo que va, cómo va a la agenda y cómo se trata y los que están elaborándola, es muy difícil que esa agenda sea rica, sea viva. Esa recuperación de la tensión entiendo que es fundamental.

Finalmente, un tema al que luego me voy a referir, aunque muy rápidamente: ¿tiene algún valor el carácter de las cabeceras, lo que podríamos llamar la pluralidad interna de las cabeceras, incluso en su arbitrariedad?

Cuando alguien externo compra una cabecera, por ejemplo cuando Murdoch compra *The Wall Street Journal*, ¿qué está pasando? Habría que proteger de alguna forma el carácter de las cabeceras, que no son del editor ni de la redacción, sino de la comunidad que le confiere ese carácter. Y ahí se plantean problemas que a mí me gustaría debatir en profundidad en alguna ocasión.

Esto me lleva a algunas preguntas adicionales. ¿Sería momento de introducir algunas exigencias de transparencia, de integridad, de coherencia a aquéllos que están en el universo de los media, a aquellos que estamos en la gestión de la reputación de las personas y las instituciones, que a fin de cuentas es el eje central del trabajo de los periodistas? Manejamos la reputación de la gente y hacemos con ella, dentro de un conveniente desorden, lo que nos parece adecuado. ¿Sería momento para empezar a advertir o a distinguir los productos? Hoy nos planteaba Edwards, y ha estado en el debate anterior todo el tiempo, si estamos en el periodismo, en la información, en los sucedáneos del periodismo, en el uso de las herramientas de la profesión para otro tipo de objetivos. ¿Habría que calificar los contenidos como altamente peligrosos, altamente fiables o no fiables? Lo mismo que los productos de riesgo de las entidades financieras. ¿Y sería legítimo generar incompatibilidades explícitas para prevenir el conflicto de intereses? Probablemente en las democracias más maduras a las que nos queremos dirigir, el conflicto de intereses va a ser el elemento central del debate. ¿Cómo prevenirlo? ¿Se puede ser editor y constructor y promotor de no sé qué, todo al tiempo? ¿O habría que generar algunos mecanismos de protección?

Como conclusiones, no creo que haya soluciones talismán ni únicas; habrá soluciones complejas, varias, complementarias, que tendrán efectos por el camino de la prueba y el error. Es imprescindible el compromiso del periodismo, de la profesión, pero también de los editores y de lo que podríamos llamar las fuentes de información, porque en el pro-

ceso están implicadas las fuentes; y cuando digo las fuentes me refiero a los grandes deportistas, los partidos políticos, etc. ¿Habría que ensayar más a fondo la autorregulación, es decir, dar más explicaciones a la sociedad? Como ven, les traigo más preguntas que respuestas. Gracias.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Una cabecera recién comprada por españoles es *El Tiempo*. Edulfo Peña es un periodista de mucha trayectoria en su redacción y que ha optado por uno de los más radicales proyectos de convergencia digital entre los distintos medios que componen el grupo editorial, tanto impresos, como el periódico *El Tiempo*, como de televisión.

EDULFO PEÑA

Editor político de *El Tiempo*, Colombia

En los enunciados previstos a tratar en este panel veo temas que aparentemente son diferentes pero que, obviamente, tienen su unidad. Se nos preguntaba, por ejemplo, o se nos pedía analizar las nuevas tecnologías al servicio del periodismo y también examinar esa supuesta lucha de la prensa tradicional por conservar su papel de referencia en el plano de la información, como divulgadora de criterios y contrapeso de los poderes.

Se formulan otros interrogantes muy válidos cuya sola lectura desafía la curiosidad de cualquier periodista, yo diría que de cualquier persona que se los encuentre. No se puede pasar sobre ellos sin detenerse a examinarlos en circunstancias como la de hoy. Y confieso que por el solo ejercicio de repasar unas preguntas, más que el de dar las respuestas, vale la pena para mí este encuentro en Santiago de Chile con expertos europeos y latinoamericanos en el tema del periodismo.

Ya decía uno de ustedes ayer que en las salas de redacción es donde menos se habla de periodismo, de manera que bienvenido este ejercicio

que tan bien le cae al espíritu de los periodistas y tan poco usual es. No pretendo resolver esta mañana todas estas dudas con que de manera inteligente nos han desafiado los organizadores del encuentro. Más bien quiero volver a mi país, a mi sitio de trabajo, con muchas más preguntas de las que traje en el morral de Bogotá. Si eso es así, creo que esta cita habrá cumplido todas mis expectativas.

Hace años un dirigente político tradicional de Colombia, al tomar posesión de su cargo tras una nueva elección, sentenció: «Si no cambiamos, nos cambian». Y lo cambiaron. No lo volvieron a elegir. Pero a los políticos, de pronto con mejor suerte que nosotros en algunos casos, los eligen cada cuatro o cinco años; a nosotros nos eligen o nos cambian cada día o cada hora. Los televidentes que están frente al televisor tienen la posibilidad de hacerlo cada segundo si no están contentos con nosotros.

Tengo dudas, muchas y muy fuertes, sobre la capacidad que hay en la sala de redacción y en las universidades de periodismo para asimilar y aplicar los cambios tecnológicos, que corren a velocidades insospechadas. Esto más bien es una preocupación profundísima mía, porque doy algunas clases en unas universidades de Bogotá y me sorprende cada día con el enorme vacío de los muchachos, que también a Aldo le preocupaban, y que yo creo que van a tener muchas dificultades cuando se enfrenten a los medios.

Estoy seguro de que ya estamos rebasados en nuestras posibilidades por las tecnologías. Éste es uno de los campos en los que el mundo gira más rápido que nosotros. La tecnología al servicio del periodismo o de la comunicación no podemos decir que sea una cosa de futuro, sino del presente. Estoy seguro de que muchos de los que estamos aquí ya no alcanzaríamos a conocer muchas de las cosas que ya están vigentes. O sea, tal vez se trate de un pasado que nos perdimos.

Eso está ocurriendo ya. Qué decir, por ejemplo, de los alcances del GMS. Voy a ser mucho más simple: hoy los diarios e Internet publican mi-

les de fotografías tomadas por aficionados con las cámaras de sus teléfonos móviles (¡jo no fue así acaso como el mundo conoció la muerte de Saddam Husein). Hace apenas seis meses, durante la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa en Cartagena, Colombia, Bill Gates dijo que el mundo en diez años dará un gran salto digital, que dentro de una década los muchachos, que son muchos de nuestros hijos, serán consumidores de información totalmente digital. Toda la información la recibirán a través de sus móviles, la televisión, el entretenimiento, las citas, etc. Y esos mismos muchachos recordarán muy pocas cosas que no hayan aprendido en Internet.

Acabo de leer una historia asombrosa, que no lo es para los japoneses, que cuenta que uno de los libros más vendidos en Japón ha sido escrito a través del teclado de un móvil. Estos textos, además, tienen un lenguaje propio, impuesto por las circunstancias mismas, técnicas, en que son escritos: frases cortas, muy casuales; no son textos filosóficos, son textos que se leen en el metro. Ayer no más, Marta Lagos nos sorprendió con un dato increíble (ha sido muy citada ya hoy aquí); dijo que en América Latina el 89% de las personas tienen la televisión en la sala de su casa y que el 57% tienen móviles en sus manos para atender las diligencias de comunicación. Yo me acerqué preocupado y le pregunté que si acaso eso no podía verse como uno de esos signos de cohesión social que nos convoca a esta reunión en términos macro. Y me dijo: «Es estúpido, es una brutalidad; hay personas que están dejando tal vez de comer por pagar las facturas de sus móviles o los servicios por cable de televisión». Según *Digital World*, se espera que en 2010 en América Latina haya 400 millones de personas que tienen un móvil en su mano. Ésta es la región del mundo que más está creciendo en consumo de Internet y de teléfonos celulares. En 2006 el acceso a banda ancha en Internet aumentó un 85% en América Latina; es el más alto crecimiento de la demanda de estos bienes en el mundo.

Ahora quiero compartir con ustedes brevemente unas experiencias que no pretenden ser enseñanzas sobre lo que ha sido el proceso de convergencia en el periódico *El Tiempo* de Bogotá, que es el principal diario del país. La compañía ha preparado desde hace casi dos años su ingreso progresivo a esto que será una realidad dentro de pocas semanas. Para que se hagan una idea, anteriormente los periodistas solíamos cerrar nuestra edición cada 24 horas, a las seis, siete de la noche; ahora lo hacemos cada minuto al ritmo de Internet.

Para responder también al señor Aldo Zucolillo sobre si los jóvenes están leyendo menos impresos, yo creo que se están multiplicando; es una idea que tenemos en *El Tiempo*: por cada lector que tenemos en nuestro medio impreso hay cuatro en Internet. Y dentro de poco esos muchachos ya estarán recibiendo por su móvil la señal de televisión. YouTube es una de las páginas más vistas en Colombia. Me acuerdo de que uno de los primeros comerciales de la campaña de la señora Hillary Clinton se conoció en YouTube y acaba de tener un papel protagonista en unas elecciones locales en nuestro país: los dos candidatos que aspiraban a la alcaldía de Bogotá, Enrique Peñalosa y Samuel Moreno, publicaron más en YouTube que en los canales locales.

No ha sido fácil esta experiencia. Hay gente que se cansa, pero no podemos seguir lamentándonos por la desaparición del telégrafo, de los teletipos, del fax; esto está cambiando muy rápido.

Quería brevemente hacer una reflexión sobre otro punto que nos pedían en la convocatoria: la responsabilidad social y la cuestión de si los periodistas estamos cumpliendo ese papel de perro guardián que nos han metido desde hace muchos años en la cabeza. Y quiero coger brevemente, Jaime y demás compañeros, un par de casos. Se trata de lo que está ocurriendo con dos mandatarios sudamericanos, los presidentes Chávez de Venezuela y Uribe de Colombia. Ellos se fueron por un callejón, por un atajo, que ha sido la televisión estatal. No estoy seguro de que los medios impresos o el perio-

dismo convencional o tradicional puedan contener este ímpetu del método de gobierno que están haciendo estos dos mandatarios. Jaime Bermúdez, un doctor en opinión pública de Oxford, me decía que comunicar es gobernar. ¿Qué haríamos entonces nosotros, si comunicar es gobernar, que nos habíamos decidido a escoger como manera de vida el comunicar y no podemos gobernar? Ustedes se han enterado, por ejemplo, de que los presidentes Uribe y Chávez no dan entrevistas a medios impresos; saben, por ejemplo, que sus jornadas frente a la televisión son de muchísimas horas cada día. Me temo que a través de esta nueva forma de gobierno estaremos creando unas singularidades muy de nuestro tiempo. Pero me consolaba oír un poco a Miguel Ángel Aguilar, que señalaba a Berlusconi, pues también Italia va un poco por la misma vía. Por lo tanto, no pueden creer los compañeros europeos que hoy nos acompañan que ésa es una enfermedad tropical que de pronto no los salpica a ustedes. La sufrimos más intensamente, tal vez por las temperaturas. Pero yo creo que estamos llegando hoy, con estos ejemplos de Chávez y de Uribe, a una especie de suplantación de la democracia. De tanto seguir la cotidianidad, estoy casi seguro de que esta superexposición de los mandatarios en la televisión sin ningún control, día y noche, logra suplantarse la voluntad popular. Yo creo que dirige a los electores. Regularmente ellos echan mano de unas herramientas muy interesantes que son las estadísticas; las acomodan a sus servicios, con un complemento importantísimo que también ayuda a suplantarse al elector, que son las encuestas.

Creo que frente a esta situación es muy difícil resignarse y pensar que nada queda por hacer. Yo creo que queda la palabra escrita como un bellissimo ejercicio de resistencia pacífica.

JOSÉ ONETO

Consejero editorialista del Grupo Zeta, España

Dentro del programa de estas jornadas en las que se pretende hablar del periodismo y las nuevas tecnologías, se parte en cierto modo de dos supuestos

previos: que se está produciendo una socialización de la información y que existe una crisis de credibilidad en la prensa tradicional, en lo que se llama prensa de papel.

Realmente los dos supuestos son, valga la redundancia, reales. Hay por una parte una socialización cierta, porque hasta no hace mucho el periodista, lo que se considera como periodista (luego haremos un paréntesis para hablar de qué se considera como periodista, que a mí me parece interesante la reflexión) era en cierto modo el único intermediario entre la fuente y el público. Pero en muy poco tiempo ese único depositario de la información ha desaparecido y se ha producido el hecho de que todo el mundo puede comunicar lo que quiera, lo que pueda, lo que desee y lo que le apetezca. Todo el mundo a través de Internet, a través de los *blog*, puede transmitir información, hasta el punto de que en estos momentos nunca ha habido tanta información como ahora. Hay tanta que se produce un fenómeno realmente sorprendente de desinformación, porque el exceso de información produce desinformación.

El llamado cuarto poder estaba en manos de los periodistas. Ahora ese poder se ha socializado y está en manos de todo el que puede comunicar o el que puede transmitir. Y estamos en una escena de un cambio radical; se ha producido esta socialización de la que habla el programa, que es verdad, y ha coincidido además con otra de las premisas previas, que es la pérdida progresiva de credibilidad de la prensa en papel, de la prensa escrita.

La información, decía Joaquín Estefanía esta mañana, y es verdad, se ha banalizado. Asistimos a un fenómeno de trivialización de la información. Habría que ver por qué se está produciendo este fenómeno progresivo y que está deteriorando la imagen de lo que es el papel de la prensa. También porque parte de la información se ha convertido en entretenimiento. ¿Y por qué se ha convertido en entretenimiento? Bueno, entre otras razones, porque sobre todo los grandes periódicos, que pertenecen a grandes multi-

nacionales, forman parte de esa galaxia empresarial en la que se mezcla todo: casinos, productoras de televisión, salas de cine, incluso casas de prostitución. Dentro de esta galaxia, hay una cosa que se llama «periódico» que al final se ve contaminada con esa obsesión por el entretenimiento, sobre todo en los telediarios, en la información que recibe el televidente todos los días.

Es evidente que Internet ha sido una auténtica revolución que todavía no sabemos dónde puede terminar y que en cierto modo está cambiando no solamente nuestra forma de pensar, nuestra cultura, sino el mundo: el mundo de los negocios, de la comunicación, de las nuevas tecnologías.

Yo, personalmente, no soy un experto en el tema ni tampoco tengo idealizado algo que es o debería ser, y eso es muy importante para las nuevas generaciones de periodistas, simplemente una herramienta o un instrumento de trabajo. Creo que cuando todavía casi la mitad de la población mundial no ha hecho nunca en su vida una llamada de teléfono, cuando en Tokio hay más teléfonos que en todo el continente africano, cuando la globalización ha provocado que los ricos en muchos sitios sean más ricos y los pobres mucho más pobres, no tenemos más remedio que hacer esta profunda reflexión a la que me refiero sobre lo que está pasando y cómo esa nueva sociedad de la información puede contribuir —que es realmente lo que debería hacer— a que este mundo sea más justo (en este momento hay casi 2.500 millones de habitantes en todo el mundo que viven con menos de un dólar). Hay que perseguir un mundo más libre, más feliz. Y sobre todo ahora, cuando todo es global y se habla de aldea global, economía global, sociedad global, empresas globales e incluso instalaciones globales; cuando los medios de comunicación han dejado de ser medios de masas para convertirse en medios de producción masiva de mensajes, imágenes y sonidos, destinados a audiencias cada vez más fragmentadas o a públicos más concretos e individualizados, hasta el punto de que el público en la sociedad de la información puede ser incluso una sola persona. Podemos afirmar que

en cuanto a proyección de futuro hemos abandonado la galaxia Gutenberg, aunque todavía queda mucho papel por escribir y leer, a pesar de los cementerios. Pero también en cierto modo, en cuanto a los medios de comunicación, estamos saliendo de la galaxia McLuhan y entrando en un nuevo mundo que, como en todas las evoluciones, incluida la tecnocientífica, se sabe cómo empiezan pero es muy difícil predecir cómo acabarán y cuáles serán sus futuras consecuencias.

El nuevo orden social que se está diseñando introduce nuevos paradigmas económicos para la sociedad de la información. Así, mientras en los años cincuenta y sesenta la economía estaba basada en el petróleo como fuente de energía, ahora la principal fuente de energía es la información, con el agravante de que el petróleo es energía material y limitada y la información, inmaterial e inagotable.

Este proceso de transformación que estamos viviendo se inició con la crisis del petróleo en los años sesenta, y hasta la fecha la información no ha parado de ganar terreno, sustituyendo en el liderazgo a los antiguos factores, materias y energías de producción y generación de riqueza económica y mejora social. El universo de la comunicación es ya el principal sector económico en muchos países del mundo. En la sociedad de la información, esta última es el mayor factor de producción, donde el trabajo manual es sustituido por el trabajo intelectual emanado de la información y el conocimiento. Y por eso estamos ante una economía en la que la productividad y la competitividad están más en la aplicación de la información y el conocimiento que en los factores originales, como las energías naturales o la fuerza del trabajo.

Toda esta historia de lo que es ya una nueva galaxia, que supera lo intuido por McLuhan, comenzó en los años sesenta con el intento de comunicar entre sí dos ordenadores. Se produjo en Estados Unidos y el objetivo era, como experimento, transmitir de un equipo a otro cinco letras: *log on*, es decir, «conectado». Se transmitió la «l», a continuación la «o», pero el

tremendo esfuerzo de conexión falló y el sistema quedó colgado. Sin embargo, se había dado el primer paso.

La impresión ahora es que lo que se ha quedado colgado es el otro sector, el de la prensa escrita que, empujado por Internet, no va a tener más remedio que afrontar una auténtica revolución interna en cuanto a la producción, a la presentación, a la venta y, sobre todo, en cuanto a la redacción de los contenidos.

Decía antes que habría que definir el concepto, por lo menos personal, de lo que es periodista. ¿Quién es periodista? Y les habla alguien que fue fundador de *Cambio 16*, dirigió *Cambio 16* durante diez años y posteriormente dirigió la revista *Tiempo* otros diez. He sido director general de informativos de Antena 3, es decir, que mi posición ha sido más de dirigir que de lo que yo realmente considero que es el auténtico periodista. El periodista no es sino un contador de historias; si eres capaz de contar una historia con un lenguaje atractivo, ésa es realmente tu función más importante. La prensa de papel ha abandonado esa labor; en este momento no se cuentan historias, no se investiga, no hay una labor de profundización y de análisis en los temas; y creo que uno de los grandes pecados actuales de la prensa es la idealización de Internet, aunque eso no sea políticamente correcto. Creo que se está utilizando Internet como la gran panacea para la solución diaria de todas las historias que hay que contar.

Internet me parece una herramienta elemental para poder trabajar, pero no se puede convertir en un fin. En nuestras redacciones Internet resuelve absolutamente todo. Recientemente, en un debate en una universidad española, yo hacía esta reflexión, en cierto modo políticamente incorrecta, y me pedían un ejemplo. Acababa de llegar a Madrid el primer ministro ruso Putin y, efectivamente, la visita de Putin a Madrid tú la puedes cubrir desde tu casa; tienes en Internet comunicado de la embajada rusa, el de la parte española, la rueda de prensa de Zapatero, la de Putin, el almuerzo... Bueno, pues hay que contar una historia, y hay que contar una historia

como las que hubiera contado Gabriel García Márquez en su célebre crónica de *El Tiempo* de Bogotá, cuando cubrió después de la Guerra Mundial el final de ese periodo. Evidentemente, si tú cuentas la historia de la visita de Putin a Madrid, generalmente a la gente no suele interesarle, excepto a la embajada soviética, a las autoridades españolas y a los que estemos muy al día de la política internacional. Al lector normal no le importa absolutamente nada una visita oficial de Putin a Madrid, igual que no le importa la cumbre que va a empezar el jueves en Santiago de Chile.

Y yo, improvisando, digo: «¿qué crónica escribiría Gabriel García Márquez de la visita de Putin a Madrid?». Bueno, pues la historia que yo quisiera ver es, por ejemplo, cómo viaja el maletín nuclear, y eso no lo tienes en Internet. Para eso tienes que salir a la calle, irte al hotel Ritz, donde estaba alojada la delegación soviética, trabajarte al *maitre*, y al final te enteras. Y efectivamente, el experimento se hizo y el maletín nuclear era lo más importante que llevaba Putin en todo el equipaje. Iba en un primer coche, después del de Putin, antes del coche hospital; se alojaba en una habitación que habían blindado previamente en el hotel Ritz, en una planta; lo llevaban dos generales soviéticos amarrados permanentemente con unas esposas... Yo creo que éstas son las historias que hay que contar y que no contamos.

Y es verdad que en este momento la prensa en papel ha llegado a estar colgada. No creo que muera, yo no creo en el cementerio; como idea me parece muy original y probablemente tenga muchas entradas, pero lo que sí considero es que la prensa tiene que sufrir una profunda transformación: en la producción, en la distribución, en los contenidos, en la forma de contar las historias y, sobre todo, en la distribución. Yo creo que es el principal problema que tienen que solucionar los que trabajan en *marketing*. En cualquier ciudad satélite de cualquier gran capital de Europa o del mundo, en el barrio del Pilar en Madrid, por ejemplo, que es un sitio relativamente poblado, en un mes de agosto con cuarenta grados, ir a comprar un periód-

dico, con todos los quioscos cerrados, se parece a la imagen del drogadicto que va a buscar la dosis de heroína porque si no, no puede vivir; el que va a buscar el periódico y lo encuentra es un auténtico héroe.

Por ello, creo que tienen que cambiar todos los esquemas para que, efectivamente, la prensa escrita no muera, que con toda seguridad no morirá. Muchas gracias.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Gracias, José. Como vemos, José y Edulfo son o dos clásicos o dos románticos de un oficio que se resiste a acabar siendo un cementerio. Pero el periódico ya no sólo se busca, el periódico lo busca uno. Y creo que de eso nos puede hablar Juan Varela, que dirige un sitio de Internet que está vinculado a uno de los fenómenos más característicos de la prensa, sobre todo europea, y que está entrando en América Latina, que es la prensa gratuita.

JUAN VARELA

Director del diario *ADN.es*, España

Voy a hacer una cosa que es una característica fundamental de los nativos digitales. Yo no soy nativo digital, soy inmigrante digital, pero sé que una de las cosas fundamentales de los nativos digitales es que son multitarea. Entonces, lo que voy a intentar hacer es invitarlos a que ustedes sean público multitarea y que sigan las dos presentaciones o las dos reflexiones en paralelo que les voy a hacer: una, la que podemos ir viendo en la pantalla, y la otra, la que consiste en plantear todas las ideas que se me han ocurrido al hilo de estos dos días de foro.

No voy a hablar ni de la prensa ni del periodismo ni de los periodistas. A lo que les invito es a hablar un poquito más de la gente, de lo que hace, y a olvidar algunos conceptos que tenemos y que se han trata-

do aquí, que me parecen importantes, aunque también hay otros. Aparte de la ética periodística, yo les propongo pensar un poco en la ética *hacker*, algo que para entender Internet y los nuevos fenómenos como las redes sociales, etc., me parece fundamental. En estas sesiones se habla de muchos principios anclados en la Ilustración. Vamos a pensar un poco en el *ciberbank*.

¿Qué es la prensa hoy? La prensa es un cadáver exquisito. La prensa no está muerta, pero en eso me retrotraigo a Rimbaud y suscribo lo que decía antes Miguel Ángel Aguilar: es un cadáver exquisito que tiene mucha influencia y que seguramente la va a seguir teniendo durante muchísimo tiempo. Alguien decía antes que siempre estamos contando lo mismo, pero luego no acabamos de decir nunca qué nos pasa, qué se puede hacer de verdad. Mantenemos una serie de críticas o autocríticas terribles sobre nosotros, pero luego las cosas no cambian o no sabemos qué hacer.

Les invito a olvidarse de los medios y a pensar en la gente. A reflexionar sobre que el problema hoy, para una gran mayoría de público, no es la información sino la identidad. Y eso es lo que está facilitando Internet. Seguramente nosotros, los medios tradicionales, con nuestro papel de mediación y de representación de la realidad, no estamos cumpliendo las expectativas y los objetivos que la gente hoy quiere y nos reclama.

Voy a pasar por encima el porqué está el periodismo en crisis hoy. De todas las cosas que se dicen y que hemos escuchado, yo me quedo con cinco o seis que creo que resumen bastante bien qué nos pasa. Hay una crisis de la objetividad, del periodismo objetivo; aquel objetivo del que nos hablaba Walter Lippmann hace ya setenta años vive una crisis muy fuerte por cómo lo hemos hecho y por sus propios fundamentos.

Hay una crisis de autoridad: los medios, los periódicos, ya no tienen esa autoridad que tenían antes. Cada vez más gente, y sobre todo los nativos digitales, las generaciones jóvenes, los ven como algo lejano y sin la autoridad que otras generaciones les daban.

Hay una crisis de la información, por el sectarismo, por la confusión de opinión e información, por el *infotiming*; en fin, todas esas cosas que ya se citaron aquí a lo largo de estos días.

La crisis de autoridad no es sólo de los medios, sino de los periodistas. Los periodistas, como profesionales, en la mayoría de los sitios hemos perdido mucha reputación.

Hay una crisis de audiencias por fragmentación. Y hay una crisis de atención. La gente está buscando construir su identidad y para eso, como también se ha dicho muchas veces, hoy la información es un ingrediente básico. La comunicación de información, tanto pública como privada, es una parte fundamental del ADN de la gente, de las personas, y sin ellos es muy difícil entender qué está pasando y por qué está haciendo la gente lo que hace.

La identidad de los medios tradicionales en la red no es muy distinta de la de antes, sea en papel, sea en la televisión, etc. Sí que entran una serie de características distintas en el periodismo digital: la actualización constante, el sistema multimedia, el hipertexto, etc. Pero en realidad cumplen unos papeles y entienden la información con unas características, en lo esencial, muy similares a como lo hacían en los medios tradicionales. Eso es lo que Roger Fidler, que es uno de los grandes teóricos que habla de lo que está pasando estos años con la tecnología, el periodismo en la información, llama la «mediamorfosis». Es decir, los medios, las tecnologías, se superponen unas a otras y el mensaje, los contenidos, las funciones de lo que allí ocurre, son básicamente los mismos con una superposición.

Lo que está pasando en realidad es que hay otra serie de fenómenos que se están haciendo al margen de los medios que sí son disruptivos y revolucionarios y que llevan a un proceso de ruptura del paradigma tradicional en el que hasta ahora vivíamos.

En esa migración digital de la que se ha hablado, yo creo que ninguno nos podemos quedar detrás y en el tema hilo de todas estas jornadas,

que es la cohesión social, Latinoamérica ahí tiene un papel clave. Y lo vemos en los datos que se han dado, los que daba ayer Marta, que hoy se han repetido varias veces: ese 57% de teléfonos móviles que los latinoamericanos tienen. En España, en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, está por encima del 90%. Eso es un elemento de cohesión social. Las tres cosas que los inmigrantes latinoamericanos en España dicen que quieren y las tres primeras cosas que adquieren en cuanto llevan un tiempo en el país y consiguen trabajo son, por este orden, un teléfono móvil, un coche y una vivienda. El teléfono móvil es mucho más importante que el coche, mucho más importante que la vivienda, que la salud y la educación, que se sitúan inmediatamente después. ¿Por qué? Permítanme contarles una pequeña historia que tiene mucho que ver con esto que les estoy proyectando detrás, el cómo la creación de narrativas propias convierte esa interfaz que las personas consiguen en la red en un contenido realmente valioso. Nidia tiene 32 años. Es paraguaya y trabaja en España desde hace tres. Como tantos latinoamericanos, tiene a su hijo de siete años en Paraguay viviendo con unos parientes. Nidia casi no sabe escribir, pero su hijo va a la escuela. No sabe lo que es Internet pero tiene un *blog*. ¿Por qué tiene un *blog*? Alguien le contó que cerca de la escuela de su hijo había un cibercafé y en ese cibercafé se podía acceder a Internet. Alguien le contó a Nidia que el teléfono móvil que compró en España tiene una cámara y desde esa cámara se pueden hacer fotografías y grabar vídeos. Alguien le contó que hay direcciones de e-mail gratuitas donde uno puede crear su identidad y enviar esos vídeos, esas fotografías o esos textos, pero que además permiten hacer otra cosa mucho más importante: convertir eso en una vida, en un relato estructurado. Y eso es lo que ha hecho Nidia. A Nidia no le interesan los *blog*, las nuevas tecnologías, lo que le interesa es comunicarse con su hijo, seguir siendo madre de su hijo cuando ella trabaja en España y por eso escribe un *blog*; por eso le cuenta a su hijo cómo vive, le publica fotografías de sus alrededores y le relata algunas cosas que pasan en España o en el mundo y

que ella oye y entiende, que cree que a su hijo le pueden interesar y que cree que pueden formar parte de la intimidad y de la relación que tenga con él. Ésa es la nueva interfaz de la ciudadanía digital, el nuevo ser de lo que yo llamo «identidades de dominio público», porque lo que tenemos es una búsqueda de unas identidades que ya no pueden ser sólo reales, que ya no están encajonadas, metidas únicamente en el ámbito de la familia, en el ámbito de la sociedad en que vivimos, en una geografía concreta. Cada vez más la gente se da cuenta de que necesita otra identidad, una identidad virtual que está en la red, que se comporta de manera a veces similar y a veces muy distinta de lo que es su identidad real.

¿Qué pasa con los diarios y con los medios tradicionales, entonces? Es muy sencillo: están en crisis porque no ayudan a convertir a la gente en personas que puedan desarrollar todas esas capacidades. Que además de darles información sobre la economía, la política, los asuntos de la vida cotidiana, etc., les puedan ayudar en cosas más importantes para ellos como convertir todo eso en parte de sí mismos, en parte de su ser, un ser que cada vez logra llegar a más personas, se relaciona con más gente absolutamente distinta. Además, así pueden conseguir en la mayoría de las ocasiones convertirse en mejores personas o, al menos, llevar a cabo más cosas de las que podrían hacer si no estuvieran en la red.

Los diarios, las televisiones, las radios siguen siendo elementos muy centralizados, muy estructurados; hasta en el caso de los mercados y de las sociedades más abiertas siguen siendo elementos demasiado jerárquicos. Cada vez más, lo que vivimos es una sociedad red en la que la gente quiere más nodos, más visiones, historias, más puntos de vista, y quiere además poder interactuar con ellos, no quedarse al margen de lo que allí se les cuenta.

Eric Hobsbawm decía que cuando la comunidad se colapsa, la identidad se inventa. Ésta es una frase muy reveladora de lo que está haciendo tanta gente en Internet. Cuando cada vez más las sociedades son tan deses-

estructuradas, cuando aumenta la gente que tiene problemas en su vida real para relacionarse con los demás, se buscan identidades, asideros que den garantías, descanso, amarraderos en los que estar tranquilo y donde poder desarrollar ciertas cosas. Eso lo está proporcionando la red y hace mucho tiempo que no lo dan los medios convencionales. Y la herramienta fundamental, que también se ha dicho aquí, para conseguir llegar a eso no es el ordenador, sino el móvil. El móvil es lo que de verdad nos hace *ciborgs*, es el instrumento que nos permite conseguir un yo expandido, capaz de captar muchas cosas, de transmitir muchas más cosas y de mantenernos en relación con muchos más sitios y redes y con mucha más gente, que es lo importante. Esa capacidad de conexión y de identificación y de sentirse parte de algo, de sentirse comunidad es, de todos esos factores de la crisis de los medios y de la prensa tradicional que antes veíamos, uno de los más importantes, por encima de otros que tienen que ver más con lo que entendemos por información, por cómo hacemos, estructuramos o contamos las noticias.

Hace ya más de diez años un *hacker* y autor conocido, John Perry Barlow, escribía la declaración de independencia de Internet como un manifiesto. Leo muy rápidamente los primeros párrafos de ese texto. Decía: «Gobiernos del mundo industrial, vengo del ciberespacio, el nuevo hogar de la mente. Vosotros no tenéis soberanía sobre nosotros, no estáis involucrados en nuestra Gran Conversación. Estamos creando un mundo donde cualquiera en cualquier lugar puede expresar sus creencias, no importa lo singulares que sean, sin miedo a ser forzado al silencio o a la conformidad. Vuestros conceptos de propiedad, expresión, identidad, movimiento y contexto no se aplican para nosotros». Eso es lo que más de diez años después está ocurriendo. Es la gran lucha que hoy está sucediendo en Internet entre las personas que forman parte de lo que todos los días vemos y lo que son los movimientos de los poderes tradicionales para volver a hacerse con el control de la red.

El problema de Internet no son los medios, sino las redes, pues hay todavía muy pocas y las que existen las tiene Telefónica, no la gente. Las redes no son propiedad de los gobiernos, sino de las grandes empresas de telecomunicaciones. Ni siquiera Google tiene, aunque está empezando a crearlas.

Hay una gran cantidad de personas que ya disponen de una identidad virtual y hay una grandísimo número de gente que está desarrollando nuevas identidades virtuales. Gran parte de lo que hacen ocurre en mundos virtuales, en la propia red, en chats, en *second life*, en redes de amigos a través del móvil. Lo que allí sucede tiene una traslación en la vida real, y cada vez más. Y seguramente ésa es la gran lucha, conseguir que todas esas cosas que decían los *hackers* hace diez años, como veíamos, no se conviertan en un onanismo, en una galaxia aparte, sino en un lugar donde se dicen, se cuentan, se discuten, se analizan y se llega a acuerdos sobre cosas.

Esto lleva a la aparición de una nueva ciudadanía, que en el caso de la cohesión social creo que es radicalmente importante. Hoy, cuando hablamos de los derechos, de qué necesidades tiene la gente para poder ser ciudadano, tener una vida mejor, sentirse parte de la comunidad, si no tenemos en cuenta ya los derechos digitales, seguramente estamos poniendo una barrera para que esa brecha digital de la que tanto se habla se mantenga y se abra cada vez con mayores diferencias y haya mucha gente que no sea capaz de traspasarla o que quede voluntariamente fuera. Si no entendemos el acceso a la red, la capacidad de tener unas herramientas y poder disfrutar de ellas para construir esas identidades y para incluirse en comunidades elegidas por uno mismo, si no entendemos que las herramientas que están alrededor de eso son tan elementales hoy como la salud o la educación, entonces seguramente estaremos condenando a una gran parte de la población a seguir durante unos años en un oscurantismo que va a limitar mucho sus potencialidades sobre lo que puede hacer en su vida digital, pero también y fundamentalmente en su vida real.

Identidad de dominio público

Ciudadanía en la era de los medios sociales y el futuro de los medios

Juan Varela
Noviembre 2007

Fora Euroatlánticoamericano de Comunicación

Periodismo en crisis

- Crisis de la **objetividad**
- Crisis de **autoridad**: la influencia de la Política 3.0. Traición del compromiso público.
- Crisis de la **información**: sectarismo, confusión opinión/información, infotainment
- Crisis **autoridad periodistas**, medios, política
- Crisis de **audiencias**: fragmentación
- Crisis **atención**: el entretenimiento y la comunicación interpersonal ocupan tiempo en los medios

"Aquí la identidad se edifica y las reglas de la interacción social se construyen, no se reciben"

"Tu identidad en el ordenador es la suma de tu presencia distribuida"

Sherry Turkle. Life on the screen

- Desarrollamos una vida virtual para hacer crecer nuestra identidad de dominio público: cómo queremos ser y representamos
- Nuestro yo digital puede ser un simple avatar con el que corregir nuestras imperfecciones
- Construir la propia identidad a través de un juego de identidades
- La identidad de dominio público se abre a los demás por la Red. Se comparte socializada, no absorbe. Muda con la interacción
- La interfaz se convierte en contenido: multimedia, socialización
- Criterio y ser social: la identidad de dominio público no es un egoísta aislado, sino una persona en comunicación
- Millones de personas se lanzan a la comunicación, a la gran conversación de las redes sociales para construir y mostrar un yo extendido

"Lo público es colonizado por lo privado"

"Hay una gran y creciente brecha entre la condición de individuos de jure y sus oportunidades de llegar a ser individuos de facto. Superar esa brecha es la tarea de la política"

Zygmunt Bauman. Liquid Modernity

- Vivimos una vida mediatizada. Casi no pasa nada sin encontrar un blog, un foro, un álbum digital de fotos, un chat o un wiki referenciando, comentando, anunciando
- Los medios ya no eligen qué publican, son los ciudadanos quienes difunden su yo y sus innumerables circunstancias, preocupaciones y gustos sin límite de contenido, técnica, formato, etiqueta o actitud
- Los filtros son subjetivos como las personalidades digitales
- Tan sociales como las comunidades virtuales

"La realidad que abandonamos está tan regulada por la superpoderosa e invisible red digital que su colapso puede crear una "real" desintegración global"

Slavoj Zizek. El desierto de lo real

- Del panopticon al sinopticon: todos vigilamos a todos, todos nos reconocemos en la comunicación con los otros
- El ciberespacio y la blogosfera son el nuevo espacio público de la era digital. Comunicación directa entre ciudadanos (con nodos de atracción, eso sí), sobre todo los más activos: superusuarios.
- La nueva privacidad es abierta y expuesta a los demás: consentida o asaltada
- Estamos obligados a ser críticos
- Sin una alfabetización digital crítica la ficción, la irrealidad, la manipulación, se imponen sobre la enorme democratización de la información que estamos experimentando con la blogosfera, los medios sociales y la web 2.0.
- Conocimiento reflexivo, contrastado (socialmente) y riguroso

Ciudadanía 3.0

Identidad virtual

- **Identidad digital como superación de la real**
 - Flexible, múltiple, abierta, en comunicación
- **La comunicación como genética de la identidad virtual**
 - Somos en comunicación con los otros, avatares para protegernos y mostrarnos
- **Del código al Interfaz**
 - relación íntima con los datos
 - el cambio de los interfaces gráficos y simbólicos
- **Las narrativas virtuales como superación del 'desierto de lo real'**
 - Narrativa propia, biografía elegida y construida, biografía no lineal (identidades múltiples, avatares, identidad reforzada, etc.)
- **Yo perfeccionable**, yo liberado de la materialidad y la cotidianeidad
- La **identidad de dominio público** como vuelta a la transparencia de la personalidad para los semejantes frente a la privacidad y el individualismo ilustrados

Mundos virtuales

- La identidad virtual como búsqueda de nuevos espacios públicos y de comunicación interpersonal
- Utopías, distopías y metaversos. La simulación de la realidad virtual: entornos, interfaces, personajes, narrativas.
- **La interfaz como contenido**, la narrativa y las reglas del juego (impuestas o autoimpuestas) como realidad aceptada y condicionante.
- ¿Por qué se parece tanto Second Life a la vida real?

Nueva ciudadanía

- **Derechos digitales**
 - ciudadanía virtual, privacidad y capacidad de acción (económica, social, política, etc.), acceso a la tecnología, conectados y desconectados.
- **La interfaz como democracia**
 - Los peligros de la democracia virtual: deliberativa, directa, activista, sin control de la ciudadanía y la identidad.
 - El problema del poder de los pocos disfrazados de muchos.
- Las comunidades virtuales y sus intereses compartidos como sustitutos del bien común: **nuevo tribalismo**
- Redes sociales virtuales como sustitutos de las instituciones

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Juan tiene un blog, Periodistas21.com, que resulta muy interesante, y en el que se puede seguir su análisis.

Uno de los temas que a uno le gustaría debatir realmente es el de esa nueva ética *hacker*, que es la ética también de mezclar cosas, por ejemplo, los problemas de derechos de autor. En fin, con una gran cantidad de asuntos de por medio.

Vamos ahora a dar la palabra a Joaquín Santelices, que es editor de *Latercera online*, un periódico muy importante de Chile.

JOAQUÍN SANTELICES

Editor de Latercera online, Chile

He estado escuchando con mucha atención las intervenciones previas, y la verdad, me parecieron todas muy interesantes y me imagino que al igual que a ustedes, me queda la sensación de que son un diagnóstico muy preciso de lo que pasa hoy día con el periodismo, y sobre todo con el periodismo digital.

Los escuchaba y, a medida que iban hablando, me iban recordando la mayoría de los problemas que nosotros en Latercera online hemos sentido en la medida en que vamos caminando. Ya llevamos casi once años de historia en la web y después de ese tiempo sigo sosteniendo la misma conclusión que defendía cuando comenzaba en este sitio. Yo no llevo once años ahí, pero es un sitio que se inventa con tardanza. Es un poco extraño lo que digo, pero cuando digo tardanza me refiero a que generalmente las soluciones, nosotros que estamos detrás del escritorio, las planteamos a los lectores una vez que ya debiera haber una segunda solución. Siempre estamos tratando de dar en el clavo sobre qué es lo que quiere nuestro lector, el usuario, qué está buscando, cuál es el sitio más vigente, más actual, cuáles son las nuevas tecnologías. Y cuando creemos tener una respuesta, la ofrecemos, y a mí personalmente me queda la sensación de que tiene poca vigencia, de que esa apuesta tiene una fecha de vencimiento muy próxima, que ya hay algo nuevo... En definitiva, que somos un sitio con una obsolescencia muy rápida.

Me explico así el éxito de algunos sitios como YouTube u otros, que todos conocemos. Yo creo que ellos están acompañados del éxito en la medida en que son capaces de romper esa línea que yo llamo de vigencia, en la medida en que se antepone a lo que el público va a querer el día de mañana o que está empezando a querer.

Nosotros hemos tenido la intención de ir por ese camino, y eso es lo que quería contarles un poco, cuál es la experiencia de Latercera online siguiendo esa lógica y cómo se ha traducido en la realidad. Desde que sali-

mos, más que nada por la necesidad, porque era una obligatoriedad tener una presencia en Internet, tuvimos muy poco tiempo para madurar una idea de cuál era el camino que se trazaba con mayor claridad y dónde debíamos apostar.

Creo que, mirándolo con el tiempo, fue una buena decisión haber salido porque teníamos mucha historia que contar y uno aprende mucho con la historia. En un principio, viéndolo ahora con la distancia, no parecía una gran apuesta, pero sí nos ayudó a valorar el poder de Internet, a comenzar a conocer a nuestros lectores y a dimensionar un poco cómo podía empezar a ser este nuevo periodismo que teníamos que ir aprendiendo en la medida en que íbamos caminando.

Hoy día ya tenemos un poco más claro el escenario y, no sé si se habrán dado cuenta, hace un par de días o una semana lanzamos una actualización del sitio que lo que buscaba era nivelar un poco los contenidos hacia lo que nosotros recogimos como experiencia de nuestros lectores. Siempre en este camino, con una filosofía que ha buscado la innovación constante, no queremos ser un sitio que se mantenga estático, quieto, sino que siempre ofrezca algo nuevo. Y creo que eso responde un poco a las necesidades que tiene la gente, el usuario de Internet: no encontrar siempre lo mismo, sino sorprenderse con nuevos contenidos.

Hace unos años la discusión era cómo sorprender con nuevos contenidos. Hoy día, el debate más que nada se centra en cómo los sorprendemos con nuevos formatos, es decir, no qué les vamos a decir, porque eso lo podemos encontrar en todos lados, sino cómo se lo vamos a contar o cómo lo pueden ver. Alguien decía por ahí que el tema de los celulares es probablemente el camino que viene. Yo coincidí con eso. A mi modo de ver, todavía no es una realidad fuerte, pero sí está encaminándose muy claramente a ser el agente dominador.

Nosotros en Latercera también tenemos presente eso. Cuando pensamos en crear contenidos ya estamos dejando de lado un poco la lógica de

ver cómo vamos a ofrecer las cosas en nuestro portal, si vamos a tener un sitio armado con titulares, con sólo texto. Estamos empezando a ver la multiplicidad de formatos, como les decía. Nos encontramos en mitad de un proyecto muy ambicioso y que esperamos que pueda responder a esa iniciativa: la multiplicidad de formatos, aunque obviamente, la instantaneidad juega un rol clave para nosotros. Creemos que eso es nuestro gran capital, lo que la gente busca cuando entra en un portal como el nuestro, y queremos seguir respondiendo a eso, a la instantaneidad. No buscamos ser un sitio donde uno puede entrar a buscar la información, sino ser un sitio que llega hasta las manos, hasta los ojos del lector. Y los celulares son la gran carretera que nos espera, o sea, el camino por el cual nosotros podremos movernos.

Afortunadamente, nosotros en Latercera no nos hemos dejado animar por el *rating* fácil, como lo llamo yo. Le dejamos a la versión papel la profundización, los contenidos más a largo plazo, con mayor análisis, y nosotros nos encaminamos más a la instantaneidad y a la diversidad de formatos.

Pero cuando les mencionaba el tema del equilibrio comercial, ahí entra una de las grandes explicaciones por las cuales, como les decía al comienzo, Latercera se ha demorado en la toma de decisiones. Para Latercera, la página web hoy día está comenzando a ser un tema de real importancia. Nosotros existimos hace bastante tiempo, pero puedo dar garantía de que la empresa está realmente preocupada, invertida totalmente, en un cien por cien, en el canal de Internet. Y eso para mí es un gran auspicio de lo que viene. Creo que va a transformarse en una apuesta firme y que va a dar una gran solución a nuestros lectores.

Y el tema del papel sigue siendo una amenaza para Internet, la presencia de un papel tan exitoso como es el de Latercera, en el sentido de que comercialmente Latercera papel representa el 99% de los ingresos *versus* el 1% de la facturación de Internet. Pero la empresa no sigue la misma ecuación a la hora de jugar sus fichas. Estamos, como les decía, invirtiendo fuer-

temente y creo que ése es el camino. Por ahora el misterio va encaminado al tema comercial, a cómo se va a plantear un retorno. ¿Será esto un tema de corta duración o será algo más sustentable a largo plazo? Por ahora no hay un camino claro en cuanto al análisis que hemos hecho nosotros. Sí pensamos que Internet, obviamente, es muy fuerte y tendrá que llegar una solución, por lo tanto nos hemos atrevido a dar el paso, aun con la duda, con la incertidumbre de saber cómo se va a retribuir esto.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Vamos a terminar con Mario López, que creo que no va a hablar de Internet, sino más bien de televisión. Mario está en Telesur. Ustedes saben que es un proyecto muy interesante que trata de dar una visión latinoamericana, no sólo de Latinoamérica, sino de los temas globales desde la televisión. Él es colombiano, o sea, que conoce muy bien lo que decía Edulfo de cómo actúan los presidentes de Colombia y Venezuela en relación a esa nueva forma de hacer política, que no pasa por los medios periodísticos sino por los medios de comunicación y audiencias públicas transmitidas en vivo a los ciudadanos.

MARIO LÓPEZ

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

Llevamos cuatro horas en este encuentro de enorme interés. Ya todo lo que tenía que decir ha sido desarrollado por los compañeros que han hecho uso de la palabra y no tiene sentido volver a repetir algunas de las cifras que aquí se han planteado alrededor del tema del periodismo y las nuevas tecnologías, la posible desaparición del papel y lo relacionado con la credibilidad y la objetividad de los medios de comunicación. Tampoco tendría sentido ponerme a criticar a los compañeros que han hablado antes. Es decir, que estoy en una situación complicada.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Es una situación de libertad. Puedes hablar de lo que te dé la gana.

MARIO LÓPEZ

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

Una situación como la que planteaba un presidente egregio de Colombia, Julio César Turbay, que decía: «Yo no voy a hacer ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario».

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

El mismo presidente que nombró ayer Sami Naïr.

MARIO LÓPEZ

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

¡Ah!, el de la corrupción.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Sí, que decía que hay que reducir la corrupción en sus justas proporciones.

MARIO LÓPEZ

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

Sí, y lo hizo.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Que es lo mismo que Sami pedía, pero eso a Turbay le costó la vida políticamente; hasta el final se le condenó por haber dicho eso.

MARIO LÓPEZ

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

Fue un dirigente político analfabeto que no terminó la primaria ni el bachillerato, pero logró ser presidente de Colombia y controlar el principal partido histórico de ese país, lo que prueba que la cohesión social es posible. Ganó su mandato con una frase, que Jaime recordará seguramente y Edulfo también, porque Edulfo lo entrevistó muchas veces. Dijo: «Colombia está al borde el caos, pero en mi Gobierno me comprometo a dar un paso adelante». Y efectivamente lo hizo, y Colombia está en el caos.

Parece que Turbay es como mi tutor intelectual; yo lo he seguido muy de cerca y ha sido de gran provecho. Los colombianos no hemos descubierto el valor intelectual de ese hombre.

Aprovecho que hay estudiantes de comunicación con nosotros para recordar que yo fui estudiante de comunicación y gasté cuatro o cinco años profundizando alrededor de la teoría de la objetividad, la transparencia, el equilibrio y la verdad. Me emocioné mucho en la carrera. Claro, la frustración fue enorme cuando firmé mi primer contrato de trabajo, pues ni la objetividad ni el equilibrio ni la transparencia ni la verdad son la materia prima de los medios de comunicación. Yo he aprendido con la práctica a acompañarme con otros términos. Creo más en la honradez, en la responsabilidad y en la decencia de los medios de comunicación que en toda esa teoría que sólo se defiende en la academia.

Los medios de comunicación de América Latina no son propiedad de la población ni los controlan los periodistas ni los comunicadores. Los medios de comunicación en América Latina son poderosos negocios que corresponden a grupos económicos muy fuertes ligados con los intereses políticos, económicos y sociales de los Estados en cada uno de los países. Basta ver el grupo Clarín, el grupo Mercurio, la red O Globo, Televisa, Azcárraga y ahora, recientemente, el grupo Prisa y el grupo Planeta. Ellos son los dueños de los medios de comunicación, los que resuel-

ven que el presidente del Ecuador no es más que el izquierdista Rafael Correa, mientras que el presidente Uribe sí es un auténtico dirigente democrático.

Ellos son los que resuelven si se quebró la libertad de expresión en Venezuela con la no continuidad de la potestad que tenía un medio de comunicación para seguir saliendo al aire. En fin. Y ayer nosotros, en un encuentro fabuloso, coincidimos con tres personas que, en mi opinión, mencionaron un hecho al cual no se le prestó mucha atención, me refiero a las exposiciones de Sami Naïr, de Marta Lagos y de Fernando Lugo, que está aquí entre nosotros y que es probable que se enfrente a la aventura de dirigir su país el próximo año. Llamaban la atención sobre cómo aterrizar la cohesión social. Sobre cohesión social coincidimos todos; el problema es cómo llevarla a la práctica. ¿Podrá haber cohesión social en un continente donde un hombre, sólo un hombre, acumula en utilidades más de 49.000 millones de dólares y ha multiplicado por ocho su fortuna en sólo veinte años y el año pasado ganaba diariamente 50 millones de dólares, frente a 200 millones de personas que viven con dos dólares al día? ¿Podrá haber cohesión? ¿Cómo hacer la cohesión social? ¿Es posible que los medios de comunicación incidamos en esa cohesión social?

Yo creo que eso no es fácil. Y a mí me parece que nosotros deberíamos desarrollar una polémica o un debate alrededor de si es posible que los medios de comunicación, algunos de ellos, no cayendo en el campo de la expropiación, puedan ser controlados por comunicadores y periodistas, así como los profesores fundan colegios y los médicos clínicas.

¿Por qué razón los periodistas no tenemos medios de comunicación? ¿Y por qué a los periodistas se nos da tratamiento de tornillo en una gran maquinaria? Cuando ese tornillo no cumple su función, lo reemplazan por otro, pero la maquinaria tiene que seguir siendo útil.

Yo digo: «no es posible que, así como se eligen gobernantes y actúan en el Parlamento de nuestros Congresos movimientos políticos, se asignen

en esa misma corresponsabilidad y proporción medios de comunicación para buscar democratizar los propios medios? ¿El concepto de libertad de expresión tiene que estar sujeto a la libertad de empresa? Tú puedes ser libre de decir lo que quieras, pero tienes que tener tres millones de dólares para fundar una emisora. Y eso lo aprendí cuando llegué a una emisora como director de noticias y el patrón me dijo: «Te hemos escogido, Mario, porque tú eres un hombre muy informado, muy enterado, muy leído, muy capaz, tienes capacidad de análisis y aquí puedes hacer lo que quieras, incluso si quieres trae tu hamaca, guíndala en un pasillo, vive aquí las 24 horas, haz lo que quieras con el medio. Solamente te vamos a pedir un favor: no nos metas en problemas con el Gobierno». Ésa fue toda una experiencia.

Presuroso, en otro medio de comunicación, uno de los dueños se me acerca y me dice: «¿Por qué fulanito de tal habló esta mañana quince minutos en el noticiero?». Dije: «Porque es noticia. Hizo ayer una declaración que me pareció importante y por eso le llamamos para que desarrollara la idea». Y contestó: «Ese señor en mi emisora no habla». Ésa es la libertad de expresión. Yo volví a llamar al tipo, como a los quince días, por otro hecho importante y lo tuve cinco minutos en el aire. Y llamándome al orden me dijo: «Mira, si tú tienes dos millones de dólares, cómprate una emisora y habla con él el tiempo que se te dé la gana, pero mientras que yo sea el dueño de ésta, ese señor no habla acá». Ésos son los límites de la libertad de expresión.

El caso de Venezuela y el caso de Colombia, aunque se pone muy fastidioso y muy cansino señalarlo, vale la pena traerlo a colación. La oposición en Venezuela está en la oposición porque perdió el poder, y lo perdió en las urnas. Pero esa oposición tiene hoy día cuatro canales de televisión, que en términos de *rating* obtienen entre el 60% y el 80% de la audiencia de Venezuela. Poseen más de treinta periódicos, dos de ellos nacionales. Y en la radio llegan a tener un acumulado de audiencia de hasta el 80%. ¡Cómo me gustaría a mí en términos de cohesión social que eso

mismo se diera en toda América Latina, que la oposición pudiera tener todos esos medios de expresión!

En Colombia la oposición, y eso lo sabe muy bien Edulfo, no tiene ningún medio de comunicación de masas. Sin embargo, Venezuela es una tiranía y Colombia es una democracia. En Colombia hay un partido, el Partido Comunista, que tiene un semanario que yo siempre digo que es como un diario católico, porque sale cada vez que Dios quiere. Eso es todo el medio de comunicación que tenemos en Colombia. Yo creo que eso hay que volverlo a revisar. A mí no me molesta que los grupos económicos concentren la totalidad de todos los medios de comunicación, pero tenemos que buscar un mecanismo o una salida aprovechando que la izquierda de los cincuenta y los sesenta dejó de apelar a las armas y entró en el juego de la democracia occidental, o burguesa o de derecha, para jugarse su punto de vista y seducir al electorado en las urnas. Dentro de ese juego hay que permitirle a esos sectores que tengan medios de comunicación. A mí me gustó mucho que una colega joven acá preguntó cómo hacíamos para frenar que en Ecuador Rafael Correa no hiciera lo mismo que está haciendo Chávez en Venezuela, cerrando medios de comunicación. Está en todo su derecho de tener esa preocupación, pero también valdría la pena preguntar cuántos medios de comunicación le dieron al sector social que llevó finalmente a Rafael Correa al poder. Hasta ahora Ecuador está tratando de instalar un canal de televisión público, porque el monopolio dictatorial de los medios de información en América Latina no pasa de siete u ocho grupos económicos. Y eso me parece terrible. ¿Cómo vamos a hacer cohesión social de esa manera? Yo llamo la atención sobre eso, pero no quiero extenderme más porque, si no, caemos en el campo de la pancarta.

Sobre una preocupación que hay acá en torno a que puede desaparecer el papel en la era digital, yo me atrevo a hacer el siguiente comentario: cada uno de los medios de comunicación tiene unas características muy propias y no hay que tener temor de que surjan otros. ¿Desapareció la radio

porque se desarrolló la televisión? No. ¿Van a desaparecer los periódicos porque apareció el Internet? Yo creo que no. Eso es como creer que, como tiene uno éxito en una cita erótica virtual, entonces desaparece la novia y la esposa.

No, cada uno de esos medios tiene unas características muy particulares y va a tener un nicho. Lo que sí observo es que Internet ofrece una estructura mucho más democrática que los demás medios. Y por el contrario, invito a estos estudiantes de comunicación a que se vuelquen en Internet. Nunca cada uno de ustedes tendrá 2.000 ó 5.000 millones de pesos o dos o tres millones de dólares para montar un medio de comunicación, pero ahí está el medio montado, que llega a todos los hogares, a todas las clases sociales y a todos los géneros. Uno de los mecanismos para democratizar los medios de comunicación, antes de que los absorban los mismos seis grupos que controlan toda la información de América Latina, es Internet; ¿por qué no actuamos en él?

ALDO ZUCOLILLO

Director de ABC de Paraguay

No hace falta que Mario López nos convenza de que es un decidido partidario de Hugo Chávez, está claro. Ahora, la pregunta es para Juan Varela y tiene que ver también con Hugo Chávez y el fundamentalismo islámico. Juan, ¿cree usted que Internet y los teléfonos celulares ayudarán a disminuir el impacto que tiene en nuestras sociedades el pensamiento o la filosofía de los fundamentalistas, sean de izquierda o de derecha, Hugo Chávez o los que están por allá lejos?

ANDRÉS AZÓCAR

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad

Diego Portales, Chile

A propósito de lo que comentaba José Oneto y uniéndolo a lo que dijo el corresponsal Tim Golden de *The New York Times* sobre esta tendencia excesiva

de hacer reportajes ayudados por computadoras, yo lo he corroborado comprobando con alumnos a quienes envié a hacer un determinado reportaje y prácticamente lo elaboraron desde su casa, ayudados por Internet. Y eso está alejando la esencia del periodismo; Golden decía que eso es una tendencia generalizada, no solamente en nuestros países, sino también en Estados Unidos.

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la FNPI, Colombia

Ahora va a hablar Jean-François, pero quiero meterle un poquito de picante al cierre. Mario López nos ha planteado un tema que es muy importante, el del pluralismo. Como él dice, América Latina es, de todas las regiones del mundo, donde más concentración empresarial hay en la propiedad y en las audiencias de los medios, especialmente a partir de las grandes cadenas de televisión.

Tú, Jean-François, ¿crees que la promesa de pluralismo de Internet —y me refiero, por ejemplo, a la llamada que ha hecho Mario a usar Internet como una manera de romper— está garantizada? Y lo digo en los dos sentidos, es decir, puede ser una herramienta para el pluralismo, pero también se están dando fenómenos de concentración de audiencia en Internet. Me gustaría que con eso tal vez cerraras.

JEAN-FRANÇOIS FOGEL

Asesor de la edición digital de *Le Monde*, Francia

A nivel tecnológico, el http, el protocolo de transmisión en Internet creado por Tim Berners-Lee, es una red que funciona sin un centro, no hay un servidor central que arregle la circulación de los datos. Esto hace que de manera técnica nadie lo pueda controlar, y tampoco sabemos cómo las cosas circulan en Internet. Es decir, si yo mando un *e-mail* desde aquí a alguien en las Fundes, puede ser que la red esté con un problema de tráfico en Santiago y que mi *e-mail* pase por Japón y llegue por fin a las Fundes; caso extremo, pero esto es posible porque son los servidores los que hablan entre

ellos. Es una red abierta que no permite el control central de ninguna manera, por razones técnicas que tienen que ver con cómo funciona el sistema, el protocolo de transmisión y la forma en que son escritas las URL, las direcciones en Internet.

En cuanto a los casos de control, si uno quiere cerrar Internet, hay dos casos concretos. Está el ejemplo de China, que utiliza una enorme base de datos sobre las direcciones prohibidas, de forma que cuando alguien desde China intenta conectarse a una dirección prohibida se conecta a un servidor que está en su propio país y no lo consigue, porque ese servidor lo impide. Eso ocurre por control estatal.

Por el contrario, está la solución de Cuba, que es una isla que tiene un solo vínculo de Internet hacia afuera y que dispone de manera global de dos servidores que manejan la circulación en la isla. Entonces, lo que ellos consiguen es hacer vivir dos poblaciones, una que meramente puede conectarse dentro de Cuba y otra que tiene autorización para conectarse fuera, lo que explica que en la isla una embajada o un periodista extranjero pueda conectarse al diario de Miami y un cubano no.

Técnicamente, aparte de esos dos casos, es una red totalmente abierta donde hay una competencia sin límites y donde la inversión es muy, muy pequeña.

De manera realista, para ir más allá de lo que se ha dicho, lo cierto es que el problema es conseguir que las personas vayan hacia el contenido que allí se cuelga. Es la clara referencia a la película *Alien*, donde se dice que no vale la pena gritar en el espacio porque nadie se entera de tu grito. Bueno, no vale la pena poner otra página en Internet porque nadie la va a descubrir entre 10.000 millones de páginas que están al lado. La pregunta no es tanto sobre el contenido como sobre el camino para ir hacia la página, que es donde hay que asumir una dimensión tecnológica. Es básico conocer muy bien cómo funcionan los motores de búsqueda y apoyarse en los recursos que utilizan las audiencias para establecerse en la red.

No es un secreto decir que en todos los sitios de información hay una reunión diaria para ver cómo se ubican en el algoritmo de Google. Es decir, en qué medida la gente que pide algo sobre una reunión en la Universidad Diego Portales en Santiago va a acceder a tu información en la primera página del buscador, que no va a ser una información perdida. Esto es una clave del trabajo y una parte sumamente compleja.

La segunda cosa es que todos los sitios de informaciones tienen páginas que no son visibles; es así como funciona el *site-map*, páginas que sólo están ahí para ser leídas por los motores de búsqueda. El motor de búsqueda entra, ve cosas que nosotros como internautas no vemos, porque no son accesibles al usuario normal, y encuentra el enlace hacia la página que queremos promover. Es por eso por lo que la dimensión tecnológica es una clave; no podemos decir meramente: «soy periodista».

CUARTA SESIÓN

Los costes de la inequidad

Ponentes

JOSÉ JUAN RUIZ

Director de Estrategia para América Latina
del Grupo Santander, España

GERMÁN RÍOS

Director de Políticas Públicas y Competitividad de la
Corporación Andina de Fomento (CAF), Venezuela

GABRIEL ELORRIAGA

Secretario ejecutivo de Comunicación del PP, España

MÓNICA GONZÁLEZ

Periodista independiente, Chile

CARLOS RESA

Consultor de la Oficina de Naciones Unidas sobre
Drogas y Delincuencia, España

RAÚL SOHR

Periodista, sociólogo y analista internacional, Chile

EUGENIO TIRONI

Periodista y escritor, Chile

CÁNDIDO MÉNDEZ

Secretario general del sindicato UGT, España

XAVIER BATALLA

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*, España

SERGIO RAMÍREZ

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Moderador

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia



José Juan Ruiz



Germán Ríos



Gabriel Elorriaga



Mónica González



Carlos Resa



Raúl Sohr



Eugenio Tironi



Cándido Méndez



Xavier Batalla



Sergio Ramírez



José Luis Ramírez

LOS COSTES DE LA INEQUIDAD

El informe «La democracia en América Latina: Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos», elaborado por el PNUD en 2004 en 18 países de la región, pone de manifiesto los costes sociopolíticos de la desigualdad en América Latina. Como resultado de la creciente desilusión con la democracia y las reformas económicas, las encuestas reflejan gran desconfianza en las instituciones. El 48,1% de los ciudadanos prefiere el desarrollo económico a la democracia, y un porcentaje semejante apoyaría un gobierno autoritario si éste resolviera los problemas económicos de su país. El informe también resalta que la democracia tiene mayor respaldo en los países que poseen un índice de desigualdad más bajo.

El alto nivel de desigualdad también tiene otros costos considerables: aumenta el número de los que están por debajo del umbral de la pobreza y disminuye el impacto del desarrollo económico destinado a reducirla. Es probable que también perjudique el crecimiento económico agregado, en especial cuando se asocia a la falta de equidad en el acceso al crédito y a la educación, y a las tensiones sociales.

Un informe del Banco Mundial calcula que las actividades criminales le cuestan a la región más de 23.000 millones de euros cada año, sólo en gastos para la reconstrucción de infraestructuras y refuerzo de los servicios de seguridad. El agravamiento de la violencia, el creciente poder del narcotráfico o el aumento del crimen organizado, unidos al problema de la corrupción, son otros de los costes derivados de la inequidad y la exclusión social.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

No quiero hacer muchas introducciones. El tema específico, para concretar, es el de «Los costes de la inequidad». Vamos a dar paso a un representante del lado europeo y luego a otro del latinoamericano.

Nos acompaña José Juan Ruiz, que ya ha estado con nosotros en ocasiones anteriores, de hecho el año pasado en Montevideo. Es el director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, de España. Seguiríamos con Germán Ríos, que es el director de la Oficina de Políticas Públicas de la CAF, para que complemente los datos en la parte de cifras y económica.

JOSÉ JUAN RUIZ

Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España

Me gustaría empezar haciéndoles una pregunta muy clara: imaginen ustedes que hay un hada madrina; un hada madrina que aparece en una reunión como ésta y que dice que va a distribuir 20.000 dólares a cada uno de los asistentes a este foro. Suponiendo que seamos cincuenta, el hada madrina firma un talón de un millón de dólares; nadie se preocupa, todo el mundo sabe que es un hada, no viene de los presupuestos públicos, no hay ningún problema de este tipo. Todos los que estamos aquí obtendríamos un gran aumento de nuestra rentabilidad, porque contamos con 20.000 dólares para gastar. El problema es que, todos los que estamos aquí, todos los que asisten a los foros de equidad, de solidaridad, y las ONG, están entre el 20% más rico de la población mundial; el único problema entonces es que la distribución en el mundo empeoraría.

Veamos una segunda posibilidad: un millón para el mejor. Podemos imaginar que hay una serie de señores que deciden darle el premio de mejor foro sobre equidad al XIII Foro Eurolatinoamericano y que nos van a dar un millón de dólares; pero sólo hay una regla: que el ganador no se lleva

todo. Entonces, uno de los organizadores, o quizás alguna comisión, decide que va a darle 999.951 dólares a uno de los asistentes al foro y un dólar a los cuarenta y nueve restantes. ¿Qué es lo que ocurre? Que probablemente los cuarenta y nueve restantes que reciben un dólar se enfaden, porque lo consideren injusto.

¿Qué significaría esto? Seguiríamos teniendo un problema, la distribución mundial empeoraría y además la rentabilidad de los que estamos aquí también, porque nos sentiríamos agredidos. Y la conferencia hablaría no de distribución, sino del reparto justo de los 999.951 dólares.

Veamos una tercera posibilidad: que ese millón de dólares lo donara un organizador de la conferencia que fuera munificente y que decidiera otra manera de repartir los dólares. Olvídense los del público; el millón de dólares esta vez nos lo van a repartir a los de la mesa. Y lo que va a hacer es que a uno le va a dar el dinero y al resto únicamente una cantidad de 500 dólares.

Con este reparto habría una persona que recibiría los 999.900 dólares que estaría muy contento y una serie de ponentes que estarían también satisfechos; sin embargo, los del público se preguntarían: «¿y por qué a mí no, si hubo la posibilidad de que existiese un hada o de que me tocara la lotería?».

En los tres casos la distribución mundial de la población empeora. ¿Y qué significa esto? Pues que la rentabilidad personal —puesta en ecuaciones— deriva y funciona dependiendo de la rentabilidad de otras personas. O sea, la equidad importa. Lo que ocurre es que cuando al hablar de equidad miras hacia los que están por debajo de ti en la escala de ingresos, no la llamas «equidad», sino «solidaridad»; y cuando miras hacia la derecha, lo que sientes es envidia o te preguntas si la distribución es justa. Esto es de lo que realmente trata, en mi opinión, el tema de la equidad internacional: es un asunto de solidaridad, de envidia o de justicia. Y sólo depende de hacia dónde estés mirando, si estás mirando hacia la izquier-

da (no ideológica) del espectro, hacia abajo del nivel de distribución o hacia arriba.

Éste es el tema y lo que tenemos es un mundo tremendamente desigual. Si se pondera el PIB per cápita en función del tamaño de los continentes, hasta un niño y Al Gore podrían entender que vivimos en un mundo muy desigual. De hecho, mi hijo me dio este mapa para que lo pusiéramos aquí, donde se ve el consumo de energía, que es una forma de mostrar cuál es la distribución de la riqueza. Lo que está iluminado es donde están los ricos, lo que está apagado es la zona de los pobres.

Es así de claro, de duro; tenemos un mundo terriblemente desigual, un mundo en el que cuando tú mides los niveles de desigualdad —no entre los países, que es otro tema, o entre los países ponderados, sino entre los individuos del mundo— es tan desigual que en el índice de Gini todas las mediciones que hacen están en torno al 0,65. Y se preguntarán ustedes qué significa un 0,65 en términos de Gini, porque estarán habituados a ver que los coeficientes de desigualdad de América Latina están en el 0,57 (el mejor es el 0,46, en el caso de Venezuela y Uruguay). ¿Qué significa tener un índice de Gini de 0,65 o 0,67? Pues ni más ni menos que el 5% de la población tiene un tercio del PIB mundial o que el 10% dispone de un 50% de ese PIB.

Ahora, voy a pasar a otra de las cosas que quería enseñarles, que es todavía mucho más escalofriante. El tema es que cuando uno compara los mundos y las distribuciones personales, de lo que se da cuenta es de que el 5% más pobre de Francia está entre el 20% más rico del mundo y que el 5% más rico de Indonesia está por debajo del 5% más pobre de Francia. Cuando vas a ver Brasil, que es un arquetipo de mala o injusta distribución de la renta, su 5% más rico está entre el 5% más rico del mundo y un tercio de los brasileños está entre el 30% más próspero del planeta. Esto da una visión de Latinoamérica que no es la habitual. Las

dos terceras partes de los pobres del mundo están en India y China y no en Latinoamérica.

A continuación, les explicaré muy brevemente cómo ha evolucionado la forma de generar la desigualdad en el tiempo.

En 1870 el 50% de la desigualdad la generaba tu pertenencia a una clase social determinada. Tú nacías en la clase obrera y sabías que ibas a tener una distribución de la renta que iba a ser permanentemente desigual y por debajo de la que tenías a tu alrededor. En 2005 el origen de clase sólo explica el 24% de la desigualdad. El 43% lo explica el lugar geográfico donde naces. Y esto, probablemente, justifica por qué en la batalla de las ideas hemos pasado de estar enfatizando la lucha de clases a estar enfatizando la lucha de las civilizaciones.

Todo lo que les he contando es para llegar a la propuesta que les traía: el mundo ha sido desigual desde hace mucho tiempo. Pero existen algunos elementos nuevos en esta historia que me gustaría plantearles.

El primero es el tema de las fronteras. Las fronteras hoy se reconocen, antes se ignoraban. Hoy se sabe que detrás de la frontera hay algo, algo distinto, y si el 50% de la desigualdad la genera la geografía, saltarse las fronteras y generar emigraciones es un tema candente, que representa una de las inferencias y que es una de las consecuencias de la pobreza. Los países ricos intentan tener legislaciones restrictivas y muros.

Y a los emergentes, ¿qué les está ocurriendo? Pues algo muy curioso: por un lado tienen las remesas de emigrantes, y por otro, la decepción de que se les están yendo sus personajes más brillantes o más emprendedores; comienza, pues, a haber países emergentes que son receptores netos de inmigrantes. Chile en estos momentos es un receptor neto de emigración. Y no es lo mismo, o yo espero que no vaya a ser lo mismo, un país emergente recibiendo inmigración que un país desarrollado en el mismo caso. Creo que hay una nueva dimensión de los flujos migratorios a la que todavía no se le ha prestado atención.

El segundo tema son las ideas. Hay dos batallas. Una es la batalla de las ideas tradicionales, de las ideas de clase, el socialismo del siglo XXI, o los *Jennifer's state* del mundo más neoliberal, por decirlo de alguna forma. Pero además hay una batalla de ideas que está ahí, que es la de las religiones. Hay islamistas, cristianos, evangelistas... Cualquiera de ustedes que esté en América Latina sabe perfectamente de lo que estoy hablando en estos momentos. Esto significa que volvemos a tener un problema de separación del Estado y de la sociedad civil. Tenemos un problema de calidad democrática, en mi opinión muy importante, que está ahí y al que hay que hacer frente.

Y el tercer punto es el de las clases medias, unas clases medias que en los países ricos están decepcionadas. La apertura internacional ha deteriorado su calidad de vida y sus expectativas de progreso. Sin embargo, en los países emergentes están apareciendo unas clases medias que no comparten para nada los valores de las clases medias soñados por los economistas que escribieron las teorías del desarrollo económico. En Perú y en Brasil hay una clase media; en Chile hay una clase media nueva, emergente, que tiene muy poco que ver con la imagen de la familia de padre, madre, hijo, con trabajo en el sector público, como en los años cincuenta, o con cartilla de la Seguridad Social. Es otro tipo de clases medias que tienen valores culturales, ideológicos y sexuales absolutamente distintos y que no están hoy en el programa o en el radar de la gente.

¿Esto cuánto importa? Pues mucho. Todas estas diapositivas son las que nosotros les mostramos (con «nosotros» quiero decir el Banco Santander) y les comentamos a los analistas y a los inversores para decirles por qué confiamos en América Latina y en lo que aquí está pasando, pese a la desigualdad. La desigualdad existe, pero el continente tiene un gran potencial. No me voy a parar en ellas porque quiero ir directamente a algo en los últimos minutos que tengo.

Ésa es la foto del *The Economist* de este verano sobre el dossier de las clases medias, en gran parte inspirado en algunos trabajos que nosotros estamos haciendo en el Banco Santander. Cuando pienso en las clases medias de América Latina, recuerdo esa fotografía; me parece que describe muy bien qué son las clases medias emergentes de este continente, de los suburbios, de la ciudad.

¿Qué se puede hacer? Yo creo que lo primero que hay que hacer es combatir el pesimismo, el «que de ésta no salimos». Éste es mi jefe, yo siempre lo pongo en las presentaciones porque siempre es muy recomendable y tiene una frase que a mí me parece muy contundente: «o combatimos el prestigio intelectual del fracaso, del pesimismo, o no vamos a salir jamás de este problema». La pobreza se puede vencer y la desigualdad también. No es una cosa de un año ni probablemente de una generación, pero hoy en el mundo hay países que han visto cómo han reducido claramente los niveles de pobreza y de miseria de grandes segmentos de su población. A mí me parece que ése es el primer paso: pensar que esta batalla se puede ganar y que se debe ganar; y no por razones éticas, sino económicas.

Lo segundo que habría que hacer probablemente es sentar algunas normas globales que restauren el sentido común. Si comparamos los flujos de capitales en la actualidad, la idea de que los ricos son extraños porque tienen dinero es verdad. O sea, realmente los ricos tienen dinero. Lo que normalmente uno había estudiado es que los países pobres tenían que ser los que recibieran el dinero de los ricos. Bueno, pues lo que estamos viendo es que hoy entre los diez países que más dinero reciben del resto del mundo encontramos a siete desarrollados. Estados Unidos recibe 784.000 millones de dólares del resto del mundo; y el segundo país es España, con 140.000.

Esto significa que una parte de los flujos internacionales de capital hoy está financiando el desarrollo, o al menos el consumo, de áreas geográ-

ficas con recursos y que a lo mejor habría otras formas de organizar estos flujos internacionales y en consecuencia estos desequilibrios. El comercio, en mi opinión, es la mejor de ellas.

En tercer lugar, es evidente que las empresas que somos globales tenemos algo que hacer. Todas las empresas globales de un cierto tamaño en el mundo estamos desarrollando programas de responsabilidad social, cada uno de ellos en su área. Ésta es la del Banco Santander; como saben ustedes, estamos gastándonos en estos momentos el 1,2% de nuestros beneficios, que no es ninguna tontería, en educación superior. El 1,2% es mucho más del 0,7% que los gobiernos prometen que van a entregar.

A medida que el mundo se hace más desigual, aparecen filántropos que realmente toman decisiones espectaculares. Warren Buffett acaba de donar su fortuna, 45.000 millones de dólares, a la Fundación Bill y Melinda Gates para la lucha contra el sida y la malaria. Es habitual encontrarse en las páginas de los periódicos nuevos filántropos o personas conocidas, como Bill Clinton con su libro *Giving*, que es como un anuario de lo que se está dando en el mundo.

Y la cuarta y última idea es que yo creo que ha llegado el momento en el que intentemos sacar de las manos de los gobiernos este tema, que es muy importante y que nos afecta a todos —recuerden ustedes la función de rentabilidad que les puse al principio—. Yo creo que hay que privatizar la filantropía. El asunto no es que los Estados transfieran recursos a los más pobres y que esos países retomen ese dinero y lo gasten en sus pobres, porque eso genera corrupción, clientelismo y probablemente ineficiencia.

Yo creo que es mucho más fácil intentar recaudar dinero entre los ciudadanos ricos de los países ricos y entregárselo a los ciudadanos que son pobres en los países más pobres. En la gráfica que ustedes tienen ahí, el ideal sería que quienes pagasen los impuestos fueran los ricos de los países ri-

cos y quienes los recibieran fueran los pobres de los países pobres. Y a los gobiernos lo que habría que pedirles es algo mucho más sencillo que dinero: cesión de soberanía, que dejaran que su base fiscal, su soberanía fiscal cediera un trozo a la equidad y que esa cesión le permitiese a una organización internacional tasar a los ricos. Y a los de los países pobres, que cedieran soberanía en su clientelismo político y dejaran que una organización internacional privada también estuviese ocupándose de los más pobres de la población.

Esto parece hoy un sueño, pero cuando se analiza lo que está ocurriendo y la concepción de programas que exigen organizaciones y soluciones globales —no las internacionales o multilaterales que hemos tenido en los últimos tiempos tocando estos problemas—, aparece como una idea que va a avanzar y que lamento no haber podido desarrollar con más profundidad. Creo que éste es el punto: que los ricos de los países ricos paguen a los más pobres de los países pobres.

Una sola cosa antes de acabar: contarles los dos chistes de El Roto que describen perfectamente la situación. El primero es alguien que está haciendo una verja de separación, probablemente entre el mundo de los ricos y el de los pobres, y uno de los obreros dice «antes de terminar la valla quizás deberíamos averiguar en qué lado estamos»; este me parece un tema realmente importante para reflexionar.

Y el segundo es éste, que viene un poco al hilo de todo lo que está ocurriendo en los mercados financieros tan desarrollados, en los que todo estaba muy controlado: «les dijimos que los desastres que estábamos organizando los heredarían sus nietos, pero fue un error de cálculo, en realidad los disfrutarán ustedes mismos».

O sea, esto de la inequidad puede estar mucho más cerca de explotar de lo que la gente tiene en la cabeza.

Imagine There's No Country.....

Desigualdad y Crecimiento en la Era de la Globalización

José Juan Ruiz
Economista Jefe División América
Banco Santander

Presentación preparada para el XIII FORO EUROLATINOAMERICANO
Causas y efectos de la inequidad en América Latina

Hotel Regal Pacific, Santiago de Chile
5 - 7 de noviembre de 2007



150

Imaginen.... un Hada Madrina



- Distribución 20.000 \$ a cada uno 50 asistentes al XIII Foro Euro- Latinoamericano de Comunicación.
- El Hada Madrina firma sin titubear un cheque por 1 millón \$. Es una hada: todos ciertos que plata no viene de ningún Presupuesto Nacional o Internacional.
- Aumento de la utilidad de todos los participantes Foro. Nadie pierde. Todos ganan. Win - Win
- Asistentes a Foros sobre Pobreza y Desigualdad en el Top 25%; renta per capita mundial.
- Empeoramiento distribución renta mundial



150

Imaginen.... un "Millón para el Mejor"; El XIII Foro Latino-americano recibe Premio Mundial 2007 a mejor Conferencia sobre Pobreza y Desigualdad. Unica regla: "winner" does not take all³



• Distribución 888.951 \$ a 1 participante en XIII Foro seleccionado arbitrariamente y 1 \$ a cada uno de los restantes 48 participantes.

•Fuerte aumento de la utilidad de 1 participante del XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación.

•48 restantes asistentes reaccionan con aversión/desdén. Algunos rechazan "su" dólar. Elevada a probabilidad de utilidad global empeora por sentir se ha traicionado la estética / ética de este tipo de reuniones.



• La distribución renta mundial empeora más que en el caso anterior, aun antes de saber quien y cómo se ha fondeado el premio

Santander

150

Imaginen.... un Organizador de Conferencias Munificente⁴



• Distribución 1 millón \$ a tan solo a los panelistas, mientras que asistentes no reciben nada. De los 20 panelistas, 1 recibe 950 mil \$, y los restantes 19 oradores 2.632 \$ brutos.

•Un error informático de Pepi hace que todos conozcan la distribución de remuneraciones del Foro. La "justicia" del acuerdo se convierte en el tema real del Congreso.



•Fuerte aumento de la utilidad de 1 participante del Foro.

• El medio termo suya 500 \$ - "todo es bueno para el convento" pero se indigna por asimetría valoración trabajo. En todo caso, su utilidad aumenta porque puede comprar con sus 500 \$.

• La distribución renta mundial empeora

Santander

150

Pobreza, Desigualdad y Funciones de Bienestar

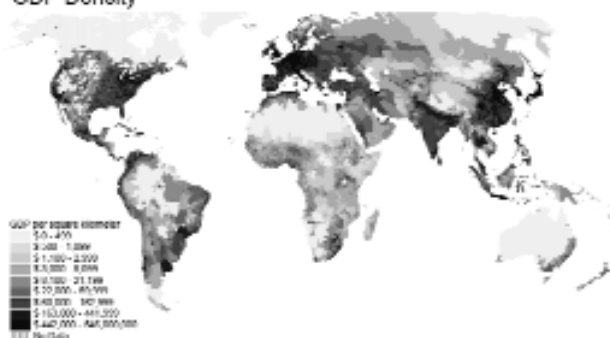
$$W_i = F(y_a, y_b, y_c, y_i, \dots, Y_{jj}, \dots, y_k, y_l, y_m, \dots, y_x, y_w, y_z)$$

** Menores Ingresos **: Solidaridad ** Mayores ingresos: Envidia/Justicia

1. La función de utilidad de un individuo incorpora como argumento la utilidad de los que conoce/intuye que existen
2. La interacción es tanto a derecha, como a izquierda: "solidaridad", envidia y destino, "justicia".
3. ¿Sentimiento Moral o Racionalidad Económica?: Tolerancia a "solidaridad" con muy pobres mayor que propuestas transparentar costes desigualdad.

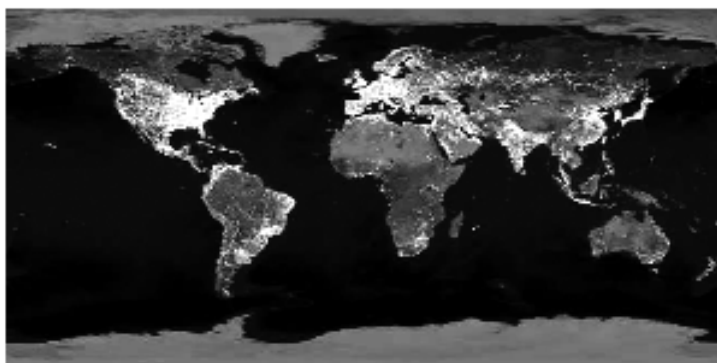
La Globalización ha hecho que conozcamos mejor dimensión del problema: Vivimos en un Mundo Desigual

GDP Density



Gallup, John Luke, Sachs, Jeffrey D. and Mellinger, Andrew D., "Geography and Economic Development" (December 1998), NBER Working Paper No. 69549. <http://www.nber.org/papers/W69549>

Los niños y Al Gore saben que vivimos en un mundo muy desigual.



© Santander 2015. www.santander.es/150 | Fondo de Juan Rana Pineda y Emma. Logo inspirado "150 años, un compromiso." Red Bull Content Global. 18/06/15. October 2015

 Santander

150

¿ Desde cuándo sabemos esto....

y qué significa?

 Santander

150

¿Cuánto de Desigual? ¿ Desde cuando sabemos/nos preocupa?

• Primer cálculo Desigualdad Mundial: 1983 (Berry, Bourguignon, Morrison) y 1986 (Grosh y Nafziger).

• Por qué?: China no medía, URSS no publicaba, África no importaba.

• ¿Cómo se mide?:

- **Definición 1:** Dispersión mediana de las rentas per capita de los países
- **Definición 2:** Ítem que 1 pero corregido por tamaño de la población para evitar que progreso países pequeños sesguen resultado. (Kuznets 1964)
- **Definición 3:** Dispersión mundial de los ingresos de las "ciudadanzas" del mundo. Tiene en cuenta las diferencias de renta dentro del país. Encuestas Hogares y Censos nacionales, no normalizados

Table 1. World inequality (per 1000 people) in 1995, according to various authors.

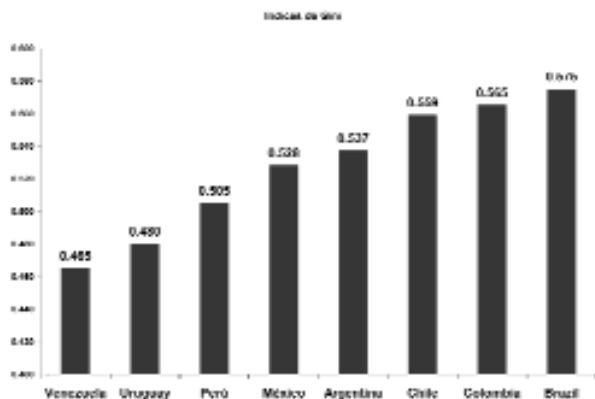
Author	Year	Data source	National census (Global Data)	National accounts (World Bank)
Morrison, Berry, Bourguignon (1983)	1980	00	Household survey	Household survey
Grosh and Nafziger (1986)	1986	01	Household survey	Household survey
Bourguignon and Morrison (1990)	1990	00	SES (Individual)	SES (Individual)
Marín y Marín (1997)	1995	01	SES (Household Tables)	SES and expenditure from SES
Watts (2001)	2000	01	SES (Household Tables and SES)	SES and expenditure from SES
Watts and Wood (2002)	1999	00	National consumption (PAME)	SES and expenditure from SES
Watts and Wood (2002)	1999	01	SES (Household Tables)	SES and expenditure from SES
Watts (2003)	2000	01	SES (Individual)	SES and expenditure from SES
Chakravarty et al. (1995)	1990	01	SES (Household Tables)	SES from SES

Note: SES=Individual survey; SES=SES Database Income; SES=World Development Indicators (World Bank).

Santander

150

¿ Que significa un Gini de alrededor de 0.65?: Latam como medida



180 Av. Andrés Bello, Bogotá, Colombia

Santander

150

¿A qué equivale un Gini de 0.63-0.65?

11

	Top	Bottom	Ratio
In \$PPP: 5%	33%	0.2%	165-1
10%	50%	0.7%	70-1
In US\$: 5%	45%	0.15%	300-1
10%	67.5%	0.45%	150-1
5 top countries	31,850 \$PPP	580	55-1
10 top countries	28,066	660	42-1

En PPP, el 10% tiene 50% PIB mundial.

En \$ corrientes, el 10% tiene 2/3 PIB Mundial

Dr. Javier Milevoic - The Depth and Breadth of Income Inequality (12). February 15, 2005
<http://www.lse.ac.uk/Depts/Global/Research/Income2005.Mile>

 Santander

150

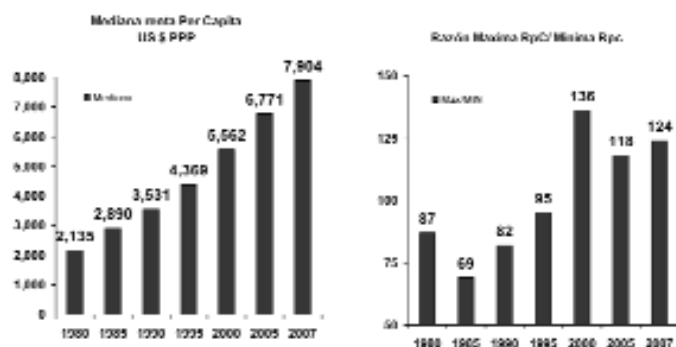
¿Cómo han evolucionado los distintos tipos de desigualdad?

12

 Santander

150

¿Cómo ha evolucionado Desigualdad entre Países?



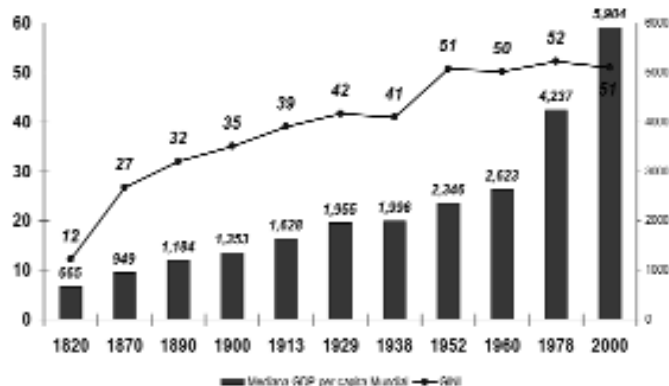
Un Mundo más rico, sin cambios en dispersión,
pero con tendencia a 'polarización': la ratio máx/mín crece un 30%.

International Monetary Fund, World Economic Outlook Database, October 2007

Santander

150

¿Cómo ha evolucionado la Desigualdad Mundial?

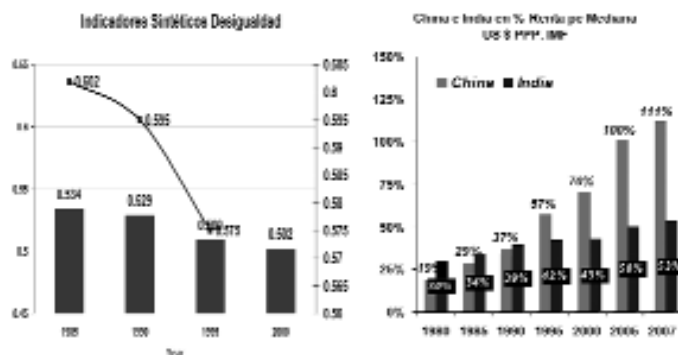


United Nations, Designation and Measurement, and Migration

Santander

150

¿ Como ha evolucionado la Desigualdad Mundial ponderada por Poblacion? : Ha caido gracias éxito China, India, otros EM



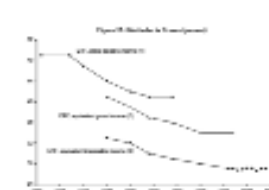
¿ Como ha evolucionado la Desigualdad dentro de los países?



Gini	1990	2000	2005	VARIAION
COL	0.479	0.565	0.567	0.088
VEN	0.408	0.431	0.48	0.074
ARG	0.445	0.467	0.468	0.023
MEX	0.468	0.505	0.48	-0.088
CHL	0.545	0.53	0.533	-0.012
BR	0.588	0.596	0.542	-0.046

- Los Índices siguen en mid-40s mid 50s
- Colombia aumenta desigualdad y toma liderazgo regional. Venezuela también var cómo aumenta desigualdad (2005)
- Mexico, Chile y Brasil: mejoras marginales...pero mejoras

¿ Como ha evolucionado la Desigualdad dentro de los países? Mal, salvo en Francia



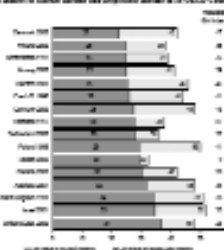
© 2001 Euromoney Institute Ltd. All Rights Reserved. This report is for informational purposes only. It does not constitute an offer or recommendation of any financial product or service. For more information, please contact your local branch of Santander Bank.

Santander

150

¿ Por qué?: los trade-offs existen y la Política Importa

Figure 1: Debt Ratio of Market Income and Disposable Income in OECD Countries (percent)



Source: Author's calculations based on Eurostat data for 2000. The debt ratio is defined as the ratio of the total amount of government debt to the total amount of market income or disposable income. The debt ratio is calculated as a percentage of the total amount of market income or disposable income. The debt ratio is calculated as a percentage of the total amount of market income or disposable income.

Table 2: Comparison of Income and Disposable Income in OECD Countries (percent)

Country	Year	Market Income	Disposable Income
Australia	1999	100	95
Austria	1999	100	95
Belgium	1997	100	95
Canada	2000	100	95
Denmark	1999	100	95
Finland	2000	100	95
France	1998	100	95
Germany	1999	100	95
Greece	1999	100	95
Ireland	1999	100	95
Italy	1999	100	95
Japan	1999	100	95
Netherlands	1999	100	95
Portugal	1999	100	95
Spain	1999	100	95
Sweden	1999	100	95
Switzerland	1999	100	95
United Kingdom	1999	100	95
USA	1999	100	95
OECD Average	1999	100	95

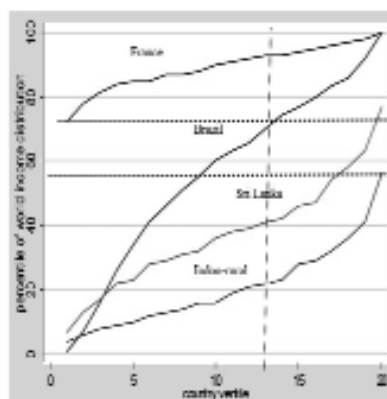
© 2001 Euromoney Institute Ltd. All Rights Reserved. This report is for informational purposes only. It does not constitute an offer or recommendation of any financial product or service. For more information, please contact your local branch of Santander Bank.

Santander

150

La Desigualdad de los Ciudadanos de la Economía Global

19



• El 5% más pobre de Francia está entre el 20% más rico del mundo

• El 6% más rico de Indonesia está por debajo del nivel de renta del 5% más pobre de Francia

• El 5% más rico de Sri Lanka está en línea con 6% más pobre de Francia

• Pero Brasil :

• Su 5% más rico está entre el 5% más rico del mundo

• Más de 1/3 de los brasileños está mejor que el 5% más pobre de Francia

• Más de 1/3 brasileños está entre el 30% más propepo mundo.

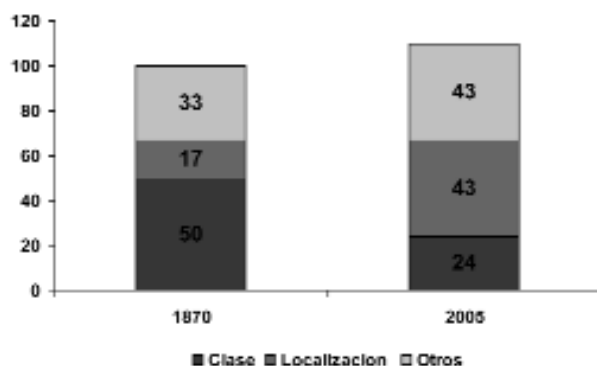
Dr. Gustavo Miloneiro - The United Nations Development Programme (UNDP) - February 15, 2005
<http://www.lac.ac.uk/DeptofGlobalEconomicFinance2005.htm>

Santander

150

¿Cómo se crea la Desigualdad?: Lo que va de ayer a Hoy % Gini explicado por Clase y Localización

20



Dr. Gustavo Miloneiro - The United Nations Development Programme (UNDP) - February 15, 2005
<http://www.lac.ac.uk/DeptofGlobalEconomicFinance2005.htm>

Santander

150

¿Qué Desigualdad es prioritario reducir ? Todas, por razones diferentes

21

• La Desigualdad Entre Países I:

- El catching up es posible. La "Teoría" está bien. La economía es juego suma positiva
- Comprender por qué mismas políticas, producen diferentes resultados
- Migraciones
- Choque de Culturas/Terrorismo

• La Desigualdad entre Países II

- Potencial de Crecimiento de Mercados
- BRICs y final socialización


• La Desigualdad de los Ciudadanos

- Migraciones
- Desigualdad Incentiva "Conflicto/Polinización" Interna y Externa
- Difer. Interiores: Gobierno Jennifer



JENNIFER GOVERNMENT

Welcome to paradise! The world is run by American corporations (except for a few deluded holdouts like the French); taxes are illegal; employees take the last names of the companies they work for; the Police and the NRA are publicly-traded security firms; and the U.S. government only investigates crimes it can bill for

 Santander

150

¿Qué es nuevo en esta historia?

• FRONTERAS

- Emigración
 - Países Ricos: Muros/ Leyes Restrictivas/
 - Países Emergentes: Algunos ya son receptores (Chile, Argentina, ¿China?). Papel de las Remesas

• BATALLA DE IDEAS

- Islam sí...pero Evangelista, Cristianos, etc...también encuentran en pobreza caldo cultivo para crecer. Problema Separación Estado e Iglesias. Democracia y Laicismo.
- Old Vintages: Socialismo del Siglo XXI. Jennifer State

• CLASES MEDIAS

- Países Ricos: Desarralgo. Lou Dobb
- Emerging Countries: Clases Emergentes en Latam - Cultura propia. Nacionalismo Propio. Apago y compromiso con Democracia partidista, Valores europeos de la Ilustración, modelo economía abierta está por ver.

Mundo más complejo...pero cada vez menos sofisticación
en clase política / medios comunicación

 Santander

150

¿Qué se puede hacer y quién debe hacerlo?

Acabar con el Prestigio Intelectual del Pesimismo



" En Latinoamérica el fracaso tiene un enorme prestigio intelectual.

Como nos enseña la teoría económica, este fatalismo tiende a crear los incentivos suficientes para que los ciudadanos se conformen con el status quo y nadie decida aprovechar las oportunidades de mejora que, sin duda, existen.

Cambiar este "estado de ánimo" posiblemente sea la mas importante de las reformas que tiene que acometer la Región."

Francisco Luzón

I Foro Iberoamericano. Diciembre 2006

Restaurar el Sentido Común, rediseñar las Reglas

Ranking	País	Deficit	2007	% World deficit	Países con déficit	Country	2007	% World deficit	Países con déficit
1	United States	-494	30%		1	China	279	24%	279
2	Spain	-470	29%		2	Japan	190	16%	190
3	United Kingdom	-33	2%		3	Germany	130	11%	130
4	Australia	81	5%		4	Russia India	81	7%	81
5	Italy	-49	3%		5	Korea	71	6%	71
6	France	-49	3%		6	Thailand	40	4%	40
7	Turkey	44	3%		7	Indonesia	44	4%	44
8	Brazil	38	2%		8	Hong Kong	31	3%	31
9	India	-47	3%		9	United Arab Emirates	27	2%	27
10	Canada	-27	2%		10	Singapore	27	2%	27
Suma 1		-1,174	73%		Suma 1		1,174	10%	1,174
11	Portugal	46	3%		11	Sweden	31	3%	31
12	Greenland	18	1%		12	Denmark	26	2%	26
13	Poland	18	1%		13	Canada	26	2%	26
14	Ireland	-11	1%		14	Taiwan Province	25	2%	25
15	Spain (Autonomous)	41	3%		15	Argentina	14	1%	14
16	Belgium	6	0%		16	Malaysia	14	1%	14
17	Hong Kong	8	0%		17	Hong Kong SAR	11	1%	11
18	Philippines	-7	0%		18	Chile	11	1%	11
19	Latvia	-2	0%		19	USA, Puerto Rico	11	1%	11
20	Colombia	7	0%		20	Uruguay	10	1%	10
Suma 2		111	8%		Suma 2		111	10%	111
21	Germany	0	0%		21	Venezuela	10	1%	10
22	Japan	0	0%		22	Maldives	0	0%	0
Total deficit		-44	3%		Total		130	11%	130
United States		-494	30%		United States		-494	43%	-494

-Entre los 10 países con mayor déficit corriente hay 7 Desarrollados. Entre 10 países con superávit hay 5 Emergentes.

-Hace falta surplus de China, Japón y Alemania para pagar el déficit. Arabia Saudí y Rusia pagan el de España.

Empresas y RSC



Empresas y RSC

27

Distribución de las becas y ayudas al estudio

Becas de finde	
Identidad nacional e internacional	4.221
PAE (Plan de Estudios)	1.771
La Red de Escuelas	1.000

Becas de Postgrado

Especialización y desarrollo de profesiones	333
EDUCADES	644
Ayudas a la investigación	54



La empresa
como escuela

El programa del Banco Santander para estudiantes,
profesionales y emprendedores que se
desarrolla en 2006 en el marco del
Plan de Responsabilidad Social Corporativa.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS



Proyectos de nuevas tecnologías

Redes de navegación y acceso a internet	175
Programa VPI	35
Programa e-Start	20
Programa de adaptación P.A.	20

El Santander y la innovación

34 millones de euros en inversión de I+D+i en 2006
11 Cátedras de historia empresarial
17 programas de formación de recursos
22 programas de formación de cultura emprendedora
Apoys a 15 países científicos y tecnológicos



150

Filántropos y Very High Rich People

28



Warren Buffett gives away his fortune

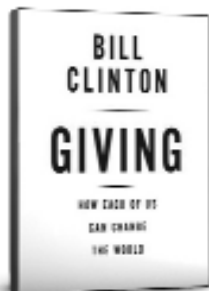
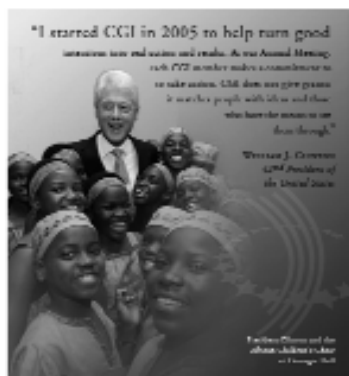
FORTUNE EXCLUSIVE: The world's second richest man - who's now worth \$44 billion - tells editor-at-large Carol Loomis he will start giving away 85% of his wealth in July - most of it to the Bill & Melinda Gates Foundation.

ANNUAL
REPORT 2006BILL & MELINDA
GATES FOUNDATION

150

Filántropos y Very High Rich People

20



Santander

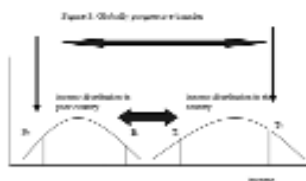
150

¿ Un Sistema Mundial de Transferencias?

20

Filantropía Mundial con Reglas Simples

1. A los Gobiernos nacionales se les pide no dinero sino cesión de soberanía:
 - En los Ricos: Recaudar dinero a sus ciudadanos ricos
 - En los Pobres: Ceder gestión de la Ayuda a sus pobres. No al Clientelismo.
2. Los fondos los recibe una Agencia Mundial Privada (No a la ONU de la ONGs)
3. Regla de Progresividad 1: el flujo de dinero va de los países ricos a los países pobres.
4. Regla de Progresividad 2: el que paga impuestos es mas rico que el que recibe los subsidios.



Nota: Taken from: [http://www.oxfam.org](#)

3. Regla Progresividad 3: En el país rico el que paga el impuesto es rico, y en el país pobre el que recibe el subsidio es pobre.

Problemas Globales Soluciones Globales, Autoridades Globales

Santander

150

GERMÁN RÍOS

Director de la Oficina de Políticas Públicas y Competitividad de la CAF, Venezuela

Yo voy a aprovechar la introducción. No me puse de acuerdo con José Juan, pero básicamente lo que voy a hacer en mi presentación es profundizar un poco en los temas en el contexto de América Latina; y me voy a basar en el trabajo que ha venido haciendo la CAF.

Como ustedes saben, la CAF es un organismo multilateral que tiene algo de responsabilidad en estos asuntos apoyando el desarrollo de los países. Nosotros tenemos unas unidades que se dedican a pensar. En este proceso de pensamiento nuestro último reporte de desarrollo analizó precisamente el problema de la pobreza, la inclusión social y la desigualdad. Voy a compartir por primera vez los resultados de este informe que acaba de salir y se va a presentar.

En la CAF pensamos en el desarrollo como en tres pilares básicos que necesita la región para poder avanzar: uno es cómo insertarnos de manera inteligente en este mundo globalizado. Obviamente, tenemos diferencias sobre los beneficios y las diferencias de la globalización, pero existen maneras políticas, sociales, etc., de tratar de sacar algunas ventajas de eso. Algunos países están apostando por una mayor inserción en el interior de la región y otros hacia fuera.

El segundo es lo que hacemos, la transformación productiva, cómo conseguir que las cosas que producimos sean mejores, que haya mayor participación, que podamos ir a otros mercados, etc.

Y en último lugar, y uno de los grandes problemas, está el tema de la inclusión social. Un dato que no nos dieron en la primera presentación es que América Latina no es la región más pobre del mundo, pero sí la más desigual. Eso es cierto. Somos más desiguales que África, India y otros países que tienen la mayor pobreza.

Este libro básicamente se da en un contexto en que uno de los problemas que tiene América Latina es que no hay opciones para la movilidad social; y se ha demostrado que en los países donde ha habido éxito en la lucha contra la po-

breza y la desigualdad existen las posibilidades de movilidad social. En América Latina, a pesar de que antes eras de la clase en que nacías, vamos a ver que las posibilidades que tú tienes de moverte también dependen de tus padres y de su educación. Además, los gobiernos van a tener que seguir haciendo la tarea de darle servicio público a los pobres, y lo hacen muy mal. Vamos a ver que el gasto público es bastante regresivo y que no les llega a los que les tiene que llegar.

Obviamente, esto ha traído la fragmentación social que hemos visto en la región y toda la insatisfacción popular, que ha redundado en el aspecto político. Y en todos los países adonde uno va en este momento lo social está en el top de la agenda.

Veamos en primer lugar los aspectos de la movilidad social. Este gráfico muestra la posibilidad que tienes de triunfar en la vida si la educación de tus padres es muy limitada. Por ejemplo, en Estados Unidos, que es un modelo de movilidad social, resulta que la educación de tus padres no tiene tanta influencia en tu educación a futuro; es la barra más grande. Pero en la mayoría de los países de América Latina, si tú vienes de una familia donde hay poca educación, es muy difícil que logres tener más. Esto forma parte de los problemas de la desigualdad. Es decir, como no hay acceso a este tipo de servicio básico, es muy difícil luego poder acceder a estos procesos de movilidad.

Una vez yo vi una estadística en Brasil, que es el país más desigual de América Latina, donde básicamente entrar en la universidad se consideraba llegar al top, que eras rico.

La barra verde clara es la población más rica de estos países, México y Perú, que tomamos como ejemplo, y la barra naranja representa el percentil más pobre. Vemos que en la mayoría de los casos, obviamente, el nivel de educación que alcanzan las poblaciones más pobres es más bajo. El coeficiente de Gini básicamente muestra que en la mayoría de los servicios públicos la menor cobertura la tienen las familias más pobres. Es decir, el Gobierno da servicios públicos y los ricos son los que normalmente les sacan más provecho, mientras que la población más pobre es la que menos

los utiliza. O sea, hay un problema grave: los gobiernos no están llegando a la población objetivo que tienen que llegar.

Por ejemplo, por tipo de servicio público, lo que está en rojo quiere decir que la distribución es negativa, que se les da más a los ricos que a los pobres. Entonces, fíjense, educación terciaria: si los pobres en los países no tienen acceso a la educación superior, básicamente todo el gasto que hace el Gobierno es un subsidio hacia las familias más ricas y no les llega a los pobres. Fíjense en salud, en algunos casos es lo mismo: el subsidio o los gastos públicos en salud llegan más a las familias ricas que a las pobres. Sin embargo, por ejemplo, en educación primaria sí queda bastante claro que sí llega, que el gasto público llega mucho más a las familias pobres.

El libro trata de explorar este diagnóstico y proponer algunas opciones para que los gobiernos ataquen el problema de la desigualdad. Pero ¿cuáles son las opciones?

Obviamente, crecer es una opción. Lo hemos oído muchas veces, que el crecimiento es la panacea para reducir la pobreza. El único tema es que, obviamente, esto aumenta el tamaño de la torta, pero si la torta se distribuye de mala manera, como vimos en los ejemplos de la presentación anterior, no resolvemos el problema de la desigualdad y vamos a generar conflictos de solidaridad.

Sin embargo, hay casos como Chile y China, que son países que han crecido muy rápidamente y que han logrado tener una reducción de la pobreza muy importante, en los que no queda claro que eso disminuya la desigualdad. Sí, en muchos casos puede incluso exacerbarse la desigualdad, porque si el top del más rico de la población recoge los frutos del crecimiento, puede ser contraproducente. Por lo tanto, crecer está bien aunque es, como decimos nosotros, una condición necesaria pero no suficiente para combatir la pobreza y la desigualdad.

Poner más dinero en la parte social puede ser una opción. Sin embargo, si partimos del hecho de que se está gastando mal, no va a ser una acción muy atractiva.

La tercera opción es que tenemos que mejorar la calidad de lo que estamos haciendo; hay que mejorar la intervención pública en la prestación de servicios sociales que les puedan llegar a los menos favorecidos. Ésta es básicamente la conclusión de nuestro informe. Y las sugerencias que se hacen versan sobre cómo implementar las políticas públicas para que mejoren esa asignación o ese impacto a los menos favorecidos.

Hay varios casos de programas sociales en América Latina que han tenido algún tipo de problema. Por ejemplo, algunas veces los programas sociales diseñan básicamente una transferencia de efectivo que no tiene ningún efecto a largo plazo sobre la calidad de la familia. Voy a darles un ejemplo de donde sí tiene: hay programas como «Progresas» en México y «Bolsa Escola» en Brasil que dan una transferencia en efectivo pero tienen un efecto, porque incentivan al niño a ir a la escuela, incentivan a la madre a dar nutrición, etc. Hay un problema en el diseño de estos programas, donde la transferencia de efectivo simplemente no resuelve problemas porque si por alguna causa (por ejemplo, caen los precios de las materias primas, el precio del petróleo) no puedes seguir dando la transferencia, la familia va a volver a una situación de pobreza y no vas a lograr el objetivo de mejorar la educación, la nutrición; programas como «Progresas» y «Bolsa Escola» sí lo consiguen.

Algunas veces los programas son capturados por grupos de interés. Hay un ejemplo en Argentina, que es «Jefes y Jefas de Hogar», donde esto puede ocurrir. Diseñas un programa social y no sabes exactamente cuál es el problema que estás atacando. Quieres resolver varios problemas con un solo programa; eso no sirve y crea ineficiencia. No se da bien el programa o no se calculan bien los costos del mismo. Y además están los problemas que vimos anteriormente: corrupción, ineficiencia, etc.

Entonces, ¿cómo se puede incrementar la calidad de estas intervenciones? Bueno, obviamente, hay que ver lo que la gente pide, ir a las bases. Se pueden resolver utilizando un enfoque sin entrar en detalles:

dar los incentivos adecuados para que las intervenciones lleguen a los más pobres.

Uno de los problemas que ha tenido América Latina es que siempre hemos visto la política social como un alivio a la política económica, es decir, como una política compensatoria. Hay que cambiar esa manera de pensar. La política social tiene que ser parte integral de la política económica, no se puede tomar como una política compensatoria, sino como una parte de la política completa. Cuando uno diseña una política económica no puede utilizar la política social para compensar los males que está haciendo la primera, tiene que pensarse en que la política social ha de ser parte integral de la política económica para mejorar la calidad de vida. Y yo creo que ése fue un grave problema que tuvo América Latina durante los años noventa, cuando los países que hicieron reformas económicas utilizaron la política social como manera de compensar a la población por las cosas malas que se le estaban haciendo con la política económica. Esto supone un cambio de mentalidad importante.

Uno de los mensajes del libro es que hay que ser integral; no sólo la política social respecto al interior de diferentes políticas sociales, sino también esa política social con el resto de las políticas públicas. Obviamente, el contexto político y del país es muy importante.

Por lo tanto, digamos que hay posibles soluciones. Por ejemplo, obviamente, las políticas sociales más descentralizadas tienen más efecto porque llegan más a las poblaciones que las necesitan y podemos saber mejor sus demandas. La descentralización de la política social es muy relevante. Darle poder al que recibe la política a través de su participación en fondos de inversión social, la participación comunitaria, es fundamental. Alinear estos incentivos, tratar de usar la política social para que la gente haga cosas buenas, es muy efectivo. Por ejemplo, están este tipo de programas que dan incentivos a la gente para construir su casa o para que los niños vayan a la escuela o las madres den nutrición. Consiguen dos cosas: mejorar la

calidad de vida al dar la transferencia y al mismo tiempo darle una posibilidad a largo plazo a la familia de salir de la trampa de la pobreza.

Una de las características claves de la política social es que los organismos que la implementan en América Latina son los más débiles y con menos capacidad para esta tarea. Y eso pasa porque no tienen sistemas de información y evaluación. En las cifras económicas siempre tenemos el PIB, el empleo, la producción, etc.; pero es raro que se tengan buenos sistemas de información de mapas de pobreza y de herramientas que son importantísimas para poder llevar esto a cabo.

El tipo de interrelación que hay entre políticas debe estar coordinado. Hay países en América Latina que están dando transferencias de efectivo nominales a la población para que aumenten sus ingresos y al mismo tiempo están aumentando la inflación, con políticas económicas equivocadas, al 20%. En términos reales, si esas políticas no están coordinadas, no conseguimos nada. Porque, ¿de qué me sirve darle una transferencia nominal al pobre cuando con la inflación se la voy a licuar? Pensar en este tipo de *trade-off* es importantísimo a la hora de plantearse la política.

Finalmente, algunas conclusiones. La principal es que hay mucho por hacer con lo que tenemos ya. El tema de ganancias de eficiencia en política social es fundamental. Y yo diría que, básicamente, la misión es tratar de orientar a nuestros gobiernos para que intenten mejorar, a través de buenas prácticas, ese tipo de políticas que están hoy en día en pie y que lamentablemente no cumplen con las condiciones.

La integralidad y el tema de incentivos son fundamentales para lograr que la gente no solamente pueda alcanzar su huida de la pobreza, sino que tenga la posibilidad a futuro de poder seguir progresando y obtener mayor movilidad social.

Y, obviamente, considerar las restricciones políticas; no hay una receta única. Cada país tiene sus características diferentes y por eso es muy importante que cada uno haga su crítica de cuáles son las políticas y dónde se pueden hacer este tipo de revisiones.



Oportunidades en América Latina: Hacia una mejor política social

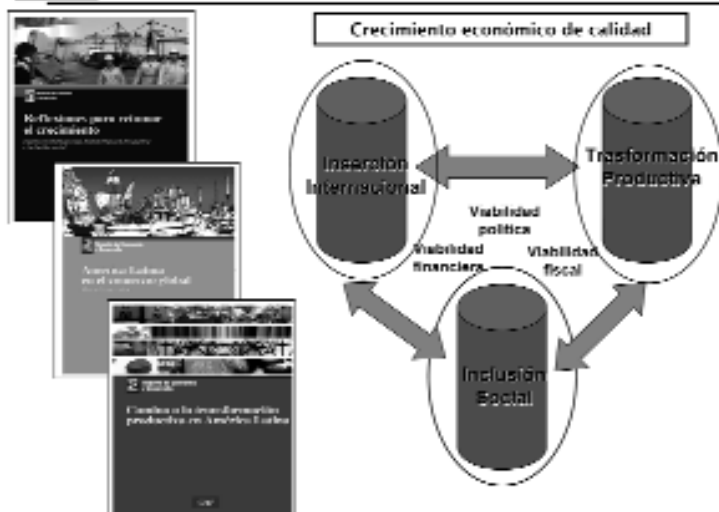
Germán Ríos

Director

Oficina de Políticas Públicas y Competitividad
Corporación Andina de Fomento

Chile, noviembre 2007

CAF Reporte de Economía y Desarrollo 2004-06



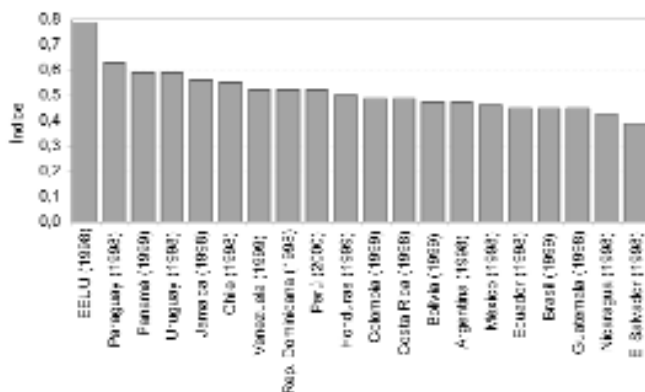


El contexto:

- América Latina ofrece limitadas oportunidades para la movilidad social de la mayoría de la población
- Acceso limitado a servicios básicos de calidad, sistemas de seguridad social inadecuados y mercados laborales ineficientes
- Fragmentación social e insatisfacción popular
- Los temas sociales son los primeros en la agenda de políticas

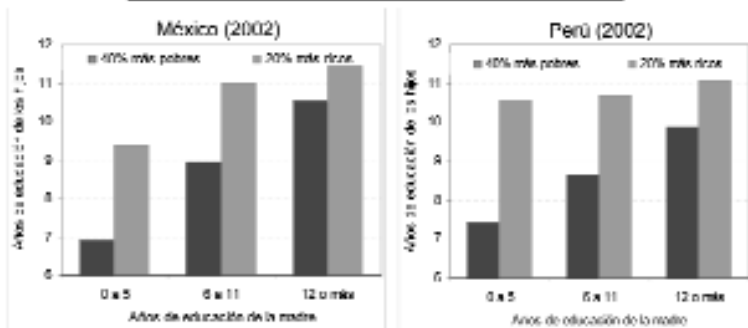
Baja movilidad social en América Latina...

Índice de movilidad educativa intergeneracional, América Latina y EELU (1988-2000)



Fuente: Ministerio de UJ (2007)

Educación en madres e hijos en América Latina (2002)



Fuente: Cálculos propios basados en la encuesta de hogares.

Caracterización de los hogares por quintiles de ingreso familiar per cápita en América Latina (2001-2005)

Características	Cinco de ingreso familiar per cápita					Promedio
	1 (menor)	2	3	4	5 (mayor)	
Matriculación neta primaria (% niños en edad primaria)	0.95	0.96	0.97	0.98	0.99	0.97
Matriculación neta secundaria (% niños en edad secundaria)	0.40	0.54	0.64	0.73	0.87	0.61
Matriculación neta terciaria (% niños en edad terciaria)	0.07	0.07	0.11	0.19	0.43	0.18
Número de personas por habitaciones en el hogar	1.90	1.71	1.43	1.18	0.82	1.34
Miembros del hogar / trabajadores asalariados	3.20	2.20	1.80	1.00	1.45	1.80
Acceso a agua en la propiedad	0.77	0.83	0.87	0.90	0.94	0.87
Acceso a alcantarillado público	0.36	0.45	0.55	0.65	0.78	0.59

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CLELAS (2007)



El gasto público puede ser regresivo

Focalización del gasto público social en América Latina,
índices de cuasi Gini

País	Año	Educación primaria	Educación secundaria	Educación terciaria	Salud	Seguridad social
Argentina	1998	-	-	-	-0,19	0,21
Bolivia	2002	-0,15	0,06	0,44	0,23	0,28
Brazil	1997	-0,19	0,13	0,88	0,04	0,40
Chile	2003	-	-	-	-0,19	-
Colombia	2003	-0,32	-0,16	0,40	0,55	0,68
Costa Rica	2000	-0,22	-0,01	0,43	-0,18	0,22
Ecuador	1999	-0,28	-0,02	0,38	-0,08	0,40
El Salvador	2002	-0,18	0,06	-	-0,13	-
Guatemala	2000	-0,10	0,30	0,89	0,08	0,66
Honduras	1998	-	-	-	-0,18	-
Jamaica	1997	-0,24	0,14	-	-	-
México	2002	-0,21	0,09	0,46	0,08	0,38
Nicaragua	1998	-	-	-	-0,02	-
Paraguay	1998	-0,23	0,07	0,53	-	-
Perú	2000	-	-	-	0,14	0,11
Rep. Dominicana	1998	-0,17	0,04	0,38	-	-
Uruguay	1998	-	-	-	-0,47	0,05

Fuente: CEPAL (2008)



Este libro se enfoca en la generación de oportunidades que faciliten la movilidad social de largo plazo.

Reconoce que existen otros temas importantes (cohesión social, participación, discriminación, etc.), que van más allá de su alcance.



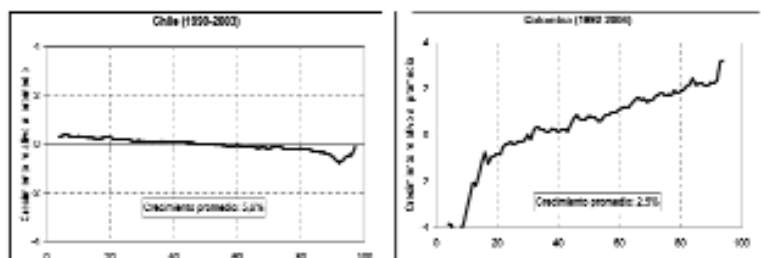
Opciones de políticas para la generación de oportunidades

- Políticas pro-crecimiento



El crecimiento tiene que ser mayor, sostenido y pro-pobres

Curvas relativas de incidencia del crecimiento, por quintiles



Fuente: Céspedes et al. (2007)



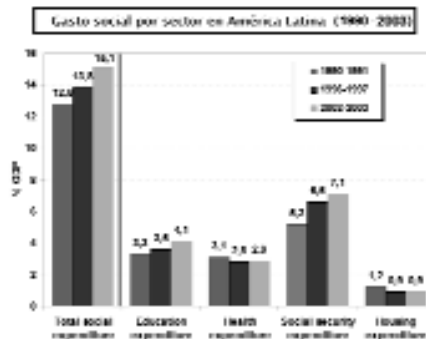
Opciones de políticas para la generación de oportunidades

- Políticas pro-crecimiento
- Más recursos dirigidos a objetivos sociales



¿ Más recursos públicos?

- Los fondos públicos dirigidos a políticas sociales han aumentado pero siguen siendo menores que en los países desarrollados
- El gasto social ha sido relativamente protegido con respecto a otros rubros en el presupuesto, pero sigue siendo pro-cíclico (al igual que el gasto total)
- No todos los países tienen la capacidad para incrementar sus recursos dirigidos al gasto social



Fuente: ECLAC (2006)



Opciones de políticas para la generación de oportunidades

- Políticas pro-crecimiento
- Más recursos dirigidos a objetivos sociales
- Intervenciones públicas más eficientes



Ilustraciones de ineficiencia

- Compatibilidad de los incentivos del beneficiario
 - Vaso de leche (Perú)
- Captura
 - Jefas y jefes de hogar (Argentina)
- Objetivos imprecisos
 - Bono Solidario/Bono de desarrollo (Ecuador)
- Objetivos del proveedor desalineados y falta de responsabilidad
 - PROBECAT/BECATE (México)
- Cálculos de gastos inadecuados

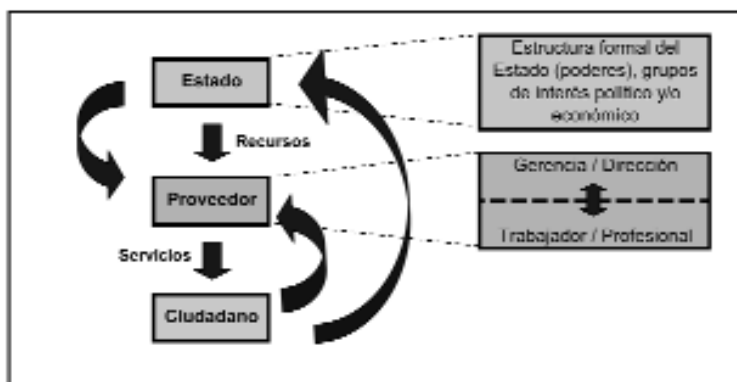


Incrementando la calidad de las intervenciones

- Es necesario considerar cuidadosamente los incentivos de oferta y demanda
- La mayoría de los problemas de provisión de las políticas públicas pueden ser analizados utilizando un enfoque de agencia



Relaciones de provisión y responsabilidad en las políticas sociales





Propuestas para mejorar la eficiencia

- Es necesario considerar cuidadosamente los incentivos entre oferta y demanda
- La mayoría de los problemas de provisión de las políticas públicas pueden ser analizados utilizando un enfoque de agencia
- Dado que las políticas sociales tienen objetivos muy relacionados, y a menudo comparten una población objetivo común, la integralidad es deseable
- Las políticas sociales y económicas deben ser consideradas en conjunto, dado que pueden tener importantes efectos sobre la efectividad de cada una
- Las intervenciones de política deberían considerar el contexto político- económico



Posibles soluciones

- Información local (ej. descentralización)
- Empoderamiento del beneficiario (ej. Fondos de inversión social, participación de la comunidad)
- Alineación de los incentivos del beneficiario (ej. transferencias de efectivo condicionales)
- Incentivos a los proveedores (ej. Pago por desempeño)
- Sistemas de información y evaluación
- Interrelaciones (diseños de políticas, cuellos de botellas de la oferta)



Contenido del libro

1. Estrategias para la generación de oportunidades en América Latina
2. Integralidad y eficiencia para una mejor política social
3. Educación para la movilidad social
4. Desafíos para mejorar las condiciones de salud
5. Empleo para una mejor calidad de vida
6. Agua y saneamiento de calidad
7. Activos para la movilidad social: crédito, tierra y vivienda
8. El reto de la cobertura del sistema de pensiones
9. Gestión fiscal y política social



Conclusiones

- **Amplio espacio para las ganancias de eficiencia en las intervenciones sociales para mejorar las oportunidades para todos**
- **Las intervenciones sociales deben ser vistas como una parte integral de las políticas públicas**
- **La política social debería identificar y considerar los incentivos de todos los participantes para inducir comportamientos que sean consistentes con las metas sociales**
- **Considerar cuidadosamente las restricciones políticas que podrían influenciar las políticas sociales**
- **No existe una receta única de política aplicable a todos los países**

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Para el siguiente grupo de Europa y América Latina tenemos primero a Gabriel Elorriaga, secretario de Comunicación del PP en España. Y luego hablará Mónica González, periodista independiente que ganó el año anterior el premio CEMEX Fundación Nuevo Periodismo.

GABRIEL ELORRIAGA

Secretario ejecutivo de Comunicación del PP, España

Quiero emplear al menos los primeros segundos para hacer una referencia a las sesiones anteriores. Yo creo que la sesión de hoy enlaza muy bien con la del lunes, el primer día; pero también ayer, en el día más dedicado al periodismo y a los medios de comunicación, pudimos escuchar intervenciones muy interesantes. Yo no me quedaría tranquilo si no empezase haciendo mención expresa a la intervención de ayer de Elides Rojas y a la narración que desde un medio de comunicación tan importante como *El Universal* de Caracas nos hizo de la triste situación de la libertad de prensa y de los medios de comunicación en Venezuela. Creo que en una reunión de este ámbito es importante dejar testimonio de la importancia de la intervención que ayer escuchamos, de la crudeza de la situación que se está viviendo y de la necesidad de un cierto respaldo común internacional de todos a los que allí están librando una dura batalla por la libertad, que en última instancia es la libertad de todos.

Dicho esto, trataré de no reiterarme con lo que se ha venido diciendo hasta ahora, y sobre todo con lo que se dijo el lunes; creo que resultará bastante coherente. Y empiezo anticipando directamente la conclusión.

Desde mi punto de vista, la dificultad o el problema básico en América Latina (en fin, sabiendo que toda generalización es siempre difícil y errónea) es cómo conseguir simultáneamente crecimiento económico y mejora de la movilidad social. Crecimiento y movilidad social antes que creci-

miento y lucha contra la desigualdad. Me parece que el aspecto de desigualdad a veces confunde un poco el diagnóstico y las recetas. Son necesarios el crecimiento y un incremento de la movilidad social; y todo ello llevará probablemente a una mejora de la igualdad de renta entre los ciudadanos.

Desde mi punto de vista, ambas cosas exigen y nos orientan hacia una misma prioridad en este momento: la educación, el gasto público; la eficiencia del gasto público educativo como clave para el crecimiento sostenible del conjunto de las economías latinoamericanas y para la mejora de la movilidad social entre sus ciudadanos, que, insisto, creo que deberían ser las prioridades.

Me parece que, comparando la situación de los distintos países de América Latina, que es notablemente diferente, con otros países que tienen tasas de crecimiento similares, es relativamente fácil ver dónde están las debilidades y las fortalezas de los modelos, y por lo tanto dónde se ubican las líneas de trabajo y de progreso que se pueden apuntar.

América Latina es un conjunto de países que ha tenido una evolución desigual y compleja a lo largo de todo el siglo xx. Siendo muy difícil la generalización, es evidente que hasta los años cincuenta prácticamente fue una región en claro camino de prosperidad, que atraía inmigración de otros continentes (atrajo muchísima inmigración europea y también asiática). Tuvo un crecimiento económico sostenido que se extendió a lo largo de muchos años y vivió un aumento muy notable de la población, no sólo en la primera parte del siglo xx, sino a lo largo de todo el siglo (en 1900 en Latinoamérica apenas había 60 millones de personas en el conjunto de los países; a finales del año 2000 superaban ampliamente los 500 millones). Pero quizás, más que el dato absoluto, en términos relativos América Latina pasó de representar el 4% de la población mundial a casi el 9%-10% a finales de siglo; es decir, es un continente en expansión también en términos demográficos.

Sin embargo, algo falló que llevó a la crisis generalizada al continente a mitad de siglo. Evidentemente, falló aquello de lo que ahora estamos hablando: las condiciones necesarias para crear estándares mínimos de bienestar, que dificultaron enormemente consensos sociales básicos y, desde mi punto de vista, impidieron una alternancia política ordenada a lo largo del tiempo. Ése es el origen de las grandes convulsiones sociales que aquí se vivieron y ése fue el pretexto para la propagación de movimientos revolucionarios, de golpes militares y de regímenes autoritarios de todo tipo a lo largo del continente.

Este asunto que ahora estamos analizando, el de la desigualdad, el de la pobreza, el de la falta de una sólida base social en el modelo de crecimiento de América Latina, probablemente estaba ya en el germen del fracaso de la primera parte del siglo xx y, posiblemente, si no somos capaces de solucionarlo ahora, esté también o pueda ser un elemento de fracaso de esta fase que se está viviendo de crecimiento.

La última etapa del siglo xx de América Latina está llena de claroscuros. Es verdad que ha habido tasas de crecimiento relativamente importantes, una de las más altas en términos comparados; se han dado crecimientos ligeros de la renta per cápita y han bajado levemente los índices de pobreza. Pero es evidente —yo creo que todos estamos de acuerdo— que quizá la lentitud de todo este proceso es lo que causa desesperación. Los ritmos de crecimiento, de eliminación de la pobreza y de reducción de la desigualdad son excesivamente lentos para consolidar sendas de crecimiento con estabilidad política, absolutamente necesaria.

Hay un crecimiento menor del esperado. Existe una desigualdad crónica enquistada. Hay unas clases medias insuficientes en el conjunto de América Latina. Hay manifestaciones absolutamente anormales en términos internacionales de violencia y de corrupción en todos los ámbitos, es decir, es probablemente el área del mundo con mayores índices de violencia y de corrupción. Y, evidentemente, hay una fatiga con los procesos de reforma, que no siempre han llevado a donde se quería.

Ese agotamiento, ese fracaso, está —creo yo— en la base del resurgir de un populismo nacionalista enormemente victimista, antiimperialista, clásico, que vuelve a muchos de los vicios que llevaron al fracaso del continente hace ya algunas décadas. Y eso sitúa, sin duda, a América Latina ante una encrucijada.

Los factores clave —se ha dicho ya, se dijo el primer día muy bien— para poder reconducir esta situación y llevar a buen término o aprovechar al máximo la etapa de prosperidad que a nivel global se está viviendo son bien conocidos y nadie los pone en cuestión. Se necesita estabilidad institucional, respeto a la propiedad privada, libertad económica; pero sobre todo se necesita mucha más educación y mucho más capital humano, entendiendo por capital humano no sólo la formación individual de cada una de las personas, sino también aspectos de tipo sanitario que mejoran su calidad de vida en todos los sentidos. Ésos son los motores de la prosperidad. Y probablemente donde más carencias tenemos es en el área de educación y de formación de capital humano.

Hay una idea que se repite mucho y que yo creo que conduce continuamente al error, que es la hipervaloración de los recursos naturales como motor del crecimiento y del bienestar de las sociedades. Esto es una falsedad. Es decir, los recursos naturales tienen una importancia bastante limitada en el bienestar de las naciones. Y a la vista está, insisto, tanto en términos internacionales como internos. Chile probablemente no es el país que tiene más recursos naturales de América Latina y sin embargo es evidente que tiene los niveles de prosperidad mayores; y países dentro del continente con enormes recursos naturales, sin embargo, no prosperan. Pero a nivel internacional ocurre lo mismo: Japón es un país sin recursos naturales y unos niveles de prosperidad enormes y sin embargo, África está llena de países riquísimos en recursos naturales y de una pobreza extrema. Luego no es en los recursos naturales donde está la clave de la prosperidad sino, insisto, en la libertad institucional, en la libertad econó-

mica, en el respeto a la propiedad privada y en unos buenos mecanismos de formación.

A partir de ahí, ¿qué es lo que hay que hacer? Pues, bueno, básicamente luchar por incrementar la movilidad social y fortalecer a las clases medias. Y todo eso requiere poner mucho énfasis en la educación.

¿Qué pasa con la educación? También aquí se da una paradoja. América Latina históricamente ha sido un área dentro del mundo con niveles de educación enormemente elevados, incluso con centros de educación superior de enorme excelencia y de referencia internacional; tiene personajes muy destacados no sólo desde el punto de vista de la creatividad o de la calidad artística, que podría tener otra base u otras razones, sino incluso de la creación científica o de la aportación científico-social en todos los sentidos.

La educación, fundamental en todo este proceso, tiene, a pesar de su larga tradición histórica en América Latina, unos componentes y unas claves muy similares a las del resto del mundo occidental; sin embargo, ha perdido sus niveles de excelencia a lo largo del siglo xx de forma muy clara.

Faltan, sin duda, recursos públicos. Pero como se apuntaba ahora en la presentación anterior, yo estoy de acuerdo en que no sólo es un problema de volumen de recursos públicos dedicados a la educación, es también un conflicto de ineficacia grave en la administración de esos recursos dedicados a la educación.

Toda generalización lleva al error, pero en fin, hablamos del conjunto. En América Latina hay un problema de capacitación del profesorado; hay problemas en las metodologías educativas utilizadas; y existe, sin duda, y quizá sea lo más grave, un bajo nivel de exigencia en el conjunto de los sistemas educativos que ha llevado a una bajada en los resultados.

¿Qué se puede hacer? Aparte de dedicar los recursos públicos necesarios, y eso sin duda está también relacionado con la existencia de administraciones públicas eficaces, de Estados de derecho fuertes, con administraciones tributarias capaces de recaudar los ingresos suficientes, hace falta

introducir mayores incentivos al esfuerzo, a la exigencia. Además, hay que lograr que haya factores de recompensa social para aquellos que consiguen obtener del sistema educativo la formación necesaria para poder aportar retornos a la sociedad que se los ha ofrecido.

Es necesario, por lo tanto, trabajar para que haya normas más claras, eficaces y justas en los sistemas educativos del conjunto de estos países; hay que ir hacia modelos educativos compartidos, consensuados, que no estén sometidos a la alternancia política constante y que por lo tanto permitan hacer programación educativa a medio y largo plazo. Hacen falta planes de estudio mucho más actualizados; hace falta dar cabida reciente a la iniciativa privada en el mundo educativo en muchos países; y desde luego, hace falta hacer mucho mayor esfuerzo del que se ha realizado hasta ahora para introducir la enseñanza del idioma inglés en el sistema educativo. Nosotros —digo nosotros porque aquí ya no sólo es América Latina, somos el conjunto de los países iberoamericanos— tenemos la enorme ventaja de desenvolvernos con enorme facilidad en una comunidad en la que compartimos un idioma y eso nos genera un área geográfica, y un área económica también, enormemente cómoda. Pero también es evidente que en el mundo globalizado en el que nos integramos la ignorancia del inglés supone una barrera enorme al crecimiento.

Yo, por lo tanto —con esto concluyo—, sólo quiero dejar testimonio de que, desde mi punto de vista, partiendo del hecho de que los intolerables niveles de pobreza de América Latina y las barreras a la movilidad que existen son probablemente el mayor déficit que en este momento tiene este continente —que es el que con más probabilidad podría hacer fracasar una etapa de prosperidad y de crecimiento económico que se está avicinando en todo el mundo—, creo que la clave, sin duda, es centrarnos en los sistemas educativos, tanto desde el punto de vista de asignación de recursos públicos hacia esa prioridad como de mejora del gasto público, de las políticas públicas educativas, para que puedan tener éxito en el medio y largo plazo.

MÓNICA GONZÁLEZ

Periodista independiente, Chile

Para empezar, quiero decir que yo estoy aquí como periodista. Evidentemente, he tenido que estudiar y entender la mayoría de las ciencias sociales y económicas que hoy día son la regla de la agenda pública, pero yo hablo como periodista, que es mi esencia. Y quisiera empezar discrepando con José Juan Ruiz. Aparece en *Latercera* una entrevista de Francisco Luzón, máximo ejecutivo del Santander en América Latina, que dice que «En los últimos ocho años nunca he visto a los chilenos optimistas, y eso es bueno». Esto contradice lo que él planteó en su ponencia, el optimismo.

Esto me ha permitido dar un giro a lo que yo pensaba decir hoy día. Porque me da la posibilidad de centrarme exactamente en el tema. ¿Qué pasa con el periodismo y con los costes de la equidad? Y es que tengo la impresión y casi la certeza de que la paulatina y creciente concentración de propiedad de los medios de comunicación ha llegado a una uniformidad que tiene mucho que ver con lo que está planteado aquí. El informe dice que un 48,1% de los ciudadanos prefiere el crecimiento a la democracia. Eso creo que tiene que ver con un periodismo que nada está ayudando al desarrollo democrático, y menos a darle rostro a la equidad y a los peligros que conlleva el no corregirse.

Es más, creo que fomentamos errores muy importantes que se están cometiendo en nuestras sociedades. El primero un lamento borincano de izquierda que le echa todas las culpas de lo ocurrido al modelo y al sistema de economía social de mercado. Son dos lamentos borincanos, permanentes en todas las reuniones, en todas las conferencias. La culpa es del modelo social de mercado, toda la culpa. Es calcado a lo que ocurría en los años sesenta (y yo soy hija de esa generación), cuando le echábamos la culpa de todos nuestros males y nuestros errores al imperialismo. Ahora es el modelo del libre mercado. No pensamos en la cantidad de errores que cometemos

nosotros mismos, en lo que podemos modificar para empezar a producir un cambio en la sociedad.

Si estamos aquí hoy día y se producen este tipo de reuniones es por una sola razón: porque de distintos puntos de la sociedad, de los grupos económicos, políticos, sociales, empieza a surgir un creciente temor a lo que va a ocurrir cuando el estallido social comience a desatarse y a generalizarse. Ése es el principal coste de la inequidad.

Todos sabemos hoy día que lo que ocurrió hace muchos años atrás con el famoso «bogotazo», cuando la ciudad entera estalló y se incendió y murió Jorge Eliécer Gaitán, el líder liberal más importante que era, seguro, un futuro presidente en Colombia. Ése «bogotazo», al igual que en las novelas, que en la ficción, en la historia nuestra se volverá a repetir. Así como las dictaduras hoy día no son un peligro porque a ningún militar le rentaría hacer un golpe de Estado y porque a los grupos económicos, a las derechas, no les renta tampoco traer a los militares para controlar un estallido social, quiero decir que actualmente estamos en una nueva encrucijada —ahí voy al otro lamento borincano que me preocupa mucho más todavía, porque es el importante y tiene influencia— en la que todo se reduce a cifras, cifras, cifras, cifras y cifras. La inequidad no tiene rostro. La inequidad no conmueve, no remueve.

A lo mejor les puede sonar trasnochado, pero yo estoy segura de que no: yo me acuerdo de la guerra de Vietnam, de cuando empezaron a hacer 150.000, 200.000, 100.000 bombas y a nadie le importó. En cambio, la foto de esos niños en la batalla de Trang Bang no se nos puede olvidar. Venían escapando del napalm.

Es decir, ahí está el problema. Yo escuchaba su intervención y me impresionaba que usted hablara de condiciones: estabilidad, respeto a la propiedad privada, desarrollo, educación. ¿Dónde está la calidad de vida de los ciudadanos? ¿Dónde está el derecho al amor de los seres humanos que habitan una ciudad? ¿Dónde está el derecho al amor de los ciudadanos

que habitan en esas casuchas, donde sólo hay derecho a montarse y el lujo asiático es hacer el amor? ¿No es ése un factor de explosión social? Alguien podrá estar disgustado con lo que estoy diciendo. Creo que se va a disgustar más con lo que voy a decir ahora.

Hoy día en Chile hay conmoción. En una familia de padre, madre y cuatro niños se descubrió que los hermanos y el papá violaban a las niñas. ¡Qué horror, qué degenerados! Hay en diversos medios distintas versiones de cómo lo hacían; una morbosidad que es común de los medios hoy día: vende. Vende violarse en la familia; vende. ¡Vendamos medios, llamemos al dinero! Pero ¿cuál es el problema de esa familia? ¿Quién se va a ocupar del verdadero trasfondo que está detrás de aquello? Una mujer postrada que no trabaja, que no tiene asistencia médica y que, por lo tanto, hace mucho tiempo que está imposibilitada de ser mujer, mamá y amante. Un hombre que deviene alcohólico y niños que salen a mendigar para sostenerse. ¿No es ése el parámetro común de muchos lugares de la pobreza y de la inequidad?

Para tapiar esa inequidad, ¿qué es lo que estamos construyendo? El chiste de José Juan Ruiz. Lo mismo que quería Bush poner en la frontera con México: la muralla china. En todas partes estamos construyendo murallas. No veamos esta suciedad, este mal olor, estos rostros desdentados, estas caras que me dan susto. Quiero una peruana limpiecita para que haga aseo en mi casa, pero no quiero saber cómo viven sus hijos, a los cuales manda todos los meses el dinero que yo le pago. Eso es simplemente otro fenómeno de los desaparecidos de ayer. Vamos cambiando de ciclo pero al mismo ritmo.

Estoy convencida de que hoy día los grandes desaparecidos son los rostros de los pobres. Si no nos ocupamos de verdad de que tengan rostro, no van a tener participación. Y tener rostro es darles dignidad, no ponerles un micrófono en la pantalla para que lloren cuando son violados, asfixiados, porque los pobres no tienen dignidad. Y entonces abusamos de ellos como periodistas. Pero ¿quién sanciona esa falta a la ética?

Vuelvo al tema del autoanálisis de las faltas que cometemos. Porque en el hecho de que el 48,1% de la sociedad prefiera el crecimiento a la democracia hay un problema que no es menor: esa gente no tiene calidad de vida, no le importa la calidad de vida; está cautiva, ¿cautiva de qué? De esta máquina que nosotros hemos armado y no sólo los grupos económicos; toda la sociedad la ha armado para que nos quedemos quietos. Somos el continente más desigual, pero hoy día tenemos crecimiento. Dale con el crecimiento, con las cifras de crecimiento. Pero es que no se está repartiendo. La política se llama hoy día contención; contengamos. La clave está en que es mejor o más político quien contiene mejor la explosión social.

En Chile, por ejemplo, nosotros somos los reyes del *retail*. Los chilenos están muy endeudados. Todas las empresas de *retail* son las más exitosas. Los diarios, la televisión y las radios dan cuenta de este éxito. Sin embargo, debo decirles que ese mismo *retail*, que hoy día se exporta a los países de América Latina, son las empresas que impiden que los trabajadores negocien por rubros; las mismas que se dividen en varias sociedades para escapar a los derechos laborales de salas-cuna, salarios mínimos y negociaciones colectivas.

Discúlpenme, pero la inequidad tiene una manera concreta de empezar a corregirse. Parte por cómo nosotros equilibramos la balanza entre desarrollo y democracia, entre cifras y rostros, entre desarrollo y participación. No hablo del trasnochado sindicalismo; hablo de la participación y el legítimo derecho de los ciudadanos a defenderse; del derecho a silla; de que no coman sus colaciones en el suelo. Pero de eso ¿quién habla? Así como tampoco hoy día se habla, jamás, del derecho al amor de los seres humanos; y ese derecho al amor, posiblemente en Chile, como en muchos países de América Latina, asfixiado, hace que en las calles se mastique mierda, que la gente no pueda desarrollarse, que no pueda participar, que acumulemos resentimiento.

El peligro es la explosión social, pero no solamente se combate con derecho y respeto a la propiedad; o con estabilidad y cifras de crecimiento.

Se combate con ciudadanos que se sienten parte de sus ciudades, parte de una sociedad, y que tienen derecho al amor y a la defensa de sus derechos.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Muchas gracias Mónica. Recordaba que en mi época de inicio del trabajo de periodismo investigativo teníamos en la oficina de la unidad una frase que quizás alguien le preguntó alguna vez al maestro Albert Camus sobre cómo justificaba el hecho de ser periodista o por qué lo justificaba; y la frase decía: «Y nuestra única justificación, si es que hay alguna, es hablar mientras podamos en nombre de los que no pueden».

Continúa con el uso de la palabra Carlos Resa. Carlos es consultor de la Oficina de las Naciones Unidas sobre drogas y delincuencia en España.

CARLOS RESA

Consultor de la Oficina de Naciones Unidas sobre Drogas y Delincuencia, España

El título de la conferencia es «Causas y efectos de la desigualdad en América Latina» y yo voy a tratar de hablar de uno de esos efectos, probablemente el más preocupante.

Mónica dice que el peligro de la desigualdad está en un estallido social. La Historia nos demuestra que no. La desigualdad casi nunca ha sido caldo de cultivo de un estallido social. Durante el siglo xx la probabilidad de un golpe de Estado dado desde las élites fue mil veces mayor que la de una revolución popular hecha desde las bases. Por lo tanto, la desigualdad no suele ser un problema para el estallido social; no suele ser, lo cual no quiere decir que en algunas ocasiones, muy pocas, esto ocurra.

Lo que sí ocurre es que la pobreza es el sospechoso habitual para uno de los temas que sí genera una gran preocupación entre los ciudadanos en todas las latitudes: la delincuencia. En principio, las personas tienden a

aclimatarse y a vivir más o menos razonablemente bien o mal dentro de sus características económicas. Lo que les produce mayor ansiedad es la incertidumbre de la delincuencia. Al fin y al cabo, la pobreza o la riqueza tienden a ser cosas ciertas y que uno espera que se prolonguen en el futuro. La delincuencia introduce un elemento de incertidumbre en sus vidas que en cierta medida genera ansiedad.

Con respecto a las causas y efectos de la inequidad —y en esto hay una cierta uniformidad que es bastante poco habitual en la ciencia económica y en las ciencias sociales—, todas las teorías económicas tienden a asociar pobreza o desigualdad con delincuencia. En principio teorías económicas de todo tipo, pero en este caso me refería sobre todo a las de *rational choice*, que asumen que la desigualdad acrecienta el diferencial entre rentas lícitas e ilícitas y que son sustitutivas netas. Por lo tanto, si uno es pobre no tiene acceso a rentas legales y va a dedicarse a delinquir. Ésta es una idea muy, digamos, neoclásica, neoliberal. Por lo tanto, en la medida en que podamos acrecentar las posibilidades de rentas lícitas, disminuirá la probabilidad de que los individuos se lancen a delinquir a las calles.

En la mayor parte de las teorías sociológicas, por el propio inicio de todos los estudios con respecto al crimen, la pobreza es considerada la principal causa de la delincuencia. Es decir, se asocia con carencias de capital social, de oportunidades para la movilidad social ascendente, con frustración personal y con desorganización social.

Por lo tanto, en ambos casos se asume, desde el punto de vista teórico, que la desigualdad o la pobreza en general es una causa de delincuencia.

Y en la vertiente histórica, la delincuencia ha sido siempre cosa de pobres. Es decir, uno puede tomar un terreno y si es rico, lo hará con la ayuda del Estado, más o menos, o como una apropiación. Pero si eres pobre, entonces estás cometiendo un delito e irás a la cárcel. El acceso a la definición y a la aplicación de la ley ha estado masivamente restringido a

las clases altas. Por lo tanto, a lo largo de la Historia delinquir ha sido una cuestión de pobres; los ricos no delinquen, sino que en todo caso conspiran, que es otra cosa un poco distinta.

Si hablamos de la desigualdad en términos de renta y vemos que es muy grande en América Latina, es aún mayor en términos de tasas de homicidio. ¿Por qué utilizaré las tasas de homicidio como equivalente de los niveles de delincuencia de los países? Fundamentalmente porque es más homogénea y porque la otra parte, que son los delitos registrados o encuestados, tiende a tener fallos, y sobre todo es difícil tener una perspectiva comparada.

Entre los primeros países con mayores tasas de homicidios del mundo están básicamente todos los latinoamericanos y algunos de África y Rusia. Es decir, si los campeones de la desigualdad en el mundo son los países latinoamericanos, también lo son de la delincuencia, al menos considerada en términos de probabilidad de morir en las calles.

En la Unión Europea las probabilidades de morir en la calle son menores.

Uno puede considerar que en principio desigualdad —mayor en América Latina— está unida a mayores tasas de homicidios; y en la Unión Europea, que es el continente más equitativo del mundo, resulta que las tasas de homicidio son más bajas. Pero existen multitud de países, sobre todo los países árabes y los asiáticos, donde altos niveles de desigualdad están asociados con muy bajos niveles de violencia y de homicidios. Por lo tanto, algunas características, al menos culturales, tienen mayor influencia sobre la probabilidad de delinquir o de asesinar que la renta.

Puede existir una correlación negativa entre tasas de homicidios y renta per cápita en el mundo. Es decir, a mayor renta per cápita disminuye la probabilidad de que uno sea asesinado. En el caso de la Unión Europea se da la misma situación: a mayor renta per cápita, menores tasas de homicidios. Y si se eliminan tres elementos, que son los países bálticos, donde las tasas de homicidios son muy altas, el ajuste entre estas dos variables es bastante bueno.

En América Latina la situación es más desigual. Venezuela y Colombia son los países que tienen mayores tasas de homicidios y estarían en la parte más baja en términos de renta. Las tasas de homicidios en México son razonablemente bajas para lo que es la región. Argentina y Chile, Uruguay, todo lo que es el Cono Sur, estarían entre los que tienen menores tasas de homicidios.

Pero desde el punto de vista de la relación, o al menos correlación, más o menos puede afirmarse que existe una correlación entre renta per cápita y tasas de homicidios. Es decir, a mayores niveles de renta de los individuos, menores los homicidios.

Con respecto a la desigualdad interna en cada uno de los países, la relación es la contraria. A mayor desigualdad interna en un país, mayores tasas de homicidios. Con lo cual estaríamos refrendando, al menos en parte, la idea de que si los países son más desiguales, las personas tienden a delinquir con mayor frecuencia.

En el caso de la Unión Europea, los países más desiguales tienden a ser también los que tienen mayores tasas de homicidios. Sin embargo, si eliminamos los casos de los países bálticos, la relación es la contraria; es decir, menores índices de desigualdad estarían asociados a mayores tasas de homicidios. La desigualdad está medida en el índice de Gini, que es el índice habitual que se utiliza para estas cosas. La desigualdad también está en América Latina unida a mayores tasas de homicidios, aunque la relación es muy plana; no es una gran relación.

Desde el punto de vista histórico la relación entre desigualdad y homicidios o delincuencia en general es bastante volátil. En todo el periodo que va desde los años cincuenta hasta los años setenta, se produce una gran reducción de la desigualdad, tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. Sin embargo, coincide con un crecimiento en las tasas de homicidios tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido. Por otra parte, todo el periodo a partir de los años noventa, donde aumenta la desigualdad en ambos países, está asociado en Estados Unidos con

una reducción de la tasa de homicidios y con un aumento en el Reino Unido.

En el caso de América Latina la relación es histórica, aunque las cifras llegan mucho menos; es bastante peculiar. Es decir, en Colombia, donde ha aumentado ligeramente la desigualdad en los últimos quince años, la tasa de homicidios se ha reducido a la mitad. En Argentina, que es donde más ha aumentado la desigualdad de todo el continente, la tasa de homicidios se ha duplicado. En Venezuela, donde ha crecido ligeramente la desigualdad, aunque es uno de los países menos desiguales del continente, se han disparado los niveles de homicidios. Por lo tanto, en términos históricos, si nuestro objetivo es reducir la desigualdad para conseguir disminuir los niveles de delincuencia, la relación puede no ser tan positiva.

La evidencia empírica, en cualquier caso, fuera de estas relaciones o correlaciones, es que la mayor parte de los estudios relacionan positivamente desigualdad de la renta y tasa de homicidios, y también con tasa de delincuencia; sin embargo, la relación causal está lejos de provocar un consenso entre los estudiosos.

Los efectos de los costes económicos de la delincuencia son distintos según los tipos de delitos que contemplemos. Hay delitos que generan valor añadido y que podríamos añadirlos al producto interior bruto. La industria de las drogas es el elemento más evidente. Ahí se genera valor añadido en el sentido de que tú vendes una cosa por un precio que es superior a los *inputs* que has incorporado. La industria de la protección privada, exactamente igual; la prostitución genera valor añadido en términos económicos (dejemos el aspecto ético).

Existen delitos que redistribuyen renta. Quizá lo hagan muy poco eficientemente, porque en el caso más evidente, que es el del robo, tú redistribuyes renta: un delincuente roba una cosa y la vende por un precio muy inferior al valor que tenía previamente, con lo cual ha reducido la riqueza general del país.

Y existen tipos de delitos que son destructivos porque eliminan o disminuyen el capital humano y físico existente en algún lugar.

Habitualmente se oye que «la industria de las drogas es el elemento económico más importante del mundo después de la industria petrolífera». Esto es una falsedad inmensa, que por mucho que se repita no va a conseguir que sea creíble en términos de cálculos que podamos hacer. Es decir, en el lugar donde más aportación económica tiene la industria de las drogas es en toda la región del Caribe y en Colombia, que se supone que es un país afectadísimo por el narcotráfico, los ingresos generados por la exportación de drogas sólo representan el 2,3% del producto interior bruto del país. Obviamente, en Estados Unidos, en la Unión Europea, el porcentaje de ingresos generados por las drogas con respecto al total es mucho menor.

La versión pesimista de cuáles son los efectos del crimen organizado en general es que sobrevalora la moneda y provoca inflación, esto que llamamos cultamente «la enfermedad holandesa»; decanta la inversión hacia sectores no productivos y genera un clima de violencia que inhibe la inversión. El narcotráfico no tiende a matar mucho, en el sentido de que es un delito consensuado donde normalmente para un narcotraficante lo peor que existe para la buena marcha de sus negocios es aparecer como un tipo violento. Lo que sí ha inducido es un aumento de la violencia letal en América Latina a través de la transmisión del *know-how* y de la tecnología para hacer más efectiva la violencia privada, que ya existía previamente.

Una visión optimista de la industria de las drogas y el crimen organizado es que, primero, es una fuente de ingresos por exportaciones, básicamente, como el petróleo. Todos los problemas de que se habla, como la enfermedad holandesa, pueden aplicarse exactamente igual al petróleo en Venezuela.

Para una parte de los sustratos campesinos y urbanos empobrecidos puede ser un alivio de la pobreza, aunque no se han conocido muchos casos de individuos que salgan de pobres gracias a la industria de las drogas.

Y en este sentido es importante la generación de nuevos cauces para la movilidad ascendente en los países, sobre todo en América Latina, donde esa movilidad ascendente legal es muy difícil.

Otro aspecto es los costes asociados a los delitos redistributivos. Aunque los pobres suelen ser muy mayoritarios entre las víctimas y los delincuentes, al fin y al cabo los delincuentes tienden a ser muy vagos, y asaltan a los que están más próximos físicamente. Con lo cual, las grandes víctimas de la delincuencia no son los ricos, que además tienen amplias posibilidades económicas de protegerse, sino los propios pobres. Pero en la medida en que algunos delincuentes tienden a esforzarse un poco más y robar a los ricos, hay un cierto elemento de redistribución ilegal de la renta hacia las clases más desfavorecidas. Por lo tanto, el robo puede que genere muchos problemas, pero en cuanto a la redistribución, sería una especie de Estado de bienestar aplicado por la vía de los hechos.

Trato de analizarlo sin ningún parámetro moral. Además, esto era muy socialista, ¿no?, en el sentido de «si no nos dais las cosas, las tomaremos por nuestra mano», algo así.

En cualquier caso, los efectos negativos son mucho más altos que los redistributivos. Destruyen los vínculos de confianza y la sensación de seguridad, que son inherentes a los intercambios de mercado (nadie hace intercambios de mercado si no tiene cierta seguridad de que no va a ser estafado en el asunto); incitan un incremento leve del gasto en sectores no productivos, en la industria de la seguridad pública y privada (digamos que podrían dedicarse esos recursos públicos a otras cosas).

Y en cuanto a los gastos generales de la delincuencia, básicamente son los costes de oportunidad, de los recursos escasos, los costes de los bienes destruidos, los costes totales y de oportunidad de los recursos dedicados a la protección pública y el coste social de las externalidades negativas de algunos de esos delitos, como el consumo de drogas o la contaminación.

Desigualdad y delincuencia

Carlos Resa Nestares

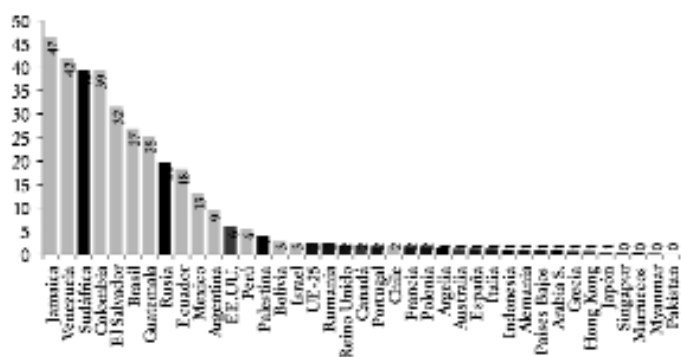
carlos.resa@uam.es

XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación
"Causas y efectos de la inequidad en América Latina"
Santiago de Chile, 5-7 de febrero 2007

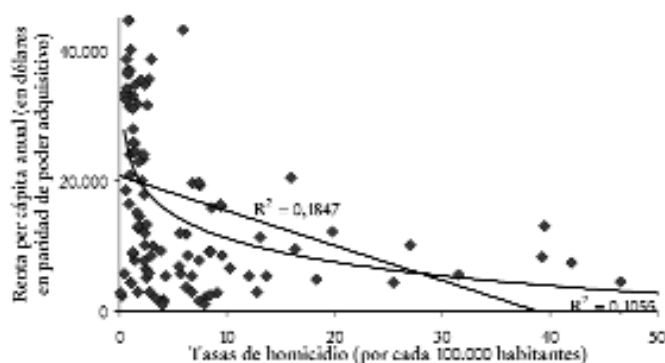
Teorías de la relación causal entre desigualdad y delincuencia

- **Económicas:**
 - La desigualdad acrecienta el diferencial entre rentas ilícitas y lícitas, que son sustitutivas netas, incluso en términos de tiempo.
- **Sociológicas:**
 - La desigualdad se asocia con carencia de capital social, de oportunidades para la movilidad ascendente, con la frustración personal y con la desorganización social.
- **Históricas:**
 - Delinquir siempre ha sido una cosa de pobres. El acceso a la definición y la aplicación de la ley ha estado masivamente restringido a las clases altas.
- **Réplicas:**
 - Incluso para cometer delitos hacen falta recursos físicos y humanos que pueden no estar al alcance de muchos pobres.
 - La desigualdad no se politiza violentamente: los golpes de estado en el siglo XX fueron 1.000 más frecuentes que las revoluciones populares.

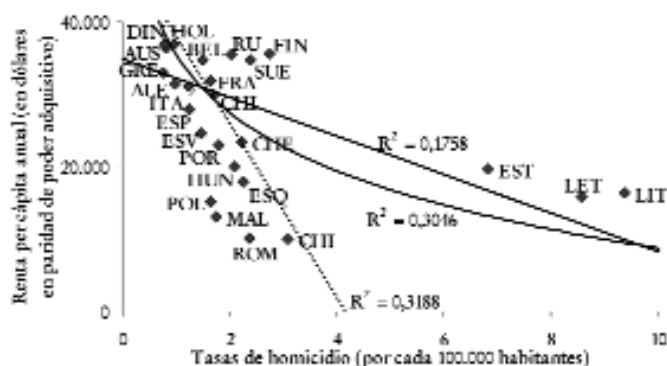
Tasas de homicidio en el mundo (por cada 100.000 habitantes)



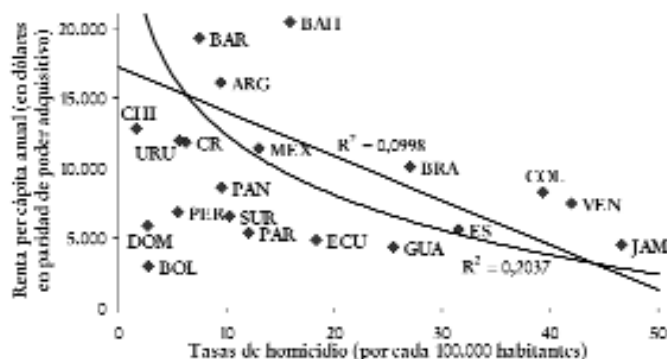
Tasas de homicidio y renta per cápita en el mundo



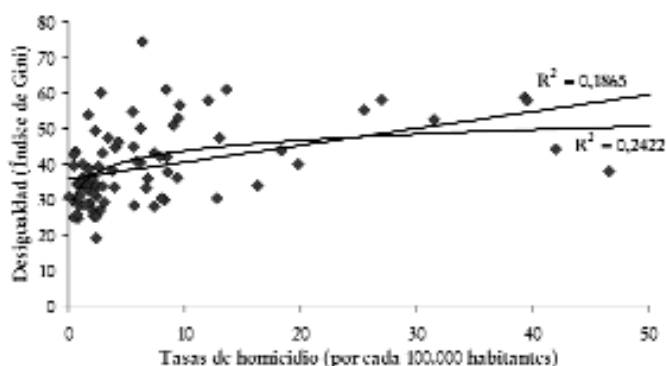
Tasas de homicidio y renta per cápita en la Unión Europea



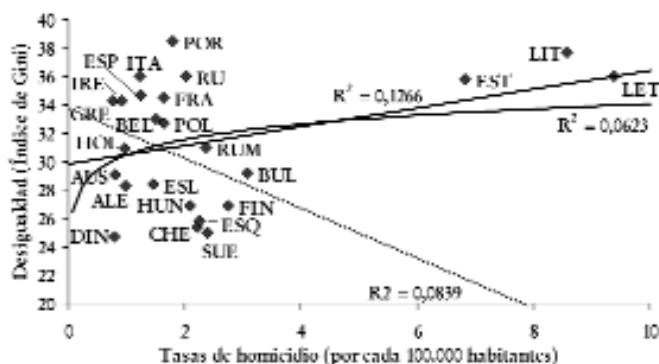
Tasas de homicidio y renta per cápita en América Latina



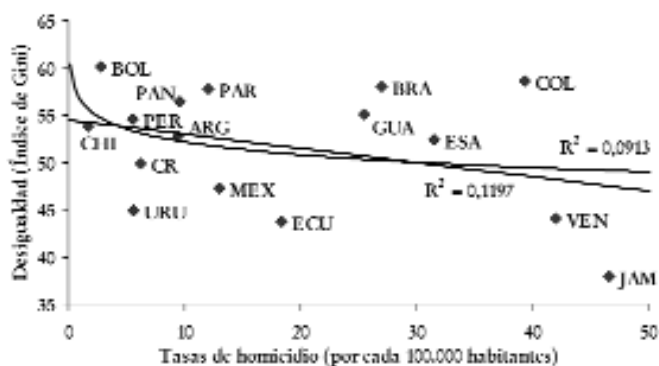
Tasas de homicidio y desigualdad económica en el mundo



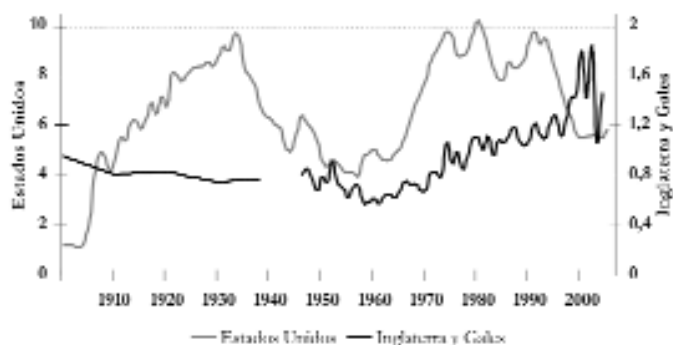
Tasas de homicidio y desigualdad económica en la Unión Europea



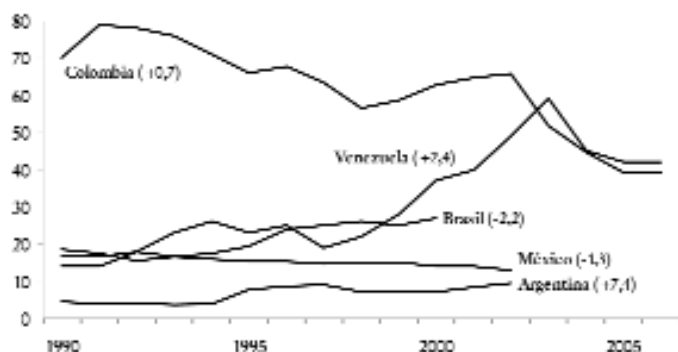
Tasas de homicidio y desigualdad económica en América Latina



Tasa de homicidios en Estados Unidos e Inglaterra, 1900-2006



Tasa de homicidios en países latinoamericanos, 1990-2006



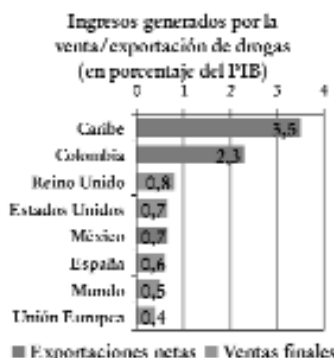
Evidencia empírica

- La gran mayoría de los estudios empíricos analizados relacionan positivamente desigualdad de la renta y tasa de homicidios. También con respecto a la tasa de delincuencia.
- Sin embargo, la relación causal de la desigualdad sobre la renta está lejos de provocar un consenso, aunque es mayoritaria.

Efectos (costes) económicos de la delincuencia

- Generan valor añadido: todos los delitos consensuados.
 - Industria de las drogas.
 - Industria de la protección privada (Mafia).
 - Prostitución.
- Redistribuyen renta: cambian de titular algunos derechos.
 - Robo.
 - Delitos de cuello blanco: fraudes y estafas.
- Destructivos: disminuyen el capital humano o físico.
 - Homicidio.
 - Terrorismo.
 - Violación.
 - Incendios provocados y gamberrismo en general.

Costes-efectos asociados a delitos consensuados: la industria de las drogas



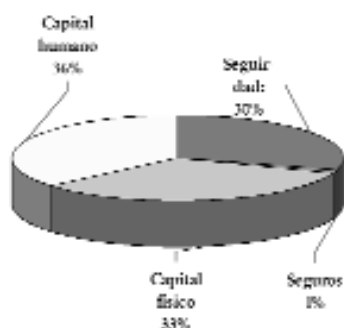
- Visión pesimista:
 - Sobrevaloración de la moneda e inflación (enfermedad holandesa).
 - Decamamiento de la inversión a sector no productivos.
 - Transmisión (vía know-how y tecnología) de un clima de violencia (privada) que inhibe las inversiones.
 - Destigmatización del sistema político y saturación del judicial.
- Visión optimista:
 - Fuente de ingresos por exportaciones (como el petróleo).
 - Dificiliación de la pobreza de sustratos campesinos o urbanos empobrecidos.
 - Generación de nuevos canales de movilidad social.

Costes asociados a los delitos redistributivos: secuestro o robo

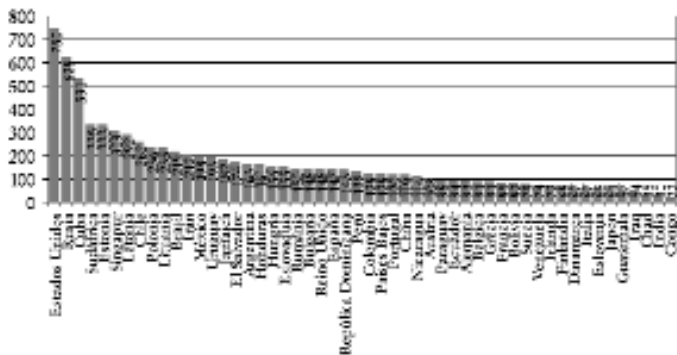
- Aunque los pobres suelen ser muy mayoritarios entre las víctimas y entre los delincuentes, existe cierto elemento de redistribución (ilegal) de renta hacia las clases más desfavorables.
- Destrucción de los vínculos de confianza y de la sensación de seguridad que son inherentes a los intercambios de mercado.
- Incitación a un incremento (leve) del gasto en sectores no productivos: industria de la seguridad pública y privada.

Costes generales de la delincuencia

- Coste de oportunidad de los recursos escasos: tiempo, esfuerzo, capital, trabajo, materias primas.
 - En tanto en cuanto esos recursos se dedican a actividades que crean valor añadido, su flujo sería nulo.
- Coste de los bienes destruidos, humanos y físicos.
 - Su reemplazo representa una reducción de la riqueza nacional.
- Coste total y de oportunidad de los recursos económicos dedicados a la protección pública y privada contra el crimen.
- Coste (social) de las externalidades negativas de algunos de esos delitos como el consumo de drogas o la contaminación.



Tasas de encarcelamiento (por cada 100.000 habitantes)



RAÚL SOHR

Periodista, sociólogo y analista internacional, Chile

Si nosotros consideramos la cifra básica que se nos dio para medir el impacto de la inequidad como una variable de análisis, me parece que lo que Carlos viene a señalar es absolutamente cierto, que toda sociedad que es confrontada entre la seguridad y la democracia opta por la seguridad. No hay ninguna sociedad, no hay ningún grupo humano que tolere por periodos prolongados la inseguridad. Es inadmisibles para el ser humano. Sin embargo, la democracia es prescindible. Y la gente, entre una situación autoritaria y una situación de inseguridad extrema prefiere la seguridad. Es algo que está demostrado a lo largo de la Historia.

Y esto nos lleva a un problema que yo creo que es fundamental: la diferencia entre la realidad y la percepción. Chile es uno de los países con las tasas más bajas de homicidios, según nos señalaba Carlos. Sin embargo,

de acuerdo a encuestas del Pew Center norteamericano, la gente percibe que Chile es el tercer país más peligroso del mundo, y para los que vivimos aquí les puedo decir que es un país de una seguridad extraordinaria; hay criminalidad y hay tasas de inseguridad, pero no guardan relación alguna con el resto de la mayoría de América Latina, y ni hablar de otros países como Pakistán, Nigeria, Sudáfrica, etc.

Un tema sobre el que volveré al final es el del papel de los medios de comunicación, que son determinantes en estas percepciones que no guardan relación alguna con la realidad objetiva o relativa de lo que ocurre en otros lugares.

Se han hecho algunas alusiones históricas a la inequidad y las razones de que exista en el mundo. A mí me gustaría subrayar un elemento que me parece fundamental y central en nuestra sociedad contemporánea, que afecta y es determinante en todo lo que está ocurriendo en todas las latitudes: la globalización. Estamos en un proceso de expansión económica, de aceleración de los ritmos de gestación económica que no tiene precedentes en la Historia humana.

Y la globalización no es pareja. La globalización se da de distinta forma en cada país. Hay muchos que dicen —creo que con razón— que hay países globalizadores y países globalizados. Y cuando uno somete al mismo rasero a una serie de sociedades muy dispares, los resultados también son dispares. No es suficiente decir que todos, para ingresar en la universidad, deben hacer el mismo examen, porque naturalmente aquellos que han tenido una buena educación y se someten al mismo examen van a tener mucho mejores resultados que los que han tenido una mala formación. Por lo tanto, no se puede decir que ésta sea una prueba democrática e igualitaria porque sea igual para todos. No lo es.

Les quiero llamar la atención sobre cómo la globalización afecta de manera dispar a los países en América Latina. Chile es quizás el país que mejor logró enclavarse o desarrollarse en el marco del proceso globali-

zador, merced a una situación dictatorial que permitió reformas que en condiciones normales no hubiesen sido posibles. Pero el hecho es que logró reformar su economía e incorporarse exitosamente a ese proceso de globalización.

Sin embargo, los grandes conflictos en América Latina son Chiapas, en México —población indígena—, Ecuador —población indígena—, Bolivia —población indígena—, los sin tierra en Brasil y los piqueteros en Argentina. ¿Qué representan en común todos estos grupos? La mayoría, salvo los piqueteros, son de origen rural. ¿Y cuál es el sector más perjudicado en un proceso de integración global? Son los sectores agrícolas de economías de subsistencia, los indígenas. Y en esos lugares hemos tenido los mayores focos de resistencia. Son aquéllos que no pueden incorporarse a este proceso de globalización.

Por lo tanto, aunque la globalización trae beneficios evidentes y ha garantizado un crecimiento económico sin precedentes, también agudiza las diferencias en determinados sectores de la sociedad. Chile es quizás el mejor ejemplo de esto: un país que tiene un crecimiento notable, uno de los crecimientos importantes en América Latina, y donde se dan dos fenómenos particularmente relevantes. Uno, la disminución de la pobreza con índices mayores que en el resto del continente. Chile es el país más eficaz en el combate a la pobreza y sin embargo la inequidad aumenta. En el censo del año 1992 la diferencia entre los más ricos y los más pobres era de 1 a 32; en 2002 de 1 a 39. ¿Qué ocurre? Los pobres son menos pobres, pero la diferencia, la brecha entre los más ricos y los más pobres crece. La proyección política de todo esto es estabilidad. Porque, claro, ahí las expectativas de los más pobres, aunque la brecha se acrecienta, siguen siendo satisfechas si la gente tiene posibilidad de mejorar. Y si uno mira todos los indicadores de progreso observa que hay una mejora real de las condiciones.

Quisiera volver sobre un punto —como periodista, y terminé mi parte de sociólogo— que planteaba Mónica y que es particularmente grave: la

exclusión social mediática. Es decir, cómo los medios, convertidos en mercancía en un cien por cien, tienden a orientarse a una proyección de lucro y primero excluyen, dejan sin rostro —para usar la metáfora de Mónica— a sectores muy importantes de la población. Ayer había un grupo importante de indígenas chaqueños, del norte de Argentina, que protestaban en Buenos Aires. Señalaban que en los últimos meses habían muerto veinte de sus compañeros de enfermedades que eran perfectamente tratables. Los indios del Chaco no existen. Y los indios del Chaco en Argentina se han convertido en una especie de metáfora de algo irreal, una pobreza que está en alguna parte que ni los mismos argentinos saben dónde está. Incluso en los colegios pudientes en Argentina hacen colectas para los pobres del Chaco; y nadie sabe quiénes son los pobres del Chaco. Pero es un lugar común.

Aquí tenemos un evento televisivo para recoger dinero para los niños minusválidos y cada cierto tiempo las sociedades organizan algún gesto, un pequeño festival por la pobreza. Pero esto pasa, y esta gente no tiene acceso mediático ninguno, porque no son noticia; y no solamente no son noticia —yo trabajo en televisión—, sino que resultan antipáticos. No queremos ver entre las nueve y diez de la noche, cuando uno está cenando, la pobreza. La pobreza aparece en los terremotos, en las inundaciones, la gente dice: «oye, es increíble cómo vive la gente, ¿eh? No tenía idea de que eran tan pobres». Claro, porque es en las ocasiones en que las cámaras están forzadas a transmitir.

Yo diría que en el elemento de la corrupción hay un factor adicional. Creo que los medios de comunicación en toda sociedad democrática juegan un papel determinante en ejercer un control, especialmente sobre las élites. Sin embargo, nosotros vemos que en general en América Latina los medios de comunicación están dedicados a los robos con violencia, al robo callejero, al narcotráfico. Me alegró mucho escuchar que Mónica haya inaugurado un centro de periodismo de investigación ya que en Chile al menos no existe este tipo de periodismo. Y no existe por muy buenas razones: porque hay

intereses creados que impiden que se haga. En consecuencia, nunca nadie ha elaborado una buena investigación sobre la situación tributaria. ¿Quiénes son los que están evadiendo?, ¿cuánto están pagando las grandes corporaciones chilenas?, ¿cuánto están tributando? Buenos reportajes de investigación se hacen solamente cuando hay una baja y la violencia llega a niveles en que hay muerte, y muy someramente en algunos casos. Pero el periodismo de investigación no existe. Yo soy una víctima de ello; yo trabajaba para Televisión Nacional de Chile, el principal canal del Estado, e hice una investigación sobre la utilización del asbesto. El asbesto es un material que se usa en la construcción, que todos sabemos que produce la asbestosis; es altamente nocivo. Bien, ese programa a mí me valió tener que salir de la cadena televisiva. Y eso fue por presiones comerciales que se ejercieron sobre ese canal. El lado positivo es que Chile fue el primer país en prohibir el asbesto en América Latina, que hoy día sigue prohibido, en gran medida gracias a los reportajes que se hicieron públicamente, donde se pudo mostrar en última instancia qué es lo que estaba ocurriendo con los afectados.

Por lo tanto, yo diría que el tema de la exclusión pasa por muchos aspectos. Y como ésta es una reunión de periodistas, yo diría que exclusión en el campo periodístico es un elemento determinante en la corrupción y en la falta de tiraje o de agilidad en nuestras respectivas sociedades.

EUGENIO TIRONI

Periodista y escritor, Chile

Yo creo que está dicho que América Latina tiene los niveles de inequidad más altos del mundo. No obstante, quiero decir a su favor que la inequidad no está creciendo; en la mayoría de los casos ha disminuido en la última década, pese a que hay tasas de crecimiento elevadas. Normalmente, el crecimiento económico no va de la mano de una reducción de la inequidad. Incluso en el caso de Chile, que mencionaba Raúl, el último estudio indica que se ha reducido levemente.

La inequidad, e incluso la desigualdad, en el caso de Chile tiene ciertas peculiaridades. El problema chileno no es que haya mucho pobre, sino que hay ricos demasiados ricos. O sea, el 1% más rico concentra una proporción muy alta. Si ese grupo fuera excluido, Chile tendría una destrucción de ingresos a la europea. Ese grupo pequeño, altamente enriquecido, tiene que ver con el hecho de que existan una economía y una sociedad muy abiertas con una élite, por lo tanto, globalizada. El fenómeno tiene matices.

Ahora bien, se ha hablado de que es una bomba de tiempo. Alguien dijo que en realidad la Historia no demuestra que sea la desigualdad la causa de la revolución, sino más bien los caprichos o los comportamientos o la ideología de las élites, lo que es cierto.

Pero hay otros factores a tener en consideración. Yo tengo el problema de que no soy periodista, sino sociólogo. Entonces no es que maneje el factor negativo, sino que utilizo el factor de la encuesta como principal argumento de autoridad. Por tanto, voy a recurrir a ella.

La desigualdad en general, hoy en día, desde el punto de vista sociológico, se considera tolerable en una sociedad si es que hay expectativa de progreso y de movilidad social; ése es en cierto modo el modelo norteamericano. En Estados Unidos tienen niveles de desigualdad altos, pero está el sueño americano, la expectativa de que todos pueden ser ricos; y en base a ese lubricante la desigualdad más o menos se tolera o se estima que es pasajera.

En América Latina estamos viviendo una situación bastante semejante. En una encuesta que realizamos entre el Instituto Cardoso y CIEPLAN en siete países de la región, en sus poblaciones urbanas, se muestra que:

Primero, la gente tiene un sentimiento de progreso. Piensen ustedes que el 43% de la población estima que está mejor que sus padres; el 69% afirma que estarán mejor en diez años más respecto del presente; y el 82% cree que sus hijos estarán mejor que ellos a su misma edad. O sea, éste es un continente que si padece de algo es de optimismo.

Otro factor sumamente relevante es que la gente tiende a imputar la pobreza y la riqueza no a factores estructurales o sistémicos, sino al logro individual. O sea, uno es pobre por vicio o flojera y rico por esfuerzo y talento. Otra vez el sueño americano se ha instalado en estas tierras, se ha diseminado de norte a sur de forma bastante exitosa.

Hay que sumar también otros factores, que creo que es importante tener en cuenta para cuestionar la idea del estallido. América Latina tiene sociedades que reposan muchísimo en las redes familiares, un poco como fue —o lo es todavía en cierto modo— el sur europeo. El 77% de la gente se declara dispuesta a hacerse cargo de sus padres en la vejez. Sumémosle a esto que el 23% de la población señala tener diez o más amigos cercanos, cifra que en un país desarrollado o más bien anglosajón sería bastante impensable. El 39% declara conocer a su vecino. Y resulta curioso que esto coincide con un alto grado de desconfianza general hacia las demás personas. O sea, nosotros no confiamos en las personas en general, no confiamos en las instituciones (solamente un 23% confía en la policía, el poder judicial, el Parlamento), pero confiamos en la familia y en los amigos cercanos. Buscamos amigos como compensación al aislamiento, a la soledad que generan instituciones muy frías y muy distantes, que crean desconfianza general hacia las demás personas.

Hay también un fuerte sentimiento de pertenencia a la nación. El 83% de los latinoamericanos se declara orgulloso de la historia del país. En países como Chile esto sube hasta el 87% y por encima. Pese a esto, en América Latina no nos encontramos con una gran belicosidad entre las naciones; tenemos una tasa de guerras relativamente escasa, desde luego mucho más baja que la europea. Por lo tanto, es el otro elemento el que compensa el efecto disruptivo de la desigualdad; nos sentimos todos parte de una misma comunidad que llamamos «nación».

Hay otros elementos que creo que es importante considerar, porque son grandes fuentes de revolución y de estallido: las guerras religiosas y las

polarizaciones religiosas y étnicas. También, según lo que muestran los estudios, nosotros no tenemos en América Latina gran polarización religiosa; incluso procesos de incorporación de nuevas corrientes religiosas, como las evangelistas o protestantes, se han integrado en los últimos cuarenta años sin mayores tensiones ni desgarros en Centroamérica y en algunos países como Brasil. Su presencia actual en la sociedad es muy importante.

Por otra parte, no hay tampoco tensiones étnicas del tipo de las que encontraríamos en Estados Unidos, por ejemplo. Hay sentimiento de discriminación, de marginación, sobre todo de las minorías indígenas de origen nativo, más incluso que entre la población afroamericana o afrodescendiente, pero no se observan grados demasiado elevados de polarización.

¿Cuales son, a mi juicio, los grandes riesgos que sí podrían llevar a un estallido, los grandes riesgos de la cohesión social en la región? Desde luego, que no se satisfagan esas expectativas, obviamente, de movilidad y progreso que hoy día están fuertemente presentes en la región. Si de algo habría que preocuparse, así, de forma muy prioritaria, es de si las tasas de crecimiento y las expectativas que éstas generan de progreso y de movilidad decrecen. Eso sería un factor bastante más complicado de lo que fue en otras épocas, con expectativas mucho más bajas; pienso en los años sesenta o en los años cincuenta.

Pero, aparte de eso, yo mencionaría otros factores más novedosos. Uno, los cambios en la familia, principalmente por efecto de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo; las tasas de incorporación son cada vez más altas. Además, hay otros factores culturales que están haciendo cambiar el tipo de familia. Esa estructura, en la cual reposaba en buena medida la cohesión de las sociedades latinoamericanas, con un fuerte subsidio de la mujer —la mujer era el gran factor que compensaba los déficits del Estado o la inequidad del mercado y permitía que, pese a la inequidad y los déficits, la sociedad funcionara— se termina, se corta con el ingreso de la mujer en el mercado de trabajo.

El segundo tema importante a tener en cuenta son los cambios en la educación. En América Latina estamos viviendo una masificación de la educación; estamos llegando en muchos países a una escolaridad completa; en Chile, desde luego, ya estamos en la masificación de la terciaria.

Pero hay un problema: la educación, también un poco siguiendo el sueño americano, se ha concentrado prioritariamente en la formación de capital humano, o sea, en dar una herramienta, particularmente cognitiva, y competencias para ingresar en el mercado de trabajo y lograr éxito en la carrera de la movilidad social. Y la otra dimensión de la educación, que es muy importante en la formación de nuestra república, fue la formación moral o republicana o democrática que permitió la constitución de la ciudadanía. Ésa es una dimensión que se ha ido dejando de lado. Por lo tanto, hay un riesgo: que tengamos masificación de la escolaridad pero con un déficit cada vez mayor del sistema escolar como fuente de creación de valores comunes, de sentido de pertenencia, de sentido de comunidad y de disciplina republicana. Si eso lo sumamos al efecto disgregador obvio del mercado, de la globalización y de la erosión de la familia tradicional, puede tener efectos bastante disruptivos.

Y por último, el tema de la delincuencia y la inseguridad, que ya ha sido mencionado muy bien en la exposición anterior. Hay que tener en cuenta que ésta es la principal preocupación de los latinoamericanos; desplazó al desempleo y, desde luego, a la inequidad. La inequidad genera muchos foros entre intelectuales, pero si le pidiéramos a la gente que dijera sobre qué hay que debatir, nos diría que sobre delincuencia e inseguridad. Es la principal preocupación, mayor en los grupos pobres que en los grupos más acomodados. O sea, son los pobres los que más sufren la delincuencia y la inseguridad que esto genera, como mostraban hace un rato los datos.

La delincuencia, además, tiene un efecto muy corrosivo, porque destruye el capital social de los pobres, su capacidad de generar confianza; afecta a su *performance* en la educación, a su adhesión a la democracia. O

sea, es una de las caras más siniestras, a mi juicio, de la desigualdad. Porque además el pobre no tiene cómo protegerse frente a la inseguridad. La clase media, la clase más pudiente, puede protegerse a través de medios privados o retraerse o vivir sin redes sociales de apoyo. El pobre no puede, y por lo tanto sufre este fenómeno de forma muy, muy aguda. Esto está llevando a que, por ejemplo, el 68% de la gente estime que los delincuentes no deben tener los mismos derechos que la gente normal. Incluso con gente que se supone que se adhiere a los valores democráticos ocurre esto: «¿Usted se adhiere a los valores democráticos? Sí. Ya, ¿pero usted considera que los delincuentes deben ser respetados en sus derechos?»; y la gran mayoría de ese grupo, cerca del 50%, estima que no. Hay una gran fragilidad de la adhesión a la democracia si es que está en juego lo que decía Raúl, el problema del orden y (hoy en día particularmente) de la delincuencia. Por ende, si hoy en día hubiese una amenaza a la democracia en la región, lo más probable es que viniera de aquí y no de la desigualdad.

CÁNDIDO MÉNDEZ

Secretario general del sindicato UGT, España

Yo, en primer lugar, quería agradecer profundamente las palabras laudatorias al sindicalismo de Mónica; además, le agradezco que haya utilizado el término «trasnochado», que no «trasnochador», porque hubiera afectado a mi buena imagen. Y además le agradezco que haya usado esa palabra porque efectivamente nosotros vamos a través de la noche para disipar las tinieblas, como las avionetas que esparcen nitrato de plata atravesando las nubes para que no golpee el pedrisco a las buenas cosechas.

En relación con los costes de inseguridad, quiero vincular el coste de la inequidad a un dato que me parece que es muy importante tener en cuenta: el coste en términos de credibilidad democrática. Hay una cifra que se expone en la presentación de esta mesa y demuestra que ha habido una pérdida de credibilidad en la democracia en América Latina de ocho pun-

tos; la pongo al revés de como está expresada en el documento. Y me ha llamado poderosamente la atención que, sin embargo, por ejemplo en un país como Venezuela ha subido en doce puntos la credibilidad democrática entre 1995 y 2004.

Al sindicalismo venezolano también se le están generando grandes dificultades, como a los medios de comunicación, pero creo que merece la pena preguntarse por qué ha aumentado la credibilidad de la democracia en doce puntos cuando ha habido una reducción de ocho puntos en el conjunto del subcontinente.

Creo que debemos intentar desvincular algo que un escritor de aquí denomina «el eje del mal», la unión de democracia, pobreza y desigualdad. Y creo que una buena manera de desvincular la democracia de la pobreza y la desigualdad ya la ha expresado de alguna manera Eugenio Tironi. Me he preocupado de mirar las últimas cifras de evolución de la desigualdad y de la pobreza y es cierto que ha habido unos niveles de crecimiento económico y social sin parangón en los últimos veinticinco años de la historia de América Latina. Ha habido una reducción significativa de la pobreza y una cierta reducción (leve, pero una cierta reducción) de la desigualdad.

A mí lo que me importa, ya que es mi negociado, es resaltar que eso viene de la mano, sobre todo y fundamentalmente, de la generación de empleo asalariado, que ha beneficiado en mayor porcentaje a la mujer que al hombre en los últimos años en América Latina. ¿Por qué no se ha producido un mayor descenso de la desigualdad? Porque, efectivamente, gran parte de ese empleo asalariado no está vinculado al reconocimiento de derechos sociales; son empleos que no cotizan a la Seguridad Social.

Éste es un factor que hay que observar; y es curioso comprobar cómo el porcentaje de empleo en el año 1990 con cotización social era superior al del año 2002; y en el año 2005 estaba estancada la cifra en relación al año 2000. Por lo tanto, se trata de un tema muy importante; el objetivo es generar empleo con derechos.

Sobre a importancia de la educación. Yo estoy convencido de la importancia de la educación, pero le comentaba antes a Gabriel que, participando de esa visión, las cifras que yo he podido observar ponen de manifiesto cómo en educación el promedio de gasto en América Latina está por encima del 4%-4,1% de la riqueza bruta; hay países que invierten más, concretamente en Bolivia se invierte el 5%, que yo recuerde.

Los problemas probablemente tengan que ver con que hay buena cualificación y luego no existen empleos disponibles para ejercerla. Hay un escritor latinoamericano que habla de la ilusión en las aulas y la desilusión en las fábricas, que me parece que refleja bien esta circunstancia.

A su vez, hay otro factor desde el punto de vista de la orientación para la empleabilidad de la educación. Nosotros, en unas jornadas que hemos celebrado en Cartagena de Indias, hemos reflejado junto al sindicalismo latinoamericano una ausencia notable en educación: la educación técnica —la hemos denominado así—, o la formación profesional, está prácticamente ausente en América Latina. Y éste creo que es otro elemento que podría vincular mejor los niveles de cualificación con las oportunidades de conseguir un buen empleo con cotización social.

Por lo tanto, para nosotros el objetivo para erradicar las desigualdades sería conseguir un empleo de calidad con derechos sociales, generando mayor eficiencia en el sistema productivo. Y aquí, sinceramente, pienso que habría que aplicar la combinación de Estado y mercado, iniciativa privada y derechos colectivos, con empresas y sindicatos en armonía. Si un país sufre una debilidad muy fuerte en el papel del Estado, en derechos colectivos y en el papel sindical, porque no hay marcos normativos que lo fortalezcan, tendrá graves problemas para generar mayor eficiencia en su economía productiva y erradicar la desigualdad. Lo que he dicho es la manera más simplificada de describir lo que se llama el «modelo social europeo», tal y como lo definió Jacques Delors.

En este sentido, hay que decir que en América Latina los interlocutores hemos avanzado de una manera significativa. La semana pasada tuvi-

mos una reunión en Buenos Aires donde elaboramos una declaración para presentarla ante la cumbre, auspiciada por la Secretaría Iberoamericana, por don Enrique Iglesias y por la OIT. Es una comunicación conjunta de los empresarios y de los sindicatos latinoamericanos, donde hablamos del valor del diálogo social, de la necesidad de reforzar la interlocución independiente y reconocida de los agentes sociales; de la importancia de la negociación colectiva, de la necesidad de tener marcos normativos, que son muy débiles o no existen, precisamente para acoger el diálogo social y la negociación colectiva; y de la necesidad de definir sistemas tributarios justos y equitativos.

Esto me lleva a hacer otra aseveración que ya se hizo aquí y que creo que es muy importante: la necesidad de definir políticas fiscales y públicas y de reforzar la negociación colectiva en América Latina para erradicar la desigualdad.

Hay un analista que afirma que para tener capacidad de crecimiento económico y redistribución, la capacidad del Estado debe estar en torno al 30%. Es decir, la carga tributaria disponible para el Estado debe moverse en ese porcentaje. En América Latina el promedio es aproximadamente el 20%. La carga tributaria oscila entre el 10% de algunos países y el 24% de otros. La excepción es Brasil, con un 35%. En Europa la carga tributaria, es decir, la capacidad de redistribución del Estado, oscila entre el 35% y el 45%. En la OCDE, donde hay países como Estados Unidos, es del 38%. Por tanto, crecimiento económico y redistribución tienen mucho que ver con políticas públicas y políticas fiscales, que son a su vez las que le pueden dar soporte a las iniciativas públicas. Todo lo relacionado con el debate de fiscalidad es, a mi juicio, muy pertinente.

El último elemento que quería comentar está relacionado con la necesidad de avanzar en la integración económica en Latinoamérica. Yo oí a Marta Lagos diciendo que Latinoamérica necesita recetas propias porque hay una diversidad que hay que entender como un hecho singular. Sincera-

mente, creo que nos parecemos bastante. Acabo de oír a Eugenio Tironi hablar de cómo la red de protección de la malla familiar está desapareciendo en América Latina; también se está eliminando en España y ya ha desaparecido en otros países; y esto tiene que resolverse por la actuación del Estado.

Ésa es la primera afirmación que quería comentar. Pero si hablamos de diversidad interna, creo que somos mucho más diversos en Europa. Ni siquiera tenemos una comunidad lingüística. Aquí, en cambio, la comunidad lingüística es muy fuerte. Brasil, que habla un idioma muy cercano al castellano, creo que está incentivando precisamente ahora el aprendizaje del español. Pero vamos, no hay tanta diversidad. A mi juicio hay más homogeneidad en Latinoamérica que en la Unión Europea. Tenemos lenguas y culturas distintas en Europa; inventamos el odio europeo, que es peor que el odio africano. Aquí ha habido guerras, por ejemplo la guerra del fútbol, entre Honduras y El Salvador, que también evocó Kapuscinski; pero nosotros hemos tenido dos feroces guerras civiles que se convirtieron en guerras mundiales. Todo aquello nos enseñó que había que avanzar en la integración. Primero defendiendo la libertad y la democracia y luego intentando proteger ámbitos de integración política y social.

Por lo tanto, yo soy de los que creo que estar en un proceso de integración económica por parcelas, con dos o tres expresiones de integración, con pocos resultados, no es rentable. Lo digo como lo siento. Ni rentable económicamente ni socialmente. Y creo que avanzar en los procesos de integración del conjunto de Latinoamérica es un elemento fundamental para propiciar el desarrollo. Si las cifras no me engañan, la participación en el comercio mundial de Latinoamérica en 1950 era del 12%, en 1970 del 6%, en 2000 del 3% y supongo que en 2005 habrá mejorado en relación a este último dato.

Por lo tanto, en la participación en el comercio mundial no creo que esté la clave del desarrollo de Latinoamérica. La razón profunda del desarrollo de la Unión Europea está en la integración regional y en los flujos

internos. Europa tiene unos flujos interregionales del 60%. El sudeste asiático del 50% y Latinoamérica del 22%. Éste es un tema, el de la integración regional, que considero fundamental para ir avanzando hacia la igualdad.

Por último, simplemente decir que me gustaría que los medios de comunicación pudieran hablar de estos asuntos. En vez de hablar de la madrina, que hablaran de la Cenicienta, pero que además no tiene madrina. Decía Pepe Oneto de una manera muy brillante que hay que hacer un buen relato, y hablaba del reportaje sobre el maletín nuclear. Yo creo que aquí se podría hacer un buen relato, el relato de la cenicienta que no tiene madrina, que es una chica que en los últimos tiempos ha encontrado un empleo por su propio esfuerzo, que tiene cotización a la Seguridad Social. Y sobre ese relato apuntar todas las contradicciones que hay en el debate social que existe en Latinoamérica y apostar por las políticas fiscales, aunque sea impopular. Ahora en mi país se están debatiendo los programas electorales y todos los partidos plantean como un activo electoral que ha aumentado el número de personas exentas de declarar a Hacienda; pues yo tengo mis dudas de que eso sea un activo electoral. Creo que si hay más personas que declaran a Hacienda es señal de que tienen un buen empleo, una buena renta, y de que las cosas van a ir mejor. Además, hay que defender, como comentaba anteriormente, la integración intrarregional.

Nosotros, las organizaciones sindicales —y con esto concluyo— y los medios de comunicación, defendemos unos objetivos que se mantienen en el tiempo. Apoyamos la centralidad del trabajo. Si lo hacemos bien o lo hacemos mal, pues de ahí dependerá nuestro éxito. Pero hoy el trabajo es un elemento central, hasta el punto de que los líderes del capitalismo mundial, que son los fondos especulativos, se nutren de los fondos de pensiones que provienen de las rentas del empleo de países de trabajadores, de funcionarios, como Estados Unidos.

Ustedes tienen que seguir construyendo un buen relato para incidir en la sociedad. Y el relato debe tener violencia, sangre, amor... Ahí hay dos

modelos: está el modelo de Homero, con *La Odisea*, y está otro modelo que sobre todo tiene terror, que es el de Bram Stoker. Sería mejor que utilizaran el modelo de Homero.

XAVIER BATALLA

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*, España

En la década de los años ochenta un colega de un país centroamericano me explicó cómo funcionaba el sistema político. Me dijo: «aquí en un día electoral las mujeres votan por la mañana, los hombres por la tarde y los militares por la noche».

En los últimos años, desde noviembre de 2005, se han celebrado una docena aproximadamente de elecciones presidenciales en América Latina y, según me contó Raúl Alconada, representante de la OEA que ha supervisado las votaciones, los comicios en general fueron limpios y democráticos. Es decir, que en este sentido el sistema democrático ha cambiado.

Lo que no ha cambiado es el tema de la desigualdad social. Cada año, cuando nos reunimos o bien cuando viajo a un país latinoamericano, siempre el tema recurrente es éste; es un tema repetitivo. El otro, el debate que también se está planteado en la región es cuál es la solución, si el Estado o el mercado. Fukuyama, en su célebre análisis sobre el final de la Historia dijo que el liberalismo económico no se acaba de ganar el pan en América Latina porque en el norte la economía fue cosa de la burguesía y de la meritocracia y sin embargo en el sur del continente los negocios comenzaron con concesiones reales.

En el siglo xx los latinoamericanos lo intentaron todo para solucionar el problema de la desigualdad social. La revolución mexicana, las reformas de Lázaro Cárdenas, la revolución de Getulio Vargas en Brasil, el peronismo, el castrismo, los militares reformistas peruanos, Allende... Por desgracia, muchos de estos intentos, como sabemos, acabaron «como el rosario

de la aurora». Sin embargo, en los años noventa cambió el paisaje y también los protagonistas y llegaron dirigentes como Carlos Salinas de Gortari, Alberto Fujimori, Carlos Ménem... Comulgaban con el libre mercado. El tiempo ha demostrado que los tres «hicieron las américas» pero no las cambiaron. El resultado de estos experimentos es decepcionante, ¿no? América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. Se ha citado ya en las sesiones anteriores que el problema de los pobres de América Latina no es que sean los más pobres del mundo: es que los ricos de este continente son los más ricos.

Hasta la década de 1980 América Latina optó por más Estado que mercado. Y desde entonces ha preferido o prefiere más mercado que Estado, aunque la situación está cambiando con el neopopulismo. El problema, sin embargo, es cómo se logra este equilibrio en el subcontinente entre mercado y Estado. Porque este subcontinente es el más desigual, tiene una gran corrupción y además cuenta con élites globalizantes, globalizadoras y, a menudo, depredadoras. Evo Morales se ha convertido en el primer presidente indígena de Sudamérica; Michelle Bachelet en la primera presidenta de Chile; y Lula, reelegido, es el primer sindicalista que llega a la presidencia. La élite latinoamericana, sin embargo, sigue siendo básicamente la misma.

Los Estados existen porque existen los impuestos. Si pagan pocos y reciben menos, no hay Estado. Un ex presidente de Ecuador, Oswaldo Hurtado, explicó esto en una reunión a la que asistí y además lo concretó con cifras que también aquí se han barajado, que subrayan cómo la evasión fiscal latinoamericana es del orden del 50% entre las personas y del 40% entre las sociedades. Hay un grupo, Aviva Grupo, que ha hecho un estudio en el que señala que un Estado cuyos ingresos procedan en menos de un 20% de los impuestos no puede suministrar los servicios sociales necesarios. En América Latina, y no me equivoco, hay muy pocos países (solamente, me parece, uno) que están por encima del 20% en la recauda-

ción procedente de los impuestos. Y además resulta que, como también se ha indicado en estas jornadas, el gasto social es regresivo en la región, ya que lo disfruta el sector con la renta más alta, que recibe hasta el 48%. Brasil, por ejemplo, invierte el 7% de su PIB en educación, pero la mitad va a las universidades; esto evidentemente, es positivo, pero resulta que a la que beneficia es a la élite.

Dicho esto, para ceñirme al título de esta mesa, me gustaría hacer una relación o sistematizar qué coste sociopolítico tiene esta desigualdad. En primer lugar, como se ha destacado, hay una creciente desilusión por la democracia. Esto ha quedado muy claro; la seguridad se sitúa por encima de la democracia. No solamente eso, sino que hay una preferencia por el crecimiento económico sobre la democracia. Esto, naturalmente, es preocupante.

Se ha señalado, y yo lo creo y estoy de acuerdo, que no suele ser la desigualdad el caldo de cultivo del estallido. Los golpes de Estado en Latinoamérica proceden históricamente, en su mayor parte, digamos que del otro bando, en el sentido de que están por encima de las revoluciones, ¿no? Pero la situación es preocupante.

Antes se ha dicho —y yo creo que he entendido perfectamente el sentido de la afirmación, pero me gustaría matizarlo— que los ricos conspiran y los pobres delinquen. Bien, yo creo que algunos ricos conspiran, pero para delinquir.

Otro aspecto negativo es la desconfianza en la prensa, que esto, evidentemente, me afecta directamente como periodista. La prensa de masas nació históricamente para formar, en primer lugar. Esta etapa se superó con la prensa de calidad, que pasó a informar. Ahora estamos en una etapa en la que parece que pretendemos divertir, pero la verdad es que no hace mucha gracia. Uno de los efectos más dramáticos de esto es que provocamos o damos pie a la exclusión social, como se ha subrayado.

El tercer aspecto negativo se refiere a la cuestión del optimismo o la disputa, el debate que ha habido entre si son o no optimistas los latinoamericanos. Se ha comparado con el sueño americano, con el sueño del norte, y puede haber algo en común. Pero cuando se pregunta a la gente qué quiere, si ve el futuro con mayor optimismo, se han citado cifras, y creo que son exactas, que se corresponden con la realidad. Ahora bien, en Estados Unidos también se da una situación chocante: en un país donde el 3% de la población disfruta de algo más del 85% de la riqueza, cuando se les pregunta a los norteamericanos si pertenecen a este 3%, resulta que, según una encuesta realizada por la revista *Time*, el 27% de la población contesta diciendo que sí. El optimismo, en este sentido, es relativo, como todo.

Estas consecuencias o estos costes sociopolíticos básicamente los resumiría en dos, que, a mi modo de ver, caracterizan la situación latinoamericana. En primer término, el incremento de la violencia, del crimen organizado, que no es un problema de América Latina, sino general, pero que aquí se acentúa. Hay un informe reciente de la ONU, «El Estado del futuro», en el que, de los quince desafíos que aborda sobre el futuro, señala que el crimen organizado, junto al cambio climático y el terrorismo, son los más preocupantes de cara al inmediato futuro. En este sentido, el narcotráfico, unido a la corrupción, lamentablemente tiene futuro, pero no solamente el narcotráfico, sino el crimen organizado en general. Ésta es una de las características más preocupantes, a mi modo de ver, de lo que nos espera. La dinámica o el enfrentamiento norte-sur, o incluso el debate o el choque de civilizaciones, naturalmente puede provocar conflictos. Pero el crimen organizado también los va a generar con bastante inmediatez.

Y por último, como resumen de estos costes sociopolíticos, destacaría el aumento de la economía sumergida en Latinoamérica. No es un fenómeno tampoco único de los latinoamericanos; también de Europa.

Pero si intentáramos hacer una clasificación del capitalismo, de los capitalismos que hay en el mundo, podríamos más o menos estar de acuerdo en que hay un capitalismo de mercado, que es el de Estados Unidos; hay un capitalismo europeo, socialdemócrata o demócrata-cristiano, renano, si se quiere, que es el que predomina en la Unión Europea; hay un capitalismo de Estado que es el chino, por ejemplo, y bastante en auge ahora; hay un capitalismo oligarca, que es el de Rusia; y si tuviéramos que definir el capitalismo de América Latina, yo me atrevería a subrayarlo como un capitalismo sumergido. No hay un contrato social en América Latina en términos generales. Leyendo la prensa chilena estos días, un destacado empresario chileno subrayaba cómo Chile exporta materias primas y que lo que devuelven los chinos son productos manufacturados. En este sentido, yo creo que la creación de riqueza pasa también por la segunda parte, que es uno de los problemas pendientes de América Latina.

Y para terminar, creo que, evidentemente, podemos estar de acuerdo en que América Latina puede necesitar más mercado, pero desde mi punto de vista, y no quiero ser muy pesimista, considero que sobre todo lo que necesita es un mejor Estado de Derecho.

SERGIO RAMÍREZ

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Me toca, obviamente, hacer un corolario de todo lo que aquí se ha dicho, y quisiera comenzar describiendo un ejemplo. Pediría que imagináramos un país muy pobre de América Latina, donde existe una estructura agraria feudal, la tenencia de la tierra es como en la Edad Media; el analfabetismo alcanza a la mitad de la población; la población rural vive bajo términos de discriminación racial y con menos de un dólar al día; un 60% de la población indígena del país vive bajo términos de discriminación racial, los niveles de pobreza son elevados. En este mismo país que les

pido imaginar la represión militar costó en el pasado 20.000 muertos, enterrados muchos de ellos en cementerios clandestinos, en fosas anónimas; aldeas enteras campesinas fueron exterminadas. Este país tiene dos presidentes prófugos de la justicia por lavado de dinero y desfalco al erario público, libremente electos estos presidentes. En los barrios de la capital dominan organizaciones gangsteriles que cobran impuestos de protección a comerciantes, medianos y pequeños, a dueños de autobuses y de medios de transporte público; la policía está infiltrada por el narcotráfico; miles de jóvenes y adolescentes pertenecen a pandillas, a las maras, organizadas bajo códigos secretos y que muestran hoy en día una ferocidad asesina; los chicos se inician como miembros de estas sectas demostrando su capacidad de matar. Al año son asesinadas cerca de cuatrocientas mujeres, una cifra que supera a la de Ciudad Juárez, que tenía antes el récord mundial de mujeres asesinadas. Hay, por lo tanto, miles de jóvenes desempleados sin oportunidades de estudio ni trabajo, que son los que van a engrosar todos los días estas pandillas clandestinas. Pero además, la gente pobre, de las barriadas, lo que ha hecho es empezar a hacer justicia por su propia mano, ejecutando a los que les cobran los impuestos forzosos o linchándolos e impidiendo, mientras se hacen estos linchamientos, la entrada de la policía.

Este país es Guatemala. Un país típico de Centroamérica, una de las zonas más pobres de América Latina. Pero, además, éste es un país que elige a sus gobernantes después de una larga tradición de golpes de Estado o de dictaduras militares. Las más feroces tesis sobre seguridad interna, nacional, prendieron en Guatemala a través de estas dictaduras militares de mano dura.

En este último proceso electoral uno de los candidatos, un militar, presentó un eslogan de campaña que decía: «Mano dura»; mano dura frente a todo este panorama que estoy describiendo, la delincuencia desatada en las calles, las pandillas juveniles, las maras. Y hace un año que yo llegué

a Guatemala y le pregunté a un amigo: «este hombre, este militar, ¿tiene chance?». «No tiene ninguno —me dijo—, esto que está planteando está obsoleto». La verdad es que casi gana las elecciones: un 46% de la población en esta segunda vuelta votó por la mano dura en Guatemala. La democracia se salvó de ser destruida por la democracia, por este pequeño margen de votos.

Porque, ¿qué significa mano dura? No está siendo ofrecida por un civil respetuoso de las instituciones democráticas, de la separación de poderes, del funcionamiento correcto de los tribunales de justicia, sino que está siendo ofrecida por un militar de la tradición más represiva del continente y más irrespetuosa con los derechos humanos. Baste recordar que cuando el obispo encargado de presidir la Comisión de la Verdad redactó su informe, donde se detallaban con nombres y apellidos los 20.000 muertos bajo la represión militar, una pequeña cantidad correspondía a la guerrilla, pero la inmensa mayoría de las víctimas eran de la represión militar. El obispo Gerardi, al día siguiente de presentar su informe, fue asesinado por los organismos secretos, que siguen dependiendo en Guatemala del aparato militar. Los organismos militares que realizan la represión política y también la represión ilícita contra la delincuencia provienen de los altos mandos del ejército y de la policía corrompida, ligada, como les decía antes, al narcotráfico. Entonces, la propuesta electoral de mano dura significa la promesa de traer seguridad a los barrios, de frenar la delincuencia, pero obviamente fuera del marco institucional. Lo importante aquí es que los que fueron a votar por esta alternativa no están votando por un fortalecimiento de la justicia, sino por la imposición de la mano dura por cualquier método. Eso es lo que este militar, obviamente ya todo el mundo sabe quién es, el coronel Pérez Molina, ofrece. Fue jefe del Estado Mayor Presidencial, que es la institución más represiva que ha existido en Guatemala.

Yo digo todo esto porque estamos frente a una situación en que la inseguridad ciudadana, que es uno de los saldos de la inequidad, arriesga el

sistema democrático mismo. Y éste es el punto sobre el que quiero llamar la atención, sobre eso de que la democracia pueda ser destruida a través de la vida democrática, que es el voto. Esto me parece una cuestión de singular importancia. O sea, la inseguridad arriesga la democracia o hace que la democracia dé frutos equivocados.

En las elecciones del domingo ganó Álvaro Colón, candidato socialdemócrata civil que ha ofrecido terminar con la delincuencia a través del respeto a las instituciones, etc. Su discurso es racional, civilizado. Pero lo importante es que no es un capítulo cerrado. En una situación muy difícil de tensión social y económica en Guatemala, el nuevo presidente tiene que hacer cambios estructurales profundos en el país para cerrar por lo menos algunas de estas brechas, las más dramáticas, de la inequidad. Debe anular sustancialmente la corrupción que existe en los tribunales de justicia, en los mandos militares, en los mandos de la policía y en la estructura misma de la policía. Tiene que hacer que la justicia civil sea relativamente eficaz y abrir oportunidades de empleo a los jóvenes, que son los que engrosan las maras masivamente. Cada vez que alguien cumple diecisiete años y no tiene oportunidad de estudio, de trabajo, es un candidato para ingresar en las pandillas de las maras, o lo es ya antes, porque las maras reciben jóvenes, hombres y mujeres, desde los trece, los catorce o los quince años de edad.

Si esto no se resuelve o no se aflojan esta tensión ni estos niveles de incertidumbre, de inseguridad y de inequidad, en este país típico de Centroamérica, y por lo tanto típico de América Latina, la tentación de la mano dura va a volver alguna vez triunfante. Ése es el problema real que tiene la democracia en América Latina, particularmente en esta región desgraciada del mundo que es Centroamérica.

De manera que no se trata de un estallido social, sino de una explosión; es al revés. La gente se va a manifestar a favor de la mano dura como una manera indirecta de agredir la democracia sin que se dé ningún estalli-

do social. Por lo tanto, el costo más alto de la inequidad vendrá a ser el riesgo mismo de la democracia.

La gente muestra en las encuestas en América Latina que da preferencia, relativa quizás en algunos países, en otros no, a la prosperidad y a la seguridad más que la democracia. Esto nos demuestra cómo alguien que pone a prueba el electorado, a través del asunto de la mano dura y la seguridad, puede conquistar el poder y hacer revertir los progresos que hasta ahora ha tenido la democracia.

De manera, y con esto termino, que los militares que todavía están allí, que han vuelto a sus cuarteles, pero que no han perdido sus apetitos políticos, pueden regresar al poder, aunque no a través de un golpe de Estado, como alguna vez se ha dicho aquí —es muy improbable que los militares se arriesguen a un golpe de Estado, por la falta de consensos sociales, políticos, nacionales e internacionales que tendrían—. Pero, ¿quién le puede decir nada a un militar que ha ganado legítima y libremente unas elecciones y no ha ocultado que su eslogan es poner mano dura y por lo tanto pasar por encima de las instituciones y de las reglas democráticas?

Eso es el corolario que quería poner frente a ustedes en la conclusión de esta reunión: el riesgo que sufre la democracia, frente a los embates de la inseguridad provocados por la inequidad.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Damos paso a preguntas, comentarios al debate. Por un lado está la parte de las cifras económicas, la cuantificación de estos costes de la inequidad. También hemos hablado y mencionado ese mismo tema con respecto a la seguridad, inseguridad, democracia, narcotráfico; y por supuesto, la visión especial de Mónica, y de alguna forma el corolario del doctor Sergio Ramírez, que es colocar ya con nombre propio estos datos que suelen ser bastante fríos y duros, para bajarlos a la realidad del día a día.

MÓNICA GONZÁLEZ

Periodista independiente, Chile

Una pequeña precisión sobre el estallido social del cual hablé; creo que soy yo la culpable, ya que me expliqué mal. A lo que me refiero es exactamente a lo que está ocurriendo hoy en día, es decir, hay colectivos cada vez más grandes que se unen (en Argentina, en Brasil, en Bolivia, en Chile) debido al aumento de la delincuencia y a cómo las bandas (maras, narcotraficantes, las que ustedes quieran) se apropian de determinadas localidades en las que la policía ya no puede operar. Todo es producto de la complicidad de los ciudadanos por carecer de fuentes de trabajo, por rencor contra esta sociedad que no les da beneficios del crecimiento, por la exclusión de que son objeto. Se convierten en cómplices de los narcotraficantes y los delincuentes y se crean ciudadelas con un estallido social distinto del que conocimos con el «bogotazo», que son autónomas en toda la ciudad y un peligro para el Estado de Derecho. A eso era a lo que me refería.

EDULFO PEÑA

Editor político de *El Tiempo*, Colombia

Descubro, gratamente, esta mañana el concepto de que los pueblos están prefiriendo la seguridad a la democracia; esto es bastante novedoso e impactante para mí. Quizás no sepan que en Colombia hay una propuesta que aglutina las dos cosas y a la que el presidente Uribe llama la «seguridad democrática», como formato más universal. Y además le ha puesto algo que denomina «corazón grande».

Por otra parte, me gustaría hacer una observación a Carlos, ya que no entendí conceptos como que el narcotráfico no mata, como que la prostitución y la droga pueden generar valor agregado y como que el robo puede ser un factor de redistribución de la riqueza. Alguien en el *corner* me dijo que estaba bromeando. Yo me quiero volver a Colombia con la certeza de que era una broma o una cosa muy pedagógica.

Y yo le cuento a Carlos que vengo de un país donde el narcotráfico ha destruido buena parte de la sociedad de dos maneras: conozco gente que, víctima del consumo de las drogas, ha destruido su vida, su familia y parte de la sociedad. Y creo que la mayoría está enterada de lo que ha significado el fenómeno del narcotráfico para Colombia en los últimos veinticinco años, donde jueces, periodistas, padres de familia han sido asesinados por las mafias. No me cabe ninguna duda, y aquí concluyo, de que ha sido la noche más larga que hemos vivido los colombianos en estos últimos treinta años, como víctimas del narcotráfico.

RICARDO ÁVILA

Editor de Información de la agencia Colpremsa, Colombia

Gracias. Muy buenos días. Soy Ricardo, de la agencia Colpremsa, Colombia. Lamentablemente o afortunadamente, Edulfo se me ha adelantado, porque tenía prácticamente las mismas inquietudes.

Reduzco entonces a una la pregunta, también para Carlos, porque me llamó poderosamente la atención una afirmación suya que dice así: «el narcotráfico no tiende a matar mucho; es un delito consensuado». Quisiera, pues ya hizo la primera parte de la pregunta Edulfo, en cuanto a que el delito no tiende a matar mucho, que nos explicara: es un delito consensuado, ¿entre quiénes?, ¿entre grupos del narcotráfico y la sociedad?, ¿entre el narcotráfico y las fuerzas militares?, ¿entre el narcotráfico y quién? Consensuado ¿entre qué partes exactamente, Carlos?

ALDO ZUCOLILLO

Director de ABC de Paraguay

Como peldaño más bajo en la escalera del gallinero, querría puntualizar algunos pensamientos para que, si son útiles, tengamos próximas oportunidades de tocarlos.

Educación y emigración. Resulta que casi todos los panelistas y los periodistas que están aquí no son de los países más perjudicados por la situación. Fíjense lo que sucede con el Paraguay: ayer este muchacho, Juan Vergara, tuvo una narración patética de lo que es un inmigrante paraguayo en España. Nidia debe de estar trabajando de mucama. Pero ustedes saben que en el Paraguay no hay enfermeras, no hay maestros rurales; desaparecieron. El Estado paraguayo los educó y están hoy trabajando en España o en Italia. Por tanto, hay globalizadores y globalizados, nosotros estamos entre los globalizados. Nosotros promovemos la educación para que los problemas de la cohesión social y otros puedan disminuir; sin embargo, en el momento en que capacitamos a nuestra gente para que pueda ganarse su dinero honestamente y no tenga que irse a las drogas, resulta que en vez de trabajar en nuestros países, que no tienen empleo, y si lo tienen está muy mal remunerado, estos profesionales técnicos —como ustedes muy bien dijeron, hace falta educación técnica— se van a España o a Italia. Esto es un grave problema que rogaría se ponga en la cartelera de nuestros próximos análisis.

Nuestro capital humano, en los países atrasados en los que no tenemos fuentes de empleo, es una purga constante. Nos quedamos siempre con los campesinos rurales que mencionaron, esos que están allá perdidos en la selva o en la montaña. Ese es un problema de generación de empleo.

Además, resulta que el proteccionismo comienza aquí. Nosotros, por MERCOSUR, creamos una serie de pequeñas empresas pensando que Brasil y Argentina nos iban a permitir la exportación de nuestros productos. Vienen señores de España y se instalan en Paraguay para recauchutar cubiertas porque Brasil tiene un buen consumo. Importamos de Europa, de España y de Alemania, cubiertas en buen estado, porque allí tienen leyes muy estrictas, y en Paraguay las recauchutamos. Mucha gente arriesgó su dinero. Pero cuando comienzan a producir, Brasil les pone la zancadilla. Por lo tanto, el MERCOSUR es una ficción, no existe. Sin embargo, Brasil protege a su industria de cubiertas y se baja a los eventos internacionales a

reclamar el proteccionismo de la Unión Europea y el proteccionismo de los Estados Unidos. No obstante, a nosotros nos segregan directamente, nos ponen en pie y nuestros gobiernos están corruptos, no hacen nada. ¿Por qué? Porque están sobornados por los gobernantes brasileros y por los empresarios.

Estimados amigos, son cosas que suceden en el corazón de Sudamérica y que tienen que ver con el asunto de la cohesión social. En mi país yo tuve el privilegio de estar cuarenta años dirigiendo este diario y pude observar todo lo que sucedió en nuestro continente, porque, ya les digo, somos el último escalón de la escalera del gallinero; algunos saben lo que es la ley del gallinero.

¿Qué sucede con nuestro país ahora? Mónica tiene razón: resulta que en nuestro preámbulo está la explicación de la cohesión. El 48% de la población piensa en la parte económica, es decir, el 48% de la población prefiere tener un empleo a una democracia. En Paraguay, en Ecuador y en Bolivia la gente está votando con los pies; el 48% se va a España y ustedes tienen un grave problema con las leyes sociales y con los inmigrantes ilegales, que también tiene que ver con lo que mencionó este muchacho de las drogas. Hay un enredo, una red internacional, que nosotros, periodistas, tenemos que tratar de ir aclarando.

Para terminar, me van a disculpar que haga yo una exposición por mi parte. Le querría preguntar a Carlos algo que hace un cierto tiempo vengo observando. Usted puso un cuadro que me llamó la atención y que tal vez pueda haberles pasado desapercibido a muchos de los presentes. ¿Ustedes vieron cuándo fue la época de mayor delincuencia en los Estados Unidos? Yo lo anoté: 1930. Cuando subió en los Estados Unidos a una velocidad catastrófica el delito fue de 1920 a 1930, en el momento en que regía la Ley Seca. Después, se deroga la ley y se viene abajo la delincuencia. Eso está pasando con la droga. Yo propongo que se estudie la influencia de la droga en el aumento de la delin-

cuencia en el mundo. Y eso es lo que le quiero preguntar, concretamente: si hay una estadística que muestre la curva del aumento de la delincuencia y del consumo de drogas. Y querría saber, si es que tiene esa estadística, si es que aumenta paralelamente esa delincuencia con el consumo de droga o no.

ALBERTO RUBIO

Jefe de Internacional de *La Razón*, España

Mi pregunta es corta y va dirigida sobre todo a nuestros ponentes latinoamericanos, una vez que Cándido Méndez ha hecho una defensa brillante desde el punto de vista de los europeos de lo que es el modelo social de protección europeo.

Es muy simple. ¿Ven aplicable ese modelo de protección social europeo a América Latina a corto, a medio o incluso a largo plazo?

GABRIEL SANZ

Redactor jefe de *ABC*, España

Como estamos al final, y para que no quede esto en un lamento borinqueño, que diría Mónica, yo echo en falta que alguien me diga en la mesa cuál es el valor añadido de América Latina. Me explico: yo he tenido oportunidad profesional en los dos últimos años de estar en la India, en China y en Vietnam. Creo que son tres casos de países que no se puede decir que estén mejor que los de América Latina o de Iberoamérica, es más, yo creo que están peor: la movilidad social es mucho menor, hay sistemas de castas, en concreto en la India; la inequidad es brutal, pero yo creo que han sabido encontrar un nicho, que no sé muy bien definir; para eso están ustedes, que son los especialistas. Por ejemplo, en la India yo creo que es el inglés, pues el 70% de los *call-centers* de las empresas americanas están instalados en Bangalore. China y Vietnam lo han encontrado en la mano de obra barata, que con los años cambiará el modelo económico. Me gustaría saber cuál es

el valor añadido de Iberoamérica para no acabar esto, como decía Mónica, en un lamento borinqueño y en un exceso de diagnóstico.

TANIA TAMARIZ

Corresponsal en Ecuador del diario *La Tribuna Hispana* de Nueva York, Ecuador

No haré una pregunta, sino más bien un comentario para Xavier Batalla. Estoy totalmente de acuerdo con usted cuando mencionó que la desigualdad no necesariamente es caldo de cultivo de las revoluciones, sino más bien que los ricos conspiran o empujan a que los pobres puedan delinquir. Y eso es precisamente lo que ha estado sucediendo en mi país, donde los grupos económicos, especialmente los banqueros, tan pronto ven perjudicados sus intereses comienzan a conspirar y a tratar de presionar a los llamados «forajidos», que son los que salen a hacer las marchas en las calles y han tumbado ya seis gobiernos en menos de cinco años. Quizás, como dijo Aldo Zucolillo, definitivamente porque no sabemos elegir bien; pero en todo caso, esa presión se da por todos estos grupos económicos, y es así que hemos pasado ya por cinco gobiernos en menos de seis años. Gracias.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Yo quería preguntarle a Sergio Ramírez su opinión sobre lo que está ocurriendo en América Latina con la revolución bolivariana de Hugo Chávez, que intenta extender también a otros países como Bolivia y Ecuador; también sobre la reacción, con una mayor cooperación entre México y Brasil, para contener esa extensión, porque Hugo Chávez cuenta con todo el dinero del petróleo y tiene una posición de bastante fortaleza. ¿Teme usted que haya un choque entre esas dos concepciones en América Latina que pueda incluso perjudicar aún más la situación de inequidad?

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Creo que Carlos, por mayoría de votación abrumadora, tiene el derecho de la palabra para las varias preguntas que se le formularon.

CARLOS RESA

Consultor de la Oficina de Naciones Unidas sobre Drogas y Delincuencia, España

Trataré de ser muy rápido. Algunas de las cosas que me preguntan vienen de la rapidez con que hice la exposición.

Primera cuestión: por qué el robo redistribuye renta. Se lo voy a explicar con un ejemplo. Si Sergio me roba ahora mismo la cartera comienza un proceso de redistribución de riqueza, desde mí, que tenía la cartera, hasta él, que la tiene ahora. Podemos decir que es ilegal, pero en cualquier caso la renta se ha distribuido, ha circulado desde mí hacia él. Si tengo bastante, se redistribuirá mucha renta; y si tengo poco, pues se redistribuirá poca renta. El problema que tiene el robo es que es una redistribución bastante ineficiente de riqueza, en el sentido de que normalmente se suelen robar objetos que a mí me costaron una gran cantidad de dinero, y él, si los revende en el mercado de segunda mano, de objetos robados, lo hará por mucho menos, con lo cual el bien se ha depreciado. Pero en cualquier caso es redistribución de la riqueza.

¿Por qué la prostitución tiene valor agregado? El valor agregado es una definición, si quiere, económica; es la diferencia entre los ingresos y los consumos intermedios. Si la prostituta vende sus servicios y tiene una serie de consumos intermedios, pongamos por caso preservativos, alimentación, etc., eso es valor agregado.

Trataré de eliminar todos los cuestionamientos éticos, pero ambas cosas, desde el punto de vista económico, son ciertas. Y además las agencias dedicadas a las cuentas nacionales están tratando de incorporar este

tipo de valor agregado dentro del producto interior bruto, incluida la prostitución, en este sentido.

La última es el asunto del narcotráfico. El narcotráfico es un delito consensuado y, en principio, sin víctimas. Tanto el que compra como el que vende son actores libres que deciden hacer un intercambio económico de un producto por dinero. Luego podemos considerar que el consumidor es una víctima de la sociedad, etc., pero en principio, más o menos libremente, va y compra la droga. Es un delito consensuado. Y el otro va y se la vende, también libremente, exactamente igual.

¿Que si el narcotráfico no mata? Hay diez millones de consumidores de marihuana en Estados Unidos y diez millones de consumidores de marihuana en la Unión Europea que no han matado a nadie. Es decir, que los asesinatos no son parte inherente de la industria de las drogas. La industria de las drogas puede tomar unas evoluciones distintas que hagan que el narcotráfico, o esa misma industria de las drogas en general, mate más.

Por ejemplo, en el caso de Colombia, incluso en los peores años del narcoterrorismo el narcotráfico exclusivamente fue responsable de menos del 10% de los asesinatos que se dieron. La mayor parte de los asesinatos en Colombia tienen que ver con la violencia cribada de un pésimo sistema de resolución pública de conflictos, que hace que la gente se dispare a la menor oportunidad que tiene. Es una cuestión distinta.

Lo que sí hizo el narcotráfico es hacer la violencia que ya existía mucho más letal, en el sentido de que les proporcionó armas y en muchos casos el conocimiento para utilizarlas a través de los sicarios. Eso hizo que en una buena parte de las barriadas marginales se hiciese mucho más frecuente la violencia letal. Digamos que en este elemento sí que lo introduzco. Pero el proceso de producción y venta de drogas no tiene mucha relación con esos asesinatos.

El consumo de drogas, ¿genera muertes? Ciertamente, pero más el alcohol. ¿La legalización para disminuir la delincuencia? Tenemos que tener en

cuenta cuáles son nuestros objetivos; es decir, la legalización puede que sólo tenga un efecto nocivo y es que va a reducir el precio de las drogas, aumentando así el número de consumidores. Veo que dicen que no. En todos los estudios que hemos sido capaces de analizar el consumo de drogas es elástico al precio, y además no por pequeñas cantidades; con lo cual, si se va a reducir el precio... Porque otra alternativa es que el Estado imponga un monopolio y mantenga los precios exactamente igual. Pero en esta alternativa, el surgimiento de mercados negros que aprovechen la diferencia entre el precio oficial y el real seguirá existiendo. Por lo tanto, si estamos dispuestos a asumir el coste personal, social, de un aumento del consumo de drogas, y evitar todos estos costes asociados a la ilegalidad, puede ser una solución más o menos razonable.

Sobre la relación entre delitos y consumo de drogas. Hay dos tipos de relaciones, bueno, tres tipos más bien. La primera es que los que consumen drogas tienen una actividad mental más desinhibida, que hace que la probabilidad de que cometan delitos sea mayor. La segunda es que, como las drogas son caras, necesitan dinero y una oportunidad de conseguirlo es que cometan delitos, otros delitos. Y la tercera es que, como es un mercado ilegal, tienen que garantizar sus bienes y sus derechos, la propiedad, incluso la propiedad de la droga, y en algunas ocasiones por métodos más o menos violentos o delictivos, con lo cual sí que hay una relación positiva, pero no demasiado grande. Tampoco es una cuestión de que la gente que consume drogas tenga una propensión a la comisión de delitos mucho más grande que la población en general. Creo haber respondido.

EDULFO PEÑA

Editor político de *El Tiempo*, Colombia

Con todo el respeto, la idea no es controvertir, pero con mucho cariño no acepto lo que usted acaba de decir, porque nosotros tenemos en Colombia mucha literatura, mucha información sobre el impacto del narcotráfico en la vida de las personas.

En los últimos veinticinco años, cuando comenzó el narcotráfico en Colombia, tuvimos las cifras de mortalidad más altas de todo el continente: 33.000 personas por año llegaron a morir.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Tenemos tres preguntas más. La primera sobre la aplicabilidad del modelo europeo, que quedó abierta para cualquiera de los participantes de América Latina. Mónica, por favor.

MÓNICA GONZÁLEZ

Periodista independiente, Chile

Me encantó esa pregunta, porque creo que tiene que ver con el problema que a mí de verdad me conmueve y me mueve a movilizarme también hoy día en Chile.

Un ejemplo: en Chile, este país con tanto crecimiento, y no quiero mostrar el lado negativo porque el positivo ustedes lo conocen de sobra, está vigente en la agenda la discusión sobre el salario ético y el salario mínimo. El salario mínimo legal, que es el que se paga, son 300 dólares. El salario ético es el que debiera pagarse para que una familia tenga un mínimo de condiciones de sobrevivir, que son 500 dólares. Quiero decirles que en Chile un millón de chilenos gana menos del salario ético. Perdón, un millón de chilenos percibe algo menos incluso que el salario mínimo; y más de la mitad de los chilenos gana un poquito menos que el salario ético, 500 dólares. O sea, ¿de qué estamos hablando? De lo que pasa con la mayoría de las personas, que en Chile miran por la ventana o desde la galería todas las cifras que a los economistas les gusta tanto mencionar y que ilustran el crecimiento y la bonanza que no les llegan.

Frente a eso tenemos que las pymes entregan el 80% de los puestos laborales en Chile. Hoy día lo que existe es una adoración y un culto de los

políticos, del Estado, de todo el mundo por las pymes. Es decir, no se las toca. Todo lo que sea ayuda a las pymes es lo que importa.

Sin embargo, en esa entrega del 80% de los sueldos está el origen de la mayoría de los sueldos mínimos que significan 300 dólares; la mayoría de los trabajos ilegales en el mercado ilegal, en el que están peruanos, ecuatorianos y todas las personas que vienen de la inmigración a este país de la prosperidad. Ahí están las personas que trabajan catorce y dieciséis horas diarias a veces, sin pago de horas extraordinarias, pero que lo hacen para no perder el empleo. Es decir, el 80% del empleo en Chile tiene condiciones tales de precariedad que es en sí un paquete de inequidad y de violencia increíble.

Y esto lo podemos repetir hacia Argentina. El tema no es más trabajo, como sugería Cándido. Los economistas nos bombardean con las cifras de más trabajo, más crecimiento, que si la tasa de crecimiento, que si la tasa de inversión... La solución está en que no sea cualquier trabajo, que sea un trabajo digno, con seguridad social, con derecho a salud, al descanso. Ésa es la batalla, pero no hay espacio para ella. Y si no nos metemos en esa batalla, es ahí donde digo que entregamos también como pasto verde a nuestros jóvenes a las bandas de maras, narcotraficantes, delincuentes; porque no sirve el sueño americano. Tironi me podrá dar todas las encuestas que quiera, pero yo digo que el sueño americano desaparece frente a esta realidad de sueldos bajos. Sin condiciones de seguridad social, sin dignidad, primer requisito para los ciudadanos, no hay posibilidad de combatir la violencia y la inequidad.

CÁNDIDO MÉNDEZ

Secretario general del sindicato UGT, España

Yo quería hacer simplemente un par de comentarios que espero sean breves.

Primero, en relación con lo que comentaba Aldo de los flujos migratorios. Coincido bastante con lo que dijo anteayer Sami Naïr sobre que los

flujos migratorios en la situación actual van a ser una constante en la vida de los pueblos. Pero eso no tiene que ser incompatible con resolver algunos de los problemas que tú planteas porque, claro, llevarse la flor y nata de la clase profesional de un país supone seguirlo condenando al subdesarrollo.

Creo que, por un lado, es necesario que los Estados desarrollen iniciativas en el reforzamiento de la actividad productiva. Opino que aquello de la sustitución de importaciones de Latinoamérica de los años cincuenta, sesenta, que luego arrasaron las políticas del Fondo Monetario Internacional y toda aquella etapa, se debería volver a retomar. Es decir, habría que intentar buscar iniciativas que refuercen el aparato productivo y que permitan que esta gente cualificada pueda encontrar un trabajo en su país.

¿Eso tiene que ver con la integración económica? Pues, sinceramente, creo que está muy relacionado. Ahora, concretamente en Europa, me consta —no sé si tendrán éxito— que los polacos van a llamar a los trabajadores que tenían fuera. Porque van a recibir fondos de la integración de la Unión Europea. Lo van a hacer porque necesitan mano de obra. Y creo que eso tiene mucho que ver con la integración.

Quería contestar a una reflexión que se ha hecho; creo que el único valor añadido que tiene Latinoamérica es el capital humano. En el fondo coincido con Gabriel: no son las materias primas, sino el capital humano.

A mí la comparación me resulta difícil de abordar. ¿Por qué? Porque estás comparando tres países con un conglomerado de ellos. Comparar este continente con China, que ha arrasado toda la industria manufacturera, por ejemplo del Caribe, de Filipinas, y ahora está sufriendo las consecuencias porque el siguiente círculo de deslocalización ha ido a Vietnam en el sector textil, creo que es muy arriesgado. Son el potencial endógeno y la capacidad de integración económica los que deberían marcar la diferencia, que sería su capital humano. Al menos es como yo lo concibo, claro, pero ahí me estoy metiendo en un terreno que conoce muchísimo mejor el resto de los participantes del panel.

SESIÓN DE CLAUSURA

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos
(APE), España

SERGIO RAMÍREZ

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la Fundación Nuevo
Periodismo Iberoamericano (FNPI), Nicaragua

ALBERTO VAN KLAVEREN

Vicecanciller de Chile

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

ENRIQUE GARCÍA

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina
de Fomento (CAF), Bolivia

Moderador

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones de la
Corporación Andina de Fomento (CAF), Colombia



Alberto Van Klaveren



M. Ángel Moratinos



Enrique García



Miguel Ángel Aguilar



Sergio Ramírez



José Luis Ramírez

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España

Vamos a llevar a cabo la última sesión prevista, la sesión de clausura.

Muy brevemente, nuestro objetivo, querido vicescanciller, querido ministro y demás autoridades, es que la clausura no tergiverse el resto del trabajo que hemos hecho.

Hay siempre un problema cuando las autoridades competentes aceptan venir a un acto como éste. Y es que, primero, se lucha mucho por que vengan, denodadamente. También se lucha por que acudan los que van a participar. Lo primero que hay que intentar una vez que hemos conseguido traer a un personaje, por ejemplo, del lugar más distante de Chile que se pueda imaginar, es decirle: «Por favor, dígalos todo en cinco minutos, porque hay mucha gente en el panel y hay que dar tiempo para el coloquio». De manera que, primero, que vengan, y luego, que se callen.

En el caso de las autoridades el problema es distinto. La cuestión es que se hace un esfuerzo enorme, pero luego, cuando viene el invitado, en este caso el vicescanciller y el ministro español, y estamos agradecidísimos de que hayan venido, el problema es otro: que su presencia sirve para tergiversar el acontecimiento.

¿Por qué? Porque acuden los periodistas a un panel de rica miel. Una vez que los periodistas están en contacto con las autoridades, ya no les interesa nada el acontecimiento; les interesa todo lo que no tiene nada que

ver con el acto, o sea, algo relacionado con la última noticia —unas inundaciones que ha habido en la cuenca de Murcia o yo qué sé—, algo que luego sale en la prensa del día siguiente porque el ministro o el vicescanciller o el que sea dijo: «los murcianos son gente de pro», o lo contrario. Y del acontecimiento no queda nada en absoluto. Se evapora.

Hoy vamos a intentar por todos los medios que tal cosa no proceda. Vamos a hablar del acontecimiento brevemente, de este foro. E incluso tenemos el compromiso del ministro, y supongo que del vicescanciller, de aceptar en esta aula preguntas sobre estas jornadas. Y después, fuera, en la calle, en la gasolinera, en la cervecería, ustedes se infiltran, preguntan, zancadillean al ministro y al vicescanciller, lo que sea, y hacen lo que les dé la gana. Pero aquí vamos a seguir tratando de lo nuestro.

De manera que llevamos aquí reunidos tres días, que hemos llevado a cabo nuestro XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, lo cual indica que llevamos trece años acompañando estas cumbres con la reunión de periodistas de toda América y de la Unión Europea.

En este caso ha habido periodistas de Bolivia, de Colombia, de Chile, de España, de Portugal, de Ecuador, de Francia, de Alemania, de Polonia y del Reino Unido; y también de México, de Nicaragua, de Paraguay, de Perú, de Venezuela y demás.

¿Para qué hacemos esta convocatoria? Para provocar un encuentro y una discusión sobre algún asunto conectado, conexo, con la que va a ser la cumbre iberoamericana de ese momento, y para buscar un ángulo periodístico y también una ocasión de reflexión sobre el propio trabajo, los propios deberes que los medios de comunicación y los periodistas tienen en torno a esas cuestiones que se están debatiendo en la cumbre. Esto permite algo que, a pesar del avance de las tecnologías, nunca es sustituible: el contacto personal. Se trata de ir creando un tejido de relaciones personales y profesionales entre periodistas de España, de Portugal, de la Unión Europea en general y de América. Y en esa tarea estamos y seguimos; en la creación de esa red y en la

distribución, incluso, de una agenda donde quedan todas las direcciones, teléfonos, correos electrónicos de todos los participantes, para que el contacto después se mantenga durante el tiempo que pasa de foro a foro.

¿De qué hemos hablado aquí? Hemos dado un título al foro bastante cercano a lo que van a ser las discusiones de la cumbre: *Causas y efectos de la inequidad en América Latina*. La primera sesión el lunes se llamó «Cohesión social: la nueva ciudadanía en América Latina». Hubo una segunda sesión, que se hizo en la Universidad Diego Portales, el martes, sobre «Los medios de comunicación y la cohesión social»; con una segunda parte que dedicamos a un aspecto más específico o exclusivo nuestro, «Periodismo y nuevas tecnologías: la socialización de la información». Hemos celebrado hoy la tercera sesión, a partir de las nueve y media de esta mañana, bajo el título de «Los costes de la inequidad».

Ha habido una oportunidad, yo creo que magnífica, de pasar revista a estas situaciones y de llegar a una declaración que entregamos al secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias.

A la pequeña escala que es este espacio de encuentro y de reflexión, pues como siempre, querido vicescanciller, querido ministro, como siempre hemos hecho un ejercicio de convocar aquí a gentes de diferentes afinidades ideológicas y profesionales, procedentes o trabajadores o implicados en grupos de comunicación muy diversos. Eso lo hemos complementado con la invitación a expertos o a responsables políticos, también de todo el arco parlamentario posible.

Se ha podido comprobar aquí que la distancia del propio país de origen mejora las capacidades de diálogo de los antagonistas políticos. De manera que es muy posible que nosotros propongamos en Madrid que Chile sea nuestro Oslo particular, de forma que antagonismos irremediables, incandescentes, puedan resolverse en Santiago de Chile, donde hemos encontrado un clima realmente maravilloso; no sólo físico, digamos, sino también emocional, amistoso.

Dicho esto, le cedo la palabra —y me excuso por haberme extendido— en primer lugar a Sergio Ramírez, porque esto lo organizamos entre la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, en nombre de la cual va a hablar Sergio Ramírez, y la Corporación Andina de Fomento, que intervendrá a continuación.

Por supuesto, contamos con otra serie de patrocinadores adicionales, que nosotros siempre citamos en la contraportada de nuestros libros y en los cuadernos, porque todo lo que no se explica, todo lo que no es transparente, resulta sospechoso. De manera que aquí está nuestra declaración de principios.

SERGIO RAMÍREZ

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Unas breves palabras en nombre de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que funciona desde Cartagena y que preside Gabriel García Márquez. Ésta es una institución dedicada a promover la modernización de las técnicas de comunicación, de la información, el periodismo en general. Nos complace mucho que hayamos instituido el Premio de Periodismo Hispanoamericano a la excelencia periodística y a distintas ramas de la especialización de la información. Tenemos presente aquí a Mónica González, una de las ganadoras del premio homenaje que la fundación otorga cada año durante su reunión anual en Monterrey (México) en cooperación con CEMEX.

Es desde esta perspectiva que venimos aquí a apoyar este encuentro o este foro, que se celebra por decimotercera vez, y esperamos seguir haciéndolo en el futuro, en cooperación con la Asociación de Periodistas Europeos y con la Corporación Andina de Fomento principalmente. Este debate ha revelado la importancia que tiene para nosotros participar en el patrocinio de estos encuentros y esperamos seguir acompañando a las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica que se celebran pe-

riódicamente, ayudando a preparar los materiales que los jefes de Estado y de Gobierno deben utilizar para tomar su resolución con reflexiones como ésta. Se trata de la voz de los periodistas libres y críticos, que discuten crítica y libremente los temas trascendentales de Iberoamérica; siempre seguirá siendo necesaria en las cumbres. Y por eso nos complace mucho esta participación.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Ya para el momento del cierre, agradecer muy especialmente a todos los participantes y a nuestros dos invitados de honor, el canciller y el viceministro, que nos acompañan en este momento. Creemos que podemos dar parte de un trabajo muy serio, de unas jornadas que han sido intensas y que definitivamente, y tal como lo pueden apreciar en el libro que recoge las experiencias de los años anteriores, contribuyen de manera sustancial, que es nuestro deseo en la Corporación Andina de Fomento, a un buen debate sobre el análisis y la situación del periodismo, vinculado a los temas que se manejan en la cumbre iberoamericana.

Y aunque Miguel Ángel decía que el tema debería centrarse solamente en el foro y nadie lo ha preguntado, yo puedo dar dos chivas, como decimos en Colombia, o tubazos para los periodistas. Este viernes habrá una firma entre el presidente Enrique García de la CAF y el canciller Foxley, con la presencia de la presidenta Bachelet, por el hecho de que Chile quiere tener una mayor vinculación y participación en la CAF; es algo en lo que se ha venido trabajando muy activamente, cosa que nos enorgullece.

Y dentro de dos semanas, canciller, estaremos en España; estará el presidente Enrique García ya para la instalación oficial de nuestra oficina de representación en Madrid, cosa que también es muy grata, porque se trata, como ha dicho muchas veces el presidente Enrique García, no solamente de integrar a través de todos los grandes proyectos que se están financiando

en América Latina y en algunos de los países del Caribe, sino también mediante ese tipo de eventos que son una fuente que nutre, que teje y entreteje las redes del buen periodismo y las buenas prácticas.

Entonces, en ese sentido, quiero agradecerles a todos la presencia, la participación, y decir en nombre de la CAF que estamos muy satisfechos porque los resultados, como siempre, han sido excelentes.

Tiene la palabra el vicescanciller Alberto Van Klaveren, que además es el encargado de la cumbre.

ALBERTO VAN KLAVEREN

Vicescanciller de Chile

En primer lugar, les traigo un saludo muy afectuoso de la presidenta Michelle Bachelet. Ella hubiera querido estar acá, pero la verdad es que estos días han sido muy intensos, y cada vez más, y ella tiene que compartir sus responsabilidades nacionales con las internacionales en la cumbre. En todo caso está muy interesada en conocer las conclusiones de este encuentro y, como ya ha tenido oportunidad de manifestar a algunos representantes, la verdad es que apoya con mucha fuerza el trabajo que se está realizando en este foro.

Nosotros agradecemos como país el esfuerzo que han hecho la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y la Corporación Andina de Fomento al organizar este foro, que se ha ido convirtiendo en una actividad prácticamente oficial, aunque conservando, por cierto, la independencia propia de quienes participan en este foro.

Ustedes eligieron para este seminario de 2007 el tema de las *Causas y efectos de la inequidad en América Latina*, en clara sintonía con el tema central de la Cumbre Iberoamericana que comienza formalmente mañana, aunque ya se están desarrollando múltiples actividades relacionadas. Hoy, aparte de este foro, también se están abriendo dos encuentros, el Encuen-

tro Cívico y el Encuentro Empresarial, que igualmente sumarán aportes y propuestas.

Son muchas las voces que confluyen para buscar respuestas y soluciones a uno de los problemas cruciales de los países que participamos en las cumbres iberoamericanas de naciones en los inicios del siglo XXI. Y esa pluralidad de voces es, sin duda, un hecho muy destacable que habla bien de los alcances y la dimensión que han logrado las cumbres iberoamericanas, que convocan no sólo a los gobiernos, sino también a universidades, centros de estudio, organizaciones sociales y empresariales, sindicatos y personas que quieren contribuir con su talento y esfuerzo a construir un futuro mejor para nuestras naciones.

Yo agradezco en nombre del Gobierno de Chile a todos y todas las participantes y asistentes a este foro su contribución con ideas, con reflexiones y con propuestas al tema que nuestro país propuso para esta cumbre.

Ustedes, conforme a las características de este foro, también han analizado temas más específicos de la audiencia y de los participantes en él, como las nuevas tecnologías y el periodismo o el papel que desempeñan los medios de comunicación respecto de la cohesión social. Hago mención de esto porque creo que aquí hay una cuestión también muy importante. Estamos hablando de cohesión social, de políticas públicas para enfrentar la pobreza y la exclusión, de variables sociales y económicas; pero en general nos cuesta abordar los aspectos menos mensurables y más culturales de los procesos de exclusión e integración social.

Y en ese sentido, el aporte de ustedes nos parece tremendamente relevante, porque las causas de la inequidad se hunden muy profundamente en la historia de nuestros países y generan lo que algunos han denominado como la «cultura de la pobreza», cuya superación no pasa solamente, ni mucho menos, por políticas estatales, por muy bien formuladas que estén. Al contrario, requieren de la participación de todos; y sin duda que el papel de los medios de comunicación es muy relevante. Quiero agregar que este

problema afecta, por cierto, en medidas muy variables, a todos los países iberoamericanos y no sólo a aquéllos que se encuentran en América Latina. Incluso sociedades que han alcanzado altos niveles de desarrollo enfrentan el desafío de combatir núcleos de pobreza muy recalcitrantes, derivados de historias de discriminación, inmigración irregular o factores culturales y sociales.

Los medios no sólo informan o entretienen, también entregan pautas de comportamiento, maneras de mirar el mundo, experiencias vitales y herramientas culturales. Por eso me parece realmente un gran aporte que desde este foro se contribuya a la reflexión y a la elaboración de propuestas en esta materia.

Esta mañana ustedes han analizado los costos de la inequidad para nuestras sociedades, aunque en algunos casos se pueden cuantificar en estos otros costos más insidiosos, y quizás más riesgosos aún: el malestar social, los estallidos de violencia y la violencia que significa sentir los efectos de la exclusión son algunas muestras de cuánto afecta la inequidad al desarrollo de una democracia sana, estable e inclusiva.

Identificar estos costos ocultos y descubrir maneras de enfrentarlos es una tarea que en buena medida excede las tradicionales de los encargados de la formulación de políticas públicas. Y muchas veces son los medios de prensa los que dan cuenta del malestar de los excluidos y postergados, y quizá lo que es más relevante, de sus propias vivencias personales, de sus testimonios. Debemos prestar mucha atención a estas variables, quizá tanta como a las estadísticas duras que entregan los datos, y descubrir ahí maneras creativas de incorporar a todas y todos.

Estoy seguro de que las conclusiones y reflexiones de este foro serán de mucha utilidad para abordar las soluciones de fondo que el problema requiere. Sabemos, y no nos enorgullece en modo alguno, que América Latina es una de las regiones más inequitativas del planeta. Todos los esfuerzos que hagamos para superar esta situación serán bienvenidos. Tengan la segu-

ridad de que el Gobierno de Chile tomará en cuenta el trabajo que ustedes han hecho. La lucha contra la pobreza y la generación de una red de protección social que contribuya a mitigarla constituyen uno de los temas más prioritarios, si no el tema emblemático, del Gobierno de la presidenta Bachelet.

Pero sabemos que este esfuerzo y esta preocupación no son exclusivos de Chile; más bien nos convoca a todos porque nos afecta a todos, a los incluidos y a los excluidos, aunque estos últimos sufran las consecuencias de manera mucho más dramática. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Para mí es una gran satisfacción participar en este acto de clausura del XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Y creo, Miguel Ángel, que no me equivoco en señalar que yo no te he fallado; te fallé en Montevideo, pero fue por puras razones físicas de presencia, pero estuve presente en Salamanca y he dado inmediatamente una respuesta afirmativa para clausurar, en esta ocasión en Santiago de Chile, vuestro foro.

Creo que era importante, porque considero que cuando hablamos de las cumbres iberoamericanas y de esa comunidad iberoamericana de naciones, siempre tenemos esa sensación y esa responsabilidad de que el espacio iberoamericano, que tanto defendemos y tanto anhelamos, no llega a apremiar ante los propios ciudadanos. Precisamente, una de las asignaturas pendientes o inconvenientes que hasta ahora habían tenido las distintas cumbres era que quedaban en una simple reunión de jefes de Estado y de Gobierno, de cancilleres, y las decisiones, los resultados, las conclusiones, incluso el impacto de las propias cumbres, no llegaban a la ciudadanía iberoamericana.

Creo que en vuestros foros, con la capacidad de impacto, de transmisión, de información, de comunicación, sois los primeros interesados y

habéis descubierto la importancia de trazar y de establecer esta red tan importante entre compañeros de los medios de comunicación iberoamericanos. Por lo tanto, tenéis vuestra cuota de responsabilidad. No digo toda; la responsabilidad máxima la tienen los gobiernos y los ministros, eso ya lo sabemos, pero tenéis también vuestra cuota de responsabilidad en ir creando ese espacio iberoamericano donde los distintos sectores de la sociedad aporten ese compromiso de consolidar un nuevo espacio de cara al futuro.

Esa misma preocupación que tenían las cumbres de acercarse a los ciudadanos ha ido avanzando. Salamanca, que fue la primera que yo viví como ministro, supuso un punto de reflexión y de debate después de un periodo muy importante de institucionalización y concluyó con el nombramiento y la creación de la Secretaría General Iberoamericana. Como todo proceso necesita tiempo, vocación y compromiso de los distintos Estados miembros, Salamanca sirvió para pararnos, reflexionar y mirar hacia el futuro; y fue un poco un balance general de lo que habían sido, yo creo, años importantes en la construcción de esa comunidad iberoamericana de naciones, pero faltaba darle instituciones. Gracias a la Secretaría General, ahora tenemos con Enrique Iglesias un mayor seguimiento, un mayor impulso, en donde lo iberoamericano no se limita y se autocontempla en la cumbre, sino que tiene un seguimiento anual con actuaciones; y me imagino que cada año la Secretaría irá abarcando más responsabilidades y desarrollando iniciativas. Pero también teníamos la voluntad de ir acercando las cumbres a los problemas que importan a los ciudadanos.

De ahí que en Montevideo no hubiera miedo por parte de los Estados miembros de la comunidad iberoamericana de proponer un tema complejo, sensible, uno de los problemas que más afectan a esa ida y vuelta entre América Latina, Europa y en particular España: emigración; un tema sobre el que hay posiciones divergentes, sensibilidades continuas y humanas muy relevantes. Pero se abordó y se consiguió una declaración muy im-

portante en Montevideo aportando, y sobre todo proyectando, que lo que hablan, deciden y se comprometen los jefes de Estado y de Gobierno tiene consecuencias prácticas en la ciudadanía iberoamericana.

Y por ello nos felicitamos todos de que la presidencia *pro tempore* de la comunidad, nuestros amigos chilenos, también tuviesen esa valentía, ese coraje de escoger quizás el tema más sensible y más peligroso —entre comillas— para debatir y reflexionar en Santiago de Chile, que es la cohesión social.

Si miramos América Latina en estos momentos todo el mundo coincidirá en que hay un crecimiento económico, en que las cifras macroeconómicas van extraordinariamente bien; se crece al 5%, los países crecen, hay más dinero, las cifras macroeconómicas son más o menos satisfactorias. Pero el problema de la cohesión social, de la pobreza, de la exclusión, sigue constituyendo el gran desafío, el gran reto que tiene toda América Latina.

Todos sufren ese problema y ese reto, cada uno a su nivel. Lógicamente, países con mayor nivel de desarrollo, como el caso de Chile o Brasil o México, tendrán prioridades diferentes a las de países como Bolivia, Ecuador o cualquier otro con un nivel de desarrollo económico inferior. También el modelo, las políticas, la plataforma doctrinaria de muchos de estos países es diferente. ¿Y cómo debatir, cómo reflexionar? ¿Cómo unir o cómo converger para que haya un acervo común, una plataforma común de que los objetivos a alcanzar en esa deseada cohesión social sean compartidos por todos? Era, por tanto, arriesgado, porque no podemos, me imagino, tener un modelo socialdemócrata como existe en Ecuador o en Bolivia o en Chile o en El Salvador o en algunos países centroamericanos.

Por lo tanto, el reto era muy elevado y arriesgado. Hay cierta dificultad que tenemos los ministros al hablar ante este foro en el día anterior al inicio de la cumbre, porque estoy convencido de que los aquí presentes lo que quieren es tener ya alguna noticia importante de cuáles son las decisio-

nes de la cumbre, y claro, un ministro no le va a pisar las noticias buenas al presidente del Gobierno ni a la presidencia en ejercicio; tenemos que ser muy cautos. Se puede decir algo mostrando dónde van, cómo han sido los trabajos que ha preparado esta excelente cumbre, pero al mismo tiempo guardándose algunos elementos de impacto para que sean los propios jefes de Estado y de Gobierno los que anuncien y presenten los resultados finales.

Y por lo tanto, creo que el tema escogido por Chile era extremadamente oportuno. Primero, porque partíamos todos de esta constatación, la necesidad de esa lucha contra la pobreza, la marginación, la exclusión, la necesidad de políticas públicas, de mayores institucionalizaciones democráticas en todos los países, y la necesidad de tener un marco multilateral, que es la gran ventaja que tienen las cumbres y la comunidad iberoamericana. Tenemos un marco multilateral donde todos los países, con posiciones políticas e ideológicas a veces divergentes, pueden discutir, aceptar, aprobar y acordar una misma plataforma doctrinaria. Y parece que el trabajo que ha hecho la presidencia chilena es excelente y que tendremos una declaración con los principios básicos de cómo alcanzar esa cohesión social que vosotros habéis agrupado en tres grandes apartados (justicia, instrumentos para alcanzar esa justicia y respeto de las distintas personas en Latinoamérica). Pues parece ser que los veintidós países miembros de la comunidad han llegado a un acuerdo muy importante sobre los criterios y los principios de cómo alcanzar esa cohesión social.

El reto que siempre se presenta con estas cumbres es que se nos critica a los representantes de los gobiernos diciendo: «¡Bueno!, las cumbres son puras declaraciones, es un ejercicio de retórica. Tenemos una nueva declaración de Santiago de Chile, donde se habla de cohesión social, de la necesidad de igualdad, de nuevas políticas fiscales; donde se habla de evitar la exclusión, pero esto no sirve para nada. De nuevo los ministros y los jefes de Estado y de Gobierno han perdido el tiempo para terminar con una simple declaración que no afecta al día a día de tantos millones de ciuda-

danos en el espacio iberoamericano». Por ello las nuevas cumbres, en esta ocasión en Santiago, han querido también elaborar un acuerdo general sobre los principios básicos compartidos por todos para alcanzar la cohesión social. Asimismo, se presentará un programa de acción con medidas concretas que demuestre que detrás de la declaración hay también políticas, actuaciones, iniciativas, proyectos que buscan y que van a facilitar el alcance de ese objetivo último de la cohesión social.

Éstos es en líneas generales —porque le corresponderá a la presidencia chilena y a los jefes de Estado y de Gobierno luego con más detalle lo que se ha estado trabajando y cómo se va a desarrollar la cumbre— lo que está en el contorno en estos momentos de la reunión de mañana y pasado mañana.

¿Cuál es el papel de España o su aportación a esta cumbre? ¿Cuál es la visión española? Ante todo, felicitar a la presidencia chilena por el trabajo excelente que ha hecho y la capacidad de convocatoria que ha tenido. Esperemos que a última hora no fallen, porque ya sabéis que siempre se valora el éxito o el fracaso de las cumbres por el número de jefes de Estado que vienen o no vienen, no por el contenido, o por lo menos en nuestro país así ocurre con bastante frecuencia. Pero, bueno, yo creo que en este caso vais a tener un buen nivel de participación, y eso distraerá, no atraerá la atención de las opiniones públicas, y se fijarán, lógicamente, en los resultados de la propia cumbre.

Para España era muy importante aprovechar esta oportunidad para iniciar con nuestros amigos latinoamericanos una reflexión seria sobre cómo abordar en el siglo XXI la cohesión social; partiendo de lo que ha sido una experiencia propia española y también europea y respetando claramente las realidades regionales, las integraciones regionales que se viven en Latinoamérica. El modelo europeo permitió crear —partiendo de ese concepto extraordinario, basado en los fondos de cohesión, que ha hecho de la Unión Europea una entidad de éxito en la comunidad internacional— un elemento para que todos los amigos y socios latinoamericanos empezaran a

debatir sobre cómo el concepto de «cohesión» sirve para redistribuir riqueza, para complementar políticas nacionales e ir ampliando los espacios de estabilidad económica, prosperidad y desarrollo.

Y ése es uno de los elementos que hemos querido introducir desde España en el debate de esta cumbre; y me imagino que tendrá su momento en el debate de jefes de Estado y de Gobierno. Esperamos que del debate surja al menos la idea de que hay que ir empezando a ver qué tipo de instrumento puede adaptarse a las necesidades y a las urgencias que tiene Latinoamérica en estos momentos.

Los españoles hemos sido quizá los que mejor nos hemos adaptado a esa manera de «solidaridad interesada», que es como la denominaría yo, que consiste en que los países desarrollados europeos ayuden a aquéllos menos desarrollados (Grecia, Portugal, España) a través de fondos estructurales, fondos de cohesión. Por eso precisamente nos gustaría aportar esa experiencia y decirles que deberían empezar a plantearse ese nuevo enfoque moderno que tanto éxito ha dado a la Unión Europea y que, por qué no, con adaptaciones y con modificaciones, con nuevas propuestas, podría atender a los enormes retos y desafíos que tiene Latinoamérica en estos momentos.

Tampoco queremos quedarnos en el simple debate intelectual o político-conceptual. Queremos traer a esta cumbre algunas aportaciones que nos sirvan para demostrar nuestro compromiso con todo el continente. Y de ahí que, dentro de las distintas políticas sociales, que son muchas, dentro de esa lucha contra la pobreza, haya un sector que consideramos esencial y que ya fue objeto de interés por parte del presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, en la Cumbre de Montevideo: el sector del agua. El presidente del Gobierno hará en la cumbre un anuncio importante de cómo establecer un mecanismo, un instrumento que pueda atender los grandes retos que tiene Latinoamérica en el acceso al agua potable. Por lo tanto, les anuncio las intenciones, no el mecanismo ni el instrumento, porque eso le corresponderá hacerlo al propio presidente del Gobierno.

Queremos también avanzar en lo que es todo ese espacio de cohesión social fundamental, vinculado a lo que fue la reunión de Montevideo con la emigración, y eso ya se ha dicho en varias ocasiones pero lo quiero resaltar. Se va a firmar aquí en Santiago el Convenio de Seguridad Social Iberoamericana, que tiene un impacto extraordinario en los ciudadanos, en los casi dos millones de emigrantes latinoamericanos que trabajan en España, pues sus cotizaciones sociales podrán ser integradas en el propio sistema de Seguridad Social de sus respectivos países.

Éstas son actuaciones concretas, específicas, que demuestran que no solamente hay un discurso, una declaración, sino que también se trabaja en nuevas iniciativas y proyectos. Lógicamente, la educación, la cultura, el mundo universitario siguen constituyendo un elemento importante de las cumbres. Un ejemplo son los programas de movilidad académica, para los que no terminamos todavía de encontrar un nombre definitivo (en Europa conseguimos ese Erasmus que es conocido por todo el mundo). A mí me gustaría que nuestros amigos chilenos pudiesen dar un último impulso y que los jefes de Estado y de Gobierno, en sus cenas o sus comidas, hallaran ese nombre impactante. Imagino que nuestros amigos chilenos tendrán la suficiente creatividad e imaginación para hacerlo. Porque es lo que hace más cercana la cumbre a los ciudadanos latinoamericanos.

Por lo tanto, y para no extenderme más, creo que nos encontramos en un momento muy comprometido con el futuro de Latinoamérica, con Iberoamérica, y en este sentido las cumbres cada vez demuestran su mayor capacidad de movilización, y sobre todo de acercamiento a los ciudadanos iberoamericanos.

Y de nuevo mi agradecimiento a todos ustedes y al Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, porque en definitiva son los que pueden ir transmitiendo mejor las ausencias, las carencias, las dificultades que existen en este proceso.

Felicidades y felicitaciones a todos los que han trabajado arduamente estos días. Tengo que agradecer vuestra atención por estas palabras. Sabéis, Miguel Ángel, que podréis contar conmigo en cualquier ocasión, no sé si la próxima, hay elecciones en España y no sé cuál será mi futuro. Luego ya veremos qué deciden los ciudadanos y el presidente.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente ejecutivo de la CAF, Bolivia

Acabo de llegar esta mañana, y quiero aprovechar para darles a todos ustedes un gran saludo y reiterar que, como todos los años, este evento es una de las piezas importantes de esta excelente cumbre que se va a realizar ahora en Santiago. Como ustedes saben, en la CAF hay diecisiete países y uno fuera de la organización, que es España, así que hemos abierto ya nuestra oficina en Madrid, donde estaré en dos semanas para inaugurar formalmente este tema. Así que, muchas gracias.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Entonces, abrimos el turno de preguntas.

ALDO ZUCOLILLO

Diario ABC de Paraguay

Para el ministro Moratinos, por favor. ¿Qué alcance va a tener esa cobertura social para los inmigrantes ilegales, que paraguayos hay muchísimos?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Lógicamente, los ilegales no tendrán ninguna, si no están legalizados y por lo tanto no están cotizando. En el momento en que coticen a la Seguridad Social española y que tengan sus talones, sus cupones y regresen a Para-

guay, podrán seguir cobrando; pero si no, si están en la clandestinidad, pues desgraciadamente no.

ÁNGEL GONZALO

Corresponsal diplomático de Onda Cero, España

Ministro, buenas tardes. Efectivamente, ustedes vienen aquí con la idea de incorporar de algún modo el modelo de los fondos de cohesión europeos a esta comunidad. Pero, claro, hay una diferencia sustancial: ¿cómo se financia eso, cómo se financia la ayuda a los países?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Estamos en un comienzo. No creo que estemos en condiciones, en Santiago de Chile, de ir más allá del concepto. Yo estaría satisfecho de que al menos después del debate entre los jefes de Estado y Gobierno la idea se acepte y se impulse. Y a partir de ahí, que se busquen los mecanismos. Hay bancos regionales, instituciones financieras, integraciones regionales, etc. Por ejemplo, MERCOSUR ya incorpora este concepto, aunque de manera muy poco significativa, con unos fondos estructurales de 100 millones de euros o de dólares para repartir entre Paraguay y Uruguay, que son países menos desarrollados que Argentina o Brasil y que están empezando. Lo que nos gustaría es que el concepto y el instrumento contasen con la aprobación y el apoyo de todos y a partir de ahí ya la Secretaría General Iberoamericana buscará la manera de instrumentarlo. Pero, lógicamente, es muy diferente, no se puede comparar ni la estructura ni el origen de todo este tipo de procedimientos.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Yo voy a hacerle una pequeña pregunta al vicescanciller. Es sobre la idea de un acuerdo en el margen de la Seguridad Social. ¿Quiere decirse que, por

ejemplo, en los fenómenos de inmigrantes que se producen dentro entre los países de la propia Latinoamérica va a ser aplicable también? Para los inmigrantes bolivianos que estén aquí en Chile o los mexicanos que estén en Guatemala. En fin, ¿cómo va a ser eso?

ALBERTO VAN KLAVEREN

Viceministro de Chile

Normalmente, cuando se habla de migraciones se piensa siempre en las migraciones sur-norte. La verdad es que las migraciones han ido en distintas direcciones. Ha habido migraciones muy importantes en nuestro país de norte a sur.

Pero más allá de eso, dentro de América Latina hay movimientos migratorios muy importantes, y a medida que las economías se van desarrollando, van atrayendo también ciudadanos de otras nacionalidades, que plantean los mismos dilemas que en los propios países europeos. Y en ese sentido, nosotros creemos que este convenio de Seguridad Social realmente asume gran relevancia, no solamente para beneficiar a los ciudadanos latinoamericanos que trabajan en España y Portugal, sino también a los propios latinoamericanos que se van desplazando de país a país. Por cierto, aquí en Chile nosotros esperamos que un acuerdo de esa naturaleza pueda complementar instrumentos bilaterales que tenemos, precisamente en el caso, por ejemplo, de ciudadanos peruanos que trabajan en Chile y que, obviamente, también están cotizando o deberían cotizar en los sistemas de Seguridad Social. Nosotros hace muy poco también anunciamos una medida de regularización muy similar a las iniciativas que se han adoptado anteriormente en países como España y que esperamos que beneficie a un colectivo muy significativo de inmigrantes de Perú, Bolivia y Argentina (aunque Argentina ya está en una situación distinta, por acuerdos previos que teníamos). La idea es que todas estas personas que afloran a la economía real y se transforman en ciudadanos, como el resto de los

residentes del país, puedan beneficiarse también de un convenio de Seguridad Social.

Entonces, a largo plazo, yo creo que es un convenio que asume enorme importancia también para el ámbito de las propias migraciones dentro de América Latina.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio, España

Dos cuestiones, una al vicescanciller chileno. ¿Ya tienen ustedes algún nombre para esas becas, como nos comentaba el ministro? ¿Nos puede usted adelantar en qué están trabajando?

Y otra pregunta al ministro Moratinos: teniendo en cuenta lo que está ocurriendo en los últimos meses en América Latina, ¿puede que haya diferencias de criterio importantes, por ejemplo, entre opciones que está liderando el presidente de Venezuela Hugo Chávez y otro tipo de posiciones, donde podrían estar México y Brasil? ¿Eso puede complicar los debates? O al revés, ¿este tipo de encuentros puede beneficiar alguna aproximación, teniendo en cuenta la reforma constitucional que está llevando a cabo el presidente venezolano y luego su intención de extender su influencia a otros países de América Latina?

ALBERTO VAN KLAVEREN

Vicescanciller de Chile

Lo mío es muy breve: no estoy en condiciones de adelantar nada realmente. Estamos pensando en algo. Pero los anuncios se harán en su momento.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

No. Lo que les he indicado en mi intervención es que la presidencia chilena ha trabajado de manera tan extraordinaria y eficaz que precisamente po-

siciones de países como los que has señalado han logrado encontrar un lenguaje donde se respetan y adquieren entre todos un compromiso muy claro de cuáles deben ser esas políticas que busquen la cohesión social. O sea, ha sido un debate integrador, no divisor.

Dicho esto, no sé lo que será el debate entre jefes de Estado y de Gobierno. Yo espero que no levanten la declaración que los altos funcionarios han ya prácticamente cerrado. Pero bueno, claro, los jefes de Estado y Gobierno, cuando hablan, y van a hablar de este tema en particular, pues lógicamente no mantienen posiciones similares.

Pero la gran virtud que debe tener y que tiene la comunidad iberoamericana es la de aglutinar un poco, galvanizar y encontrar una posición común. Y eso es lo que —estoy seguro— la presidencia chilena y todos los países que venimos aquí con un compromiso activo de éxito de la cumbre lograremos. Que el debate sea enriquecedor y que enmarque de forma multilateral algunas políticas nacionales. Ese marco multilateral aceptado por todos será el elemento más eficaz para garantizar el futuro desarrollo de todas estas políticas.

VIVIANA ARIÑEZ

Jefa de Redacción de *La Prensa*, Bolivia

Mi pregunta es para el canciller Moratinos. En España hay unos 300.000 bolivianos emigrantes, de los cuales el 70% son ilegales. Quería saber si hay alguna política de legalización para ellos.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Las cifras no las tengo aquí, no he venido preparado con todas las estadísticas de inmigración, pero yo creo que hay pocos ilegales. Se hizo un esfuerzo importante a la llegada del Gobierno y se legalizó a muchísimos ilegales bolivianos. No dispongo de los datos pero prácticamente a la gran mayoría; quedarán pequeñas bolsas, pero no hay muchos ilegales bolivianos. Y aho-

ra, como sabe, de manera consultada y por petición de la Unión Europea, existe la necesidad de visado y los trabajadores pueden llegar legalmente, cuando solicitan trabajar en España. En ese sentido yo creo que los bolivianos están bien integrados en España y son una colectividad que nosotros apreciamos enormemente; como a todos los otros colectivos latinoamericanos, por su extraordinario trabajo. Pero esas cifras de ilegales no son, por lo menos, las que baraja y contempla el Gobierno.

FRAN SEVILLA

Corresponsal de RNE en América Central, España

Una pregunta, tanto al vicescanciller como al ministro Moratinos. Llevamos prácticamente dos décadas de democracia en América Latina, con algunas excepciones, y como bien ponía de manifiesto Sergio Ramírez citando el caso reciente de las elecciones en Guatemala, habría otros casos que podrían ejemplificarlo también. Se empieza a correr el riesgo de que esos gobiernos democráticos se queden vacíos de contenido porque veinte años después seguimos hablando de una inequidad en la que todo el mundo está de acuerdo. ¿Hasta qué punto no existe el riesgo —y lo vemos con la pérdida de credibilidad de los partidos políticos tradicionales, de los dirigentes tradicionales, que permiten el surgimiento de nuevos populismos, de salvapatrias— de que el proceso de democracia, como bien señalaba Sergio Ramírez, no pueda revertirse, precisamente porque la gente empiece a hacer esa ecuación de democracia igual a desigualdad?

ALBERTO VAN KLAVEREN

Vicescanciller de Chile

La verdad es que los riesgos siempre existen. Yo creo que, en todo caso, la experiencia latinoamericana es muy diversa en sus resultados. Hay países que han tenido menos éxito y otros que han hecho mayores avances, sobre todo en el combate contra la pobreza. Y en el caso de la lucha con-

tra la pobreza puedo citar experiencias como la mexicana y la propia nuestra en que ha habido avances bastante significativos. Los datos así lo demuestran. Y no solamente los datos, sino también lo que se ve en nuestros países.

El tema de la inequidad es un tema distinto al de la pobreza, y mucho más difícil de atacar por ser más general.

Nosotros creemos que, en todo caso, si bien estos problemas pueden de alguna manera cuestionar el funcionamiento de las instituciones democráticas, el problema de la participación política es una cuestión más compleja que no se debe solamente a la inequidad o incluso a la persistencia de la pobreza. Los problemas de participación política aquejan a todas las sociedades, no solamente a las latinoamericanas. Hay mucha menor motivación de los jóvenes, menor participación de éstos en los partidos políticos, en los procesos electorales, en los movimientos sindicales, etc. Es algo que se verifica incluso en las sociedades más prósperas del planeta, como en los países nórdicos en el caso de la Unión Europea.

Yo creo que estamos enfrentando temas de enorme complejidad que tienen que ver con la etapa en que estamos viviendo, con la globalización, con la percepción de los ciudadanos. Muchas veces su futuro no depende exactamente de las decisiones de las autoridades nacionales, sino de factores que son muy difíciles de controlar.

A lo que voy es a que el desencanto que hay de la política es un tema que nosotros consideramos que es más complejo, que tiene un elemento relacionado, obviamente, con la desigualdad, y una desigualdad muy persistente pero que conserva raíces sociales, políticas y culturales mayores. Pero respecto al tema de la equidad, la comparación de experiencias de políticas públicas es extraordinariamente relevante. Tenemos que ver cuáles son las políticas públicas que funcionan para reducir la desigualdad, ¿no es cierto? Y en ese sentido es valioso y significativo un diálogo como el que tenemos en esta cumbre.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Lógicamente, la falta de cohesión social, la situación de pobreza o las desigualdades económicas afectan a todo el entramado institucional, político y democrático. Pero yo no sería tan pesimista o negativo.

Yo creo que Latinoamérica en los últimos años ha demostrado una salud democrática importante; ha habido doce procesos electorales y todos han transcurrido de forma pacífica, con observadores internacionales constatando el buen desarrollo y la buena participación.

Y diría más: por primera vez amplios sectores de sociedades y de países que no participaban en la vida política lo están haciendo. En el caso de Ecuador y de Bolivia es la primera vez que participan sectores que habían estado excluidos, no de la vida política, sino de la vida social y económica, y por primera vez se integran. Estamos en una nueva etapa de democratización y consolidación institucional latinoamericana. Con contradicciones, con complejidades, con dificultades; pero, ¿qué queremos?, ¿que los ciudadanos participen o que no participen?, ¿que se integren en instituciones democráticas o que estén fuera del sistema? Luego, lo que hace falta es verificar, garantizar —y cada país lo debe hacer— para que una vez integrado en el sistema político institucional se respeten el Estado de Derecho, las libertades y todos los elementos básicos de un Estado moderno democrático. Pero mirémoslo con satisfacción.

Los empresarios españoles, con razón y legitimidad, siempre demandan más seguridad jurídica. Lógicamente, hay seguridad jurídica, pero si no está garantizada por una seguridad política institucional, se fortalecerá si los propios ciudadanos que no estaban en el sistema participan en él. Y eso es una novedad en América Latina. Va a ser un proceso complicado, como todos. Y me imagino que hará falta un tiempo para que todo vaya convergiendo en una mayor estabilidad y seguridad.

MÓNICA GONZÁLEZ

Periodista independiente, Chile

La pregunta es para ambos, pero fundamentalmente yo creo que es para el ministro español. Hoy día los principales conflictos bélicos que tenemos, conflictos muy importantes, son por el medio ambiente. Veamos la situación de Kirchner, de los presidentes Kirchner y Tabaré Vázquez, por ejemplo. En muchos de estos asuntos está el problema de las aguas, como usted mencionó anteriormente, y donde están implicados inversionistas españoles muy importantes.

¿Hay alguna posibilidad de que comience a haber tratados? Porque Endesa está, por ejemplo, inmersa en varios conflictos en el Cono Sur. Los problemas de medio ambiente son los más importantes que van a tener que constar en los tratados de los países. ¿Cómo cree usted que se podría empezar a dialogar para tener un respeto al medio ambiente con el compromiso de empresas y Gobierno?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Es uno de los grandes objetivos. Y no solamente los gobiernos y las autoridades nacionales o españolas, sino las propias empresas, y en particular las empresas españolas, están demostrando un enorme respeto a todos los criterios y responsabilidades en materia medioambiental. Y estoy seguro de que Endesa tendrá algunas divergencias que se están resolviendo. Pero lo que han hecho las empresas españolas, muchas del sector eléctrico, es apostar por Latinoamérica, no irse en momentos difíciles, seguir aquí. Lo que tienen ahora es más conciencia de cómo favorecer, y por lo tanto garantizar, el pleno respeto a esos criterios.

Hoy día el respeto al medio ambiente es una pauta y un elemento esencial en toda la actividad económica del siglo XXI y son las propias empresas las que están más deseosas de cumplirlo. No creo que haya conflic-

tos bélicos entre Uruguay y Argentina; hay discusiones y divergencias que espero que concluyan rápidamente.

RAÚL SOHR

Periodista, sociólogo y analista internacional, Chile

Al ministro. Estados Unidos ha proclamado la guerra contra el terrorismo y España viene de pasar la sentencia a los responsables del 11-M. ¿Consideran en el marco de la cumbre iberoamericana que el terrorismo constituye una amenaza seria para esta comunidad?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Desde luego, el terrorismo es una amenaza seria en todos los rincones del planeta, y por lo tanto no nos podemos cegar o considerar que un área del mundo está más alejada del riesgo. Un ejemplo es el caso de Argentina, donde hubo un ataque a la embajada o al centro de la comunidad judía totalmente inaceptable. Por lo tanto, tenemos que trabajar de manera concertada.

De ahí que la visión española sea no solamente nacional, sino ya aceptada por Naciones Unidas como la estrategia global de lucha contra el terrorismo, donde se pone en primera línea todo lo que es el peso del Estado de Derecho. Yo creo que la mejor respuesta, la única respuesta que tienen que recibir los terroristas, es que precisamente la democracia, el Estado de Derecho, las convicciones de las libertades son nuestra mayor fuerza moral y ética y con la que vamos a derrotar a todos estos fanáticos.

España es un ejemplo extraordinario. Después del terrible y dramático atentado, la justicia ha podido juzgar y sentenciar a aquellos involucrados, o sea, es el triunfo del Estado de Derecho y la mejor respuesta que podemos dar a todos estos grupos de irresponsables que quieren destruir la convivencia. Terrorismo es crear terror, miedo, angustia. Ésa es la victoria de los terroristas. Y nosotros, lo que tenemos que hacer es salir reforzados de nuestras

propias convicciones democráticas, convencidos de que nuestro modelo democrático es el mejor para discutir, dialogar, todo eso, pero derrotar al terrorismo. Y eso yo creo que es la lección que ha dado este juicio del 11-M en España.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

Al vicescanciller. Me gustaría saber si se va a producir alguna concreción en el balance final de la cumbre sobre el cambio climático.

Y al ministro, si puede hacer un balance de la mediación del rey de España en el conflicto entre Argentina y Uruguay sobre la papelera, que fue aprobado hace un año.

ALBERTO VAN KLAVEREN

Vicescanciller de Chile

Muy brevemente. El tema del cambio climático estará en la cumbre, no nos cabe la menor duda. De alguna manera la presencia en esta cumbre del secretario general de Naciones Unidas se inscribe también en la preocupación mundial que hay respecto del cambio climático y estamos seguros de que este tema va a ser tratado también en el retiro de los jefes de Estado y de Gobierno. Es un tema central que nos afecta a todos, y mucho aquí en América Latina, particularmente en el Cono Sur (la capa de ozono es un asunto bastante antiguo en esta región). Aparte de eso, obviamente, está todo el problema de la desertificación, del derretimiento de los glaciares y de las grandes reservas de agua que hay en esta parte del mundo. Nos preocupa cada vez más.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

El balance lo haremos al término de la cumbre, cuando se cumpla el año

de los buenos oficios de Su Majestad el Rey, con la ayuda del Gobierno español. Lo que sí puedo decir es que estamos mejor que cuando se iniciaron esos buenos oficios hace un año; hay diálogo entre las partes y esperamos entre todos ir avanzando. Pero no puedo ir más allá, porque hace falta todavía hablar con los implicados. En mi opinión, el balance será positivo. Pero hay que esperar al final de la cumbre para señalar lo que ha sido el esfuerzo y la autoridad moral de Su Majestad para permitir que dos países vecinos y hermanos rompan la falta de comunicación y de diálogo que, desgraciadamente, no existía hace un año.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Muy bien, nos vamos verdaderamente conmovidos e instalados en la sospecha, porque sólo se ha hablado de la cumbre y de los asuntos que ahí se van a tratar, de que aquí está pasando algo, pero en fin, muchísimas gracias a todos los que habéis aceptado estar aquí: ministro, vicescanciller, Enrique, embajador, etc., y a las organizaciones. Sin más le pido al ministro que levante la sesión y convoque el XIV Foro.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Bueno, pues levanto la sesión y convoco el XIV Foro en El Salvador.

RELACIÓN DE ASISTENTES

ABELLO, JAIME

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Colombia

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

ALDUNATE, FELIPE

Editor de la revista América Economía, Chile

ARIÑEZ, VIVIANA

Jefa de Redacción de La Prensa, Bolivia

ÁVILA, RICARDO

Editor de Información de la agencia Colprensa, Colombia

AYUSO, ANNA

Coordinadora del Programa América Latina de la Fundación Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo (CIDOB), España

AZÓCAR, ANDRÉS

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, Chile

BATALLA, XAVIER

Corresponsal diplomático de La Vanguardia, España

BOFILL, CHRISTIAN

Director de La Tercera, Chile

CABRERA, JULIÁN

Director de Informativos de Onda Cero, España

CAMPAÑA, SEBASTIÁN

Director de Emol, Chile

CARCEDO, DIEGO

*Presidente Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (APE),
España*

CASTAÑEDA, MARISOL

Directora del Programa de Comunicación Política ACS Calandria, Perú

CONDE, ROSA

*Directora de la Fundación Carolina y ex ministra portavoz del Gobierno
de España*

DÍAZ, JUAN JAIME

El Mercurio, Chile

DÍAZ, SUSANA

*Coordinadora de Programas de la Fundación Nuevo Periodismo
Iberoamericano (FNPI), Colombia*

DOMOWLASKI, ARTUR

Especialista en Asuntos Latinoamericanos de la Gazeta Wyborcza, Polonia

EDWARDS, JORGE

Escritor, Chile

ELORRIAGA, GABRIEL

Secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular, España

ESCOBAR, PAULA

Editora de suplementos de El Mercurio, Chile

ESPAÑA, LUIS PEDRO

Académico de la UCAB, Venezuela

ESTEFANÍA, JOAQUÍN

Director de la Escuela de Periodismo de El País, España

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

Director de Informativos de Punto Radio, España

FOGEL, JEAN-FRANÇOIS

Asesor de la edición digital de Le Monde, Francia

GABRIEL, MARÍA FERNANDA

Corresponsal de la Radio Televisión Portuguesa (RTP) en Estrasburgo, Portugal

GARCÍA HUIDOBRO, CECILIA

Decana de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales, Chile

GARCÍA, ENRIQUE

*Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF),
Bolivia*

GERBASI, NATHALIE

*Coordinadora de Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento
(CAF), Venezuela*

GÓMEZ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, JAIME

Organización de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

GONZÁLEZ, LUIS MIGUEL

Director editorial público de Milenio, México

GONZÁLEZ, MÓNICA

Periodista independiente, Chile

GONZÁLEZ URBANEJA, FERNANDO

Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y la Federación de Asociaciones de Periodistas de España

GONZALO, ÁNGEL

Corresponsal diplomático de Onda Cero, España

GUZMÁN, JUAN ANDRÉS

Director de The Clinic, Chile

HANNING, JACK

Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa, Reino Unido

HAUBRICH, WALTER

Corresponsal Político de Frankfurter Allgemeine Zeitung, Alemania

HUMANES, CARLOS

Director de PUBLIECO, España

IGLESIAS, ENRIQUE

Secretario general iberoamericano, Uruguay

LAGOS, MARTA

Directora del Latinobarómetro, Chile

LEJARZA, MATEO

Periodista, México

LÓPEZ, MARIO

Conductor del programa «Agenda del Sur», Telesur, Venezuela

LUGO, FERNANDO

Candidato a la presidencia de Paraguay

MÉNDEZ, CÁNDIDO

Secretario general del sindicato UGT, España

MORATINOS, MIGUEL ÁNGEL

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

MÚJICA, ENRIQUE

Editor general de la revista Qué Pasa, Chile

NAÏR, SAMI

Politólogo, filósofo y sociólogo, Francia

ONETO, JOSÉ

Consejero editorialista del Grupo Zeta, España

OÑATE, JUAN

Director de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

PASTOR, ANA

Secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar del PP y ex ministra de Sanidad, España

PEÑA, EDULFO

Editor político de El Tiempo, Colombia

PERALTA, PEPI

Organización de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

RAMÍREZ, JOSÉ LUIS

Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Colombia

RAMÍREZ, PAULO

Editor de contenidos del Canal 13, Chile

RAMÍREZ, SERGIO

Escritor. Miembro del Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Nicaragua

RESA, CARLOS

Consultor de la Oficina de Naciones Unidas sobre Drogas y Delincuencia, España

RIDAO, JOSÉ MARÍA

Escritor y diplomático, España

RÍOS, GERMÁN

Director de la Oficina de Políticas Públicas y Competitividad de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Venezuela

ROJAS, ELIDES

Jefe de Información de El Universal de Caracas, Venezuela

RUBIO, ALBERTO

Jefe de Internacional de La Razón, España

RUIZ, JOSÉ JUAN

Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España

SANTELICES, JOAQUÍN

Editor de Latercera online, Chile

SANZ, GABRIEL

Redactor jefe de ABC, España

SEVILLA, FRAN

Corresponsal de RNE en América Central, España

SILVA, ANTONIO

Director de Comunicación de la Expo Zaragoza 2008, España

SOHR, RAÚL

Periodista, sociólogo y analista internacional, Chile

TAFUR, JUAN CARLOS

Periodista, Perú

TAMARIZ, TANIA

Corresponsal en Ecuador del diario La Tribuna Hispana de Nueva York, Ecuador

TIRONI, EUGENIO

Periodista y escritor, Chile

TORRES, CLAUDIA

Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Colombia

TUMI GUZMÁN, FRANCISCO

Encargado de entrevistas dominicales de El Comercio, Perú

TURNER, GUILLERMO

Editor general de Mega, Chile

URANGA, VICTORIA

Investigadora de la Universidad Diego Portales, Chile

VAN KLAVEREN, ALBERTO

Vicecanciller y presidente de la Comisión Organizadora de la XVII Cumbre Iberoamericana, Chile

VARELA, JUAN

Director del diario ADN.es, España

ZEGERS, CRISTIÁN

Director de El Mercurio, Chile

ZUBER, HELENE

Corresponsal en Madrid de Der Spiegel, Alemania

ZUCOLILLO, ALDO

Director de ABC de Paraguay

**Declaración del XIII Foro Eurolatinoamericano
de Comunicación**

**Relatoría: Causas y efectos de la inequidad
en América Latina**

Declaración de Santiago

DECLARACIÓN DEL XIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

Santiago de Chile, 7 de noviembre de 2007

El XIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, reunido en Santiago de Chile el 7 de noviembre de 2007, ha decidido presentar a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno las siguientes recomendaciones sobre el tema central de esta reunión: Causas y efectos de la inequidad en América Latina.

Primero: la igualdad debe seguir siendo un objetivo de los Estados, tanto en lo que se refiere a la igualdad ante la ley como a la igualdad de oportunidades. Durante la última década se ha asistido a una regresión solapada de este principio básico para el funcionamiento de los sistemas democráticos. No es que los ciudadanos hayan dejado de ser iguales ante la ley; son las leyes las que dentro de un mismo Estado han empezado a teñirse de excepcionalidad según el grupo de ciudadanos al que se aplican. Incluso hay ciudadanos a los que se ha colocado al margen de cualquier legalidad. Por otra parte, la igualdad de oportunidades ha desaparecido del discurso político, cuando ha sido hasta ahora uno de los estímulos más importantes para alcanzar altas cotas de desarrollo y, al mismo tiempo, garantizar la estabilidad económica y social.

Segundo: el instrumento para lograr la igualdad deben ser las políticas públicas. Al Estado le corresponde el papel de garante de derechos sociales que, como la sanidad, la educación y otros libremente establecidos mediante procedimientos democráticos, deben ser universales, aunque la pro-

visión de sus beneficios pueda ejecutarse a través de los mecanismos de mercado. El Estado de bienestar sólo tiene sentido dentro del Estado de Derecho, porque en caso contrario los derechos sociales que persiguen promover la igualdad de oportunidades corren el riesgo de convertirse en fuente de privilegios y de discriminación, yendo contra la igualdad ante la ley.

Tercero: la identificación de nuevos derechos sociales con la que se han comprometido algunos gobiernos es una tarea política por excelencia y necesita del acuerdo con los partidos de oposición. Se ha observado en algunos países que los gobiernos actúan como si el interés general fuera una simple agregación de los intereses particulares de diversos grupos sociales. Esta confusión abre la puerta al oportunismo electoralista y al clientelismo, desprestigiando ante los ciudadanos el principio de igualdad y detrayendo del Estado recursos necesarios para fomentar la cohesión.

RELATORÍA: CAUSAS Y EFECTOS DE LA INEQUIDAD EN AMÉRICA LATINA

XIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

Santiago de Chile, del 5 al 7 de noviembre de 2007

por Victoria Uranga Harboe

*(Directora del programa «Comunicación y Pobreza»
en la Universidad Diego Portales, Chile)*

SEGUNDO ENCUENTRO EN EL SUR DEL MUNDO

A más de cincuenta periodistas y otros invitados nos reunió uno de los dolores profundos de América Latina: la inequidad. Explorar causas y efectos nos hizo toparnos de frente con parte de nuestro desafío diario desde los medios de comunicación: ayudar a comprender. Con la fluidez que da un encuentro con historia, los imprevistos fueron parte de la frescura que alivia en un Santiago que se prepara para recibir al verano. *Ad portas* de una nueva Cumbre Iberoamericana de Presidentes, cohesión social, el concepto de moda se instaló en los paneles, en los cafés y también un poco en los sueños de los participantes.

Esta vez el número 13 fue de buena suerte. Porque esta nueva versión de foro constató un recorrido previo exitoso que fue plasmando resultados y renovándose con las expectativas y aportes de cada nuevo invitado. Por tres días, la presión de lo inmediato y del hacer-hacer tan propio de las salas de redacción se transformó. Escuchar, conversar, reflexionar, debatir fueron verbos que conjugamos en conjunto en esta nueva versión del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación.

En 1995, entre muchas otras cosas, Fujimori asumió por segunda vez la presidencia de Perú, se realizaron masivas protestas en contra de los en-

sayos nucleares de Francia en el pacífico sur, murió el «tornillo de la máquina tanguera» Osvaldo Pugliese, el Premio Cervantes se lo ganó Camilo José Cela y Cher cantaba: «It's a man's world». En 1995, Santiago de Chile, fue la sede para el II Foro Eurolatinoamericano de Comunicación con el tema «Gobernabilidad y comunicación».

En el 2007, entre muchas otras cosas, despedimos al maestro Kapuscinski, celebramos el primer centenario del nacimiento de Frida Kahlo, Chichén Itzá y Machu Picchu fueron elegidas entre las nuevas siete maravillas del mundo, se estrenó la película de Los Simpsons, Cristina Fernández venció en primera vuelta las elecciones presidenciales de Argentina y Al Gore recibió el Premio Nobel de la Paz por sus acciones en contra del cambio climático. En el 2007, Santiago de Chile vuelve a ser la sede de un Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Esta versión fue la número décimotercera y el tema fue «Causas y efectos de la inequidad en América Latina».

El desafío de trabajar en torno a la cohesión social nace como sugerencia de la presidenta de Chile, Michelle Bachelet. La organización del Foro estuvo a cargo de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y la Corporación Andina de Fomento (CAF). Los invitados, algunos amigos de siempre y otros nuevos, se sumaron a esta apuesta por red y mirada colectiva.

La foto de un hombre en situación de indigencia en la portada de las libretas para tomar apuntes nos dieron la bienvenida en nuestros puestos y también el ancla de este viaje. Al lado, la publicación del foro del año pasado realizado en Montevideo. En la testera, cuatro hombres con chaqueta, corbata y entusiasmo de bienvenida.

Diego Carcedo, Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, tomó la primera palabra enfatizando la buena salud de este encuentro anual que invita a renovar el periodismo y promueve el intercambio de profesionales de los medios de ambos lados del Atlántico. Conscientes de los riesgos y del potencial de convocar sólo a un número limitado de partici-

pantes, resaltó el aporte de poder publicar una edición con todas las intervenciones y debates que contribuye a armar una pequeña biblioteca con estas diversas miradas.

Para nadie fue fácil llegar al sur del mundo. Unos cruzaron parte del continente y otros el océano y más. Suman muchas horas de vuelo los latinos presentes. Y varias más, los españoles, polacos, ingleses, portugueses, franceses, alemanes y otros invitados especiales que hicieron crecer en estos tres días los márgenes de lo iberoamericano.

José Luis Ramírez continuó con los agradecimientos y dio la bienvenida en representación de la CAF. Jaime Abello, Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, pese a algunos percances con el despertador, sonrió. También explicitó el vínculo con la Corporación Andina de Fomento. No sólo apoyo económico sino involucramiento directo, desde hace siete años, en más de setenta y cinco eventos.

Los motores se fueron calentando. Tres preguntas de Abello quedaron lanzadas como dardos. ¿Cuál es el papel de los medios frente a los desafíos de América Latina? ¿Qué puede hacer el periodista además de una buena cobertura? ¿Basta con servir de mediador o los medios deben estar al servicio de la gente?

Enrique Iglesias, con dos años como secretario general iberoamericano, fue directo al grano. La mala distribución de la renta y los grandes bolsones de exclusión social son incompatibles con los niveles de crecimiento que ha tenido los últimos años América Latina. Al mismo tiempo, la democracia como proceso complejo no basta que tenga legitimidad de origen. Conciliar estos niveles son la meta, y para Iglesias, los periodistas somos la materia prima de ese proceso.

EXPLORANDO LA NUEVA CIUDADANÍA

Anna Ayuso, Coordinadora del Programa de América Latina de la Fundación CIDOB, puso más cartas sobre la mesa. Apropiándose de una noción

compleja y dinámica como lo es la cohesión social, distinguió entre lo visible y lo invisible (lo objetivo y lo subjetivo). También identificó a la equidad y la pertenencia como dos de sus dimensiones fundacionales. En otras palabras, igualdad de oportunidades y el desarrollo de un vínculo que garantice el ejercicio de derechos. Habló de una cultura de la responsabilidad y de la necesidad de participación directa, no sólo representativa. En este escenario, afirmó que son los actores sociales los llamados a resolver los problemas, y las políticas públicas sólo el instrumento que posibilita el pacto entre costos y beneficios.

Algunos días antes de que el rey de España lo intentara acallar, Hugo Chávez ya generaba polarizaciones. Desde Venezuela, el académico de la UCAB, Luis Pedro España, habló del incumplimiento de promesas, de la dificultad de sentirse representado y del riesgo de generar debilidad institucional para darle sostenibilidad al desarrollo. Fue enfático: «Actualmente se ha politizado esa frustración». La cohesión perdida propuso sea recuperada con una renovación de acuerdos sociales en que todas las instituciones participen. Por su parte, Javier Fernández Arribas afirmó que la ineficacia de los gobernantes crea falta de cohesión y la influencia de lo que está haciendo Chávez es también producto de la ineficiencia de los partidos y gobernantes previos.

Sami Naïr llegó desde Francia hablando fuerte. Este politólogo, filósofo y sociólogo recordó el desarrollo desequilibrado que ha tenido nuestra América Latina. Desarrollo que aprovechan los que tienen más recursos y excluye a los que no. El recrudecimiento de la violencia social, los movimientos migratorios, el crecimiento de la economía informal, dijo, son señales ineludibles para focalizar la atención en la necesidad de crear medios de integración a todas las demandas posibles. Para abordarlo, Naïr reflexionó acerca de lo que consideramos «bienes universales». Este tipo de bienes no podrían estar bajo el control del mercado ya que son núcleo de la cohesión social.

El intento de controlar los tiempos fue una constante. Para respetar los límites, Fernando Lugo, candidato a la presidencia de Paraguay, optó por leer y por mezclar la realidad con la fantasía. Citando a Nelson Mandela, remarcó que la pobreza no es natural, que puede ser superada y que hacerlo es un acto de justicia. Adjetivando a la desigualdad como obscena, dijo que en su país, a diferencia de otros en América Latina, las desigualdades han aumentado. Sus propuestas vinieron entrelazadas: un concepto de desarrollo integral con el ser humano en el centro. Lugo, propuso «crecer pero juntos». En ese proceso, dijo, los medios de comunicación son centrales tanto para educar como para incluir las voces silenciadas.

Pero ¿qué es lo que debemos cohesionar? preguntó Ana Pastor, secretaria ejecutiva de Política Social y Bienestar en el PP y ex ministra de Sanidad. Y se tiró al agua diciendo que se trata de aspirar a las mismas oportunidades en educación, empleo, entre hombres y mujeres, y salud, entre otras. También remarcó que hay distintos tipos de cohesión social, y que en España el problema es principalmente en la dimensión territorial. Para América Latina, dijo, hay que explorar un nuevo concepto de cohesión social y se puso de pie para desarrollar su propuesta de indicadores de resultados en las categorías de distancia (brechas), institucionales y de pertenencia.

Pistas para acercarnos a comprender a la América Latina diversa llegaron con Marta Lagos, directora del Latinobarómetro. Categórica dijo que no nos conocemos, que debemos crear nuestro propio camino y que «tenemos demasiados diagnósticos y falta de propuestas». Su aporte a estos múltiples diagnósticos incluyó la concentración y control del poder, la pobreza estática, la falta de Estado y un problema de velocidad: «vamos demasiado lento en comparación al resto del mundo». Mostrando los resultados frescos del estudio hecho en dieciocho países, afirmó que la democracia ha hecho crecer el descontento. Invitó a mirar lo micro para acercarnos a la comprensión. Un ejemplo es que la televisión es el bien más común entre los latinoamericanos (antes que piso o agua caliente).

La falta de propuestas y exceso de diagnósticos siguió siendo parte del debate. Sin embargo, Juan Carlos Tafur, conductor del programa «Lo que nadie dice» de Perú, dijo que tal vez más que un problema de excesos lo que tenemos son deficientes diagnósticos.

Con el aporte de Jack Hanning, el foco volvió a la democracia y a los derechos humanos como garantía para la ciudadanía plena. El director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa puso sus acentos en lo común: la necesidad de construir sociedades que combatan la exclusión. En esta meta, la cohesión es una estrategia y a la vez un resultado que se debe dar al interior de los países y entre ellos. Hanning propuso que los países se midan por las oportunidades que dan a los que tienen menos.

Rosa Conde, presidenta de la Fundación Carolina, amplió su rol de moderadora y opinó con causa ante la invitación de trabajar entre países: «Europa está mirando para otro lado. No mira para América Latina. Sus políticas hacia América Latina no son centrales... Tal vez España puede hacer de puente».

Puentes en vez de murallas, parece ser el desafío. Para el director editorial de Público de *Milenio* de México, Luis Miguel González, el camino es que retomemos el rol del periodismo: que reaccionemos y hagamos reaccionar ante las «normalidades aberrantes» que nos rodean. Para salir de esta tragedia sugiere salir del confort y de la monotonía. Debates posteriores llamarían a revitalizar el rol de «perro guardián» de los periodistas, a tener agenda propia para recuperar la capacidad de espanto, a disminuir el límite de lo tolerable y a trabajar con la gente.

José María Rídao, escritor y diplomático español, retomó la bandera de la equidad y la pertenencia, señalando que tienen valores distintos ya que no están dirigidos a los mismos sujetos. De ahí nos llevó a la pregunta por el ciudadano y quiénes son los que toman las decisiones. Con paso seguro, el rol esencial de las políticas públicas se fue plasmando como un

baluarte en este foro y como instancia que debe crear los mecanismos necesarios para disminuir las desigualdades.

Se abre el debate. Joaquín Estefanía pide que Ana Pastor aclare por qué el Estado debe ser proveedor y no garantizador, y a Marta que explique cuando dice que la pobreza es de permanencia. La respuesta de Ana llega con fuerza de ex ministra: «El Estado debe garantizar la igualdad de oportunidades», pero remarca la importancia de tener claramente definidos los derechos. Por su parte, Lagos entrega cifras demoledoras. El 80% de los que nacen pobres se quedan en esa situación.

Confluencias hubo también en la necesidad de abordar la pobreza desde su multidimensionalidad y no sólo como carencias económicas. Desde esta perspectiva, el crecimiento económico es necesario pero no resulta suficiente. Se enfatizó que los derechos no basta con que se reconozcan, es necesario que se ejerzan. Particularmente, la superación de la pobreza se entiende como un acto de justicia porque es un derecho fundamental.

Las palabras «corrupción» e «impuestos» actuaron como detonantes. Para Jaime Abello, la corrupción está ligada a la interpretación asistencialista de los programas sociales y los impuestos indirectos que afectan a todos, una de las situaciones que acrecientan la desigualdad. «El problema de la corrupción es estructural a todo problema económico. Todos los países son corruptos» dice Sami Nair. De paso, formuló que la cohesión no necesariamente es igualdad, pero sí que los ciudadanos tengan los medios para luchar contra las desigualdades. Parte de esos medios se podrían conseguir con los impuestos no recaudados. Según el Latinobarómetro 2007 los latinoamericanos consideran que sólo un 50% los paga.

Después del dato que aportó Luis Miguel González, en que 150.000 personas en México comparten los bebederos con los animales, la presentación de la Expo Zaragoza que se realizará el 2008 resulta más que coherente. Antonio Silva, director de comunicación de la Expo del agua mostró

el despliegue de apuestas que están en juego para que el agua, como recurso indispensable y como elemento esencial para un desarrollo sostenible y sustentable, tenga el lugar que se merece.

LOS MEDIOS EN EL MEDIO DEL FORO

La segunda jornada fue de puertas abiertas. Se realizó en el estudio de televisión de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales. Esto permitió que estudiantes y académicos se sumaran al debate. Aunque pudieron ser muchos más, la señal de apertura fue clara.

El objetivo de la sesión fue analizar el papel que corresponde a los medios de comunicación como factor determinante para promover un pacto social que, junto a las reformas fiscales, el fortalecimiento institucional, el crecimiento económico y la redistribución de la riqueza impulsarían la cohesión social en los países iberoamericanos. Gran y desafiante tema, que tal vez justifica que los paneles tuvieran tantos integrantes, lo que a ratos dificultaba los intercambios.

Una persona grata, dijeron para introducir a Jorge Edwards. El escritor, crítico literario, periodista y diplomático chileno se manifestó no demasiado optimista acerca de la influencia de los medios en este tipo de fenómenos: la tendencia es hacia el sensacionalismo. También remarcó que los artistas con preocupación social hoy escaseaban, ya que la gran mayoría se volcó al mercado. Desde el lugar privilegiado que le da la intersección de oficios y trayectorias, Edwards remarcó que la relación estética y política produce malos resultados, pero que siempre debe estar presente el interés por lo social. Su llamado lo focalizó en la carencia de programas de libros en la televisión chilena y en el excesivo énfasis de lo práctico.

«Pero estos son los bueyes que tenemos para arar», dijo Miguel Ángel Aguilar, refiriéndose a los medios de comunicación. El secretario general de la APE, el más locuaz y humorístico de los moderadores, fue tejiendo con habilidad el pase entre los expositores.

Joaquín Estefanía fue presentado como poseedor de la rara característica de que sus libros se entienden. No por casualidad es el director de la Escuela de Periodismo de *El País* en España. La primera distinción que hizo fue diferenciar periodistas y medios. «Unos son la empresa, nosotros somos los que administramos y generamos los contenidos». En el mundo de la empresa, dijo, el primer paso hacia la cohesión social es que se paguen los impuestos y que los profesionales tengan sueldos y condiciones dignas de trabajo. Para los periodistas, el desafío es frenar la hemorragia de pérdida de credibilidad, estar atentos a cómo se construyen las agendas, a cómo estamos comunicando los factores de pertenencia y estar en constante capacitación para poder ayudar a que otros comprendan los fenómenos siempre cambiantes.

Marisol Castañeda, directora del programa de Comunicación Política ACS Calandria, contribuyó con ideas concretas que dejaron un gran trazado por explorar. A su juicio, uno de los grandes pendientes es develar que el crecimiento no ha sido ni con equidad ni con inclusión. Su invitación fue a fomentar la confianza en las instituciones, a re-pensar los criterios noticiosos para que también tengan espacio las buenas noticias y las noticias buenas y fiscalizar resultados de gestión y políticas (no sólo conductas). Lo esperado, desarrollar un periodismo con agenda inclusiva, que visibilice la agenda social, que promueva el debate y el diálogo, por lo tanto, con protagonismo ciudadano.

Ese ciudadano son las personas que Kapuscinski identificaba como imprescindibles en el trabajo periodístico. Artur Domowlaski, corresponsal para asuntos latinoamericanos de *Gazeta Wyborcza* de Polonia, nos lo recuerda. Al igual que Castañeda, habla de las medias verdades y de nuestro rol como dismanteladores o cómplices. Por qué fueron noticia los amores del presidente de EEUU con una estudiante y no el hecho que destruyera los programas sociales?, pregunta Domowlaski. Sus alertas también se posaron en la necesidad de establecer relaciones entre las cosas y fortalecer el

espacio público y, haciendo eco de Estefanía, llamó a enfrentar nuestras propias ignorancias.

El fuerte vínculo entre medios de comunicación y democracia fue remarcado varias veces desde diferentes perspectivas. Elides Rojas, jefe de Información de *El Universal* de Caracas, manifestó la necesidad de mínimas condiciones para que los medios puedan ejercer su labor; de otra manera se vuelven un cuerpo social inútil. Habló de que en Venezuela hay un ambiente local en el cual es difícil disentir y en donde la crítica es considerada traición. Miguel Ángel Aguilar recordó la falta de oxígeno que le produjo Franco a la prensa española y el rol que puede y debe cumplir la prensa internacional en estos casos.

Otro recuerdo lo hizo María Fernanda Gabriel, corresponsal de la RTP en Estrasburgo. «Cuando Allende llegó al poder, era una joven portuguesa en una ciudad amordazada; la larga noche del 11 sólo terminó en los 90», comenzó diciendo. Para esta periodista, la cohesión social implica una lucha contra la exclusión, la desigualdad y promover la participación de todos y todas en la vida económica-social. En este proceso, identificó a las voces únicas como amenazas y la pluralidad cultural como un imprescindible para garantizar espacios de respeto y aceptación para las minorías. Un recorte donde se anuncia a May, la primera princesa negra que tendrá Disney, sirvió para ilustrar de avances. El excesivo énfasis de la prensa en la imagen de Segonel Royal, y no en los temas del país, es parte de los pendientes.

Retomando uno de los principios básicos de la radio, Javier Fernández Arribas dijo que la mejor improvisación es la que viene escrita. Por eso, el director de informativos de Punto Radio y columnista de *ABC* prefirió leer. «No somos héroes y necesitamos pagar la hipoteca...» fue una de las frases sentencia para explicitar la dificultad de navegar entre intereses que son parte del mundo periodístico. Desde este reconocimiento, llamó a retomar nuestra esencia profesional: informar lo mejor posible, cumplir el rol de perro guardián de todos y recordar que nuestros destinatarios son los

ciudadanos, no otros periodistas y grupos de poder. Se manifestó contrario a ver al periodismo como un educador; sin embargo, aseguró que el contar buenas historias contribuye a crear conciencia social.

Aldo Zucolillo, director *ABC* de Paraguay, puso su acento en las brechas generacionales y acusó de viejo al periodismo. Desde ahí interpeló a que los jóvenes tengan un espacio privilegiado en foros, como fuentes y como audiencias. Joaquín Estefanía, respondió diciendo que es un superviviente del cambio generacional y que si sumamos la lectura desde formatos digitales ahora se está leyendo más que antes.

El intercambio continuó. Como parte de él, varias preguntas movilizadoras quedaron rondando: ¿el pluralismo debe estar en el medio y/o en la sociedad? ¿Cuántos de nuestros públicos saldrían a las calles si se cerraran los medios de comunicación en que trabajamos? ¿Cuál es la diferencia entre denunciar e investigar? ¿La veracidad se construye criticando a todos o dando a todos espacio como fuentes?

TECNOLOGÍAS DIGITALES Y LA SOCIALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Manuel Castells no estuvo en el foro, pero sí sus aportes conceptuales. Él creo la clasificación de «inforricos» e «infopobres» para dar cuenta de una nueva brecha, la tecnológica. A este escenario mediático se le suma la crisis de credibilidad de la prensa tradicional, el cuestionamiento de la objetividad y la aparición de herramientas digitales, accesibles potencialmente a todos, lo que ha propiciado que los ciudadanos se apropien de la información a través de los llamados medios sociales.

En este escenario, Internet se vuelve la «nueva plaza» donde la opinión pública se fortalece. Ahí los medios no son sólo de información sino que también de comunicación y el periodismo tradicional se ve revolucionado con lo digital: nuevos roles, otros actores, distintas dinámicas comunicacionales lo tienen forzado al cambio.

Jaime Abello, director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, al moderar precisó que dentro de cuatro a cinco años tendremos las primeras audiencias creadas sin leer periódicos y sí viendo videojuegos. Inevitable contrastarlo con el hecho que «la mitad del mundo nunca ha hecho una llamada telefónica», como recordó José Oneto del Grupo Zeta.

Un experto que estudia y hace. Así fue introducido Jean-François Fogel, asesor de la edición digital de *Le Monde* en Francia. Se rió por las dificultades que tuvo con el Power Point y fugazmente hizo un paneo por la historia de Internet en tres tiempos. Luego, dijo que el futuro no estaba asegurado y que América Latina debe participar para no quedarse afuera. Una de las claves dijo estar en la lectura social que debemos hacer de Internet y de nuestra capacidad para promover ciudadanía. Como «nativos digitales», en esta dinámica son los jóvenes los grandes conquistadores y protagonistas de la red de redes.

Los celulares, el más nuevo de los medios, los trajo al panel Fernando González Urbaneja. El presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España dijo que los teléfonos móviles se están volviendo un factor determinante en los procesos sociales. Particularmente al periodismo le aumentó el perímetro y la profundidad. Para él, el gran desafío es recuperar nuestro rol profesional de intermediación y lo digital viene «el rescate del periodismo». Como caminos, invitó a ensayar la autorregulación, a despertar las necesarias diferencias entre periodistas y editores y a no buscar soluciones talimánicas, pues no existen.

«Si no cambiamos, nos cambian» dijo Eulfo Peña, editor político de *El Tiempo* en Colombia. Pero no hablaba de política, sino de nuestra práctica periodística cotidiana. Recordando él cómo el mundo presencié la muerte de Sadam Hussein y que uno de los libros más leídos en Japón es escrito en texto de celular, duda que estemos preparados. Según Oneto,

tanta información nos lleva a la desinformación. También a la trivialización de los contenidos, dijo el consejero editorialista del Grupo Zeta de España.

Museo, muerte y ahora cadáver. Es como clasificó a la prensa Juan Varela: «Un cadáver con mucha influencia». El director de la edición digital del diario *ADN* de España fue enfático en decir que la mayoría no busca información en la red sino identidad. Se paró para contar la historia de una inmigrante en España que era madre a distancia a través de un blog que leía su hijo al otro lado del océano.

Joaquín Santelices, editor de *Latercera* online de Chile, señaló que este medio «inventa con tardanza». Con cambios tan rápidos, cuando encuentran una respuesta la sensación es que ya está obsoleta. También afirmó que una de las transformaciones importantes es que antes se apostaba a sorprender con los contenidos y hoy se hace con los formatos.

Cuatro horas de exposiciones y debate sin almuerzo tienen impaciente a Mario López y a la mayoría de los participantes. El conductor de *Telesur* de Venezuela dijo que ni el equilibrio ni la verdad son la materia prima del periodismo. Dijo que en vez de objetividad es más adecuado hablar de decencia y honradez. López definió a los medios como poderosos negocios liderados por unos pocos grupos de poder, por lo tanto, con mínimas posibilidades para que la ciudadanía pueda influir en ellos. ¿Es posible democratizar los medios? Su respuesta es que la libertad de expresión tiene que restringir a la libertad de empresa. Del sistema mediático venezolano dijo: «la oposición tiene más de treinta periódicos y la radio, más del 80% de las audiencias. Lo curioso es que en Colombia la oposición no tiene ningún medio de comunicación de masa; sin embargo, se dice que Venezuela es tiranía y Colombia es democracia».

El día se fue cerrando con frases que daban para seminarios en sí: la democracia que se cura con más democracia, Internet como garantía de pluralismo y la imposibilidad de controlar Internet, ya que no tiene centro.

LAS CUENTAS QUE NOS PASA LA INEQUIDAD

El informe «La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos», elaborado por el PNUD en el año 2004, puso de manifiesto los costos sociopolíticos de la desigualdad en América Latina. Como resultado de la creciente desilusión con la democracia y las reformas económicas, las encuestas reflejan gran desconfianza en las instituciones. El 48,1% de los ciudadanos prefiere el desarrollo económico a la democracia, y un porcentaje semejante apoyaría un gobierno autoritario si éste resolviera los problemas económicos de su país.

Aumento de la violencia, del narcotráfico, del crimen organizado, unidos al problema de la corrupción, son otros de los costes derivados de la inequidad y la exclusión social, fue otro de los elementos que se identificaron para el debate.

José Juan Ruiz nos invitó al mundo de las hadas para graficar como mayor cantidad de dinero no se traduce necesariamente en disminución de la desigualdad. El director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander ilustró con datos la situación en el mundo en donde las desigualdades son dispares. Para enfrentar estos desequilibrios, propuso salir del pesimismo —«la pobreza y la desigualdad se pueden vencer»— y, específicamente, privatizar la filantropía. «A los gobiernos les pediría sesión de soberanía... dejar que una organización internacional se preocupe de los más pobres. Problemas globales exigen soluciones globales» afirmó.

Germán Ríos expuso lo que denominó una primicia: el reporte Economía y Desarrollo 2004-2007. El director de la Oficina de Políticas Públicas y Competitividad, en la Corporación Andina de Fomento de Venezuela, mostró que América Latina no es la región más pobre pero sí la que tiene mayor desigualdad. También que políticas procrecimiento no aseguran una buena distribución. Por lo tanto, son necesarios buenos proyectos que dirijan recursos a grupos específicos. ¿Cómo se aborda esto? Con una política social que sea parte de la política económica y no una compensación de la otra.

Educación y movilización social fue uno de los acentos de Gabriel Elorriaga. Para el secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular de España es necesario conseguir crecimiento económico y movilidad, y una eficiente educación lo posibilita. Esto es lo que nos permitiría enfrentar la desigualdad crónica, una clase media insuficiente y los crecientes niveles de violencia y corrupción.

La chilena ganadora del Premio CEMEX FNPI, Mónica González, inició su presentación contando el lanzamiento de un centro de investigaciones periodísticas, lo que dijo será un aporte para superar la uniformidad de los medios chilenos que, como en otras partes, no están ayudando al desarrollo. «La política hoy se llama contención social», dijo González en tono provocador. Luego, graficó los desequilibrios con las situaciones laborales de trabajadores de los sistemas de *retail*. «No basta la estabilidad y cifras de crecimiento, necesitamos ciudadanos que se sientan parte de su ciudad y con derechos para disfrutarla».

José Juan Ruiz invitó a re-encauzar nuestro rol profesional: «los periodistas deben hablar mientras podamos», sobre todo porque hay otros que no lo pueden hacer. El director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander también señaló que las teorías económicas vinculan desigualdad con delincuencia, cómo históricamente son los pobres los que delinquen y habló del robo como instancia de redistribución de la riqueza.

Si puede optar entre una situación autoritaria y una de inseguridad, Raúl Sohr prefiere esta última. Este periodista, sociólogo y analista internacional comparó las pilas con el periodismo: la diferencia está en que las pilas poseen un polo positivo. Esto nos hizo recordar la propuesta de Marisol Castañeda de incorporar «buenas noticias y noticias buenas». También dijo que si los medios sólo se definen con el lucro excluyen a los más pobres, los dejan sin rostro público.

Eugenio Tironi continuó con los análisis diciendo que la desigualdad ha ido disminuyendo. Sin embargo, identificó como factor de riesgo el que

no se satisfagan las expectativas de movilidad y crecimiento. También habló de delincuencia e inseguridad como las principales preocupaciones de los latinoamericanos, incluso superando al tema del empleo. Este tema afecta a todos, pero en mayor medida a las personas en situación de pobreza. «La delincuencia destruye la capacidad de crear confianzas, es una de las caras más siniestras frente a la inseguridad... La gente prefiere seguridad a democracia» dijo Tironi en señal de alerta.

Naturalmente, el foco de Cándido Méndez estuvo en el empleo. Para el secretario general del sindicato UGT de España, no se produce una reducción de la desigualdad porque hay muchos empleos que no cotizan o son de muy mala calidad. «El objetivo es crear empleo pero con derechos sociales y generando mayor eficiencia en el sistema productivo» afirmó Méndez. Su invitación a la prensa fue de cuento, pidió que se hablara más de la cenicienta y no sólo de la madrina, que siente que los abandonó.

Xavier Batalla puso su dedo en las elites. El corresponsal diplomático de *La Vanguardia* habló de que los pobres de América Latina no son los más pobres del mundo pero los ricos sí son muy ricos. Irónicamente, es ese mismo grupo privilegiado el que más se beneficia, de ahí su llamado a más y mejor Estado, que potencia una idea que se escuchó con ecos en el Foro. El corolario estuvo a cargo de Sergio Ramírez. El escritor y miembro del Consejo Rector de la FNPI de Nicaragua nos habló de un país con discriminación racial, con una inmensa mayoría que vive con un par de dólares al día, con autoridades prófugas, pero un país que cree en la democracia.

CLAUSURA Y NUEVO COMIENZO

En el cierre, se pidió que la noticia se quede en los temas del foro. Desde la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano se remarcó la necesaria voz de los periodistas críticos. En la Corporación Andina de Fomento no resisten

la tentación y contaron de un acuerdo con Chile para tener mayor participación en la CAF.

El Vicecanciller chileno presentó excusas de la presidenta y sus saludos. Particularmente, habló de que la superación de las inequidades no pasa sólo por políticas estatales y de que el rol de los medios es vital ya que entregan formas de mirar el mundo y claves para construir una democracia sana e inclusiva. En la clausura, el ministro español de Asuntos Exteriores remarca la cuota de responsabilidad que tienen los medios de comunicación y los periodistas para ir creando un espacio iberoamericano donde todos los sectores hagan su aporte para su conformación.

Dicen que las cumbres son sólo la punta del iceberg y que lo más importante pasa alrededor. Este foro fue una muestra de que una parte importante pasó antes. El Estado como agregador social y la importancia de las políticas públicas quedó en evidencia. También el rol social de los medios y de los periodistas, con toda la multiplicidad de respuestas que esto pueda implicar.

Ahora, la noción compleja y dinámica de cohesión social se traslada a los desafíos de nuestros contextos particulares. Sabemos que el avance de los procesos democráticos ha aumentado las demandas sociales. También que el contexto es complejo: falta de representatividad y bajos niveles de participación, mercado cada vez más fuerte, pobreza extrema que permanece en el tiempo y mínima movilidad social, alta desigualdad en la distribución de la riqueza, importante desarrollo de la economía informal, movimientos migratorios externos e internos, recrudescimiento de la violencia social y concentración del poder son sólo partes.

Miguel Ángel cierra con poesía: «Nos vamos conmovidos y anclados en la sospecha». Se levanta la sesión y convoca al próximo foro, que se realizará en El Salvador. Al próximo encuentro caminamos con una frase de Mandela resonando en el corazón: «Mientras exista pobreza e injusticia en el mundo, ninguno de nosotros puede descansar».

DECLARACIÓN DE SANTIAGO

Santiago, Chile, 10 de noviembre de 2007

La Jefa y los Jefes de Estado y de Gobierno de los 22 países miembros de la Comunidad Iberoamericana, reunidos en Santiago, Chile, en su XVII Cumbre, bajo el tema «Cohesión social y políticas sociales para alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica», inspirados en los valores y principios que constituyen el acervo iberoamericano, reiteran el objetivo común de progresar hacia niveles crecientes de inclusión, justicia, protección y asistencia social, y a fortalecer los sentimientos de solidaridad, de pertenencia e identidad sociales. Para ello, consideran necesario:

1. Asegurar un crecimiento económico perdurable que garantice el desarrollo humano sustentable y la capacidad del Estado para implementar políticas y programas con ese fin.
2. Adoptar políticas para aumentar la creación de trabajo decente y de calidad, que contengan instrumentos y mecanismos de formalización del empleo para beneficio de las personas que laboran en el sector informal de la economía. Hacer del empleo decente y de calidad, de la mayor movilidad social y de la redistribución, objetivos comunes al conjunto de las políticas públicas, en todos los casos en que ello sea posible.
3. Colaborar estrechamente para colocar en el núcleo central de la agenda internacional el interés por la cohesión social y la necesidad de alcanzar sociedades más inclusivas con pleno respeto a los derechos humanos, así como la promoción de un entorno internacional favorable a los esfuerzos nacionales e

internacionales en materia de protección social y políticas para la superación de la pobreza, la desigualdad y el hambre en el mundo y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

4. Impulsar un mayor desarrollo y coordinación de las políticas sociales para la superación de la pobreza, garantizar el acceso universal a los servicios sociales y la calidad de las prestaciones públicas y privadas, especialmente en educación, salud, vivienda, seguridad y protección social.

5. Ejecutar políticas especialmente dirigidas a mejorar el bienestar y la calidad de vida de los grupos más vulnerables, incluyendo las personas adultas mayores y las personas con discapacidad, según las particularidades de cada país.

6. Asumir el Consenso de Quito, adoptado en el marco de la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, como Agenda Iberoamericana de Igualdad, según lo acordado en la I Conferencia Iberoamericana de Género, incorporar transversalmente la dimensión de igualdad de género en las políticas públicas de cohesión social, e institucionalizar la Reunión Sectorial Anual de Ministras Responsables de Cuestiones de Género.

7. Desarrollar programas y políticas específicas y diseñar instrumentos legales que reflejen el compromiso de los Estados iberoamericanos con la juventud, a fin de darle las oportunidades para que contribuya a la cohesión social.

8. Avanzar en el desarrollo progresivo de sistemas de protección social de cobertura universal, recurriendo a instrumentos contributivos, no contributivos y solidarios, según sea el caso. En consecuencia con lo anterior y en cumplimiento de los acuerdos de las XV y XVI Cumbres Iberoamericanas, los países miembros adoptan en esta ocasión el texto del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social y se comprometen a impulsar los procedimientos internos para su pronta entrada en vigencia. Asimismo, acuerdan instruir a sus representantes técnicos para que inicien a la brevedad la negociación del Acuerdo de Aplicación.

9. Cumplir, antes de 2015, las Metas del Desarrollo del Milenio, así como los compromisos del Consenso de Monterrey, en particular con relación a la movilización de recursos adicionales para la Ayuda Oficial al Desarrollo —incluyendo a los países de renta media— e instar a la búsqueda de nuevos mecanismos financieros innovadores, que puedan contribuir al cumplimiento de esas metas y consecuentemente a promover sociedades más inclusivas en Iberoamérica.

10. Enfrentar las asimetrías e injusticias en las relaciones económicas y comerciales internacionales, con miras a favorecer el aumento del comercio internacional con consecuencias positivas sobre el nivel de empleo y la inclusión social en el área iberoamericana. En ese sentido, trabajar en forma constructiva en el ámbito de la OMC con miras a la conclusión satisfactoria de la Ronda de Doha.

11. Fortalecer el multilateralismo y el papel central de las Naciones Unidas con apego a sus propósitos y principios, el combate al terrorismo y la delincuencia organizada transnacional y el rechazo a las medidas coercitivas unilaterales contrarias al Derecho Internacional, como marco internacional indispensable a la realización de la cohesión social en nuestros países.

12. Fortalecer la Cooperación Iberoamericana, eje integrador del espacio iberoamericano, como un instrumento de apoyo a la cohesión social y a las políticas sociales, a través de la promoción de programas, proyectos e iniciativas en sectores prioritarios, que aporten al desarrollo integral e inclusivo en beneficio efectivo para todos los ciudadanos y ciudadanas de Iberoamérica, contribuyendo así a la reducción de asimetrías e inequidades y a la consolidación de sociedades más articuladas y solidarias en el marco de la diversidad de nuestros pueblos.

13. Fortalecer la promoción y respeto de todos los derechos humanos como un componente indispensable en la adopción y ejecución de las políticas destinadas a lograr la cohesión social.

14. Aplicar políticas que fomenten y promuevan la democratización del acceso a los bienes y servicios culturales y a los medios de expresión y la recuperación del espacio público para la vida cultural social.

15. Erradicar todo tipo de discriminación, preservar la diversidad cultural, fomentar la interculturalidad y enriquecer el patrimonio cultural iberoamericano. En este sentido, resaltan la importancia de la Convención de UNESCO para la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.

16. Declarar el Año 2008 como el Año Iberoamericano contra todas las formas de Discriminación, con la convicción de que el pleno respeto, la promoción y la defensa de los derechos humanos, entre ellos el derecho a la no discriminación, el impulso al desarrollo social y a la consolidación de la democracia, constituyen vías privilegiadas para lograr la inclusión y la cohesión sociales, para la erradicación de la pobreza y de la marginación.

17. Reiterar el Compromiso de Montevideo sobre Migración y Desarrollo, convencidos de que la atención integral y multidimensional de las migraciones es un elemento indispensable para asegurar la cohesión social y enfatizando la necesidad de un enfoque multidisciplinario de acuerdo al principio de responsabilidad compartida entre los países de origen, tránsito y destino, en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo. Se comprometen a garantizar plenamente los derechos humanos de los migrantes en el marco del ordenamiento jurídico de cada Estado, independiente de su condición migratoria.

18. Promover la colaboración entre el sector público, privado y los actores de la sociedad civil, en la aplicación de las políticas públicas, elevar la calidad de su implementación, fortalecer la coordinación de la institucionalidad social, consolidar la modernización de la gestión pública, combatir la corrupción y asegurar la transparencia y la administración eficiente de los recursos públicos. Para estos fines se adoptó la Carta Iberoamericana de Gobierno Electrónico.

19. Implementar reformas tributarias mediante acuerdos o pactos fiscales u otras formas de concertación político-social que otorguen viabilidad a las políticas requeridas para el desarrollo humano sustentable y la cohesión social, fortaleciendo a la vez la administración tributaria, evitando el fraude y la evasión.

20. Identificar, en los países de la región, con base en el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, las áreas y sectores más vulnerables a los efectos adversos del cambio climático, a fin de promover estrategias de adaptación y de mitigación, y favorecer la cooperación y coordinación iberoamericanas para atender las emergencias y contingencias derivadas de los desastres naturales.

21. Involucrar a los actores sociales en los programas de ahorro y uso eficiente de energía, en los programas de conservación y uso sostenible de la biodiversidad y de los recursos naturales, en la gestión de residuos y en los desafíos que plantea el cambio climático y su vinculación con los desastres naturales y los problemas medioambientales, particularmente a través de programas educativos, con el fin de fortalecer la cohesión social y favorecer el desarrollo económico y social.

22. Continuar impulsando las organizaciones de defensa de los consumidores en nuestros países como un elemento que ayuda a fortalecer la cohesión social y alentar el trabajo realizado por el Foro Iberoamericano de Agencias Gubernamentales de Protección al Consumidor (FIAGC).

23. Adoptar políticas que promuevan el desarrollo de la ciencia y la tecnología como motores que impulsan el progreso social y económico y prioricen la utilización de conocimiento científico como un instrumento para contribuir al bienestar y cohesión social de las poblaciones iberoamericanas.

24. Reconocer que para hacer frente a los problemas sociales de la región se necesita un amplio y auténtico diálogo social, basado en un clima de entendi-

miento, donde gobiernos, empresarios y trabajadores aúnen esfuerzos a través de acuerdos o pactos sociales u otras formas de concertación social para la generación de riqueza y trabajo digno y productivo.

Acuerdan también,

Impulsar, a partir del año 2009, la conmemoración de los bicentenarios de la independencia de varias naciones iberoamericanas, y la conmemoración en el año 2008, del bicentenario de la llegada de la corte portuguesa a Brasil, de modo que contribuya a la proyección de la Comunidad Iberoamericana.

Reiterar sus agradecimientos a los gobiernos de El Salvador, Portugal, Argentina y España, que realizarán la XVIII Cumbre Iberoamericana en 2008, la XIX en 2009, la XX en 2010 y la XII en 2012 en Cádiz, respectivamente.

La Jefa y los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana agradecen muy especialmente a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) las gestiones desarrolladas durante el año 2007 en ejecución de los mandatos emanados de las Cumbres.

Los Jefes de Estado y de Gobierno agradecen al Gobierno y al pueblo de Chile por la cálida hospitalidad brindada durante la celebración de esta XVII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, así como la excelente labor desempeñada en su calidad de Secretaría Pro Tempore.

La Jefa y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos suscriben la presente Declaración, así como el Programa de Acción que contiene los mandatos para su implementación y que forma parte integrante de ella, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en Santiago, Chile, el 10 de noviembre de 2007.

